



**Universidad
Europea**

TESIS DOCTORAL

SERIE: SALUD

Apego adulto, cultura, vínculo parental y procesamiento visual. Un estudio transcultural.

Programa de Doctorado en Biomedicina y Ciencias de la Salud
Escuela de Doctorado e Investigación

D. Óscar López de la Nieta Romero del Hombrebueno

Dirigida por:

Dr. Giuseppe Iandolo

Madrid, 2026

INFORME Y AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR PARA PRESENTAR LA TESIS DOCTORAL

Informe relativo al trabajo de investigación

El trabajo de investigación desarrollado por el doctorando Óscar López de la Nieta Romero del Hombrebueno se articula de manera coherente en torno al estudio del apego adulto desde una perspectiva transcultural, integrando variables relacionales, culturales y perceptivas a lo largo del ciclo vital. El planteamiento general de la investigación parte de la necesidad de analizar hasta qué punto la cultura de origen modula la conformación y expresión del apego adulto, así como su relación con el vínculo parental temprano y con la percepción del espacio interpersonal.

La tesis se estructura en tres estudios empíricos que responden a objetivos progresivos y complementarios. En un primer momento, el trabajo se centra en el análisis del estilo de apego adulto y su expresión diferencial en función de la cultura, la edad y el género, asegurando previamente la validez transcultural de los instrumentos de evaluación. Este objetivo se desarrolla en el artículo "Exploration of the Spanish Version of the Attachment Style Questionnaire: A Comparative Study between Spanish, Italian, and Japanese Culture", en el que se examinan las propiedades psicométricas del ASQ en población española y se comparan los patrones de apego con muestras italianas y japonesas, poniendo de manifiesto diferencias culturales consistentes en la expresión del apego adulto.

En una segunda fase, el trabajo profundiza en la relación entre el apego adulto y el vínculo parental recordado, incorporando de manera explícita el papel modulador de la cultura y el género. Este planteamiento se recoge en el artículo "Parental bonding in retrospect and adult attachment style: A comparative study between Spanish, Italian and Japanese cultures", en el que se analizan las asociaciones entre las dimensiones de cuidado y sobreprotección parental y las dimensiones de ansiedad y evitación del apego adulto. Los resultados muestran que dichas asociaciones varían significativamente entre contextos culturales, destacando diferencias claras entre las culturas mediterráneas y la japonesa.

Finalmente, el tercer estudio amplía el marco de la tesis incorporando una dimensión perceptiva y experimental. En el manuscrito "Personal Space Tolerance in a Bidimensional (2D) Screen-Based Task, Adult Attachment, and Early Caregiving in Spain, Italy, and Japan", actualmente en proceso de revisión en una revista científica, se explora la relación entre prácticas de crianza tempranas (colecho y cabaño), apego adulto, cultura y tolerancia al espacio interpersonal mediante tareas experimentales basadas en pantalla bidimensional. Este trabajo muestra que la regulación del espacio personal está relacionada por normas culturales compartidas, más que por variables individuales de apego o crianza, una vez controlados los factores sociodemográficos.

El conjunto del trabajo presenta una clara coherencia interna, una progresión conceptual y metodológica adecuada y una integración sólida de los resultados en la discusión general

de la tesis, aportando evidencia empírica relevante al estudio del apego adulto desde una perspectiva transcultural e interdisciplinar.

Informe relativo a los méritos referidos en el DAD

Los méritos del doctorando reflejan una trayectoria investigadora sólida, coherente con el planteamiento del proyecto doctoral y alineada con los estándares actuales de la investigación internacional en psicología. La actividad científica desarrollada se caracteriza por una clara orientación transcultural y por la integración de enfoques teóricos clásicos de la teoría del apego con aproximaciones contemporáneas procedentes de la psicología cultural y del estudio de los procesos perceptivos.

Esta trayectoria se concreta en la publicación de dos artículos científicos en revistas internacionales indexadas, "Exploration of the Spanish Version of the Attachment Style Questionnaire: A Comparative Study between Spanish, Italian, and Japanese Culture" y "Parental bonding in retrospect and adult attachment style: A comparative study between Spanish, Italian and Japanese cultures", así como en la elaboración de un tercer manuscrito, "Personal Space Tolerance in a Bidimensional (2D) Screen-Based Task, Adult Attachment, and Early Caregiving in Spain, Italy, and Japan", actualmente en proceso de revisión editorial. Estas contribuciones muestran una producción científica continuada y directamente vinculada al desarrollo de la tesis doctoral.

Asimismo, el doctorando ha participado activamente en proyectos de investigación desarrollados en colaboración con universidades de distintos contextos culturales y ha realizado una estancia internacional de investigación en la Universidad de Trento (Italia), lo que ha favorecido tanto la calidad científica de los trabajos como su formación investigadora y la consolidación de una red académica internacional.

Desde el punto de vista metodológico, destacan los méritos asociados al uso combinado de instrumentos psicométricos validados y tareas experimentales originales, así como la capacidad para integrar datos relacionales, culturales y perceptivos en un marco analítico común. Estas aportaciones evidencian una adecuada madurez investigadora y una clara proyección científica futura.

En conjunto, los méritos acreditados respaldan de manera consistente la calidad del trabajo realizado y la idoneidad del doctorando para la culminación de la tesis doctoral.

El Dr. Giuseppe Iandolo, Director de la Tesis de Doctorado, de la que es autor D. Óscar López de la Nieta Romero del Hombrebueno

AUTORIZA la presentación de la referida Tesis para su defensa en cumplimiento del Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las Enseñanzas Oficiales de Doctorado, y de acuerdo al Reglamento de Enseñanzas Universitarias Oficiales de Doctorado de la Universidad Europea de Madrid RD99/2011.

En Madrid, a 2 de enero de 2026

Firmado:

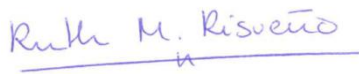


**ESCUELA DE DOCTORADO
DE LA UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID**

La Comisión de Investigación de la Unidad de Investigación, **APROBÓ** el siguiente proyecto de tesis doctoral:

Título del proyecto: Apego adulto, cultura, vínculo parental y procesamiento visual. Un estudio transcultural
Autor: LOPEZ DE LA NIETA ROMERO DEL HOMBREBUENO- OSCAR

Atentamente,



Dra. Ruth Muñoz Risueño

Directora de Investigación

A mi padre, a quien no pude conocer, pero cuya ausencia también ha trazado el camino de mi vida.

*A mi madre, por ser el origen de mi historia, por las complejas lecciones de vida que me han obligado
a construir mi propia fortaleza.*

A Alba, aunque el camino nos separó, siempre estás en mi corazón, más allá del tiempo y la distancia.

A Diana, por ser tú, por tu fuerza, por ser mi alegría, orgullo y la luz que ilumina mis días.

A Mercedes, por tu sabiduría, amor, complicidad y paciencia. Este momento también es tuyo.

*A mis pacientes, cuya valentía al transitar sus sombras me recuerda cada día la asombrosa capacidad
del ser humano para reencontrarse.*

Agradecimientos

Es necesario agradecer a toda aquella persona implicada en la realización del presente trabajo. En primer lugar, están todos los estudiantes de la Universidad Europea, Universidad de Trento y Universidad de Nagasaki que se prestaron desinteresadamente a participar en esta investigación.

A todo el equipo de PSISE Madrid en general y a Cristina Alonso Campuzano en particular por su implicación, conocimientos y recursos para poder desarrollar este trabajo.

Al equipo del CeRin (Centro di Riabilitazione Neurocognitiva), el ODFLab (Laboratorio di Osservazione Diagnosi e Formazione) de la Universidad de Trento, vuestra paciencia y amabilidad conmigo fueron excepcionales.

A la Dra. Paola Venuti, Dra. Arianna Bentenuto, Stefano Cainelli y al grupo de Terapia in Vacanza del Departamento de Psicología y Ciencia Cognitiva de la Universidad de Trento. Vuestra paciencia y amabilidad conmigo fueron excepcionales. Gracias por dejar que me acercase a vuestro trabajo, hacerme un hueco y permitirme conocer a esos niños y niñas tan inolvidables. Gracias de verdad.

Al Dr. Gianluca Esposito por sus constantes revisiones, disponibilidad y buen hacer.

Mención muy especial al Dr. Giuseppe Iandolo por acompañarme en este viaje, su apoyo en los baches “haz un borrador, y luego otro...”, su paciencia en las idas y venidas, por tratarme tan excepcionalmente bien.

A las estudiantes en prácticas (Mariana, tu base de datos es una joya) que me ayudaron a recopilar y organizar una cantidad de información que, de otro modo, hubiera sido inmanejable.

A mi familia y amigos por ser el soporte que me permitió avanzar y prosperar y por ponerme los pies en el suelo cuando lo he necesitado.

Gracias.

ÍNDICE.

PRESENTACIÓN	1
CAPÍTULO 1. APEGO A LO LARGO DEL CICLO VITAL: ASPECTOS BIOLÓGICOS, PSICOLÓGICOS Y CULTURALES.....	7
1.1 El apego en la infancia	7
1.1.1 Disponibilidad afectiva, interafectividad e intersubjetividad	9
1.1.2 Función biológica del apego en la infancia	12
1.1.3 Función psicológica del apego en la infancia, el modelo de trabajo interno.....	13
1.1.4 Función social del apego en la infancia	13
1.1.5 Modelos de Trabajo Interno, scripts piagetianos, zona de desarrollo proximal de Vygotsky y proceso de referencia social.....	14
1.2 Apego adulto.....	16
1.2.1 Función biológica del apego adulto.....	17
1.2.2 Función psicológica del apego adulto.....	19
1.2.3 Función social del apego adulto.....	19
1.2.4 Apego como sistema conductual (apego, sexualidad y cuidados).....	20
1.2.5 Estrategias primarias y secundarias del sistema de apego.....	21
1.2.6 Apego y personalidad	23
1.3 Los dos acercamientos al estudio del apego	25
1.3.1 La Psicología del Desarrollo.....	25
1.3.2 La Psicología Social y de la Personalidad	26
1.3.3 Correlación entre ambos acercamientos.....	27
1.4 Estabilidad del Apego a lo largo del ciclo vital en distintas culturas	28
1.4.1 Influencia de la cultura en el apego	30
1.4.2 Diferencias de género en el apego.....	34
1.5 Debates y controversias sobre la Teoría del apego	36
1.6 Objetivos de la investigación	37
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	41
2.1 Participantes	41
2.2 Instrumentos.....	41
2.3 Procedimiento.....	43
2.4 Resumen del análisis	44
2.5 Consideraciones sobre el tamaño de la muestra y la necesidad de un análisis de potencia a priori.....	46

CAPÍTULO 3. EXPLORACIÓN DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA DEL (ASQ) ATTACHMENT STYLE QUESTIONNAIRE: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS CULTURAS ESPAÑOLA, ITALIANA Y JAPONESA	51
Resumen.....	51
Puntos clave.....	51
3.1 Introducción.....	53
3.1.1 Hipótesis	56
3.2 Materiales y Métodos	56
3.2.1 Participantes	56
3.2.2 Instrumentos.....	57
3.2.3 Procedimiento.....	58
3.2.4 Visión general del análisis de datos.....	58
3.3 Resultados	59
3.4 Discusión.....	64
3.4.1 Limitaciones	69
3.4.2 Implicaciones.....	71
CAPÍTULO 4. EL VÍNCULO PARENTAL EN RETROSPECTIVA Y EL ESTILO DE APEGO EN LA EDAD ADULTA: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS CULTURAS ESPAÑOLA, ITALIANA Y JAPONESA ...	75
Resumen.....	75
Puntos clave.....	76
4.1 Introducción.....	77
4.1.1 Estilo de apego adulto en diferentes culturas	80
4.1.2 Hipótesis	83
4.2 Metodología.....	83
4.2.1 Participantes	83
4.2.2 Instrumentos.....	84
4.2.3 Procedimiento.....	86
4.2.4 Plan de análisis de datos	88
4.3 Resultados	88
4.3.1 Estadísticas descriptivas	88
4.3.2 Hipótesis 1.....	91
4.3.3 Hipótesis 2.....	92
4.3.4 Hipótesis 3.....	92
4.4 Discusión.....	96
4.4.1 Hipótesis 1.....	97

4.4.2 Hipótesis 2.....	98
4.4.3 Hipótesis 3.....	99
4.4.4 Limitaciones	100
4.5 Conclusiones	101
CAPÍTULO 5. FACTORES CULTURALES Y RELACIONALES EN LA REGULACIÓN DE LA DISTANCIA INTERPERSONAL: EVIDENCIA DE UNA TAREA BASADA EN UNA PANTALLA 2D EN ESPAÑA, ITALIA Y JAPÓN.	105
Resumen.....	105
Puntos clave.....	105
5.1 Introducción.....	107
5.1.1 Espacio personal, apego y diferencias culturales.....	107
5.1.2 Prácticas de crianza, apego y diferencias culturales	110
5.1.3 De la ilusión a la interacción: percepción y proximidad en tareas basadas en pantallas 2D	111
5.1.4 El presente estudio.....	112
5.2 Metodología.....	114
5.2.1 Participantes	114
5.2.2 Medidas	115
5.2.3 Procedimiento.....	118
5.2.4 Análisis de datos.....	119
5.3 Resultados	120
5.3.1 Estadísticas descriptivas	120
5.3.2 Hipótesis 1.....	124
5.3.3 Hipótesis 2.....	126
5.3.4 Hipótesis 3.....	128
5.4 Discusión.....	129
5.4.1 H1. Prácticas de crianza y apego evitativo en la edad adulta	132
5.4.2 H2. Prácticas de crianza y tolerancia a la cercanía interpersonal	133
5.4.3 H3. Evitación del apego y tolerancia a la cercanía interpersonal.....	133
5.5 Limitaciones y orientaciones futuras	134
5.6 Conclusiones	135
CAPÍTULO 6 DISCUSIÓN.....	139
6.1 Apego, genero, y vínculo parental recordado	140
6.2 Apego y edad	141
6.3 Apego, cultura y prácticas de crianza (colecho y cobaño).....	142

6.4 Apego, cultura, espacio personal y prácticas de crianza (colecho y cobaño)	147
6.5. Síntesis final y conclusiones generales.....	149
REFERENCIAS.....	155
ANEXOS.....	207
ANEXO 1. Informe del Comité Ético	209
ANEXO 2 Cuestionario sociodemográfico y sobre crianza recibida	212
ANEXO 3 ASQ-Attachment Style Questionnaire (Versión Española)	214
ANEXO 4 ECR-R Experience In Close Relationships Scale (Versión Española)	217
ANEXO 5 PBI-Parental Bonding Instrument (Versión Española).....	220
ANEXO 6 Tarea experimental al ordenador sobre procesamiento visual y espacio personal	224

ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de la muestra.	41
Tabla 2. Correlaciones intragrupo y alfas de Cronbach de las dimensiones originales del ASQ, estudio original inglés-australiano (N 470).	55
Tabla 3. Participantes	57
Tabla 4. Estadísticos descriptivos ASQ.	60
Tabla 5. Varianza total explicada de los factores ASQ.....	61
Tabla 6. Correlaciones entre los factores ASQ y edad.....	62
Tabla 7. Algoritmos ASQ.....	63
Tabla 8. Estadísticas descriptivas de la muestra de participantes.	84
TABLA 9. Clasificaciones ordinales de ECR & PBI (Factores ECR: F1-Ansiedad, F2-Evitación, Puntuaciones Z, Factores PBI: F1-Cuidados, F2-Sobrepotección, Puntuaciones Z).....	87
Tabla 10. Estadísticos descriptivos para las escalas ECR & PBI.	89
Tabla 11. Análisis factorial multigrupo (CFA).	90
Tabla 12. Correlaciones de Spearman entre edad y factores ECR & PBI.	91
Tabla 13. Correlaciones de Spearman entre factores y clasificación ECR & PBI.	91
Tabla 14. Estadísticos descriptivos de la muestra de participantes.	114
Tabla 15. Frecuencia del colecho y del cabaño por país con análisis post-hoc.	121
Tabla 16. Duración del colecho y del baño conjunto en los países con análisis post-hoc.	121
Tabla 17. Estadísticas descriptivas y resultados de la prueba de chi cuadrado para la ansiedad y la evitación en el apego por país y género.....	122
Tabla 18. Diferencias en la medida de la distancia personal entre países (PS-DR_m).	123
Tabla 19. Diferencias en la susceptibilidad a las ilusiones entre países.	123
Tabla 20. Resultados de la prueba U de Mann-Whitney: prácticas de crianza (colecho y cabaño) y patrones de apego.	124
Tabla 21. Correlaciones de Spearman para las dimensiones de apego y la duración de las prácticas de crianza.	125
Tabla 22. Resultados de la prueba U de Mann-Whitney: diferencias en el espacio personal según las prácticas de colecho y cabaño.....	126
Tabla 23. Resultados de la prueba U de Mann-Whitney: diferencias en el espacio personal según las prácticas de colecho y cabaño por género.....	127
Tabla 24. Análisis de regresión cuantílica para predecir la tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en pantalla 2D (índice PS-DR_m), con España como categoría de referencia.	129

ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1. Activación del sistema de apego. Adaptado de Gillath, Karantzas y Fraley (Gillath et al., 2016c).	22
Figura 2. Diferencias de género en el ASQ en la muestra italiana. Promedios de puntuación en los factores. ⁰ $p < 0,10$, * $p < 0,05$	60
Figura 3. Promedios de puntuaciones españolas, italianas y japonesas en los factores ASQ. En filas, de izquierda a derecha: (F1) Confianza; (F2) Malestar con la cercanía; (F3) Necesidad de aprobación; (F4) Preocupación por las relaciones; (F5) Relaciones como algo secundario.	63
Figura 4. Promedio del algoritmo ASQ en los grupos español, italiano y japonés utilizando los pesos factoriales originales inglés-australiano y los cinco pesos factoriales (análisis factorial exploratorio) del presente estudio.	64
Figura 5. Frecuencias de los estilos de apego obtenidos mediante la clasificación ECR por grupos.	93
Figura 6. Frecuencias de vinculación materna en los distintos grupos (clasificación PBI-Madre).	93
Figura 7. Frecuencias de vinculación paterna en los distintos grupos (clasificación PBI-Padre).	94
Figura 8. Correlaciones de Spearman entre ECR & PBI en el grupo Japonés.	95
Figura 9. Correlaciones de Spearman entre ECR & PBI en el grupo Español.	95
Figura 10. Correlaciones de Spearman entre ECR & PBI en el grupo Italiano.	96
Figura 11. Tarea experimental para la ilusión de Ebbinghaus.	116
Figura 12. Tarea experimental para la ilusión de Müller-Lyer.	117
Figura 13. Avatares humanoides en la tarea Visual del Espacio Personal.	118
Figura 14. Relación entre la evitación relacionada con el apego y la tolerancia al espacio personal, estratificada por país y género.	129

PRESENTACIÓN

Cuando terminé mis estudios de Psicología en la Autónoma de Madrid en 1997 se me quedó una espinita clavada, cursar estudios de Doctorado.

Algunos de mis profesores como Rocío Fernández-Ballesteros, Ángel Rivière, Jose Antonio Carroble y tantos otros me ayudaron a amar esta profesión, por lo que satisfacer mi curiosidad y ampliar mis conocimientos parecía una vía lógica. Durante los últimos dos años de carrera tuve la suerte de colaborar, gracias a la generosidad del Doctor Manuel de Juan Espinosa, en el Laboratorio Spearman de Investigación en Diferencias Individuales de la UAM (cantera de docentes e investigadores como Francisco Abad de la UAM u Óscar García López de la UEM) y el Armstrong Lab (Human Attributes and Human Resources Department) de la Brook Base of The Air Forces en San Antonio (Texas). Esta colaboración me permitió acercarme al mundo de la investigación y la docencia. De aquí salieron cuatro comunicaciones para el I Congreso de la Sociedad Española para la Investigación en Diferencias Individuales (Personalidad artificial: hacia una simulación de las diferencias individuales en situaciones de interacción; El Penta-UAM: estudio de validación de un instrumento de evaluación de la personalidad basado en teorías implícitas; Recuperación de rumbo ante situaciones de orientación en entornos virtuales y, finalmente Diferencias individuales en el desarrollo de trabajos cooperativos: interacción presencial vs. Interacción virtual). Lamentablemente, mis circunstancias personales me impidieron continuar ese camino.

Dediqué mi actividad laboral inicialmente a los Recursos Humanos y, tras una intensa formación continua, desde el 2004 me dedico en exclusiva a la práctica de la Psicología Clínica, pero siempre con el doctorado inacabado en mente. En mi práctica clínica observo la importancia de la historia de aprendizaje de mis consultantes, como las primeras experiencias con sus cuidadores van conformando las herramientas que utilizarán para definirse y manejarse y como esas experiencias les dan o les quitan alas para vivir.

Circunstancias personales me llevan en 2016 a contactar con el Doctor Giuseppe Iandolo de la Universidad Europea de Madrid. Tras una primera reunión para conocernos y hablar de nuestras inquietudes, accede amablemente a ser mi tutor en este largo proceso. Me incorporo a su equipo de investigación con un proyecto de investigación que da como resultado el presente trabajo partiendo de algunas preguntas ¿La cultura de origen es determinante en cómo se conforma el apego?, si lo es ¿hasta qué punto?, ¿se mantiene en la edad adulta, desaparece, se adapta o se conforma nuevamente?, ¿juegan el género y la cultura un papel en el establecimiento de relaciones afectivas a lo largo del ciclo

vital?, ¿afectan las diferentes costumbres culturales paterno-filiales de colecho y cobaño en la percepción de las distancias interpersonales?, ¿interactúan de alguna forma cultura, apego, género y la manera en que se procesa visualmente la percepción de las distancias?. En definitiva, ¿existe alguna interacción entre la cultura (europea vs asiática), aspectos de comportamiento relacional (estilo de apego, percepción de las relaciones interpersonales, la práctica del colecho y cobaño durante la infancia) y procesamiento visual (elaboración perceptiva de tamaño-longitud de objetos y del espacio personal)?

Para responder a estas preguntas se ha diseñado el presente trabajo de investigación en el que se evalúan las diferencias culturales en medidas relacionadas con el género, el apego adulto, el vínculo parental y la percepción del espacio personal, así como valorar la forma en que interactúan estas variables a través de una serie de tres artículos. Para ello utilizamos una muestra no clínica consistente en 305 participantes (100 españoles, 85 italianos y 120 japoneses).

En el primer capítulo se ofrece una definición de la teoría del apego a lo largo del ciclo vital, con énfasis en sus funciones biológica, psicológica y social. También se define el concepto de Modelos de Trabajo Interno (IWM), el apego como sistema conductual y su relación con los modelos actuales del estudio de la personalidad. También se presenta información sobre las diferentes vías y enfoques utilizados para el estudio del apego.

En el segundo capítulo se presenta de forma extensa la metodología utilizada para todo el estudio, así como un resumen de los análisis aplicados en cada uno de los artículos resultantes de este trabajo.

Los capítulos 3, 4 y 5 se componen de los tres artículos (dos de ellos publicados y un tercero en fase de publicación) principales donde se profundiza en el análisis de la interacción entre las distintas variables utilizadas.

En el capítulo 3 se investiga si las diferencias culturales, la edad o el género tienen algún efecto en el estilo de apego adulto utilizando el Attachment Style Questionnaire de cinco factores de Feeney, Noller, Hanrahan (Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994).

El capítulo 4 evalúa las diferencias en los vínculos parentales entre la cultura española, italiana y japonesa utilizando el Parental Bonding Instrument (Parker, Tupling y Brown, 1979), el estilo de apego adulto con el Experience in Close Relationships de Brennan, Clark y Shaver, así como la relación entre ambas medidas, género y la cultura de origen (Brennan et al., 1998; Parker et al., 1979).

En el capítulo 5 se exploran las diferencias entre tres países con respecto a la susceptibilidad a las ilusiones ópticas, la comodidad con el espacio personal en una tarea experimental basada en pantalla bidimensional, el estilo de apego de los adultos y el género. En un primer paso se evaluaron las diferencias culturales a la susceptibilidad a las ilusiones de Ebbinghaus y Müller-Lyer, así como la relación entre esta susceptibilidad y la distancia interpersonal considerada como cómoda por los participantes. En un segundo paso estudiamos la relación entre esa comodidad con el espacio interpersonal y la variable origen cultural y estilo de apego adulto.

En el capítulo 6 se ofrece una discusión de los resultados del estudio en su conjunto, poniendo en relación la forma en que se relacionan todas y cada una entre sí, facilitando una visión global de la contribución de este trabajo al estudio de las diferencias transculturales, de género, vínculos parentales y percepción del espacio personal en el ámbito de la Teoría del Apego.

Al final de la tesis, y al objeto de eliminar información redundante y facilitar la lectura, se aportan de manera unificada las referencias bibliográficas de todo este trabajo, tanto las utilizadas para constituir el marco teórico como las manejadas para los artículos resultantes y la discusión.

Por último, en los anexos se ofrecen todas y cada una de las herramientas utilizadas en el presente trabajo (cuestionarios y ejemplos de las tareas experimentales).

CAPÍTULO 1

APEGO A LO LARGO DEL CICLO VITAL: ASPECTOS BIOLÓGICOS, PSICOLÓGICOS Y CULTURALES

CAPÍTULO 1. APEGO A LO LARGO DEL CICLO VITAL: ASPECTOS BIOLÓGICOS, PSICOLÓGICOS Y CULTURALES

1.1 EL APEGO EN LA INFANCIA

El apego es el vínculo relacional profundo y duradero que se establece entre el bebé y su cuidador, orientado a proporcionar, durante la infancia, seguridad, protección y supervivencia (Ainsworth, 1978; Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969, 1973, 1979, 1980). Este vínculo resulta crucial para el desarrollo emocional y psicológico del individuo con sus raíces en las primeras interacciones y experiencias del niño con sus cuidadores. Este vínculo caracteriza un estilo de apego que, mediante experiencias correctoras y aprendizaje, influyen en las relaciones adultas, el manejo del estrés, la percepción de uno mismo y la salud emocional (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969, 1973, 1979, 1980; Bretherton, 1992; Cassidy & Shaver, 1999; Davila & Cobb, 2004; Fraley et al., 2013; Mikulincer & Shaver, 2016; Simpson & Rholes, 2015).

La teoría del apego surge de la observación de John Bowlby de la intensa angustia y conductas mostradas por niños separados de sus padres y de su intento de dar una explicación a estos comportamientos (Bowlby, 1944, 1951, 1969, 1973, 1977, 1980, 1988). Sus principios básicos han sido ampliamente utilizados para estudiar y comprender los estilos relacionales entre adultos, proporcionando un marco de referencia en la comprensión de cómo la historia interpersonal de un individuo afecta a la forma en que establece y afronta las relaciones a lo largo de su vida (Bowlby, 1969). En la adultez, esto afecta las relaciones íntimas y el manejo de conflictos de pareja, confirmando que el modelo de vinculación temprana infantil descrito por Bowlby se adapta para describir las experiencias afectivas a lo largo de la vida (Barón et al., 2002; Collins, 1996; Collins & Read, 1990; Frazier et al., 1996; Lewis et al., 2000; Simpson et al., 1992, 1996; Waters et al., 2000a).

La teoría del apego parte de la observación de que los bebés y niños tienen una necesidad innata de formar vínculos afectivos seguros con sus cuidadores principales, generalmente sus padres, y que estos lazos son esenciales para su supervivencia y bienestar emocional. Así, los seres humanos muestran una tendencia a establecer vínculos sólidos con personas que ofrezcan un espacio afectivo seguro y estable (Ainsworth & Bowlby, 1991; Bartholomew & Horowitz, 1991). De esta forma, los vínculos de pareja en la edad adulta son una expresión de este sistema motivacional que tiene como resultado en los bebés la formación del primer vínculo emocional con su cuidador (Hazan & Shaver, 1987). Se configura de esta

manera una nueva perspectiva para analizar la relación entre el niño y su cuidador, así como los vínculos relacionales cercanos en la adultez ante la separación, la privación y la pérdida.

Según Bowlby, las experiencias tempranas con los cuidadores configuran el modelo de trabajo interno del individuo (Internal Working Model, IWM), entendido como representaciones relacionales basadas en la percepción de uno mismo y en la disponibilidad afectiva de los demás, las cuales influyen de manera significativa en las relaciones interpersonales posteriores. Estos “esquemas relacionales tempranos” se definen como patrones persistentes de recuerdos, emociones, pensamientos y sensaciones corporales que se establecen en la infancia y tienden a reproducirse a lo largo de la vida, particularmente en contextos de amenaza a la cercanía o de pérdida de vínculos significativos. Sin embargo, pueden modificarse parcialmente en función de la presencia de experiencias correctoras (Bartholomew & Horowitz, 1991; Bowlby, 1969, 1973, 1980; Bretherton, 1990a, 1992; Bretherton & Munholland, 1999, 2008; Frazier et al., 1996; Kobak, 1999; Pietromonaco & Barrett, 2000; Sroufe & Waters, 1977; Young et al., 2003; Zeifman & Hazan, 2008).

Las ideas de Bowlby fueron puestas a prueba de manera experimental por Mary Ainsworth y su “Situación Extraña” (“Strange Situation”), enriqueciendo la teoría con un robusto apoyo empírico y estableciendo una clasificación inicial de estilos de apego (seguro, ansioso-resistente y evitativo) (Ainsworth et al., 1978). El método de la “Situación Extraña” consiste en observar la reacción de los niños cuando son expuestos a una serie de situaciones de separación y reunión con su cuidador en un ambiente controlado. Los observadores registran el comportamiento del niño y lo clasifican en uno de los estilos de apego mencionados anteriormente. Posteriormente Main & Solomon identificaron un cuarto estilo de apego al que denominaron Apego desorganizado (disorganized-disoriented) (Main & Solomon, 1990).

Mary Ainsworth llevó a cabo gran parte de su investigación sobre la diada madre-hijo en países africanos, específicamente en Uganda y Kenia como parte de un equipo de investigación dirigido por John Bowlby. Durante su tiempo en África, Ainsworth observó la interacción de 26 diadas madre-bebé y la formación de vínculos afectivos, continuando sus observaciones iniciadas en Baltimore (Estados Unidos) con nuevas diadas. Sus observaciones y estudios sobre la relación madre-hijo en diversas culturas y contextos fueron fundamentales para desarrollar la teoría del apego y el método de la “Situación Extraña”. Además, ayudaron a comprender cómo las experiencias de apego varían culturalmente y cómo las prácticas de crianza y las interacciones sociales influyen en el desarrollo del apego en los bebés. (Ainsworth et al., 1978; Ainsworth & Bowlby, 1991; Bretherton, 1992; Duschinsky, 2020).

1.1.1 DISPONIBILIDAD AFECTIVA, INTERAFECTIVIDAD E INTERSUBJETIVIDAD

La teoría de la separación-individuación de Margaret Mahler (Mahler et al., 1975) destacó la relevancia de la presencia afectiva del cuidador durante el desarrollo temprano, sentando bases conceptuales compatibles con el posterior desarrollo del constructo de disponibilidad emocional. Este concepto, entendido como la capacidad diádica para mantener una conexión emocional sensible, recíproca y reguladora, fue desarrollado posteriormente por Zeynep Biringen y colaboradores (Biringen et al., 2014; Biringen & Easterbrooks, 2012) dentro de un marco más directamente vinculado a la teoría del apego.

Margaret Mahler desarrolló su teoría de la separación-individuación, esencial para entender el proceso de desarrollo infantil, al estudiar la relación madre-hijo en las primeras etapas del desarrollo (Mahler et al., 1975). Mahler destacó la importancia de la disponibilidad de la madre (o figura de apego principal) durante el primer año de vida del niño. El trabajo de Mahler se centró en el estudio del proceso de separación-individuación, describiendo la evolución infantil desde su estado inicial de fusión con la madre hacia una identidad y autonomía separada.

Margaret Mahler hizo hincapié en que la madre (o figura principal de apego) ha de mostrarse emocionalmente disponible y relativamente estable para poder responder de manera sensible y adecuada a las necesidades emocionales y físicas del bebé. Mahler sostuvo que la madre, al ser una figura de apego primaria, debe ser capaz de captar y responder a las señales y expresiones del niño, brindando consuelo, seguridad y apoyo. Esto proporcionaría una base segura para el desarrollo emocional saludable del niño. Según Mahler, una figura de apego primaria sensible y emocionalmente disponible permite al niño desarrollar confianza básica en el mundo y en sí mismo. Esto le facilita explorar su entorno con confianza, sabiendo que puede regresar a la figura de apego para buscar seguridad.

Por otra parte, el constructo de disponibilidad emocional propuesto por Biringen se refiere a la capacidad de una diada para compartir una conexión emocional y mantener una relación mutuamente satisfactoria y saludable (Biringen & Easterbrooks, 2012). Biringen ha destacado la importancia de la disponibilidad afectiva en la formación de relaciones seguras y saludables entre padres e hijos. Para evaluar este constructo en diferentes contextos y situaciones interactivas de la diada madre-hijo, Biringen desarrolló el "Cuestionario de Disponibilidad Afectiva Materna" (Mother's Emotional Availability Questionnaire - EAQ) (Biringen et al., 2014). El trabajo de Biringen subraya la disponibilidad emocional del cuidador como un factor crucial en la formación de un apego seguro y en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales saludables en el niño.

Otra herramienta disponible para medir la disponibilidad emocional de los padres es el Lum Emotional Availability of Parents (LEAP) desarrollado por Lum y Phares (Lum & Phares, 2005). Sus sólidas propiedades psicométricas permiten evaluar la percepción de niños y adolescentes sobre la disponibilidad afectiva de sus padres por separado, siendo capaz de identificar a aquellos en riesgo de desarrollar algún trastorno emocional por esa falta de disponibilidad de sus padres. Este cuestionario ha sido ampliamente utilizado para evaluar su efecto en la autoestima, autoestima y síntomas depresivos e incluso alteraciones de la conducta (Babore et al., 2016; Bulanda & Majumdar, 2009; White & Renk, 2012).

Por otra parte, el Parental Bonding Instrument (PBI) (Parker et al., 1979) es un cuestionario que mide la percepción retrospectiva de la crianza evaluando dos dimensiones: "cuidado" y "sobrepotección". Numerosos estudios longitudinales han examinado la relación entre el recuerdo y la crianza real, encontrando que las puntuaciones del PBI son notablemente estables a largo plazo, así como una correlación significativa, aunque moderada entre las puntuaciones del recuerdo de los hijos y el informe de los progenitores (Kitamura & Suzuki, 1993; Lizardi & Klein, 2005; Murphy et al., 2010; Wilhelm et al., 2005). Se ha observado que la percepción retrospectiva de los hijos predice de manera consistente indicadores de salud mental en la adultez, incluso con mayor fuerza que medidas "objetivas" o prospectivas de la crianza (Baldwin et al., 2019; Reuben et al., 2016; Xu et al., 2016). En este sentido, la percepción de cuidado y sobrepotección evaluada por el PBI se asocia de forma significativa con depresión, ansiedad, bienestar y rasgos de personalidad, operando como un mediador clave entre la experiencia temprana y el ajuste psicológico adulto (Kidd et al., 2022; Murakoshi et al., 2020; Xu et al., 2016).

Siempre en el marco de la teoría del apego, Daniel Stern conceptualizó el constructo de interafectividad como los intercambios emocionales recíprocos y dinámicos que ocurren entre un bebé y su figura primaria de apego durante las interacciones cara a cara (Stern, 2010, 2018; Stern et al., 1998). Stern destacó la importancia de las experiencias compartidas y la coordinación afectiva entre bebé y figura de apego primaria. Estos intercambios emocionales mutuos y sincronizados son cruciales para el desarrollo del sentido del self y la comprensión emocional del bebé, generando una sensación de ser comprendido, reconocido y validado, y desarrollando la capacidad de comprender y responder a las emociones de los demás. El self es un sistema dinámico de representaciones y experiencias que permite a la persona reconocerse como un ser diferenciado y con continuidad en el tiempo, en lo cognitivo, emocional y corporal. Se configura de manera relacional, influido por la cultura y las experiencias tempranas de apego. Según Stern, su desarrollo evoluciona en distintos niveles: self emergente

(primeros meses), self nuclear (sentido de agencia y coherencia), self subjetivo (reconocimiento de estados mentales compartidos), self verbal (mediado por el lenguaje) y self narrativo (construcción de la identidad a través de relatos compartidos).

Otro aspecto importante en la teoría del apego tiene que ver con el constructo de intersubjetividad, definida como la capacidad innata de los bebés para participar en interacciones sociales y emocionales con sus cuidadores y otros seres humanos desde las primeras etapas de la vida (Trevvarthen, 1979, 1998). Esta habilidad surge en las interacciones cara a cara entre el bebé y su cuidador y resulta esencial para el desarrollo del lenguaje, la cognición y la empatía. Implica la capacidad de comprender y compartir experiencias emocionales y mentales con los demás, estableciendo así una base para la conexión y la comunicación social.

Al igual que en la interafectividad, la intersubjetividad requiere reciprocidad emocional, donde bebé y cuidador respondan y se adapten mutuamente a las señales emocionales del otro, generando una sensación de conexión y reconocimiento compartido. Colwyn Trevarthen (1979, 1998) distingue dos formas evolutivas de intersubjetividad: la intersubjetividad primaria, que aparece en los primeros meses de vida y se manifiesta en la sincronía afectiva y gestual durante los intercambios cara a cara; y la intersubjetividad secundaria, que emerge hacia el final del primer año, cuando el bebé comienza a coordinar su atención y emociones no solo con la persona, sino también en torno a objetos y situaciones externas, ampliando el marco de la interacción compartida.

La disponibilidad afectiva, la interafectividad y la intersubjetividad constituyen procesos fundamentales para el desarrollo del apego seguro, la formación de relaciones significativas en la infancia, la comprensión del self y de los otros, así como la regulación emocional y el desarrollo de la empatía (Bentenuto et al., 2020; Biringen et al., 2014; Moreno et al., 2008; Oppenheim, 2012; Stern, 2010; Trevarthen & Reddy, 2017).

La conducta de apego en la infancia cumple una función esencial para el desarrollo emocional, social y cognitivo del niño. Se entiende como un sistema motivacional que integra componentes biológicos, psicológicos y sociales orientados a garantizar la proximidad y el cuidado, facilitando la formación de vínculos afectivos seguros y estables con las figuras de apego, principalmente los padres o cuidadores, así como con otras personas significativas en la infancia.

1.1.2 FUNCIÓN BIOLÓGICA DEL APEGO EN LA INFANCIA

Bowlby propuso, en su teoría del apego y desde una perspectiva etológica, la existencia de patrones genéticos que regulan el comportamiento del individuo (Ainsworth & Bowlby, 1991; Bowlby, 1969, 1980). Así, para Bowlby la conducta está guiada por una serie de “sistemas conductuales” que se han perfeccionado a través de la selección natural, siendo el sistema de apego uno de ellos (Bowlby, 1969, 1973, 1977, 1980). El concepto de “sistemas conductuales” es muy similar al concepto de modularidad de Fodor e implica que cada sistema organiza un tipo específico de comportamiento (Fodor, 1983; Fodor, 2005; Pinker, 1997; Pinker & Fodor, 2005). Estos sistemas trabajan conjuntamente, o en oposición entre sí, para guiar el comportamiento humano con el objetivo de maximizar la supervivencia y el éxito reproductivo. Los sistemas conductuales guían la elección, la activación y la terminación de las secuencias de conducta automatizadas para una función específica, como la formación de un vínculo de apego, la búsqueda de relaciones o la prestación de cuidados a una persona necesitada. Al igual que el lenguaje, estos sistemas tienen la capacidad de adaptar, mediante el aprendizaje, las características específicas de los comportamientos estratégicos a contextos sociales y culturales determinados. Para que un conjunto de conductas automatizadas sea considerado como sistema conductual debe cumplir, según Mikulincer y Shaver una serie de requisitos (Mikulincer & Shaver, 2003):

- Función biológica específica para aumentar la supervivencia del individuo (protección) o mejorar su éxito reproductivo.
- Disparadores o condiciones de activación (p. ej., separación, enfermedad, miedo).
- Un conjunto de conductas específicas (llanto, búsqueda activa, evitación) de forma primaria (primera elección) y secundaria (cuando las primarias no han funcionado).
- Condiciones para la desactivación (contacto corporal con la figura de apego, restauración de la seguridad).
- Operaciones cognitivas que guían el sistema.
- Asociación con otros sistemas conductuales relacionados.

El sistema conductual del apego busca asegurar la cercanía a una figura primaria de apego, que puede ser cualquier persona que proporcione base segura, apoyo, cuidado y protección para la exploración del entorno, como padres, hermanos mayores o abuelos, además de la díada niño-madre. De esta forma, la activación de este sistema desencadena comportamientos de proximidad y búsqueda de y hacia la figura de apego en momentos de necesidad o angustia. Conductas como el llanto y la búsqueda, presentes más allá de las diferencias culturales en las estructuras familiares, son respuestas adaptativas a la separación de la figura de apego primaria. Estas conductas buscan restablecer la homeostasis del

sistema, permitiendo que cualquier red personal, no necesariamente materna, proporcione figuras de apego que ofrezcan seguridad y cuidados (Rubin & Chung, 2006; Sagi-Schwartz & Aviezer, 2005).

Estos mecanismos innatos incluyen la liberación en la diada de hormonas como la oxitocina y la vasopresina, involucradas en la formación de vínculos emocionales y la regulación de las respuestas de estrés (Feldman, 2015; Mason & Mendoza, 1998; Numan & Young, 2016).

1.1.3 FUNCIÓN PSICOLÓGICA DEL APEGO EN LA INFANCIA, EL MODELO DE TRABAJO INTERNO

Los Modelos de Trabajo Interno (Internal Working Models, IWM) comprenden las representaciones mentales internalizadas, ideas, pensamientos, emociones, actitudes, expectativas y creencias que los individuos tienen sobre sí mismos y los demás, a partir de sus necesidades de apego (Bowlby, 1973). Estas necesidades pueden relacionarse con el deseo de consuelo y apoyo frente a la angustia, como la búsqueda de aliento en situaciones de crecimiento y logro (Collins & Feeney, 2000; Feeney & Thrush, 2010; Feeney, 2014)(Collins & Feeney, 2000; Feeney & Thrush, 2010; Feeney, 2014).

En los primeros años de vida, la relación con la figura primaria de apego configura las representaciones mentales internas que el niño construye sobre sí mismo y sus figuras de apego, moldeando su percepción, interpretación y respuestas ante experiencias emocionales y sociales. Estas representaciones funcionan como una guía para futuras relaciones cercanas y para el desarrollarlo de una regulación emocional adecuada al entorno.

Los constructos de Disponibilidad afectiva, Interafectividad e Intersubjetividad desempeñan un papel clave en el desarrollo y formación de estos Modelos de Trabajo Interno (Biringen et al., 2014; Biringen & Easterbrooks, 2012; Mahler et al., 1975; Oppenheim, 2012; Stern, 2010, 2018; Stern et al., 1998; Trevarthen, 1998; Trevarthen & Reddy, 2017).

De este modo, un niño con un modelo de trabajo interno seguro, al verse a sí mismo como merecedor de cariño, cuidados y atención y a los demás como disponibles para ofrecerlos, tenderá a desarrollar un apego seguro y formar relaciones (Bowlby, 1969; Bretherton, 1990a, 1992, 1999; Bretherton & Munholland, 1999, 2008)(Bowlby, 1969; Bretherton, 1990a, 1992, 1999; Bretherton & Munholland, 1999, 2008).

1.1.4 FUNCIÓN SOCIAL DEL APEGO EN LA INFANCIA

Las experiencias tempranas influyen en la forma en que el niño tenderá a desenvolverse en los contextos interpersonales a lo largo de su vida. Esto incluye, además de las figuras primarias de apego,

a otras figuras relevantes como sus amigos, profesores y mentores, hermanos y amistades íntimas (Ainsworth, 1989; Furman et al., 2002; Teti & Ablard, 1989).

Los amigos cercanos ejercen el papel de campo de prueba para transferir a los iguales características y funciones relacionadas con el apego más allá de los padres. De esta forma proporcionan un contexto en el que explorar nuevas habilidades e intereses, establecer alianzas y reforzar la autoestima, intimidad, confianza y el apoyo (Zeifman & Hazan, 2008). McElwain indica incluso que el apego seguro se relaciona con niveles más bajos de agresión entre niños y amigos a la edad de tres años (McElwain et al., 2010). Para alcanzar una adecuada competencia social, los niños deben aprender a tener en cuenta deseos, creencias y sentimientos de sus iguales y de otras figuras significativas. Además, McElwain indica que estas competencias se adquieren mediante intercambios tempranos con los cuidadores, en los que se comunican estados psicológicos de forma comprensiva y no crítica (McElwain et al., 2011).

Las interacciones con las figuras de apego principales y otras figuras relevantes proporcionan un ambiente seguro y afectivo donde explorar el mundo, desarrollando una base segura desde la cual aprender y crecer y un refugio seguro al que volver cuando aparece la angustia. Cuando las figuras de apego ofrecen respuestas sensibles y receptivas, facilitan el establecimiento de un vínculo seguro, así como una guía sobre cómo regular emociones y (Grossmann, Grossmann, & Waters, 2005; Sroufe et al., 2009)(Grossmann, Grossmann, & Waters, 2005; Sroufe et al., 2009).

La conducta de apego se establece como resultado de un proceso selectivo del medio, y se mantiene al funcionar como un refuerzo negativo al eliminar la angustia (Robinson, 2003). Así, la conducta de apego se establece y moldea, como cualquier otra conducta, como función de una historia de aprendizaje sustentada en las interacciones con el ambiente, ya sean estímulos físicos, biológicos, sociales o culturales (Robinson, 2003; Skinner, 1970).

1.1.5 MODELOS DE TRABAJO INTERNO, SCRIPTS PIAGETIANOS, ZONA DE DESARROLLO PROXIMAL DE VYGOTSKY Y PROCESO DE REFERENCIA SOCIAL.

La teoría del apego de Bowlby y Ainsworth y las teorías de Piaget y Vygotsky resaltan la importancia de la interacción social en el desarrollo emocional y social del niño, así como en la estructuración del pensamiento, comprensión del mundo físico y la adquisición de nuevas habilidades con apoyo de figuras cercanas (Ainsworth, 1989; Ainsworth et al., 1978; Ainsworth & Bowlby, 1991; Bowlby, 1951, 1969, 1973, 1988; Piaget, 1977, 2007, 2013; L. S. 1896-1934 Vygotsky & Cole, 1978; Wertsch & Tulviste, 1992).

Los modelos de trabajo interno (Internal Working Models, IWM) en la teoría del apego se forman a través de interacciones con las figuras de apego e influyen en la forma en que los niños comprenden y responden a su entorno. De modo paralelo, los scripts piagetianos y la zona de desarrollo proximal de Vygotsky se construyen también mediante la interacción social, representando la manera en que los niños organizan y procesan la información (Edwards, 2002). La interacción del niño con el entorno depende de la seguridad percibida; en este sentido, Bretherton introduce el concepto de proceso de referencia social, mediante el cual el niño observa las reacciones de los padres frente a determinadas situaciones para evaluar la seguridad del entorno (Bretherton, 1992).

Bowlby y Ainsworth sostienen que solo a través de una sensación de confianza y seguridad proporcionada por el apego seguro se facilita que los niños exploren el entorno con atención y curiosidad (Ainsworth, 1989; Ainsworth et al., 1978; Ainsworth & Bowlby, 1991; Bowlby, 1951, 1969, 1973, 1988). Para que este apego seguro se desarrolle, es necesario que las figuras de referencia muestren sensibilidad a las demandas del niño y capacidad de respuesta rápida a sus peticiones de consuelo y apoyo frente a la angustia por separación (Eisenberg et al., 1991, 1992, 2005; Hallers-Haalboom et al., 2016; Keller et al., 2018; Mesman et al., 2016).

Estas interacciones conforman los Modelos de Trabajo Interno, que constituyen patrones persistentes de recuerdos, emociones, pensamientos y sensaciones corporales sobre sí mismo y los demás. Durante la infancia y la adolescencia, estos modelos evolucionan y sirven de base para las interacciones sociales, aunque pueden modificarse y adaptarse a lo largo del ciclo vital en función de experiencias correctoras y de nuevos aprendizajes.

En su trabajo, Vygotsky (1978), aporta el concepto de Zona de Desarrollo Próximo, definido como “la distancia entre el nivel de desarrollo real, determinado por la resolución independiente de problemas, y el nivel de desarrollo potencial, alcanzable mediante la resolución de problemas bajo la guía de adultos o en colaboración con otros más capaces” (p. 86), subrayando la importancia de las relaciones para el desarrollo (Rivière, 1985; Vygotskii & Kozulin, 1995; L. S. 1896-1934 Vygotsky & Cole, 1978; Wertsch & Tulviste, 1992).

El aprendizaje de los niños sobre su entorno está mediado por la sensibilidad, receptividad y capacidad de respuesta de los adultos, quienes guían, nombran y definen los objetos de interacción (Eisenberg et al., 1991, 1992, 2005). Con el crecimiento, las interacciones sociales se complejizan y se amplían más allá de las figuras primarias de apego, incorporando a amigos y otras figuras significativas. Estas experiencias moldean el pensamiento y el comportamiento social, permitiendo al niño adquirir nuevas

habilidades. Guiado a través de su zona de desarrollo próximo por mentores o iguales más hábiles, el niño logra realizar y apropiarse de herramientas que antes estaban fuera de su alcance (Wertsch & Tulviste, 1992).

Todo este proceso de aprendizaje y exploración solo puede llevarse a cabo desde una seguridad percibida en la relación de apego, que regula la distancia relativa entre padres e hijos, y asegura la disponibilidad del adulto en caso de necesidad (Belsky et al., 1984).

Por su parte, Piaget postuló la existencia de “scripts cognitivos”, entendidos como estructuras representacionales o patrones de pensamiento que los niños desarrollan para comprender y organizar la información en su entorno (Piaget, 1977, 2007, 2013). Estos scripts forman secuencias de acciones o eventos que los niños utilizan para representar situaciones familiares y predecibles. Al anticipar lo que sucederá, el niño podrá interpretar situaciones y tomar decisiones de manera más efectiva. Con la experiencia, los scripts se modifican y se vuelven más elaborados y complejos.

A pesar de reconocer la influencia social, Piaget planteaba que las representaciones mentales de sí mismo y los demás se originan principalmente a través de la exploración del espacio físico y de los objetos (Piaget, 1977, 2007, 2013). Actualmente se considera que dicho desarrollo está mediado por la relación con los cuidadores que apoyan al niño en la exploración del mundo. Esta perspectiva integra la importancia del apego para la exploración, así como los conceptos de interafectividad, intersubjetividad y la zona de desarrollo próximo de Vygotsky (Bretherton, 1999; Bretherton & Munholland, 1999, 2008; Collins, 1996; Collins & Feeney, 2004; R. C. Fraley, 2007; Gillath et al., 2016b; Klohnen & John, 1998; Mikulincer et al., 2002; Pietromonaco & Barrett, 2000; Takeda et al., 2016). De esta manera, la construcción de las representaciones mentales, la comprensión del espacio físico y el uso de objetos se ven influidos tanto por los patrones relacionales de apego como por la experiencia de exploración.

1.2 APEGO ADULTO

Hazan & Shaver fueron de los primeros investigadores en abordar la cuestión del apego adulto, entendido como los patrones de comportamiento y las relaciones emocionales que las personas establecen en sus vínculos íntimos y románticos en la edad adulta (Hazan & Shaver, 1987, 1994, 2009). Estos autores, partiendo de la teoría del apego de John Bowlby y Mary Ainsworth, exploraron cómo las experiencias tempranas de apego influyen en las relaciones adultas.

Su trabajo inicial definió tres estilos de apego adulto (seguro, evitativo y ansioso/ambivalente), concluyendo que el amor romántico es parte de un sistema conductual de apego y motivacional. Este

sistema conductual, desde una perspectiva etológica, resulta en conductas de apego y sexuales con una función evolutiva orientadas al éxito reproductivo. La investigación de Hazan y Shaver sugiere que los estilos de apego en adultos están influenciados por las experiencias temprana de apego, pero también se ven moldeados por las experiencias posteriores en relaciones románticas. Esto coincide con la visión de Skinner, para quien “podría considerarse al amor como la tendencia de dos individuos a reforzarse mutuamente, pudiendo dicho refuerzo ser, o no, de tipo sexual” (Skinner, 1970, p. 279). Además, sus estudios muestran que los estilos de apego adulto tienen un impacto significativo en la calidad y duración de las relaciones románticas y afectivas. Esta afirmación ha sido ampliamente confirmada por diversos estudios longitudinales posteriores, que evidencian también beneficios en la salud y calidad de vida a lo largo del ciclo vital (Elicker et al., 1992; Sroufe, 2006; Sroufe et al., 2009; Waldinger et al., 2003, 2006, 2014).

Actualmente, a partir de los trabajos de Bartholomew, Brennan y Fraley existe consenso en que los patrones de apego adulto se definen según dos dimensiones principales: Ansiedad relacionada con el apego (preocupación por la disponibilidad, capacidad de respuesta, o atención que recibirá de su pareja) y Evitación relacionada con el apego (concepto de dependencia y la capacidad de abrirse a otras personas) (Bartholomew & Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998; Collins & Read, 1990; Fraley et al., 2000; Fraley & Waller, 1998).

De la combinación de estas dos dimensiones surgen cuatro patrones de apego adulto (seguro, evitativo, preocupado y temeroso). Concebir el apego en términos dimensionales (Ansiedad/Evitación) implica que el patrón de apego de una persona se sitúa en un continuo en cada una de estas dimensiones, más que en una categoría rígida. Esta perspectiva dimensional constituye hoy la forma más aceptada de definir la conducta de apego en la edad adulta.

1.2.1 FUNCIÓN BIOLÓGICA DEL APEGO ADULTO

La función de la conducta de apego en la diada padres-hijo es asegurar la supervivencia del individuo hasta la edad reproductiva, al recuperar la seguridad y la homeostasis mediante la ansiedad de separación. Sin embargo, la función del apego en la edad adulta no está tan clara, aunque existen distintas hipótesis.

Una primera hipótesis apunta a que la conducta de apego en el adulto tiene un papel importante en la regulación del afecto negativo y la excitación. A nivel psicofisiológico están documentados dos sistemas biológicos implicados en la regulación de la angustia psicológica y que son influidos por estímulos

sociales: la rama parasimpática del sistema nervioso autónomo y el eje hipotálamo-pituitario-adrenocortical del sistema endocrino. Para Diamond, estos dos sistemas biológicos tienen un papel relevante en la regulación, activación y desactivación del sistema de apego adulto (Diamond, 2001).

Una segunda hipótesis propone que las relaciones románticas, y la inversión en la pareja aumentan las posibilidades de reproducción exitosa y la supervivencia de la descendencia proporcionando un entorno seguro y estable para criar a los hijos (Hazan & Zeifman, 1994; Zeifman & Hazan, 2008).

Según Fraley, Brumbaugh y Marks la función del apego adulto mantiene juntas a las parejas el tiempo necesario para proporcionar una fuente adicional de protección y cuidado a los hijos, beneficiándose estos de un mayor acceso a recursos, atención y protección adicional (Fraley et al., 2005). Así, la presión evolutiva de la especie favorece un vínculo de pareja maximizando las probabilidades de supervivencia en familias con dos adultos frente a familias monoparentales, en las que las dificultades para la crianza aumentan significativamente (Fletcher et al., 2015; Hrdy, 1992; Schaik & Dunbar, 1990).

Posteriormente, Bjorklund, Fraley y Shaver propusieron que el apego adulto también puede ser un subproducto de la neotenia de la especie definida como fenómeno biológico donde los organismos retienen características juveniles en su fase adulta, debido a una desaceleración del desarrollo (Bjorklund, 1997; Fraley & Shaver, 2000). En los seres humanos, esto se observa en rasgos físicos y comportamentales que permanecen infantiles más tiempo, facilitando el aprendizaje y la adaptación social, manteniéndose activo el sistema de apego a lo largo del desarrollo al avanzar los ritmos madurativos más lentamente.

De esta forma, en una relación que involucra cercanía física e intimidad, el sistema se activa cuando percibe peligro o una amenaza a la relación. Las especies con un mayor índice de neotenia presentan una mayor probabilidad de desarrollar apego adulto y, aquellas que muestran conducta de apego adulto con roles de cuidado paterno presentan un mayor índice de supervivencia de las crías (Fraley et al., 2005).

Sin embargo, aunque la corriente principal del estudio del apego indica que un apego inseguro solo tiene desventajas, algunos autores postulan que un apego inseguro puede presentar ventajas adaptativas en situaciones o ambientes no ideales (guerra, privación, alta mortalidad o peligros del entorno). Este apego inseguro en niños con alta evitación les permite reducir la angustia ante la idea de la muerte y suprimir los pensamientos intrusivos (Mikulincer & Florian, 1998). En adultos se ha observado que una alta evitación hace que tiendan a responder más rápidamente ante el peligro y

adultos con una alta ansiedad tienden a detectar los peligros del entorno de forma más rápida y efectiva (Ein-Dor, 2015).

1.2.2 FUNCIÓN PSICOLÓGICA DEL APEGO ADULTO.

El hecho de que la seguridad esté en el centro del funcionamiento adaptativo del individuo es una de las ideas centrales de la teoría del apego (Ainsworth, 1989; Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969, 1973, 1980, 1988). El individuo adquiere autonomía y competencias sociales para explicar el mundo si ha aprendido durante su ciclo vital, a través de experiencias interpersonales positivas, que los demás están disponibles y responden cuando se les necesita. Las relaciones de apoyo internalizadas establecen confianza y autonomía, permitiendo al individuo acudir a otros en momentos de inseguridad (refugio seguro en la teoría del apego). Estas relaciones de apoyo también proporcionan una base segura para explorar el mundo, afrontar cambios, exponerse a diferentes puntos de vista y aprovechar nuevas oportunidades sin sentir las como una amenaza.

La conducta de apego adulto desempeña un papel crucial en la regulación afectiva mediante el apoyo emocional mutuo. Actúa como fuente de consuelo y tranquilidad en momentos de estrés o dificultad, mitigando las respuestas de estrés y restaurando la homeostasis del sistema. Esto promueve la estabilidad emocional y proporciona un entorno propicio para la exploración y el crecimiento personal. (Diamond, 2001; Ferraro & Taylor, 2021; Simpson & Rholes, 1998a, 2017, 1998b).

Un apego adulto seguro también está relacionado con una mejor autoestima y mejor concepto de uno mismo, promoviendo una autonomía propia y de la pareja a través de una dependencia sana sin que exista una percepción de amenaza para la relación (Fraley, 2002; Mikulincer & Shaver, 2009, 2010; Waldinger et al., 2003, 2006, 2014). Un apego seguro también ejerce un papel protector ante las rupturas y conflictos de pareja dotando de competencias socioemocionales, lo que tiene un efecto protector sobre los rechazos (Gillath et al., 2016a). Por su parte, un apego inseguro aumenta el riesgo de desarrollar patrones disfuncionales de comunicación, existiendo evidencia de relación entre apego inseguro y comunicación disfuncional, así como entre comunicación disfuncional y violencia (Roberts & Noller, 1998).

1.2.3 FUNCIÓN SOCIAL DEL APEGO ADULTO.

El apego en la edad adulta es fundamental para construir y mantener conexiones significativas con otros, desempeñando un papel crucial en la formación y sostenimiento de relaciones afectivas y redes

sociales. Las experiencias de apego en la infancia y las relaciones afectivas y de pareja en la adultez moldean cómo las personas buscan y mantienen conexiones sociales. Un apego seguro fomenta la confianza y ayuda a desarrollar habilidades comunicativas necesarias para establecer redes de apoyo social, reduciendo la reticencia a depender de otros y a compartir estados emocionales (Collins & Feeney, 2004; Fraley, Vicary, et al., 2011; Mikulincer & Shaver, 2010).

La seguridad en el apego también brinda una base sólida en las relaciones de pareja, permitiendo afrontar conflictos y dificultades sin amenazar la relación. Las habilidades comunicativas y la capacidad de abrirse al otro sin sentirse vulnerables son cruciales en este proceso (Mikulincer et al., 2003; Mikulincer & Shaver, 2010; Simpson & Rholes, 2017, 1998b; Waldinger et al., 2014). Un apego seguro en la adultez facilita la habilidad para formar relaciones sólidas, sanas y duraderas, lo que impacta positivamente la salud a lo largo de la vida. Esto está asociado con un mayor bienestar emocional y físico, así como una mayor longevidad (Mikulincer & Shaver, 2010; Sroufe, 2006; Sroufe et al., 2009; Waldinger et al., 2003, 2014).

Las relaciones cercanas en la edad adulta satisfacen necesidades emocionales, fomentan la participación en comunidades y redes de apoyo ayudando a desarrollar un sentido de pertenencia, para lo que un apego seguro cumple un papel predominante. Un apego inseguro dificulta la cooperación y colaboración en la resolución de problemas en pareja, asociándose con patrones comunicativos ineficaces, lo que reduce la satisfacción en la relación, además de dificultar la adaptación a diferentes entornos sociales. (Canterberry & Gillath, 2012; Collins & Read, 1990; Roberts & Noller, 1998; Shaver & Mikulincer, 2012; Simpson et al., 1992).

1.2.4 APEGO COMO SISTEMA CONDUCTUAL (APEGO, SEXUALIDAD Y CUIDADOS).

Previamente se ha establecido el apego como un sistema conductual tal y cómo fue definido inicialmente por Bowlby y desarrollado más adelante por Mikulincer y Shaver (Bowlby, 1969, 1973, 1980; Mikulincer & Shaver, 2003, 2009). Para Mikulincer y Shaver, así como para otros autores, el apego como sistema conductual tiene una función vital para los adultos en colaboración con otros dos sistemas conductuales, el de la sexualidad y el de los cuidados (George & Solomon, 2008; Mikulincer et al., 2005; Mikulincer & Shaver, 2003, 2009, 2010; Shaver & Mikulincer, 2012). Esta colaboración busca establecer una relación afectivo-sexual, reproductiva y de cuidado parental, lo que mejora las posibilidades de supervivencia al crear un entorno estable y seguro a largo plazo, y al brindar apoyo social mutuo a lo largo de toda la vida (Fraley et al., 2005, 2005; Fraley & Hudson, 2017; George & Solomon, 2008; Gillath et al., 2005; Hazan & Zeifman, 1994, 1994; Karantzas & Simpson, 2015;

Mikulincer et al., 2005; Mikulincer & Shaver, 2003, 2009, 2010; Shaver & Mikulincer, 2012; Zeifman & Hazan, 2008, 2008).

Como se señaló anteriormente, los sistemas conductuales han de cumplir una serie de requisitos para ser considerados como tales (Mikulincer & Shaver, 2003, 2009). Según Canterbury y Gillath, el sistema conductual de cuidados se activa al detectar el sufrimiento o la necesidad de protección y atención de otro ser vivo, que no necesariamente tiene que ser humano (Canterberry & Gillath, 2012). Esto implica una complementariedad entre los sistemas de cuidado y apego, ya que ambos responden a la angustia de otro ser vivo y orientan al individuo a brindar asistencia, tanto física como emocional (Canterberry & Gillath, 2012; Karantzas & Simpson, 2015). El sistema sexual se activa a través de diversas señales específicas para cada individuo, las cuales incluyen la presencia de una pareja potencialmente atractiva (Birnbaum & Gillath, 2016; Gillath et al., 2008; Shaver & Mikulincer, 2012). Este sistema persigue tres subobjetivos principales: iniciar nuevas relaciones sexuales, mantener las relaciones existentes y experimentar el disfrute sexual, entendido como el placer y la diversión asociados al encuentro íntimo, así como el deseo de acercamiento hacia una pareja. Estos tres sistemas conductuales interrelacionados (sexualidad, apego y cuidados) conforman el curso de desarrollo del “amor romántico”, facilitando la formación y el vínculo de pareja (Hazan & Shaver, 1994; Hazan & Zeifman, 1994; Zeifman & Hazan, 2008). El interés sexual por una pareja potencialmente atractiva entra primero en funcionamiento, seguido por la activación de los sistemas de apego y cuidado con la función de desarrollar y mantener la relación a largo plazo, proporcionando una fuente adicional de protección, cuidado y recursos a la descendencia (Fraley et al., 2005).

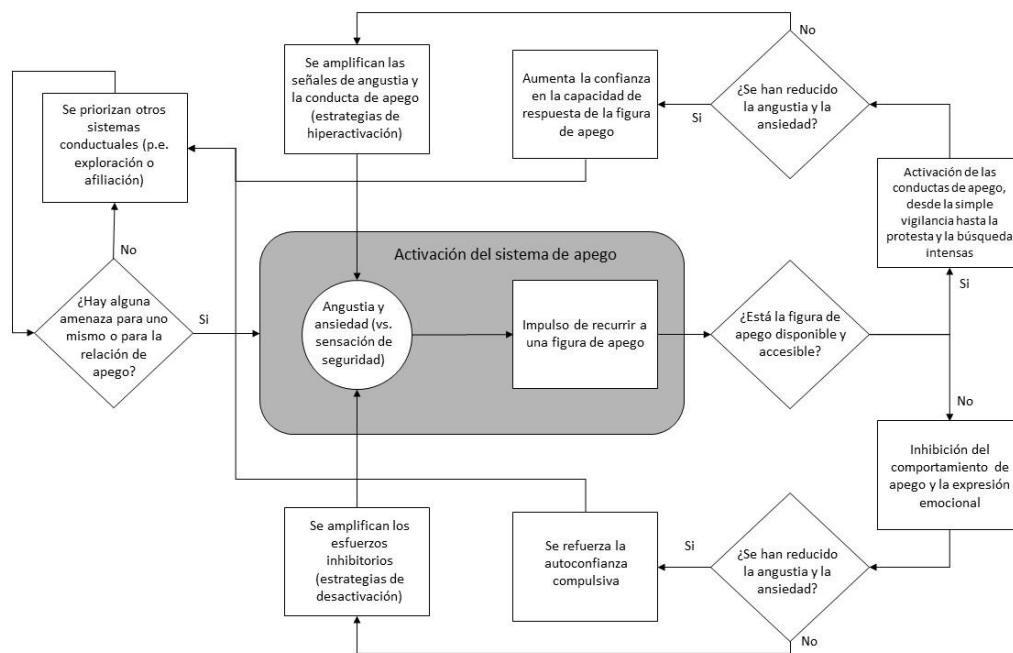
1.2.5 ESTRATEGIAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS DEL SISTEMA DE APEGO

Mikulincer y Shaver explican que un sistema conductual debe contar con un conjunto de conductas específicas, tanto de hiperactivación como de hipoactivación, que tienen como objetivo restablecer la homeostasis del sistema (Mikulincer & Shaver, 2003, 2009). Las estrategias primarias son la primera elección y las secundarias entran en juego cuando las primeras no logran el efecto deseado de recuperar el equilibrio del sistema. (Fitzpatrick & Lafontaine, 2017; Gillath et al., 2016a; Malik et al., 2015; Mikulincer & Shaver, 2019). La elección de estrategias primarias y secundarias, ya sean de hiperactivación o hipoactivación, está principalmente determinada por el estilo de apego del individuo. Por ejemplo, una persona con un apego inseguro y alta ansiedad tenderá hacia estrategias de hiperactivación, mientras que aquellos con alta evitación tenderán hacia la hipoactivación. Las estrategias que logren reducir o regular la angustia y la ansiedad de separación serán reforzadas

negativamente y tendrán más probabilidades de repetirse en el futuro, convirtiéndose así en estrategias primarias.

El siguiente esquema ejemplifica un modelo de funcionamiento para estas estrategias primarias y secundarias de activación y desactivación (figura 1).

FIGURA 1. Activación del sistema de apego. Adaptado de Gillath, Karantzas y Fraley (Gillath et al., 2016c).



Al percibirse una amenaza (para uno mismo o la relación de apego) se activa sistema de apego generando angustia y sentimientos de ansiedad junto con un impulso de volver hacia la figura de apego para reestablecer el equilibrio. Si la figura de apego se percibe como accesible y responsiva, se activa la conducta de apego. Si con esa conducta se reduce la ansiedad o se resuelve el problema, el sistema se desactiva gradualmente aumentando la confianza en la disponibilidad de la figura de apego y reforzándose el comportamiento primario de búsqueda de refugio seguro. Si la angustia no disminuye, el individuo puede amplificar la conducta de apego en un patrón que puede volverse crónico. Si, por el contrario, el individuo percibe la figura de apego como no accesible o responsiva, puede inhibir las conductas de apego. Si esto reduce el malestar reforzará un sentido de autosuficiencia reiterada en la que el individuo tenderá a no buscar ayuda, refugio o consuelo en nadie más en ninguna circunstancia, buscando afrontar cualquier dificultad o problema por sí mismo. Si no tiene éxito, las estrategias de desactivación pueden amplificarse, lo que aumenta la angustia y la inseguridad.

1.2.6 APEGO Y PERSONALIDAD

El modelo de los cinco grandes constituye actualmente el paradigma predominante de investigación de la personalidad (John, 2021; McCrae & Costa, 1989). Este modelo postula la presencia de cinco rasgos principales de personalidad que presentan claras similitudes con la conceptualización de los Modelos de Trabajo Interno en la teoría del apego: esquemas cognitivo-afectivos de representaciones generalizadas que incorporan esquemas relacionales comunes a diversas experiencias interpersonales, lo que se denomina enfoque de “rasgo” (Kobak, 1994).

Este enfoque de “rasgo” en la teoría del apego sugiere que las experiencias infantiles con los cuidadores conducen a la creación de estructuras cognitivas estables y generalizadas (Mikulincer & Shaver, 2003, 2009). Estas estructuras actúan como un hilo conductor que conecta los pensamientos, sentimientos y comportamientos del individuo en diversas relaciones y contextos. Este proceso representa el conjunto de operaciones cognitivas que dirigen el sistema conductual del apego.

Fraley y Shaver sostienen que la teoría del apego explica cómo las interacciones con las figuras de apego moldean la personalidad y los patrones de apego, los cuales a su vez influyen las decisiones y comportamientos sociales a lo largo de la vida, especialmente las relaciones cercanas (Fraley & Shaver, 2021).

Un creciente y abundante conjunto de investigaciones sugiere una relación significativa entre apego, el modelo de los cinco grandes y variables como la autoestima y la satisfacción en las relaciones (Erez et al., 2008; Mikulincer et al., 2002; Mikulincer & Shaver, 2016; Nofle & Shaver, 2006). Los estudios indican que el apego y la personalidad están fuertemente conectados, con una correlación entre ansiedad de apego y neuroticismo de aproximadamente 0.4 a 0.5, y una correlación negativa entre evitación en el apego y extroversión de alrededor de -0.20 (Nofle & Shaver, 2006). Esta relación no implica que las dimensiones del apego sean simplemente expresiones de los cinco grandes, ya que cuando se controlan los rasgos básicos de personalidad, el apego sigue prediciendo las reacciones emocionales (Erez et al., 2008). Cuando se controla el rasgo neuroticismo, las personas seguras tienden a ser más estables que las personas con apego ansioso o evitativo al tiempo que muestran niveles más altos de satisfacción en sus relaciones (Collins & Read, 1990; Mikulincer & Shaver, 2016; Roberts & Noller, 1998; Waldinger et al., 2014).

Una crítica al modelo del rasgo surge de la observación de diferentes patrones de apego en diferentes relaciones, lo que parece incongruente con la estabilidad de los rasgos. El modelo del sistema de procesamiento cognitivo-afectivo (CAPS) de Mischel y Shoda propone resolver esta paradoja, al explicar

cómo una persona puede mostrar conductas aparentemente inconsistentes con sus rasgos de personalidad (Ayduk & Mendoza-Denton, 2021; Mischel & Shoda, 1995). Este modelo introduce las asociaciones "si-entonces", que describen cómo las personas responden de manera consistente a situaciones específicas: ante un estímulo situacional (el "si"), emerge una respuesta comportamental, emocional o cognitiva particular (el "entonces"). Así, alguien puede ser sociable en fiestas, pero reservado en reuniones laborales, mostrando consistencia contextual más que global. Los mecanismos subyacentes incluyen: i) experiencias previas, que moldean y refuerzan respuestas.; ii) procesos cognitivos y afectivos, que median pensamientos y emociones.; iii) esquemas cognitivos, que organizan la información y guían la interpretación de la experiencia.

Este enfoque resulta coherente con las ideas de Bowlby sobre los modelos internos de trabajo, la zona de desarrollo proximal de Vygotsky y la Teoría del Marco Relacional de Hayes y Barnes-Holmes (Fraley, 2007; Hayes et al., 2001; Vygotsky & Cole, 1978; Wertsch & Tulviste, 1992). Sugiere que un sistema cognitivo conexionista puede construir simultáneamente representaciones globales y del tipo "si-entonces", y que ambos tipos de representaciones coexisten guiando el comportamiento en situaciones nuevas.

Diversas investigaciones han demostrado que los adultos con un modelo de trabajo interno seguro regulan mejor sus emociones y mantienen vínculos más satisfactorios (Kobak & Hazan, 1991; Simpson et al., 1992). En contraste, las personas con apego inseguro presentan más dificultades y menor flexibilidad psicológica cuando enfrentan problemas o conflictos en sus relaciones de pareja (Huh et al., 2017; Simpson et al., 1996). Además, se ha observado que los modelos de trabajo interno parentales influyen en la flexibilidad psicológica de los hijos, aspecto clave en la prevención y mantenimiento de alteraciones psicopatológicas (Fischer et al., 2016).

En un estudio longitudinal Waldinger y colaboradores encontraron una relación entre salud mental y apego, trauma infantil y somatización, estilo de apego y estilo relacional a lo largo del ciclo vital (Waldinger et al., 2006). En mujeres, el trauma infantil se asoció a mayores niveles de somatización en la adultez, al favorecer un apego inseguro; en hombres, tanto el trauma como el apego fueron predictores independientes de la somatización. Un apego seguro ejerció un efecto protector, ya que quienes lo presentaban mostraron mayor capacidad de adaptación y menor frecuencia de síntomas depresivos o de estrés postraumático tras experiencias traumáticas (Fraley et al., 2006).

En otro estudio longitudinal, Waldinger et al. (2014) encontraron que una mayor satisfacción con la relación afectiva está directamente relacionada con la seguridad en el apego, menores síntomas

depresivos, un mejor estado de ánimo y una disminución significativa en la intensidad y frecuencia de conflictos en la pareja (Waldinger et al., 2014). Este proyecto, conocido como el Estudio de Desarrollo Adulto de Harvard, utilizó la Entrevista de Apego Adulto (AAI) para clasificar a los participantes según su estilo de apego, mostrando que tanto individuos seguros como inseguros expresaban deseos de cercanía (George et al., 1984; Hesse, 1999, 2008; Main et al., 1985a; Waldinger et al., 2003). Sin embargo, las personas clasificadas como inseguras-avoidantes manifestaban con mayor frecuencia un deseo de autonomía. Con respecto a los trastornos de la personalidad, se observa una mayor prevalencia de apego ansioso en poblaciones clínicas frente a no clínicas, encontrándose además una asociación robusta entre estilo de apego y trastornos de personalidad (Castilho et al., 2017; Fischer et al., 2016; Fossati et al., 2015; Nakash-Eisikovits et al., 2002; Rosenstein & Horowitz, 1996; Scott et al., 2009; Sharp et al., 2015). Un meta-análisis reciente muestra también que el apego inseguro es un factor de vulnerabilidad para trastornos del espectro psicótico y se asocia con mayor severidad sintomática (Carr et al., 2018).

Diversos estudios señalan que las experiencias de apego juegan un papel protector o de vulnerabilidad, modulando la gravedad y expresión de los trastornos emocionales (Gillath et al., 2016a; Kenny et al., 1998; Wautier & Blume, 2009). Además, aparece como predictor de la eficacia del tratamiento en la reducción de síntomas depresivos en adultos (A-Tjak et al., 2020).

Conocer el estilo de apego es crucial para adaptar los tratamientos psicológicos de manera más eficaz, permitiendo diferentes abordajes según el estilo de apego y considerando la interacción entre el apego del terapeuta y del consultante en terapias individuales y familiares (Bucci et al., 2016; Mikulincer et al., 2013a, 2013b; Yusof & Carpenter, 2016).

1.3 LOS DOS ACERCAMIENTOS AL ESTUDIO DEL APEGO

1.3.1 LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO

El estudio de las diferencias individuales en el apego adulto se ha abordado desde dos acercamientos principales que han dado lugar a dos tradiciones de investigación diferenciadas. El primer acercamiento tiene su origen en la Psicología del Desarrollo y surge de la teoría del apego de Bowlby y la investigación de Ainsworth con la Situación Extraña, que clasifica el apego en tres categorías cerradas, ampliadas a una cuarta por Main y Solomon (Main & Solomon, 1990). Una variación interesante de la Situación Extraña es la "No-Toy Situation", desarrollada por Smith y Pederson (Smith & Pederson, 1988). En esta

se observa a la díada bebé-figura principal de apego durante tres minutos en una situación estándar. Durante este tiempo, mientras la figura de apego realiza una tarea (como completar un cuestionario), se permite que el bebé explore libremente una habitación sin juguetes. El objetivo es evaluar cómo se relaciona el cumplimiento de la tarea por parte del cuidador con las solicitudes de atención del bebé. La "No-Toy Situation" incorpora la sensibilidad parental como una medida complementaria al estilo de apego, clasificando las respuestas del progenitor a las demandas de atención del niño como apropiadas, insuficientes o intrusivas.

El acercamiento desde la Psicología del Desarrollo utiliza principalmente en la investigación la Entrevista de Apego Adulto (AAI) cuya validez y nivel de predictibilidad ha sido ampliamente estudiado en diversos meta-análisis (Bakermans-Kranenburg & Van IJzendoorn, 2009; De Wolff & Van IJzendoorn, 1997; George et al., 1984; Hesse, 1999, 2008; Main et al., 1985; Van IJzendoorn, 1995). La AAI se ha utilizado principalmente para evaluar el patrón de apego adulto clasificándolo de manera taxonómica en una de estas cuatro categorías: seguro-autónomo, preocupado, distante-evitativo y desorganizado-desorientado. La entrevista se centra en la coherencia de la narrativa personal, invitando al entrevistado a reflexionar sobre momentos clave de su infancia, sus relaciones con figuras de apego y la influencia de esas experiencias en su manera de relacionarse en la edad adulta. La AAI está orientada a evaluar la coherencia del discurso y se centra en temas como la separación, la pérdida, la dependencia, el apoyo emocional y las estrategias de manejo de emociones y conflictos en las relaciones significativas.

1.3.2 LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y DE LA PERSONALIDAD

El segundo acercamiento al estudio del apego adulto tiene su origen en la Psicología Social y de la Personalidad y se centra en explicar las diferencias individuales en los patrones de apego a través de medidas de autoinforme. El estudio del apego adulto comenzó con Hazan y Shaver, quienes adaptaron las tres categorías de apego infantil de Ainsworth para organizar las diferencias individuales en los patrones comportamentales, emocionales y de pensamiento en las relaciones románticas. (Ainsworth et al., 1978; Hazan & Shaver, 1987).

Posteriormente, Bartholomew amplió el concepto de modelo de trabajo interno de Bowlby, proponiendo que las personas tienen modelos representacionales diferenciados para sí mismas (positivo o negativo) y para el mundo social (positivo o negativo) (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991; Bartholomew & Shaver, 1998; D. Griffin & Bartholomew, 1994; D. W. Griffin & Bartholomew, 1994). La combinación de ambas dimensiones genera cuatro patrones de apego adulto:

seguro (yo positivo-social positivo), preocupado (yo negativo-social positivo), distante-evitativo (yo positivo-social negativo) y temeroso (yo negativo-social negativo).

En esta misma línea, Feeney y colaboradores desarrollaron el Attachment Style Questionnaire, un autoinforme basado en un modelo factorial que da como resultado cinco dimensiones relacionadas con los estilos de apego: confianza, incomodidad con la cercanía, necesidad de aprobación, preocupación por las relaciones y percepción de las relaciones como secundarias (Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994).

Las dificultades en la estabilidad test-retest y las limitaciones estadísticas de los modelos categoriales llevaron a sustituirlos por una perspectiva dimensional, que explica mejor la variabilidad de los resultados en el estudio del apego adulto. En consecuencia, Fraley y colaboradores propusieron concebir los estilos de apego adulto como continuos en lugar de categorías fijas, lo que dio lugar al sistema bidimensional actualmente aceptado (Fraley et al., 2015; Fraley et al., 2000; Fraley & Waller, 1998).

Este sistema bidimensional, desarrollado por Brennan, Clark y Shaver, se basa en dos factores principales identificados tras administrar todos los autoinformes existentes de apego adulto a 1086 participantes (Brennan et al., 1998): i) Ansiedad relacionada con el apego, referida a la preocupación por la disponibilidad y responsividad de la pareja; ii) Evitación relacionada con el apego, entendida como el grado de incomodidad con la intimidad y la dependencia de los demás. De este modelo bidimensional surgen las medidas más utilizadas actualmente para definir el estilo de apego adulto: el ECR (Experiences in Close Relationships) de Brennan, Clark y Shaver y su versión revisada, el ECR-R de Fraley, Waller y Brennan (Brennan et al., 1998; R. C. Fraley et al., 2000). Este modelo bidimensional permite situar a las personas en un espacio que da lugar a cuatro cuadrantes, coincidentes en nombre con las categorías de Bartholomew: seguro, preocupado, distante-evitativo y temeroso. Otra herramienta derivada es el ECR-RS, un autoinforme de 9 ítems con propiedades psicométricas robustas diseñado para evaluar patrones de apego en diferentes relaciones cercanas y que puede ser utilizado como una versión de 9 ítems del ECR-R (Fraley et al., 2006; Fraley, Heffernan, et al., 2011).

1.3.3 CORRELACIÓN ENTRE AMBOS ACERCAMIENTOS

Un meta-análisis llevado a cabo por Roisman y colaboradores muestra que las medidas de apego desde el AAI y los autoinformes obtienen una baja correlación entre sí (Roisman et al., 2007). Estas discrepancias pueden explicarse por las diferencias metodológicas entre entrevistas y autoinformes, así como por la divergencia en la definición de seguridad que adopta cada enfoque.

En la Psicología del Desarrollo, la seguridad se refiere a la coherencia del discurso, incluso cuando las experiencias tempranas hayan sido desfavorables. En contraste, en la Psicología Social y de la Personalidad, la seguridad se concibe como la confianza en la disponibilidad y capacidad de respuesta de los demás, así como la comodidad para abrirse y depender de manera saludable, en línea con los conceptos de base segura y refugio seguro.

Otra diferencia fundamental es el foco de evaluación: mientras que la AAI se centra en las experiencias de apego tempranas y relaciones parentales, los autoinformes se centran en el apego romántico y las relaciones de pareja. No obstante, Haydon y colaboradores informan que, cuando ambas medidas evalúan específicamente el mismo dominio (por ejemplo, relaciones parentales frente a relaciones románticas) y se focalizan en las experiencias más que en la coherencia del discurso, las correlaciones entre ellas resultan significativamente más altas. (Haydon et al., 2011).

1.4 ESTABILIDAD DEL APEGO A LO LARGO DEL CICLO VITAL EN DISTINTAS CULTURAS

Una fuente de controversia científica reside en la pregunta de si el estilo de apego es estable a lo largo de la vida, ya que factores sociales y culturales, así como las experiencias vitales pueden influir en el desarrollo de los Modelos de Trabajo Interno (IWM). Estos factores también afectan la forma en que se explora el entorno, las creencias sobre uno mismo, los demás y el mundo, e incluso las relaciones.

Algunos estudios teóricos sostienen que el estilo de apego es estable a lo largo de la vida e incompatible con otros estilos debido a mecanismos sociales y cognitivos de mantenimiento (Elicker et al., 1992). Sin embargo, numerosas investigaciones sugieren que, a pesar de tener un estilo predominante, una misma persona puede manifestar estilos diferentes según la situación o la persona de referencia, de forma compatible con una perspectiva dimensional del apego (Brennan et al., 1998; Feeney, 1990; Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994; Fraley et al., 2000; Karantzas et al., 2010; Levy & Davis, 1988).

Fraley examinó a través de meta-análisis y estudios longitudinales dos modelos de continuidad del apego (Fraley, 2002; Fraley, Vicary, et al., 2011). Ambos parten del supuesto de que el apego se construye a partir de las experiencias tempranas con los cuidadores, influyendo posteriormente en las relaciones a lo largo de la vida: i) el primer modelo sostiene que el apego se va modelando o “actualizando” en función de nuevas experiencias; ii) el segundo modelo plantea que, aunque el apego se actualice, las experiencias del primer año de vida permanecen inmutables y continúan influyendo en el comportamiento relacional adulto.

Los análisis de Fraley muestran que los patrones de estabilidad que existen en el apego adulto son más consistentes con el segundo modelo (Fraley, Vicary, et al., 2011). En palabras de Fraley (2018):

“Los análisis de este modelo revelaron que la estabilidad a largo plazo puede aproximarse a un valor límite distinto de cero. Lo importante aquí es que los principios de la teoría del apego pueden utilizarse para derivar modelos de desarrollo que hacen predicciones sorprendentemente diferentes sobre la estabilidad a largo plazo de las diferencias individuales. A la luz de este hallazgo, la existencia de estabilidad a largo plazo de las diferencias individuales debería considerarse una cuestión empírica más que un supuesto de la teoría” (Fraley, 2018).

Un creciente número de estudios longitudinales avala estos hallazgos. Uno de los estudios más importantes es el Minnesota Longitudinal Study of Risk and Adaptation, iniciado en 1975 por el Institute of Child Development de la Universidad de Minnesota. El proyecto comenzó con un grupo de 267 madres primerizas en su primer trimestre de embarazo y ha seguido a sus hijos a lo largo del ciclo vital. Entre las conclusiones, Sroufe y sus colaboradores encontraron una relación directa entre la competencia social en la infancia y la seguridad en las relaciones durante la adolescencia. A su vez, esta seguridad fue capaz de predecir tanto el funcionamiento interpersonal en las relaciones afectivas como el ajuste global en la adultez temprana (Englund et al., 2011; Sroufe et al., 2009)

Otro de los estudios longitudinales más relevantes es el Harvard Study of Adult Development, iniciado en 1939 por la Harvard Medical School. Actualmente ha incorporado a una segunda generación de descendientes de los 724 participantes originales. Sus conclusiones destacan la importancia del apego seguro para la salud mental, el desarrollo psicosocial, un envejecimiento saludable, y la formación de relaciones de pareja duraderas y satisfactorias. Asimismo, señalan que los patrones de estabilidad del apego son consistentes con el segundo modelo evaluado por Fraley en su meta-análisis (Waldinger et al., 2003, 2006, 2014).

Por su parte, Dinero y colaboradores, en un estudio longitudinal con 250 familias, hallaron que la calidad de las interacciones entre padres e hijos adolescentes predecía la seguridad del apego a los 25 años (Dinero et al., 2008). De manera similar, un estudio con jóvenes finlandeses encontró que el estilo de crianza a los 10 años se asociaba con un apego evitativo a los 27 años (Salo et al., 2011).

En conjunto, numerosos estudios sugieren que, aunque el estilo de apego tiende a ser relativamente estable, la exposición a experiencias correctoras a lo largo de la vida reduce la ansiedad de apego, favoreciendo un apego más seguro o, en algunos casos, evitativo (Klohn & John, 1998; Zhang & Labouvie-Vief, 2010).

1.4.1 INFLUENCIA DE LA CULTURA EN EL APEGO

Existe un debate abierto sobre el papel que cumple la cultura en el patrón de apego: si existe un patrón universal de cuidado con variaciones locales, o si, por el contrario, existen patrones culturalmente diferenciados que requieren ser analizados de manera independiente.

Granqvist habla del importante papel que tiene el apego (especialmente un patrón de apego seguro) en la transmisión cultural entre generaciones, lo que estaría más en concordancia con un patrón universal con matices específicos según cada contexto cultura (Granqvist, 2020). El autor señala:

“Además de proporcionar protección, la proximidad al cuidador es una plataforma importante para la exploración y el aprendizaje del niño, incluyendo el aprendizaje social del cuidador. Que el sistema de apego tiene y presumiblemente siempre ha tenido más de una consecuencia funcional, de nuevo sólo reconoce la importancia del sistema. Por ejemplo, aprender de los cuidadores y otras figuras de apego en el entorno local del niño o la cultura es vital para la supervivencia. Ayuda a identificar las pistas "no naturales" (aprendidas) del peligro, como coches, armas, y las deliciosas pero venenosas variedades locales de setas y plantas. El aprendizaje de los cuidadores debe promover la adaptación de la persona en desarrollo a presiones de selección local (ecológica y cultural)”. En consecuencia, la comprensión del aprendizaje social se ha vuelto importante en la ciencia evolutiva, especialmente desde la introducción de la evolución cultural (Cavalli-Sforza & Feldman, 1981) y los modelos de coevolución de la cultura génica (Richerson & Boyd, 2008).” (p. 97).

Para Mesman (2016), la existencia de un patrón común implica varias hipótesis universales:

1. Todo niño sin alteraciones neurofisiológicas severas desarrollará conductas de apego hacia uno o más cuidadores específicos.
2. La mayoría de los niños tienden a desarrollar un estilo de apego seguro en ambientes que no amenacen su salud o supervivencia.
3. El apego seguro depende de la sensibilidad parental, es decir, de la capacidad de percibir y responder con rapidez y adecuación a las señales del niño.
4. El apego seguro favorece resultados positivos en múltiples áreas de desarrollo.

Aunque la investigación respalda en general estas hipótesis, Keller (2018) señala que la universalidad mencionada en el punto tres es discutible, dado que el concepto de cuidado sensible varía culturalmente. En sociedades con crianza más distante predominan las señales visuales, mientras que en culturas con crianza cercana son más relevantes las señales táctiles. Además, el “niño ideal” varía

según el modelo cultural: desde uno expresivo, independiente y autónomo hasta uno tranquilo, callado y armónicamente integrado (Vicedo, 2017).

En conjunto, la evidencia respalda la existencia de una base universal del apego, compatible con una variabilidad cultural en los objetivos de socialización. Así, los determinantes culturales permiten la adaptación a los cambios ecológicos y a las particularidades de cada nicho de desarrollo (deVries, 1984; Harkness & Super, 1995; Hinde & Stevenson-Hinde, 1990; Levine & Miller, 1990).

Una parte esencial de la crianza está moldeada por la cultura, de manera que los cuidadores de distintas muestran estilos diferenciados (DeLoache y Gottlieb, 2000; Harkness y Super, 1995; Keller et al., 2018; Vicedo, 2017). No obstante, existen patrones comunes que garantizan la nutrición, seguridad y protección, factores básicos para la supervivencia infantil y que trascienden las diferencias culturales (Rubin & Chung, 2006).

En las culturas occidentales, se observa que, a lo largo del ciclo vital, la figura principal de apego se desplaza progresivamente hacia los pares, y en la adultez las relaciones íntimas adquieren un rol central (Goodvin et al., 2008). Para que estas relaciones afectivas perduren, se requiere una "base segura" construida sobre confianza, seguridad y conductas prosociales como la autorregulación y la cooperación. (Rubin y Chung, 2006). De hecho, los adultos con un apego seguro reportan mayor satisfacción y longevidad en sus relaciones caracterizadas por confianza, compromiso e interdependencia (Feeney, Noller y Callan, 1994; Waldinger et al., 2003, 2014).

En esta línea, el "Modelo de Inversión" propone que la fortaleza del vínculo en la adultez depende del esfuerzo invertido en relaciones de confianza con los pares, lo que refuerza el compromiso afectivo (Rusbult y Arriaga, 1997). Asimismo, mantener la satisfacción y reducir el riesgo de ruptura exige niveles crecientes de autorregulación, favorecidos por un apego seguro, reducir el miedo a la cercanía de la pareja. (Levine y Heller, 2012; Simpson et al., 1992).

En el caso de Italia, algunos estudios destacan la relevancia cultural de la maternidad y la identidad femenina en la configuración del apego (Bornstein et al., 2005a; Welles-Nyström et al., 1994b). Este modelo de crianza fomenta la interdependencia con los hijos, lo que impacta en las relaciones interpersonales. Tambelli et al. (2012) encontraron que las adolescentes italianas muestran un mayor apego hacia sus padres en comparación con los varones lo que sugiere una transferencia de los modelos internos de apego desde la familia hacia las relaciones con los pares (Goodvin et al., 2008). Castellano et al. (2014) observaron que las esposas italianas muestran niveles de insatisfacción con la relación más

altos que sus parejas masculinas, debido a las diferencias de género en dedicación, compromiso y expectativas familiares.

En un estudio comparativo entre Estados Unidos y Japón, se evidenció que mientras en Occidente la crianza fomenta la independencia y el apego se desplaza hacia los pares, en culturas orientales se promueve la interdependencia, basada en la obediencia filial: los hijos mantienen obligaciones hacia sus padres a lo largo de la vida (Goodvin et al., 2008).

Estas diferencias reflejan la existencia de dos vías culturales en el desarrollo del apego: la vía de la independencia y la de la interdependencia característica de contextos colectivistas (Greenfield et al., 2003). En Japón, esta última estaría arraigada en el Bushido (código samurái), el confucianismo y valores colectivos que priorizan la lealtad y el grupo sobre el individuo (Triandis, 1984; Trommsdorff, 1985).

Además, estudios muestran que en Japón no existen diferencias significativas de género en los estilos de crianza entre padres y madres, siendo relativamente homogéneos y estables (Rothbaum, Weisz, et al., 2000). Esto parece indicar que, aunque el apego tiene una base universal, cada cultura define su propio modelo de “niño ideal” y los objetivos deseados de la crianza (Keller et al., 2018; Vicedo, 2017).

Diversos autores contemporáneos han cuestionado el supuesto universalismo implícito en algunas formulaciones clásicas de la teoría del apego. Aunque los trabajos de John Bowlby plantearon el apego como un sistema biológicamente universal, investigaciones recientes señalan que gran parte de la evidencia empírica inicial se desarrolló en contextos occidentales, urbanos y de clase media, lo que ha dado lugar a posibles sesgos culturales en la conceptualización de las relaciones tempranas (Duschinsky, 2020; Keller, 2018). Desde esta perspectiva, autores como Marga Vicedo sostienen que la teoría del apego no solo describe procesos evolutivos universales, sino que también refleja determinados valores culturales occidentales relacionados con la autonomía, la expresividad emocional y la centralidad de la díada madre-hijo (Vicedo, 2017). En consecuencia, se ha señalado que ciertas categorías consideradas normativas dentro de la teoría podrían no representar de manera adecuada las formas de socialización presentes en culturas colectivistas o comunitarias (Beckwith et al., 2022).

En este contexto, algunos investigadores han propuesto adoptar modelos ecológicos y culturalmente contextualizados del desarrollo socioemocional. El concepto de “nicho de desarrollo” planteado por Harkness y Super (Harkness & Super, 1995) resulta especialmente relevante para comprender cómo las prácticas de crianza, las creencias parentales y la organización social configuran distintos modelos relacionales. Desde esta perspectiva, el apego no podría analizarse únicamente a partir de interacciones diádicas entre madre e hijo, sino que debería entenderse dentro de sistemas de cuidado más amplios,

en los que participan múltiples cuidadores, redes familiares extensas y estructuras comunitarias. Esta visión resulta especialmente importante en sociedades donde la crianza compartida constituye una práctica habitual y donde la regulación emocional infantil depende de dinámicas colectivas más que de vínculos exclusivos con una única figura de apego (Keller, 2017; Mesman et al., 2016).

Asimismo, la literatura reciente ha desarrollado críticas de género dirigidas a la centralidad histórica otorgada a la figura materna dentro de la teoría del apego. Diversos autores sostienen que las formulaciones clásicas tendieron a responsabilizar de manera desproporcionada a las madres del desarrollo socioemocional infantil, invisibilizando el papel de otros cuidadores y minimizando la influencia de factores estructurales, económicos y culturales (Vicedo, 2017). En esta línea, el constructo de sensibilidad materna desarrollado por Mary Ainsworth ha sido objeto de revisión crítica, dado que muchas de sus definiciones se basan en patrones interactivos característicos de sociedades occidentales individualistas, donde se valora especialmente la responsividad verbal y la promoción de la autonomía. Sin embargo, en otros contextos culturales predominan estilos de crianza más jerárquicos, físicamente próximos o centrados en la obediencia y la armonía grupal, sin que ello implique necesariamente menor calidad vincular (Keller, 2018; Mesman et al., 2016).

Por otra parte, también se han señalado limitaciones metodológicas relevantes en la investigación transcultural sobre apego. Algunos autores cuestionan la equivalencia conceptual y semántica de instrumentos ampliamente utilizados, como la *Strange Situation Procedure*, diseñada originalmente en contextos norteamericanos (Duschinsky, 2020). Conductas interpretadas como indicadores de inseguridad o evitación en determinadas culturas podrían representar respuestas normativas y adaptativas en otros contextos socioculturales. Del mismo modo, la traducción transcultural de cuestionarios y entrevistas puede verse afectada por diferencias en normas emocionales, estilos comunicativos y significados atribuidos a la dependencia o la autonomía (Beckwith et al., 2022). Estas limitaciones metodológicas han impulsado el desarrollo de aproximaciones más sensibles al contexto cultural, así como el uso de metodologías multimétodo que integran observación naturalista, entrevistas narrativas y análisis ecológicos de las prácticas de cuidado.

Finalmente, investigaciones recientes subrayan que las culturas no constituyen sistemas estáticos ni homogéneos, sino estructuras dinámicas sometidas a procesos continuos de transformación social, económica y tecnológica. En consecuencia, las diferencias clásicamente establecidas entre sociedades “individualistas” y “colectivistas” deben interpretarse con cautela, especialmente en contextos contemporáneos marcados por la globalización y la hibridación cultural (Keller, 2018). En países como Japón, los cambios demográficos, la transformación de los roles de género y la creciente

individualización han modificado parcialmente las dinámicas familiares tradicionales, generando modelos relacionales más complejos y diversos. En conjunto, la evidencia actual sugiere que el apego constituye un sistema evolutivo ampliamente compartido, cuya expresión concreta, significado relacional y objetivos de socialización se encuentran profundamente modulados por los contextos culturales, históricos y ecológicos en los que se desarrolla.

1.4.2 DIFERENCIAS DE GÉNERO EN EL APEGO

Las diferencias de género en el apego adulto son un campo de estudio complejo, con hallazgos diversos y complejos, influenciados tanto por factores biológicos como por normas culturales. Según Del Giudice (Del Giudice, 2011) las mujeres exhiben más frecuentemente un apego ansioso-preocupado, caracterizado por una mayor intranquilidad por las relaciones, la necesidad de cercanía y aprobación de la pareja. Este estilo de apego tiene como consecuencia comportamientos de búsqueda de validación continua y preocupación excesiva por el estado de la relación. Por otro lado, Schmitt (Schmitt, 2005, 2008) señala que los hombres muestran con mayor frecuencia un apego evitativo, caracterizado por la distancia emocional, la supresión de emociones, la preferencia por la autonomía y la autosuficiencia.

En términos de regulación emocional, las mujeres con apego ansioso tienden a experimentar y expresar mayor ansiedad y preocupación en sus relaciones, demandando validación y el apoyo emocional de sus parejas (Karreman & Vingerhoets, 2012). Por su parte los hombres con apego evitativo tienden a utilizar estrategias de distanciamiento y autosuficiencia emocional, lo que puede percibirse como desapego o frialdad (Kafetsios & Nezlek, 2002)

Las normas culturales de género juegan un papel central en estas diferencias. En culturas occidentales, las mujeres suelen ser socializadas para ser más expresivas y orientadas a las relaciones, lo que facilita un patrón ansioso (Markus & Kitayama, 1991a, 1991b). En contraste, los hombres son socializados para ser independientes y autosuficientes, favoreciendo un apego evitativo (Rothbaum et al., 2002)

Las variaciones culturales también influyen. En sociedades colectivistas, donde la interdependencia y la cohesión grupal son valores centrales, las diferencias de género en los estilos de apego tienden a ser menores, y predomina un apego más seguro (Friedlmeier & Trommsdorff, 1999). Por el contrario, en culturas individualistas, que valoran la autonomía, se acentúan las diferencias de género: mayor prevalencia de apego ansioso en mujeres y evitativo en hombres (Schmitt et al., 2004).

Asimismo, diversos estudios señalan que, en contextos de alto estrés o inestabilidad, las diferencias de género en los estilos de apego se intensifican: las mujeres incrementan conductas ansiosas y de

búsqueda de proximidad, mientras que los hombres aumentan sus conductas evitativas, recurriendo al distanciamiento emocional como forma de regulación (Kafetsios & Sideridis, 2006; Karreman & Vingerhoets, 2012; Mikulincer & Shaver, 2016). Esto sugiere que tanto el contexto socioeconómico como las experiencias vitales influyen en la expresión del apego adulto.

De manera general, Del Giudice (2016) sugiere que, aunque las diferencias de género en las dimensiones generales de ansiedad y evitación son pequeñas, estas se amplían al considerar facetas específicas como la autosuficiencia, malestar con la cercanía, preocupación por la relación y la aceptación o rechazo del deseo de proximidad (Del Giudice, 2016). Además, resalta la influencia del entorno cultural y ambiental: en contextos estables las diferencias tienden a atenuarse, mientras que en contextos de alto estrés se amplifican (Del Giudice, 2011, 2016, 2019).

No obstante, otros autores señalan que la inconsistencia en los hallazgos impide extraer conclusiones firmes sobre las diferencias de género en apego adulto, salvo en situaciones de estrés o inestabilidad (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2009; Mikulincer & Shaver, 2016; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2010).

Asimismo, investigaciones recientes han comenzado a cuestionar la interpretación estrictamente binaria de las diferencias de género en apego adulto. Diversos autores señalan que muchas de las diferencias observadas entre hombres y mujeres podrían reflejar procesos de socialización diferencial y normas culturales de género más que disposiciones intrínsecas asociadas exclusivamente al sexo biológico (Levant et al., 2020). En este sentido, las normas tradicionales de masculinidad suelen favorecer la autosuficiencia emocional, la restricción afectiva y la evitación de la vulnerabilidad interpersonal, mientras que las normas tradicionales de feminidad promueven una mayor expresividad emocional y orientación relacional (Mahalik et al., 2003; Way, 2011). Esto podría contribuir a explicar por qué determinados patrones evitativos son más frecuentes en hombres y ciertos patrones ansiosos aparecen con mayor prevalencia en mujeres en numerosos contextos culturales occidentales.

Del mismo modo, la literatura contemporánea subraya la necesidad de incorporar perspectivas más inclusivas en el estudio del apego adulto y el género (Vasylchenko & Konev, 2024). La mayoría de investigaciones clásicas se han desarrollado en muestras heterosexuales y mediante categorías dicotómicas de género, dejando escasamente representadas las identidades no binarias y la diversidad afectivo-sexual. Estudios recientes sugieren que variables como la flexibilidad de roles de género, el apoyo social percibido o las experiencias de discriminación pueden modular significativamente la expresión de la ansiedad y evitación en las relaciones adultas (Doyle & Molix, 2015; Pepping &

MacDonald, 2019). Desde esta perspectiva, algunos autores proponen modelos interseccionales que permitan analizar conjuntamente la influencia del género, la cultura y las condiciones sociales sobre las dinámicas de apego adulto.

Por otra parte, diversos autores han señalado importantes limitaciones metodológicas en la investigación sobre diferencias de género en apego adulto. Gran parte de los estudios disponibles utilizan medidas de autoinforme y diseños transversales basados en muestras universitarias occidentales sin tener en cuenta otras poblaciones, nuevas formas de interacción o contextos relacionales contemporáneos, lo que limita la generalización de los resultados y puede amplificar determinados sesgos culturales o de deseabilidad social (Justo-Núñez et al., 2022; Lin & Hou, 2025). Del Giudice (Del Giudice, 2011), en su meta-análisis de referencia, encontró que los hombres muestran mayor evitación y las mujeres mayor ansiedad, aunque con tamaños de efecto modestos. Revisiones posteriores han matizado estos hallazgos, subrayando la influencia del contexto relacional, cultural y metodológico (Ciriello et al., 2026; Del Giudice, 2019). En consecuencia, la evidencia actual sugiere que las diferencias de género en apego adulto deben entenderse como tendencias probabilísticas moduladas por factores culturales, normas sociales y experiencias vitales, más que como categorías universales y estáticas.

1.5 DEBATES Y CONTROVERSIAS SOBRE LA TEORÍA DEL APEGO

Las críticas contemporáneas a la teoría del apego se han centrado, en primer lugar, en el carácter potencialmente universalista de los planteamientos originales de John Bowlby. Aunque la teoría fue formulada como un modelo evolutivo de alcance general, diversos autores han señalado que gran parte de la evidencia empírica inicial procedía de muestras occidentales, urbanas y de clase media, lo que limita la generalización transcultural de algunos de sus postulados (Alareque et al., 2021; Duschinsky, 2020). Desde esta perspectiva, se ha cuestionado la existencia de una única trayectoria normativa del apego o de formas universalmente óptimas de cuidado infantil, destacándose la influencia de los contextos socioculturales en la organización de las relaciones tempranas. Asimismo, investigaciones recientes han advertido que la aplicación rígida de categorías de apego desarrolladas en Occidente puede conducir a interpretaciones sesgadas o patologizantes de prácticas de crianza comunitarias o interdependientes presentes en otros contextos culturales (Beckwith et al., 2022).

Otra línea de debate se ha centrado en el constructo de sensibilidad materna desarrollado por Mary Ainsworth. Aunque la sensibilidad parental continúa considerándose uno de los predictores más consistentes de la seguridad del apego, diversos autores han señalado posibles sesgos culturales en su

conceptualización y evaluación (Mesman et al., 2016). Las formulaciones clásicas de sensibilidad tienden a privilegiar formas de interacción basadas en la responsividad verbal, la sincronía emocional y la promoción de la autonomía, características especialmente valoradas en sociedades occidentales individualistas (Keller, 2017). En contraste, en numerosos contextos culturales predominan modelos relacionales más jerárquicos, colectivos o centrados en el cuidado físico, sin que ello implique necesariamente menor calidad vincular. En este marco, el constructo de disponibilidad emocional desarrollado por Zeynep Biringen y colaboradores ha intentado ampliar la comprensión de las interacciones cuidador-infante incorporando dimensiones de reciprocidad afectiva y regulación emocional más contextualizadas (Biringen, 2000; Biringen et al., 2014; Biringen & Easterbrooks, 2012).

Finalmente, la evaluación del apego mediante autoinformes ha recibido críticas metodológicas relevantes durante los últimos años. Aunque estos instrumentos permiten acceder de manera eficiente a representaciones subjetivas del vínculo y facilitan el estudio de grandes muestras, diversos autores han señalado limitaciones relacionadas con la deseabilidad social, la capacidad introspectiva y la estabilidad contextual de las respuestas (Justo-Núñez et al., 2022). Asimismo, se ha cuestionado que muchos cuestionarios de apego adulto evalúen principalmente creencias conscientes acerca de las relaciones, más que procesos implícitos de regulación emocional o activación real del sistema de apego. Investigaciones recientes han mostrado además que las manifestaciones del apego pueden variar significativamente en función del contexto interpersonal cotidiano, lo que dificulta su captación mediante medidas exclusivamente retrospectivas y estáticas (Kaurin et al., 2022). En consecuencia, distintos autores han propuesto complementar los autoinformes con metodologías multimétodo, incluyendo entrevistas narrativas, observaciones conductuales y evaluaciones ecológicas momentáneas, con el objetivo de obtener una comprensión más dinámica y contextualizada de los patrones de apego (Eilert & Buchheim, 2023).

En definitiva, se trata de un campo en desarrollo, que requiere mayor investigación para comprender mejor la interacción entre género, cultura y contexto en la formación y expresión del apego adulto.

1.6 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta tesis doctoral es explorar cómo interactúan el género, la cultura, el estilo de apego, el vínculo parental y el procesamiento visual en población no clínica, en el marco de un estudio transcultural entre España, Italia y Japón. Para ello se han diseñado tres estudios científicos interrelacionados que abordan de manera complementaria las variables de interés.

En concreto, se investiga la forma en la que interactúan el género, la cultura (europea-mediterránea vs. asiática), aspectos relacionales (estilo de apego, percepción de las relaciones interpersonales, el vínculo parental recordado, colecho y cobaño con los padres durante la infancia) y procesamiento visual (elaboración perceptiva de tamaño-longitud de objetos, susceptibilidad a las ilusiones ópticas y del espacio personal).

En el primer artículo se exploran las diferencias de género y culturales en apego adulto entre España, Italia y Japón a través de un estudio comparativo para el que se utilizó el Attachment Style Questionnaire (ASQ) (Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994). Se ha desarrollado un algoritmo Ad-hoc que ha permitido comparar las tres muestras poblacionales.

En el segundo artículo se investiga la relación entre género, cultura de origen, apego adulto y el recuerdo retrospectivo del vínculo parental. Para evaluar apego adulto se ha utilizado el Experience in Close Relationship Scale (ECR) en sus versiones validadas para la población española, italiana y japonesa (Alonso-Arbiol et al., 2007, 2007; Brennan et al., 1998, 1998; Busonera et al., 2014, 2014; Nakao & Kato, 2004). Para evaluar el vínculo parental recordado se ha utilizado el Parental Bonding Instrument (PBI) en sus versiones validadas para la población española, italiana y japonesa (Ballús-Creus, 1991; Gómez-Beneyto et al., 1993; Kitamura & Suzuki, 1993; Parker et al., 1979; Scinto et al., 1999).

En el tercer y último artículo se evalúa la relación entre género, apego adulto, la susceptibilidad a las ilusiones ópticas y la percepción del espacio personal, así como si la práctica del colecho y cobaño en la infancia afecta a la susceptibilidad a las ilusiones ópticas. Para evaluar apego adulto se ha utilizado el Experience in Close Relationships Scale (ECR) en sus versiones validadas para la población española, italiana y japonesa (Alonso-Arbiol et al., 2007; Brennan et al., 1998; Busonera et al., 2014; Nakao & Kato, 2004). Para evaluar la susceptibilidad a las ilusiones ópticas se utilizaron dos tareas experimentales informatizadas, presentadas en pantalla bidimensional y desarrolladas con MatLab, Unity y PSYCHTOOLBOX-3: la tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus y la tarea de comparación de tamaños de Müller-Lyer. La percepción del espacio personal se evaluó mediante una tarea experimental informatizada, también presentada en pantalla bidimensional y desarrollada con MatLab, Unity y PSYCHTOOLBOX-3.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En el presente capítulo se describen los participantes, los instrumentos y los métodos de análisis empleados en la recogida y tratamiento de los datos para la realización de los tres estudios/artículos publicados. La investigación, junto con su protocolo, fue aprobada por el Comité de Ética del Hospital Universitario de Getafe (Madrid, España) (CEIm PY:17/20), aprobación que se incluye en el Anexo 1.

2.1 PARTICIPANTES

Para los tres artículos se utilizó el mismo grupo de participantes, reclutados de una muestra voluntaria no clínica de estudiantes de la Universidad Europea de Madrid (España), la Universidad de Trento (Italia) y la Universidad de Nagasaki (Japón). La recogida de datos se realizó durante 2016 y 2017. La distribución de los participantes según edad y género se presenta en la Tabla 1.

En los estudios 2 y 3, del total inicial de 354 participantes, se descartaron 49 sujetos por no haber completado alguno de los instrumentos requeridos: 39 de la muestra española (33 mujeres y 6 hombres) y 10 de la muestra japonesa (7 mujeres y 3 hombres).

TABLA 1. Estadísticos descriptivos de la muestra.

	Edad				Género		Total
	Min.	Max.	Media	SD	Mujeres	Hombres	
España	17	54	24.01	5.46	83 (60%)	56 (40%)	139
Italia	18	34	22.76	3.17	59 (69%)	26 (31%)	85
Japón	19	37	21.76	3.49	43 (33%)	87 (67%)	130
Total	17	54	22.90	4.41	185 (52%)	169 (48%)	354

Todos los participantes firmaron un consentimiento informado para la evaluación y recolección de todos los datos.

2.2 INSTRUMENTOS

Dada la gran variabilidad en instrumentos para la evaluación del apego adulto, así como su continua evolución, revisión, expansión..., para el presente trabajo se ha decidido seguir las recomendaciones para un punto de partida en la investigación sobre el apego adulto de Frías, Shaver y Mikulincer

utilizando en el primer artículo el Attachment Style Questionnaire y en el segundo y tercer artículo el Experience in Close Relationships Scale (Brennan et al., 1998; Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994; Frías et al., 2015). En el presente trabajo, dividido en tres estudios (capítulos 3, 4 y 5), se han utilizado cinco medidas, un breve cuestionario sociodemográfico y de screening clínico (Anexo 2), el cuestionario ASQ Attachment Style Questionnaire (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994) (Anexo 3) en español, italiano y japonés, el cuestionario Experience in Close Relationships Scale (ECR) (Brennan et al., 1998) (Anexo 4), el cuestionario Parental Bonding Instrument (PBI) (Parker et al., 1979) (Anexo 5) y una Tarea experimental al ordenador sobre procesamiento visual y espacio personal (Anexo 6).

El cuestionario sociodemográfico (utilizado en los 3 estudios) contempla la recopilación de información relativa a la fecha de nacimiento, nivel educativo, dirección de correo electrónico del participante, los antecedentes médicos y psicológicos pertinentes para el estudio, estructura familiar, así como prácticas de colecho y cabaño.

El cuestionario ASQ (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994) se utilizó solo en el primer estudio (capítulo 3) y consiste en un autoinforme que consta de 40 ítems en una escala Likert de 6 puntos. Partiendo del modelo de Bartholomew y del modelo de Hazan & Shaver, evalúa el estilo de apego adulto sin enfocarse en las relaciones románticas (Bartholomew & Horowitz, 1991; Hazan & Shaver, 1987). Evalúa cinco dimensiones de apego: 1) Confianza, 2) Relaciones como algo secundario, 3) Incomodidad con la cercanía, 4) Preocupación por las relaciones y 5) Necesidad de aprobación (α de Cronbach de la versión original, respectivamente para cada factor: 0.80, 0.84, 0.79, 0.76 y 0.76). Al no disponer de una versión en castellano de esta prueba, el cuestionario original se tradujo al castellano por tres de los investigadores de este estudio. Esta traducción fue chequeada a través de una nueva traducción al inglés por un traductor profesional nativo de habla inglesa.

El cuestionario ECR (Brennan et al., 1998) se utilizó en el segundo y tercer estudio (capítulos 4 y 5). Es un cuestionario de autoinforme que evalúa los estilos de apego romántico en adultos. Consta de 36 ítems en una escala Likert de 7 puntos que van desde “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”, 18 de los cuales evalúan la evitación relacionada con el apego (α de Cronbach 0.91) y 18 evalúan la ansiedad relacionada con el apego (α de Cronbach 0.94). Esta prueba no se centra en una relación afectiva concreta si no que evalúa de forma general la experiencia con las relaciones íntimas. Esta prueba parte del modelo bidimensional de ansiedad y evitación relacionadas con el apego de Bartholomew y Horowitz, calificando a los sujetos en una de las cuatro categorías de apego (seguro, preocupado, evitativo y temeroso) (Bartholomew & Horowitz, 1991). Las versiones utilizadas en este estudio han sido el ECR-S, validado para la muestra española, el ECR-I validado para la muestra italiana

y el ECR-J validado para la muestra japonesa (Alonso-Arbiol et al., 2007; Busonera et al., 2014; Nakao & Kato, 2004).

El cuestionario PBI (Parker et al., 1979) se utilizó en el segundo estudio (capítulo 4, Anexo 4). Es un autoinforme basado en la Teoría del Vínculo de John Bowlby y Rutter, mide la percepción recordada de la conducta y actitud de los padres en relación con el sujeto en su infancia y adolescencia hasta los 16 años (Bowlby, 1969; Rutter, 1972). La prueba consta de dos partes (una por progenitor) de 25 ítems cada una en una escala Likert de 0 a 3 puntos. 12 de los ítems evalúan la dimensión “cuidados” y 13 ítems la dimensión “sobrepotección”, dando como resultado uno de estos cuatro tipos de vínculo parental para cada progenitor: vínculo óptimo, vínculo débil o ausente, constricción cariñosa y control sin afecto. Para este estudio hemos utilizado el PBI-S validado para la muestra española, el PBI-I validado para la muestra italiana y el PBI-J validado para la muestra japonesa (Ballús-Creus, 1991; Gómez-Beneyto et al., 1993; Kitamura & Suzuki, 1993; Sato et al., 1999; Scinto et al., 1999; Takeda et al., 2016).

La tarea experimental al ordenador sobre procesamiento visual y espacio personal (Anexo 6) se utilizó en el tercer estudio (capítulo 5). Consiste en tres tareas desarrolladas en MATLAB, UNITY y PSYCHTOOLBOX-3 de aproximadamente 15 minutos de duración total y que se aplican una inmediatamente después de la otra. Una primera Tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus donde se le pide al sujeto comparar el tamaño de dos círculos presentados en pantalla, agrandando o disminuyendo el tamaño del círculo experimental en comparación con un círculo de ejemplo. En la segunda Tarea de comparación de longitudes de líneas de Müller-Lyer se le pide al sujeto comparar la longitud de dos líneas presentados en pantalla, ensanchando o disminuyendo la longitud de la línea experimental en comparación con una línea de ejemplo. Y una tercera Tarea ad-hoc de procesamiento visual del espacio personal en la que se le pide al sujeto observar en pantalla imágenes de, personas de distinto género y edad, así como robots humanoides acercándose desde una perspectiva tridimensional (desde la profundidad hacia un plano cercano al observador). Se le pide al sujeto que deje acercarse en pantalla el estímulo hasta el punto en el que deje de sentirse cómodo en su propio espacio personal parando el avance del avatar pulsando la barra espaciadora del ordenador.

2.3 PROCEDIMIENTO

Los participantes del estudio españoles, italianos y japoneses fueron evaluados individualmente de forma presencial en 2016/17 en las instalaciones de la Universidad Europea de Madrid (España), Universidad de Trento (Italia) y Universidad de Nagasaki (Japón). En cada sesión, con una duración

aproximada de 60 minutos por sujeto, la secuencia de administración de los cuestionarios y recopilación de datos fue el siguiente:

1. Encuesta socio demográfica/clínica (Anexo 2).
2. Attachment Style Questionnaire (ASQ) (Anexo 3).
3. Experience in Close Relationships Scale (ECR) (Anexo 4).
4. Parental Bonding Instrument (PBI) (Anexo 5).
5. Tareas experimentales en el siguiente orden (Anexo 6)
 - Tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus (5 minutos aprox.).
 - Tarea de comparación de longitudes de líneas de Müller-Lyer (5 minutos aprox.)
 - Tarea ad-hoc de procesamiento visual del espacio personal (5 minutos aprox.)

A continuación, dos investigadores codificaron las respuestas de los participantes en cada cuestionario (ASQ, ECR y PBI) de conformidad con las instrucciones de los autores de cada autoinforme. Para el ASQ se implementó un algoritmo que permitiera comparar los resultados en las tres culturas, mientras que para el ECR y el PBI se implementó una clasificación ordinal con el fin de comparar los resultados obtenidos en las tres culturas.

Los mismos dos investigadores calificaron la tarea experimental considerando tres índices desarrollados para el presente trabajo: el Índice de Precisión de Ebbinghaus (EAI), el Índice de Precisión de Müller-Lyer (MAI) y los Índices de Distancia Remanente del Espacio Personal, uno para cada uno de los seis avatares presentados en la prueba y su promedio (PSDRI-Robot; PSDRI-Niño pequeño; PSDRI-Niña pequeña; PSDRI-Hombre adulto; PSDRI-Mujer adulta; PSDRI-Mujer mayor; PSDRI-Promedio general).

Tanto el algoritmo desarrollado para el ASQ como la clasificación para ECR y PBI y los índices de precisión y distancia remanente de las tareas experimentales se explican con todo detalle en las secciones de metodología correspondientes de cada uno de los artículos (capítulos 3, 4 y 5 del presente trabajo).

2.4 RESUMEN DEL ANÁLISIS

Para todo el estudio en primer lugar se calcularon los estadísticos descriptivos de la muestra, al igual que se calculó la desviación típica, asimetría y curtosis para cada una de las tres muestras y pruebas evaluadas incluyendo las diferencias de género.

- **Para el primer estudio.**

Tras calcular el α de Cronbach para las cinco escalas del ASQ, se utilizó un one-way MANOVA para muestras independientes con el objetivo de evaluar diferencias de género y muestra en los cinco factores del ASQ. También se exploró la correlación (r de Pearson) entre edad y cada uno de los cinco factores del ASQ. Además, se evaluó la estructura y cargas factoriales de los factores del ASQ en cada muestra a través de un análisis factorial exploratorio con rotación oblicua (Promax). Por último, se desarrolló un algoritmo basado en las puntuaciones Z de cada muestra al objeto de comparar el perfil del ASQ en las tres culturas.

- **Para el segundo estudio.**

En primer lugar, se realizó una prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov, así como un test de Kruskal Wallis con pruebas post hoc de Bonferroni para los factores ECR y PBI y las clasificaciones en los grupos español, italiano y japonés. Al objeto de determinar si las muestras eran comparables, se realizó un análisis factorial multigrupo (AFC) comprobando la invarianza de la medida y reducir posibles sesgos en la investigación transcultural. Exploramos las diferencias de género de ECR y PBI mediante la prueba U de Mann-Whitney para grupos independientes. Se investigaron las correlaciones (r de Spearman) entre edad, factores ECR, PBI y clasificaciones en los tres grupos. Las hipótesis de este segundo estudio se pusieron a prueba con las pruebas de Kruskal-Wallis con pruebas post hoc de Bonferroni y r de Spearman.

- **Para el tercer estudio.**

En primer lugar, y según las características de la muestra, realizamos una prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov, y Kruskal Wallis con post hoc de Bonferroni o ANOVA con post hoc de Tuckey para cada índice de susceptibilidad en los grupos español, italiano y japonés.

La susceptibilidad a las ilusiones ópticas se evaluó a través de las pruebas b de Spearman y Tau de Kendall. También se evaluó la correlación (r de Spearman) entre la susceptibilidad a las ilusiones ópticas y la tarea visual de Espacio Personal.

Para la segunda parte de este estudio se realizó una prueba α de Cronbach, una prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov y una prueba Kruskal Wallis con post hoc de Bonferroni. Se realizó una b de Spearman y Tau de Kendall para explorar las correlaciones entre edad, género, dimensiones de apego y la tarea visual de Espacio Personal.

También se usó la b de Tau de Kendall para explorar las correlaciones entre la práctica del cabaño y colecho con la tarea visual de Espacio Personal ad-hoc. La relación entre género y la

tarea visual de Espacio Personal se exploró mediante una prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov, una prueba Kruskal Wallis con Post-Hoc de Bonferroni y una correlación Tau b de Kendall.

2.5 CONSIDERACIONES SOBRE EL TAMAÑO DE LA MUESTRA Y LA NECESIDAD DE UN ANÁLISIS DE POTENCIA A PRIORI.

Aunque no se realizó un análisis de potencia a priori en el diseño inicial del estudio, se llevó a cabo una estimación retrospectiva de la adecuación muestral en función de los análisis estadísticos principales aplicados en los tres estudios empíricos. Para los análisis correlacionales, se empleó el cálculo basado en la transformación z de Fisher, con un nivel de significación bilateral de $\alpha = 0,05$ y una potencia estadística del 80 %. Según estos parámetros, para detectar asociaciones de magnitud media serían necesarios aproximadamente 85 participantes para $r = .30$, 62 participantes para $r = .35$ y 47 participantes para $r = .40$. Por tanto, las muestras utilizadas en los estudios 1, 2 y 3 resultan adecuadas para detectar asociaciones de magnitud media en la muestra total y, con mayor cautela, en los análisis por país.

Para las comparaciones entre los tres grupos culturales mediante ANOVA, MANOVA o sus alternativas no paramétricas, se tomó como referencia un tamaño de efecto moderado de $f = .25$. Bajo los mismos criterios de $\alpha = 0,05$ y potencia del 80 %, el tamaño muestral requerido sería de aproximadamente 158 participantes en total. En consecuencia, tanto la muestra del Estudio 1 ($N = 354$) como las muestras de los Estudios 2 y 3 ($N = 305$) superan este umbral y permiten detectar diferencias interculturales de magnitud moderada.

En relación con los modelos de regresión, la estimación se realizó utilizando la medida de tamaño de efecto $f^2 = R^2/(1-R^2)$. Considerando modelos con aproximadamente cinco predictores, para detectar un efecto global moderado de $R^2 = .20$ serían necesarios unos 58 participantes; para un efecto pequeño-moderado de $R^2 = .10$, aproximadamente 122 participantes; y para un efecto pequeño de $R^2 = .05$, alrededor de 250 participantes. Por ello, la muestra del Estudio 3 ($N = 305$) puede considerarse suficiente para detectar efectos globales pequeños-moderados en los modelos de regresión cuantílica utilizados.

No obstante, la potencia estadística es más limitada para algunos análisis secundarios, especialmente las comparaciones de género dentro de cada país, debido al desequilibrio en la distribución de hombres y mujeres, y los análisis factoriales realizados por submuestras nacionales. Asimismo, los efectos bivariados pequeños, como algunas asociaciones entre prácticas de crianza y dimensiones de apego,

deben interpretarse con cautela. En conjunto, el tamaño muestral disponible resulta adecuado para los objetivos principales de comparación transcultural y análisis correlacional de efectos medios, aunque no permite garantizar una potencia suficiente para efectos pequeños o análisis estratificados más complejos.

CAPÍTULO 3

EXPLORACIÓN DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA DEL (ASQ) ATTACHMENT STYLE QUESTIONNAIRE: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS CULTURAS ESPAÑOLA, ITALIANA Y JAPONESA

CAPÍTULO 3. EXPLORACIÓN DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA DEL (ASQ) ATTACHMENT STYLE QUESTIONNAIRE: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS CULTURAS ESPAÑOLA, ITALIANA Y JAPONESA

RESUMEN

En la actualidad, existen varias medidas de apego humano, la mayoría en forma de cuestionarios que evalúan los estilos de apego de los adultos. Este estudio investiga el uso del Cuestionario de Estilos de Apego de cinco factores de Feeney, Noller, Hanrahan, Sperling y Berman (ASQ, 1994), basado en el modelo de cuatro factores de Bartholomew (1991), y el modelo de tres factores de Hazan y Shaver (1987). Sin embargo, ningún estudio sólido ha explorado el cuestionario ASQ en español en comparación con otras culturas, como la italiana y la japonesa. Por ello, se realizó la traducción lingüística de la versión española del ASQ, basada en la metodología de retro traducción. Los resultados indican que la versión española del ASQ de 5 factores explica el 43,67% de la varianza, similar a la versión original inglesa-australiana del ASQ. Las versiones italiana y japonesa explican el 49,37% y el 52,27% de la varianza, respectivamente. No se encontró correlación con la edad para ningún factor del ASQ en la muestra japonesa; mientras tanto, las culturas española e italiana mostraron una correlación positiva con la edad y el factor del ASQ «Confianza» y negativa con la edad y el factor del ASQ «Relaciones como algo secundario». Se abordan algunas diferencias transculturales y posibles enfoques de investigación.

PUNTOS CLAVE

- El modelo de cinco factores es replicable transculturalmente, lo que valida el uso del ASQ. El estudio confirma que la estructura de cinco factores del Attachment Style Questionnaire (ASQ) se mantiene en las muestras española, italiana y japonesa, replicando el modelo original anglo-australiano. Este hallazgo valida el ASQ como un instrumento útil para comparar estilos de apego entre culturas, superando las limitaciones de validaciones previas en español que habían propuesto una estructura diferente.
- Existen diferencias significativas en los perfiles de apego entre culturas. El análisis factorial y los MANOVA revelan que, si bien la estructura del cuestionario es la misma, la intensidad de los factores varía significativamente entre los grupos. Las muestras mediterráneas (española e italiana) tienden a mostrar mayor "Confianza" y "Malestar con la cercanía", mientras que la

muestra japonesa presenta una mayor "Necesidad de aprobación" y una mayor tendencia a considerar "Las relaciones como algo secundario".

- Las percepciones del apego se relacionan con las dinámicas culturales de individualismo e interdependencia. El estudio propone que las diferencias encontradas están influenciadas por los patrones culturales. Las culturas mediterráneas occidentales, con un enfoque en la independencia, pueden fomentar un apego más flexible y dinámico. En contraste, la cultura japonesa, con un enfoque en la interdependencia familiar, se asocia con patrones de apego más estables a lo largo de la vida, lo que podría influir en cómo se perciben las relaciones en la adultez.
- El presente estudio propone un algoritmo de puntuaciones Z como un método para evolucionar las clasificaciones de los estilos de apego con el objetivo de unificar los modelos categóricos clásicos con las aproximaciones dimensionales y servir como herramienta comparativa transcultural.
- Implicaciones prácticas: Los hallazgos del estudio sugieren que las intervenciones clínicas y de asesoramiento deben considerar las diferencias culturales en los estilos de apego. Un modelo de apego basado en la autonomía y la independencia, predominante en la cultura mediterránea (española e italiana), podría no ser totalmente adecuado para interpretar las dinámicas relacionales en culturas interdependientes como la japonesa. Esto implica la necesidad de desarrollar herramientas de evaluación y protocolos terapéuticos que sean culturalmente sensibles y que reconozcan las diversas formas en que los individuos construyen y mantienen sus vínculos.

Este capítulo es una versión adaptada y traducida al español de: Lopez-de-la-Nieta, O.; Koenike Hoenicka, M.A.; Martinez-Rubio, J.L.; Shinohara, K.; Esposito, G.; Iandolo, G. Exploration of the Spanish Version of the Attachment Style Questionnaire: A Comparative Study between Spanish, Italian, and Japanese Culture. Eur. J. Investig. Health Psychol. Educ. 2021, 11, 113–128. <https://doi.org/10.3390/ejihpe11010010>

Contribución de Óscar López de la Nieta Romero del Hombrebueno: Investigación, recopilación y análisis de datos, redacción del borrador original, revisión y edición del manuscrito.

Palabras clave: apego; ASQ español; investigación intercultural

3.1 INTRODUCCIÓN

La teoría del apego ha sido ampliamente empleada para comprender los estilos relacionales, las actitudes y las creencias de los adultos. Este marco teórico permite comprender la influencia de la historia interpersonal pasada en cada miembro de la relación íntima actual (Collins, 1996). En este sentido, el modelo de vinculación temprana propuesto por Bowlby (Bowlby, 1980) puede adaptarse a las experiencias afectivas posteriores del niño (Barón et al., 2002; Lewis et al., 2000; Waters et al., 2000a).

La teoría del apego sostiene la predisposición del ser humano a establecer vínculos afectivos profundos con personas concretas (Ainsworth & Bowlby, 1991; Bartholomew & Horowitz, 1991). John Bowlby fue el primero en formular los principios básicos de la teoría, lo que dio lugar a una nueva visión sobre el vínculo creado entre el niño y su madre, así como la perturbación que siente el niño durante la separación, la privación y la pérdida. En este sentido, Mary Ainsworth (Ainsworth et al., 1978), llevó a cabo una serie de experimentos empíricos destinados a evaluar las ideas desarrolladas por Bowlby, contribuyendo significativamente a la expansión y el refinamiento de la teoría. De acuerdo con la teoría de Bowlby, los infantes internalizan las experiencias vividas con sus cuidadores primarios, lo que resulta en la formación de un patrón de comportamiento en sus futuras relaciones interpersonales (Bartholomew & Horowitz, 1991) Este patrón de comportamiento se conoce como modelo de trabajo interno (Bowlby, 1973, 1977, 1980; Bretherton, 1990b; Furman & Buhrmester, 2009; R. Kobak, 1999; Pietromonaco & Barrett, 2000; Sroufe & Waters, 1977).

De este modo, las investigaciones demostraron que los adultos con modelos de trabajo interno seguros manifestaban una mejor gestión emocional y experimentaban mayor sintonía con sus iguales (R. R. Kobak & Hazan, 1991) En contraste, existen evidencias de que el apego ansioso es significativamente más prevalente en pacientes ambulatorios psiquiátricos y con trastornos de la personalidad en comparación con los participantes no clínicos (Nakash-Eisikovits et al., 2002; Rosenstein & Horowitz, 1996; Scott et al., 2009).

A pesar del extenso corpus de investigaciones relacionadas con el apego, persisten discrepancias entre los investigadores respecto al número de dimensiones del mismo, así como en la clasificación y estructuración de las mismas (Fossati et al., 2016). Algunos investigadores (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994; Sperling & Berman, 1994) respaldan la hipótesis de que existen dos dimensiones de apego (percepción de uno mismo/del otro) que generan cinco tipos de estilos de apego (confianza, malestar con la cercanía, necesidad de aprobación, preocupación por las relaciones y Relaciones como

algo secundario). Otros investigadores (Bartholomew & Horowitz, 1991; Collins & Read, 1990) defienden la existencia de dos dimensiones (ansiedad/evitación relacionada con el apego) que generan cuatro tipos de estilos de apego (seguro, preocupado, temeroso y evitativo). De manera simultánea, otros investigadores (Hazan & Shaver, 1987) respaldan la existencia de tres categorías de estilos de apego: seguro, evitativo y ansioso/ambivalente.

La dificultad para definir y agrupar los estilos de apego se atribuye a las diferencias en la forma en que las experiencias individuales pueden influir en el desarrollo de diversos modelos de funcionamiento interno, creencias y la forma que tiene el individuo de explorar el entorno y las relaciones, que también depende de factores sociales y culturales. Por un lado, diversos estudios establecen que la manifestación de un tipo de estilo de apego es estable a lo largo de la vida e incompatible con otros (Elicker et al., 1992). En contraste, otros estudios empíricos postulan que, si bien todas las personas exhiben un estilo de apego predominante, es posible que se manifiesten diversos estilos de apego en una misma persona. Estos estilos de apego pueden ser conceptualizados como un constructo dimensional (J. A. Feeney, 1990; Fraley & Waller, 1998; M. B. Levy & Davis, 1988). En cualquier caso, se plantea la discusión acerca de si el estilo de apego es inmutable desde la primera infancia o si es susceptible a cambios fundamentados en la experiencia. Asimismo, se plantea la discusión acerca de si el estilo de apego emerge de patrones universales de cuidado, y si el valor de cada patrón en cada estilo puede ser foco de atención, dependiendo del contexto cultural específico.

El presente estudio aborda el modelo de apego de cinco factores propuesto por Feeney, Noller y Hanrahan, el cual se materializa en el Attachment Style Questionnaire (ASQ) (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994). El ASQ evalúa las relaciones adultas en general, y no únicamente las relaciones románticas o el estilo de vinculación parental. Su metodología se fundamenta en el modelo de cuatro estilos de apego propuesto por Bartholomew y Horowitz (Bartholomew & Horowitz, 1991; D. Griffin & Bartholomew, 1994) el cual, a su vez, se basa en el modelo de tres estilos de apego desarrollado por Hazan y Shaver (Hazan & Shaver, 1987). En el Cuestionario ASQ original inglés-australiano (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994), cinco factores explicaban el 43,3% de la varianza. Estos factores eran: F1. Confianza (apego seguro), F2. Malestar con la proximidad (estilo evitativo de Hazan y Shaver), F3. Necesidad de aprobación (estilos temeroso y preocupado de Bartholomew y Horowitz), F4. Preocupación por las relaciones (estilo ansioso/ambivalente de Hazan y Shaver y estilo preocupado de Bartholomew y Horowitz), F5. Las relaciones como algo secundario (estilo Evitativo-distante de Bartholomew y Horowitz). El estudio original del cuestionario ASQ (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994), con una muestra anglo-australiana (N = 470), reveló una elevada consistencia interna en los cinco

factores (Tabla 2). Además, el estudio original del ASQ mostró correlaciones con otros cuestionarios relacionados con la familia y la personalidad: The Family Functioning Scales (ICPS) (Noller, 1988) y el Eysenck Personality Questionnaire (EPQ) (Eysenck, 1975).

En lo que respecta al cuestionario ICPS, la percepción de alta intimidad familiar, paternidad democrática y bajos niveles de conflicto familiar se correspondieron con puntuaciones altas en el factor ASQ F1 (Confianza) y puntuaciones bajas en los factores de apego inseguro ASQ F2, F3, F4 y F5.

En cuanto al cuestionario EPQ, se observó una correlación positiva entre las puntuaciones en la escala de neuroticismo y los factores ASQ F3 y F4 (Necesidad de aprobación y Preocupación por las relaciones). Por otro lado, la escala de extroversión correlacionó positivamente con el factor ASQ F1 (Confianza) y negativamente con los factores ASQ F2 y F5.

TABLA 2. Correlaciones intragrupo y alfas de Cronbach de las dimensiones originales del ASQ, estudio original inglés-australiano (N 470).

Items		F1		F2		F3		F4		F5	
α		r	α	r	α	r	α	r	α	r	
F1	1,2,3,19,31,37,38 (rev. 33)	0.80	-		-0.52		-0.39		-0.33		-0.18
F2	4,5,16,17,23,25,26,34 (rev. 20, 21)			0.84			0.31		0.31		0.44
F3	11,12,13,15,24,27,35					0.79			0.57		0.16
F4	18,22,28,29,30,32,39,40							0.76	-		0.17
F5	6,7,8,9,10,14,36									0.76	-

F.1 Confianza; F.2 Malestar con la cercanía; F.3 Necesidad de aprobación; F.4 Preocupación por las relaciones; F.5 Relaciones como algo secundario. α = α de Cronbach; r = r de Pearson ($p < 0,01$); rev = ítem invertido. De Feeney, Noller y Hanrahan, 1994, pp 136-139.

Actualmente, aún no existe ninguna publicación que valide el ASQ en las poblaciones española y japonesa, mientras que existe una versión del ASQ validada en italiano (Fossati et al., 2016).

El primer intento de traducir y validar el ASQ en población española se realizó entre 1999 (Lafuente et al., 1999) y 2008 (Melero & Cantero, 2008). Estos autores tradujeron el cuestionario al español y modificaron el ASQ original inglés-australiano, dando como resultado el Adult Attachment Questionnaire (CAA).

Mientras que el ASQ original inglés-australiano (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994) constaba de 40 ítems y cinco factores que explicaban el 43,3% de la varianza (Confianza; Malestar con la cercanía; Necesidad de aprobación; Preocupación por las relaciones; Relaciones como algo secundario), el CAA español constaba de 40 ítems y cuatro factores que explicaban el 40% de la varianza (Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo; Resolución hostil de conflictos, resentimiento y posesividad; Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones; Autosuficiencia emocional y malestar con la intimidad).

Por lo tanto, este estudio pretendía validar la versión española del ASQ, comparándola con las culturas italiana y japonesa utilizando su estructura original anglo-australiana de cinco factores. Por lo tanto, fue imposible utilizar el cuestionario CAA español porque no era comparable con el de otros países.

Partiendo de los antecedentes mencionados en torno al ASQ, los objetivos de este estudio son:

1. Traducir al español el cuestionario original inglés-australiano ASQ y explorar su validez y fiabilidad en una muestra no clínica de adultos.
2. Comparar las propiedades psicométricas del cuestionario ASQ español con dos muestras no clínicas de adultos italianos y japoneses.
3. Comparar las propiedades psicométricas del ASQ en muestras españolas, italianas y japonesas con la investigación original australiana (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994).

3.1.1 HIPÓTESIS

Hipótesis 1 (H1). La versión española del ASQ aplicada a una muestra no clínica refleja una estructura de cinco factores como la del estudio original inglés-australiano del ASQ (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994).

Hipótesis 2 (H2). Considerando las cargas factoriales del ASQ del estudio original inglés-australiano, existirá una diferencia en la ponderación de cada factor en función de la cultura.

Hipótesis 3 (H3). La estructura factorial del ASQ en las muestras no clínicas española, italiana y japonesa es similar, pero con diferente intensidad de patrones en función de la cultura.

3.2 MATERIALES Y MÉTODOS

3.2.1 PARTICIPANTES

Todos los participantes del estudio eran adultos jóvenes no clínicos, evaluados en 2016 y que participaron voluntariamente (Tabla 3). Se realizó un breve cuestionario sociodemográfico y de cribado clínico para conocer el nivel educativo de los participantes y detectar tratamientos psicológicos o psiquiátricos previos para incluir solo a participantes no clínicos.

Se reclutaron 354 participantes entre estudiantes universitarios de ciencias de la salud de la Universidad Europea de Madrid-España (36%), la Universidad de Trento-Italia (22%) y la Universidad de Nagasaki-

Japón (34%). Ciento sesenta y nueve participantes (48%) eran varones y ciento ochenta y cinco (52%) eran mujeres; la edad media de toda la muestra era de 22,90 años (DE 4,41).

Ciento treinta y nueve participantes españoles (36% de toda la muestra), con una edad media de 24,01 años (DE 5,46), se dividían en cincuenta y seis varones (40%) y ochenta y tres mujeres (60%). Ochenta y cinco participantes italianos (22% de toda la muestra), con una edad media de 22,76 (DE 3,17), se dividían en veintiséis hombres (31%) y cincuenta y nueve mujeres (69%). Ciento treinta participantes japoneses (34% de toda la muestra), con una media de edad de 21,79 (DE 3,49), se dividían en ochenta y siete hombres (67%) y cuarenta y tres mujeres (33%).

Se solicitó el consentimiento informado en cada centro en el que se recogieron datos. El protocolo del presente estudio fue aprobado (CEIm PY:17/20) por el Comité Ético del Hospital de Getafe (Madrid, España).

TABLA 3. Participantes

	Edad		Género				
	Min	Max	Media	DE	Femenino	Masculino	Total
España	18	37	24.01	5.46	83 (60%)	56 (40%)	139
Italia	18	34	22.76	3.17	59 (69%)	26 (31%)	85
Japón	18	37	21.79	3.49	43 (33%)	87 (67%)	130
Total	18	37	22.90	4.41	185 (52%)	169 (48%)	354

3.2.2 INSTRUMENTOS

Los instrumentos de este estudio consistieron en dos medidas: un breve cuestionario sociodemográfico y de exploración clínica, y el cuestionario ASQ en español, italiano y japonés. Tres investigadores (O.L.N.; G.I.; C.A.) tradujeron el Attachment Style Questionnaire— ASQ (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994) al español de forma independiente (véase el Anexo 3); a continuación, se llegó a una traducción de consenso. La traducción fue revisada mediante retro traducción por un traductor profesional nativo de habla inglesa. El mismo procedimiento se empleó para las muestras italianas y japonesas.

El Attachment Style Questionnaire—ASQ (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994) consta de 40 ítems y requiere que el participante valore aspectos de sí mismo y de los demás en una escala Likert de 6 puntos, que van desde (1) «totalmente en desacuerdo» a (6) «totalmente de acuerdo», con el fin de evaluar el estilo de apego en las relaciones generales.

3.2.3 PROCEDIMIENTO

Los participantes españoles, italianos y japoneses fueron entrevistados individualmente en 2016 en la Universidad Europea de Madrid (España), la Universidad de Trento (Italia) y la Universidad de Nagasaki (Japón), respectivamente. Los datos se recogieron de una sesión individual presencial de 40 min aproximadamente. En cada sesión, la secuencia de administración de los cuestionarios fue la siguiente: 1º. Encuesta sociodemográfica y de screening clínico; 2º. Attachment Style Questionnaire (ASQ).

3.2.4 VISIÓN GENERAL DEL ANÁLISIS DE DATOS

Para el análisis de los datos, se realizaron estadísticas descriptivas e inferenciales. En primer lugar, calculamos la media, la desviación estándar, la asimetría, la curtosis y el α de Cronbach para las cinco escalas del ASQ en los grupos español, italiano y japonés. A continuación, exploramos las diferencias de género y grupo en los cinco factores del ASQ mediante MANOVA unidireccional para muestras independientes. Las correlaciones entre la edad y los cinco factores del ASQ se exploraron mediante la r de Pearson.

Para comprender la estructura y las cargas factoriales de los ítems de los factores del ASQ en las muestras española, italiana y japonesa, realizamos un análisis factorial exploratorio con rotación oblicua (Promax). Optamos por un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) ya que el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) con la técnica de máxima verosimilitud puede verse afectado por medidas inferenciales de ítems tipo Likert como los del ASQ (Bernstein & Teng, 1989; Tomás & Oliver, 1998, 2004). Además, debido a los supuestos restrictivos del AFC, los modelos confirmatorios de máxima verosimilitud pueden no ajustarse bien y presentan graves problemas cuando se utilizan para examinar cualquier estructura de personalidad (Chiorri et al., 2016; McCrae et al., 1996). Según Sass (Sass & Schmitt, 2010), cuando las estructuras de datos son complejas, las rotaciones CF-Equamax y CF-Facparsim dan un resultado similar y hacen más hincapié en la complejidad de los factores, en lugar de hacer hincapié en el número de elementos. En particular, las rotaciones CF-Varimax, CF-Equamax y CF-Parsimax producen soluciones idénticas si el valor K es igual entre ellas. La rotación CF-Varimax con (k: 0,03) enfatiza la complejidad de las columnas más que una rotación CF-Equamax con (k: 0,05) y una CF-Parsimax (k: 0,07), donde K es un parámetro que se relaciona con el nivel de variabilidad y complejidad de cada factor basado en el número de factores y variables. Brown (Brown, 2009) indicó que, si la matriz de correlaciones del AFE muestra puntuaciones iguales o superiores a 0,32 significa que, si el 10% o más de la varianza de los factores se solapa, se requiere una rotación oblicua (Oblimin Directa o Promax), mientras que si las correlaciones son inferiores a 0,32 se recomienda una rotación ortogonal (Varimax, Quartimax o

Equimax). Por último, calculamos un algoritmo para el cuestionario ASQ basado en las puntuaciones Z de cada muestra (española, italiana y japonesa). Las puntuaciones de este algoritmo se utilizaron para comparar el perfil ASQ en las tres culturas.

3.3 RESULTADOS

Las estadísticas descriptivas y los coeficientes de consistencia interna (α de Cronbach) para las escalas del ASQ en las muestras española, italiana y japonesa se muestran en la Tabla 4. Los valores de asimetría y curtosis fueron pequeños para todas las escalas en la muestra española, lo que indica una distribución mesocúrtica. En las muestras italiana y japonesa, los valores de asimetría y curtosis fueron pequeños para todas las escalas excepto para los factores de la muestra japonesa F3 (Necesidad de aprobación) y F5 (Relaciones como algo secundario), y el factor F4 italiano (Preocupación por las relaciones), que muestran una tendencia leptocúrtica. Los coeficientes de consistencia interna fueron aceptables, teniendo en cuenta el número de ítems que constituyen cada escala.

El MANOVA unidireccional para muestras independientes (española, italiana y japonesa) sobre los cinco factores del ASQ no muestra diferencias de género para los grupos español ($F(5, 133) = 0,793, p = 0,56; \lambda \text{ de Wilk} = 0,971, \eta^2 \text{ parcial} = 0,029$) y japonés ($F(5, 118) = 0,853, p = 0,52; \lambda \text{ de Wilk} = 0,965, \eta^2 \text{ parcial} = 0,035$). Por otro lado, para la muestra italiana (Figura 2), los resultados muestran una diferencia de género significativa ($F(5, 79) = 2,757, p = 0,05; \lambda \text{ de Wilk} = 0,851, \eta^2 \text{ parcial} = 0,149$). Las mujeres italianas muestran puntuaciones más bajas que los hombres en el factor ASQ «Relaciones como algo secundario» ($F(1, 83) = 5,095; p < 0,05; \eta^2 \text{ parcial} = 0,058$), y puntuaciones más altas en el factor ASQ «Preocupación por las relaciones» ($F(1, 83) = 3,794; p = 0,055; \eta^2 \text{ parcial} = 0,44$).

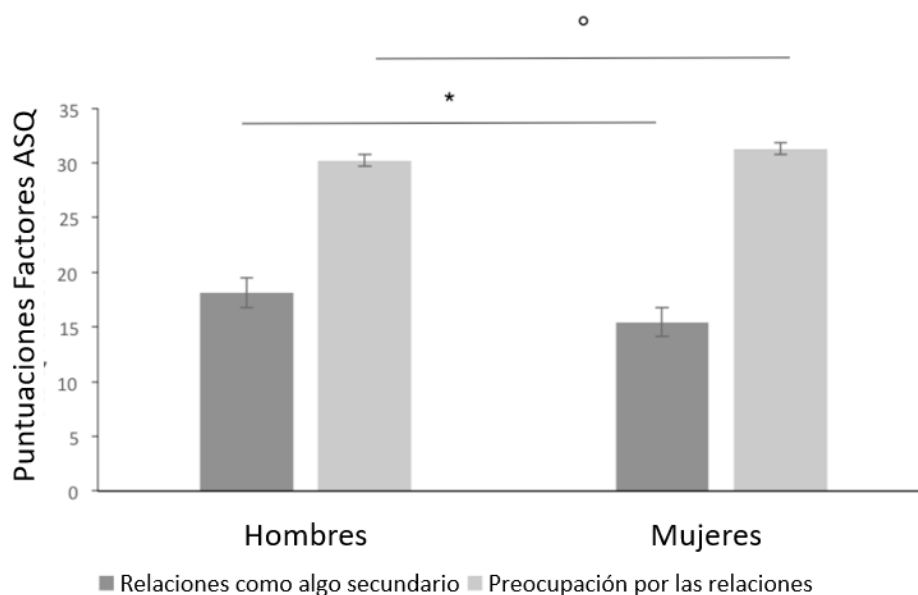
Los resultados no muestran ninguna correlación entre la edad y los factores del ASQ para el grupo japonés. En cambio, para las muestras española e italiana, existe una correlación positiva entre la edad y el factor F1 (Confianza), y una correlación negativa para el F5 (Relaciones como algo secundario). Además, en el grupo español, el factor F2 (Malestar con la cercanía) también está correlacionado negativamente con la edad (Tabla 6).

TABLA 4. Estadísticos descriptivos ASQ.

Factor ASQ	Grupo	M	DE	Asimetría	Curtosis	α
F1	España	34.74	5.41	-0.28	-0.11	0.67
	Italia	30.22	5.76	0.02	0.29	0.77
	Japón	28.11	6.81	-0.29	0.61	0.83
F2	España	37.48	8.56	-0.24	0.25	0.81
	Italia	38.05	7.27	0.23	-0.46	0.75
	Japón	32.88	8.09	0.33	0.44	0.82
F3	España	20.31	6.34	0.25	-0.38	0.73
	Italia	23.47	6.17	0.35	-0.40	0.72
	Japón	25.16	5.22	-0.25	1.36	0.66
F4	España	25.00	6.07	0.17	-0.49	0.62
	Italia	30.96	6.18	-0.30	1.20	0.71
	Japón	26.35	6.10	0.10	0.03	0.74
F5	España	17.55	5.58	0.43	0.02	0.65
	Italia	16.26	5.16	0.87	0.44	0.76
	Japón	21.77	4.98	0.16	1.11	0.63

Número de ítems para: F1 (Confianza) = 8; F2 (Malestar con la cercanía) = 10; F3 (Necesidad de aprobación) = 7; F4 (Preocupación por las relaciones) = 8; F5 (Relaciones como secundarias) = 7; α = α de Cronbach

FIGURA 2. Diferencias de género en el ASQ en la muestra italiana. Promedios de puntuación en los factores. $^{\circ}p < 0,10$, $*p < 0,05$



Se aplicó un análisis factorial exploratorio con rotación oblicua (Promax) a las muestras española, italiana y japonesa, ya que algunos valores de correlación entre factores superaban $r: 0,32$. El índice Kaiser-Meyer-Olkin mostró un análisis factorial ajustado a las tres muestras (KMO-Español = 0,70, $p = 0,00$; KMO-Italiano = 0,69, $p = 0,00$; KMO-Japonés = 0,79, $p = 0,00$). Según Brown (Brown, 2009), se

recomienda una rotación oblicua en el Análisis Factorial Exploratorio cuando los valores de correlación entre factores son iguales o superiores a $r: 0,32$.

En la muestra española, la varianza total del cuestionario ASQ explicada para los cinco factores es del 43,67%, similar al 43,3% obtenido en el estudio original inglés-australiano del ASQ de Feeney et al. (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994) y otros estudios, como el de Fossati (Fossati et al., 2016) para la versión italiana del ASQ que explicaba el 41,5% de la varianza (Tabla 5). El valor de la diferencia del error cuadrático medio entre las matrices de correlación observadas y reproducidas fue relativamente pequeño (0,06), lo que implica un buen ajuste.

TABLA 5. Varianza total explicada de los factores ASQ

Factor	Muestra	IEV Total	IEV Var%	IEV Cum%	Rotación
F1	España	7.00	17.51	17.51	5.08
	Italia	7.60	18.99	18.99	6.91
	Japón	10.12	25.30	25.30	8.38
F2	España	4.19	10.47	27.98	4.75
	Italia	5.04	12.61	31.60	4.43
	Japón	3.85	9.62	34.92	7.01
F3	España	2.41	6.03	34.01	3.11
	Italia	2.79	6.97	38.58	4.04
	Japón	3.03	7.57	42.49	5.77
F4	España	2.16	5.40	39.41	3.31
	Italia	2.41	6.02	44.59	4.74
	Japón	2.02	5.05	47.55	3.35
F5	España	1.71	4.27	43.68	3.04
	Italia	1.92	4.79	49.38	3.34
	Japón	1.89	4.73	52.28	2.29

F1 = Confianza; F2 = Malestar con la Cercanía; F3 = Necesidad de aprobación; F4 = Preocupación por las relaciones; F5 = Relaciones como algo secundario; IEV = Autovalores iniciales; IEV Var% = % de la varianza; IEV Cum% = % Acumulado; Rotación = Rotación de los pesos de la suma de los cuadrados

La varianza total del cuestionario ASQ explicada en las muestras italiana y japonesa para los cinco factores es del 49,37% (ITA) y del 52,27% (JAP) respectivamente, superior a la del estudio ASQ original inglés-australiano (Tabla 5). En estos dos casos, el valor de la RMS ($<0,06$) implica un buen ajuste.

TABLA 6. Correlaciones entre los factores ASQ y edad.

Muestra	F1	F2	F3	F4	F5
España	0.17 *	-0.27 **	-0.02	-0.08	-0.18 *
Italia	0.21 *	-0.17	-0.04	-0.11	-0.22 *
Japón	0.05	0.01	0.12	-0.15	-0.10

F1 = Confianza; F2 = Malestar con la Cercanía; F3 = Necesidad de aprobación; F4 = Preocupación por las relaciones; F5 = Relaciones como algo secundario; * $p < 0,05$; ** $p < 0,001$,

Teniendo en cuenta los pesos de los cinco factores del estudio ASQ original inglés-australiano (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994), se realizó un MANOVA unidireccional para las tres muestras (española, italiana y japonesa). Los resultados muestran diferencias significativas entre las tres culturas ($F(10, 682) = 37,254$, $p < 0,05$; Wilk's $\lambda = 0,418$, η^2 parcial = 0,353).

El Post-Hoc de Tukey muestra diferencias en todos los factores. En concreto, en comparación con el grupo japonés (Figura 3), los participantes mediterráneos (españoles e italianos) muestran puntuaciones más altas en «Confianza» (F1) e «Malestar con la cercanía» (F2), y puntuaciones más bajas en «Necesidad de aprobación» (F3) y «Relaciones como algo secundario» (F5). Los españoles tienen puntuaciones más altas en «Confianza» y más bajas en «Necesidad de aprobación» (F3) y «Preocupación por las relaciones» (F5). Los italianos obtienen la puntuación más alta en el factor «Preocupación por las relaciones» (F4).

Se aplicó un algoritmo a los resultados del ASQ, calculando las puntuaciones Z de cada factor del ASQ para cada muestra independiente (española, italiana y japonesa), utilizando los pesos de los cinco factores del ASQ original inglés-australiano. (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994).

Este algoritmo (Tabla 7) permitió definir dos perfiles principales del ASQ: el perfil equilibrado y el desequilibrado. Para el perfil equilibrado (alto nivel de seguridad), deben cumplirse dos condiciones: (a) la puntuación Z del factor de confianza (F1) debe ser superior a 1 DE; (b) la puntuación Z de los otros cuatro factores (F2, F3, F4 y F5) debe ser inferior a +1 DE. Si se cumplían las dos condiciones, el perfil era muy equilibrado y seguro (nivel 9, Tabla 7). Si no se cumplían, el perfil se clasificaba como desequilibrado a través de uno de los ocho estilos de apego adicionales, según el perfil específico.

Teniendo en cuenta que los tres grupos eran muestras no clínicas, los resultados no muestran diferencias significativas en las comparaciones de algoritmos (media española: 7,69; DE: 2,02; media italiana: 7,54; DE: 2,07; media japonesa: 7,71; DE: 2,05; los resultados del ANOVA unidireccional muestran $F(2, 351) = 0,58$, $p = 0,56$). En todos los grupos, la media del algoritmo oscila en torno al nivel de apego ASQ de «seguro bajo» (nivel 8) y «evitativo» (nivel 7).

FIGURA 3. Promedios de puntuaciones españolas, italianas y japonesas en los factores ASQ. En filas, de izquierda a derecha: (F1) Confianza; (F2) Malestar con la cercanía; (F3) Necesidad de aprobación; (F4) Preocupación por las relaciones; (F5) Relaciones como algo secundario.

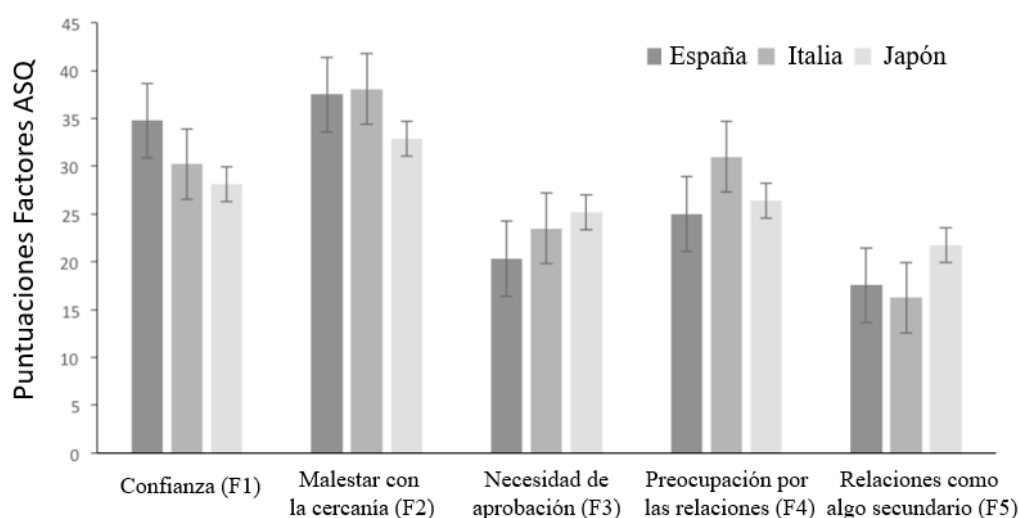


TABLA 7. Algoritmos ASQ.

Estilo de apego	Nivel	Estilo de apego ASQ	Algoritmo
Seguro Alto	9	Seguro Alto	$F1 > -1 \text{ SD} \ \& \ F2 < +1 \text{ SD}, F3 < +1 \text{ SD}, F4 < +1 \text{ SD}, F5 < +1 \text{ SD}$
Seguro Bajo	8	Evitativo Alto	$F1 > -\infty \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD}, \ \& \ F3 < +1 \text{ SD}, F4 < +1 \text{ SD}, F5 < +1 \text{ SD}$
Evitativo	7	Evitativo Bajo	$F1^* > -\infty \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD}, F3 > +1 \text{ SD} \ \& \ F4 < +1 \text{ SD}, F5 < +1 \text{ SD}$
Ansioso / Ambivalente Bajo	6	Preocupado	$F1^* > -\infty \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD}, F5 > +1 \text{ SD} \ \& \ F3 < +1 \text{ SD}, F4 < +1 \text{ SD}$
Ansioso / Ambivalente Bajo	5	Temeroso	$F1^* > -\infty \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD}, F4 > +1 \text{ SD} \ \& \ F3 < +1 \text{ SD}, F5 < +1 \text{ SD}$
Evitativo / Ambivalente Bajo	4	Evitativo y Preocupado	$F1^* > -\infty \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD}, F3 > +1 \text{ SD}, F4^* > +1 \text{ SD}, F5 > +1 \text{ SD}$
Evitativo / Ambivalente Alto	3	Evitativo y Temeroso	$F1^* > -\infty \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD}, F3 > +1 \text{ SD}, F4 > +1 \text{ SD}, \ \& \ F5 < +1 \text{ SD}$
Ansioso / Ambivalente Alto	2	Preocupado y Temeroso	$F1^* > -\infty \text{ SD}, F4 > +1 \text{ SD}, F5 > +1 \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD} \ \& \ F3 < +1 \text{ SD}$
Desorganizado	1	Evitativo, Preocupado y Temeroso	$F1^* > -\infty \text{ SD}, F2^* > +1 \text{ SD}, F3 > +1 \text{ SD}, F4 > +1 \text{ SD}, F5 > +1 \text{ SD}$

Puntuaciones Z de: F1 = Confianza; F2 = Malestar con la Cercanía; F3 = Necesidad de aprobación; F4 = Preocupación por las relaciones; F5 = Relaciones como algo secundario.

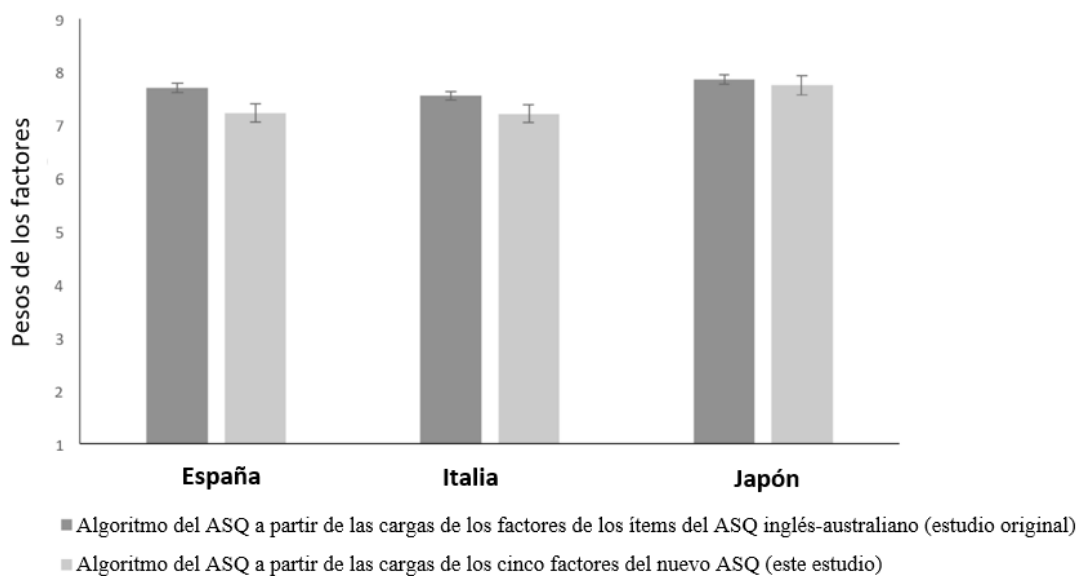
Por un lado, el análisis factorial exploratorio, aplicado a todas las muestras (Tabla 4), reflejó una estructura de 5 factores como en el estudio ASQ original inglés-australiano. Por otro lado, el presente estudio indica que algunos ítems se cargan en factores de forma diferente para cada muestra (español, italiano, japonés), lo que no se encontró en el estudio original anglo-australiano (Tabla 2).

Considerando las nuevas cargas factoriales de los ítems del ASQ de forma independiente para los grupos español, italiano y japonés (Tabla Suplementaria S1), se realizó un MANOVA unidireccional. Los resultados muestran diferencias significativas entre los tres grupos ($F(10, 694) = 861,41; p = 0,000$; Wilk's $\lambda = 0,006, \eta^2 \text{ parcial} = 0,925$). Estas diferencias son las mismas que las encontradas utilizando las cargas factoriales originales del ASQ inglés-australiano, con el añadido de una diferencia entre

españoles e italianos para los factores F2 («Malestar con la cercanía») y F3 («Necesidad de aprobación»), y entre españoles y japoneses para el factor F5 («Relaciones como algo secundario»).

Al igual que en el caso del algoritmo del ASQ asumido a partir de las cargas de los cinco factores del ASQ original inglés-australiano (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994) (Tabla suplementaria S1), teniendo en cuenta también el algoritmo del ASQ asumido a partir de las nuevas cargas factoriales de los ítems (estudio actual, Figura 3), no se detectaron diferencias significativas entre los grupos (media española: 7,22; DE: 2,06; media italiana: 7,20; DE: 2,05; y media japonesa: 7,74; DE: 1,89; los resultados del ANOVA unidireccional muestran $F(2, 351) = 2,887$, $p = 0,057$). En ambos casos (el estudio ASQ original y nuestro estudio), la media del algoritmo de estilo ASQ oscila en torno a los niveles 8 (seguro bajo) y 7 (evitativo).

FIGURA 4. Promedio del algoritmo ASQ en los grupos español, italiano y japonés utilizando los pesos factoriales originales inglés-australiano y los cinco pesos factoriales (análisis factorial exploratorio) del presente estudio.



3.4 DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio es traducir y explorar la versión española del Attachment Style Questionnaire (ASQ), comparándola con las traducciones italiana y japonesa y con la versión original inglesa validada en Australia (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994).

En primer lugar, traducimos el cuestionario ASQ al español, italiano y japonés, lo revisamos mediante traducción inversa y exploramos su coherencia y estructura factorial en una muestra no clínica de

adultos. Descubrimos que los coeficientes de coherencia interna del ASQ en español, italiano y japonés eran aceptables para todos los países.

A continuación, comparamos las propiedades psicométricas del ASQ español con dos muestras no clínicas de adultos italianos y japoneses. No se encontraron diferencias de género en ninguno de los factores del ASQ en los grupos español y japonés. Por el contrario, en el grupo italiano, las mujeres obtuvieron puntuaciones más bajas en «Relaciones como algo secundario» y puntuaciones más altas en «Preocupación por las relaciones». Por otro lado, en lo que respecta a la seguridad del apego y al factor «Confianza», las mujeres italianas mostraron niveles similares a los de la población italiana en general. (Fossati et al., 2016), la población femenina australiana (Karantzias et al., 2010), y equivalente a la población general sueca (Andersson et al., 2002), pero inferior al de las mujeres embarazadas en Australia (J. Feeney et al., 2003) y Suecia (Axfors et al., 2017).

Hay una parte de la crianza (Harkness & Super, 2002) una base cultural (Harkness & Super, 2002). Los padres de diferentes culturas crían a sus bebés de maneras diferentes (DeLoache, 2000). Sin embargo, existen patrones comunes relacionados con la forma en que los niños deben ser criados y protegidos para garantizar su supervivencia, que trascienden las normas y valores culturales (Rubin & Chung, 2006). La teoría del apego, según Bowlby (Bowlby, 1977), afirma que existen patrones de comportamiento genéticamente predispuestos desarrollados por las figuras significativas que permiten la adaptabilidad biológica de la descendencia y, a su vez, la preservación de la especie. Además, la teoría del apego también afirma que el vínculo no es exclusivo de las madres, sino de cualquier persona considerada lo suficientemente preparada para proporcionar una base segura que apoye y fomente el descubrimiento del entorno por parte del niño (Bowlby, 1980). Esta perspectiva se deriva de la etología contemporánea y la teoría de la evolución (Ainsworth & Bowlby, 1991) que afirma que el apego involucra a los padres, los hermanos mayores o los abuelos y no se centra únicamente en la díada niño-madre. Por lo tanto, aunque existen diferencias entre las estructuras familiares de Europa occidental y Asia oriental, donde los cuidadores no maternos también son figuras importantes para la formación de vínculos, cualquier red personal de relaciones ha desempeñado el apego con casi el mismo mecanismo adecuado para proporcionar protección y seguridad (Rubin & Chung, 2006).

Según la teoría eco-cultural (Weisner, 2005), el entorno y las prácticas parentales son igualmente importantes para el desarrollo del niño. Por ejemplo, los europeos del este muestran valores más altos en preocupación relacionada con el apego que los europeos del oeste (Polek et al., 2008). Esta diferencia se debe principalmente a las distintas prácticas de crianza, más que a la influencia directa de la cultura en el individuo (ZHANG & Xu, 2020). En cuanto a la cultura italiana, el hecho de que las mujeres

expresen una mayor preocupación por las relaciones puede depender de un aspecto cultural específico de Italia. Diversos estudios han encontrado variaciones culturales específicas en el concepto de maternidad e identidad femenina en Italia. Hay pruebas de que los modelos de crianza de las mujeres italianas fomentan aún más la interdependencia con los hijos y probablemente sean relevantes para las relaciones interpersonales (Bornstein et al., 2005b; Welles-Nyström et al., 1994a).

No se encontró ninguna correlación con la edad para todos los factores ASQ en la muestra japonesa. Al mismo tiempo, las culturas mediterráneas (española e italiana) muestran una correlación positiva con el factor «Confianza» y una correlación negativa con el factor «Relaciones como algo Secundario» y la edad. Además, en la muestra española, la edad también se correlaciona negativamente con el factor «Incomodidad con la Cercanía».

El hecho de que el patrón de apego japonés se mantenga estable a lo largo de toda la vida puede deberse a que las dinámicas entre padres e hijos en las culturas del este asiático permanecen estables a lo largo de toda la vida. Un estudio sobre el apego entre padres e hijos comparó el ciclo y el desarrollo de las relaciones cercanas entre Estados Unidos y Japón (Rothbaum, Weisz, et al., 2000). Los autores sugieren que el cambio de apego de los padres a los iguales, típico de la adolescencia y la edad adulta, conduce a una relación de mayor independencia en la cultura occidental. Sin embargo, en las culturas asiáticas orientales, la relación entre padres e hijos se caracteriza por el mantenimiento de la interdependencia, basada en la obediencia de los hijos, lo que crea una deuda por la que los hijos se ven obligados a honrar y ser devotos a los deseos de sus padres durante el resto de sus vidas. Estas diferencias siguen las teorías de la psicología del desarrollo que afirman la existencia de dos vías de desarrollo distintas: la ruta de la independencia y la interdependencia. (Greenfield et al., 2003). Dado que las relaciones entre iguales y las relaciones románticas dependen de la evolución de las relaciones con la familia de origen, es comprensible que se mantengan los patrones de apego en las sociedades orientales.

Desde esta perspectiva, las culturas occidentales mediterráneas promueven una mayor apertura desde una perspectiva de independencia individual, que varía a lo largo de la vida y puede explicar el cambio hacia una mayor confianza y una menor percepción de las relaciones como algo secundario (y menos incomodidad con ellas en la cultura española), a diferencia de la cultura oriental japonesa. En la cultura occidental-mediterránea, la evolución del patrón de apego se desplaza de la familia a nuevas relaciones fuera del núcleo familiar, sin abandonar la familia de origen. El patrón de apego japonés, más estable a lo largo del tiempo, refleja una promoción más significativa de la interdependencia del individuo con valores de apego más estables a lo largo de la vida.

También comparamos las propiedades psicométricas del ASQ en muestras españolas, italianas y japonesas con el estudio original del ASQ en inglés-australiano (J. A. Feeney, Noller, & Hanrahan, 1994). En cuanto a la hipótesis 1 (según la cual se postulaba que la versión española del ASQ refleja una estructura de 5 factores como el estudio original australiano), los resultados mostraron que una estructura de 5 factores explica el 43,67 % de la varianza en la versión española del ASQ, y respectivamente el 49,37 % para la versión italiana y el 52,27 % para la versión japonesa del ASQ. Estos resultados son similares a los del estudio original, lo que implica un buen ajuste.

Los resultados de estudios de validación previos del ASQ en español (Lafuente et al., 1999; Melero & Cantero, 2008) se decantaron por una estructura de cuatro factores. Este estudio español explicaba el 40 % de la variabilidad, lo que transformaba el ASQ original en un cuestionario diferente, adecuado solo para la cultura española y que no permitía ninguna comparación cultural. Nuestro estudio encontró que una estructura de 5 factores explica el 43,67 % de la varianza del ASQ español, al igual que el estudio original del ASQ inglés-australiano, lo que permite la comparación entre países. De hecho, el quinto factor del ASQ, «Relaciones como algo Secundario», podría operativizarse con ítems más eficientes que aumentaran la variabilidad explicada por esta dimensión (un 3,67 % más de variabilidad que una estructura de 4 factores). Profundizar en este quinto factor podría ser objeto de futuros estudios de revisión del ASQ.

En cuanto a la hipótesis 2, los resultados confirman diferencias en el estilo de apego entre las culturas española, italiana y japonesa. En el factor F1, los españoles son más «seguros» que los italianos, y los italianos son más «seguros» que los japoneses. En cuanto al factor F2, las muestras mediterráneas (españolas e italianas) obtienen puntuaciones más altas en «Incomodidad con la Cercanía» que los japoneses. En el factor F3, los participantes japoneses muestran niveles más altos de «Necesidad de Aprobación» que las culturas mediterráneas. En el factor F4, los italianos muestran una mayor «Preocupación por las Relaciones» que los japoneses, y los japoneses más que los españoles. Por último, en el factor F5, los japoneses muestran niveles más altos de «Relaciones como algo Secundario» que las culturas mediterráneas. En otras palabras, en comparación con los participantes japoneses, los europeos occidentales son más confiados (F1), muestran más incomodidad con la cercanía (F2), menos necesidad de aprobación (F3) y consideran menos las relaciones como algo secundario (F5). Los españoles son los más seguros de sí mismos (F1), los que menos necesitan aprobación (F3) y los menos preocupados por las relaciones (F5). Los italianos son los más preocupados por las relaciones (F4), incluso más que los españoles, como se desprende del estudio anteriormente citado entre europeos orientales y occidentales (Polek et al., 2008). Las sociedades de Europa occidental, como España e Italia,

son más individualistas que las sociedades de Asia oriental. Por ejemplo, en una cultura de Asia oriental como la China, las personas viven en una cultura colectiva en la que cada persona se evalúa a sí misma en términos de interconexión y del valor que aporta a los demás, más que las personas de las culturas de Europa occidental (Kitayama et al., 1997; Markus & Kitayama, 1991a; ZHANG & Xu, 2020). Además, los apegos románticos inseguros se asocian con un entorno hostil y dificultades económicas (Schmitt et al., 2003), y el apego preocupado se da junto con altas tasas de colectivismo (Schmitt et al., 2004).

El hecho de que la cultura japonesa oriental necesite una mayor aprobación por parte de los demás y una mayor percepción de la preocupación por las relaciones proviene de las antiguas creencias sobre el honor de los samuráis y los valores de los filósofos, actualmente aplicables en esa cultura, como la doctrina confuciana relacionada con la lealtad y la supremacía del grupo sobre el individuo (Trommsdorff, 1985). Este colectivismo forzado contrasta fuertemente con el individualismo fomentado en las culturas occidentales (Triandis, 1984), donde la autonomía es crucial para el desarrollo del yo. Sin embargo, en las culturas occidentales, el apego se centra cada vez más en figuras no parentales y en los iguales. Por lo tanto, las relaciones íntimas cobran una importancia extrema en la edad adulta (Goodvin et al., 2008). El mantenimiento de estas relaciones debe garantizarse mediante un contacto emocional basado en la confianza, la seguridad y las actitudes prosociales, como la autorregulación y las acciones que contribuyen al bienestar de la pareja (Rubin & Chung, 2006). En este sentido, nuestros resultados siguen el «modelo de inversión» (Rusbult & Arriaga, 1997), según el cual es necesario desarrollar una «confianza» sólida con las nuevas fuentes de confianza (los iguales) para construir un vínculo fuerte en las relaciones íntimas. Al mismo tiempo, se deben mostrar niveles más altos de autorregulación, probablemente para evitar la insatisfacción y el abandono de la pareja, lo que puede conducir a una actitud evasiva y ansiosa basada en el miedo o a un «malestar con la cercanía» en el sujeto (Levine & Heller, 2012). En cuanto al factor F5, los italianos (en particular las mujeres italianas) están menos de acuerdo con la idea de que las relaciones son algo secundario que los españoles y los japoneses.

Estos resultados concuerdan con los de Tambelli (Tambelli et al., 2012), donde las adolescentes italianas manifestaron un mayor apego hacia sus padres que los varones. Es comprensible que este modelo interno de apego, transferido de los padres a los iguales, se mantenga estable a lo largo del tiempo (Goodvin et al., 2008), lo que podría explicar por qué las mujeres italianas siguen un estilo más «preocupado por las relaciones». En esta línea, otro estudio descubrió que las esposas italianas estaban menos satisfechas que los maridos (Castellano et al., 2014), lo que podría deberse al hecho de que la relación es más importante para las mujeres que para los hombres. Las mujeres podrían tener mayores

expectativas, dedicación y compromiso, mientras que reciben una actitud diferente por parte de los hombres.

En cuanto a la hipótesis 3 (la estructura factorial del ASQ en las versiones española, italiana y japonesa muestra patrones similares, pero con diferente intensidad), los resultados indican que algunos ítems saturan en factores distintos a los del estudio original inglés-australiano. Los resultados muestran diferencias más notables entre las tres culturas cuando se utilizan las nuevas cargas factoriales de los ítems (siguiendo la investigación actual). No obstante, teniendo en cuenta las características de cada muestra, si calculamos un algoritmo ASQ utilizando tanto las cargas factoriales originales como las nuevas, no se detectan diferencias significativas. Teniendo en cuenta que los tres grupos son muestras no clínicas, tanto con las cargas factoriales originales como con las nuevas, los participantes españoles, italianos y japoneses muestran un estilo de apego ASQ global en torno a seguro bajo (nivel 8) y evitativo (nivel 7).

Esto significa que la propuesta de cálculo del algoritmo, sugerida en este artículo, podría constituir un método para la evolución de las clasificaciones de los estilos de apego.

3.4.1 LIMITACIONES

Este estudio reveló que el quinto factor del cuestionario ASQ «Relaciones como algo secundario» en las traducciones al español, italiano y japonés puede operativizarse con ítems más eficientes que pueden aumentar esta dimensión, explicando una mayor variabilidad. Profundizar en este quinto factor podría ser objeto de futuros estudios de revisión del ASQ.

La muestra italiana presenta un tamaño reducido (menos de 100) y un desequilibrio de género (26 hombres y 59 mujeres) en comparación con otros grupos. Además, el factor 4 del ASQ (Preocupación por las relaciones) muestra una tendencia leptocúrtica en la muestra italiana. Estas características podrían haber influido en los resultados relacionados con las diferencias de género en la muestra italiana para los factores F4 (Preocupación por las relaciones) y F5 (Relaciones como algo secundario).

Aunque el cuestionario sociodemográfico permitió realizar una selección de la muestra no clínica (eliminando los falsos positivos y la población clínica no diagnosticada), una evaluación clínica y otros cuestionarios sobre el apego habrían añadido fiabilidad a la investigación.

Otra limitación del estudio es no determinar la posible existencia de las dimensiones subyacentes de ansiedad y evitación (Karantzis et al., 2010) en el análisis del ASQ, utilizando las cargas factoriales

originales de los ítems y las cargas factoriales actuales de los ítems mediante el cálculo del algoritmo. Por último, el estudio no explora la validez externa del ASQ en español, italiano y japonés. Podría ser interesante explorar la validez externa con otro cuestionario de apego como Experience in Close Relationships Scale—ECR (Fraley & Waller, 1998). Se debería desarrollar un estudio futuro con este objetivo, comparando estas versiones en español, italiano y japonés del cuestionario ASQ con las versiones validadas de la escala ECR en español (Alonso-Arbiol et al., 2007), italiano (Busonera et al., 2014), y japones (Nakao & Kato, 2004).

3.4.2 IMPLICACIONES

Los resultados de esta investigación amplían el conocimiento sobre las percepciones del apego de adultos no clínicos en diferentes culturas. Las culturas mediterráneas occidentales (España e Italia) fomentan un vínculo más flexible e independiente a lo largo de la vida. La cultura asiática oriental (concretamente Japón) fomenta patrones de apego más estables entre los padres (según los hijos adultos).

El algoritmo sugerido en este artículo podría constituir un método para la evolución de las clasificaciones de los estilos de apego. Permite comparar las clasificaciones más clásicas (Bowlby y Ainsworth: seguro, inseguro-evitativo, inseguro-ambivalente, inseguro-desorganizado) con las evoluciones conceptuales del apego (como las de Bartholomew y Horowitz: seguro, evitativo, temeroso y preocupado; y Hazan y Shaver: seguro, evitativo y ansioso/ambivalente).

Teniendo en cuenta que la teoría del apego es un amplio campo de estudio que abarca las relaciones con los padres, los iguales y las relaciones románticas, es plausible encontrar un efecto de la cultura en los patrones de apego en las relaciones íntimas.

Los resultados de la investigación de este estudio afirman que los aspectos culturales influyen en el apego. Probablemente, en las culturas mediterráneas occidentales, los adultos muestran un apego más flexible y cambiante hacia sus relaciones que en la cultura japonesa oriental.

Aunque las culturas mediterráneas fomentan la autonomía, la individualidad y la independencia de las personas, las relaciones interpersonales son una fuente de bienestar psicológico y estabilidad emocional.

La confianza interpersonal es una necesidad básica que debe satisfacerse, ya que los bebés requieren el cuidado y la atención amorosos de sus padres. Los estilos de apego inseguro pueden generar condiciones psicopatológicas y sentimientos de soledad, dando lugar a la expresión de una necesidad biológica que impulsa a los seres humanos a buscar conexiones emocionales para evitar la sensación de desconexión (Johnson, 2008).

No solo los aspectos culturales son esenciales en el estudio del apego. Los acontecimientos traumáticos y no deseados que una persona puede experimentar pueden caracterizar las nuevas relaciones o generar dificultades, malestar y psicopatologías (Narita et al., 2000; Simpson et al., 1992).

La separación matrimonial y el divorcio son los acontecimientos vitales más estresantes, solo superados por la muerte de un ser querido (Holmes & Rahe, 1967; Noone, 2017). Las implicaciones de estos

acontecimientos pueden tener graves consecuencias para la salud que requieren terapias psicológicas que comprendan los procesos de apego (Levine & Heller, 2012; Stein et al., 2002) y la influencia de factores ambientales como la cultura o la relación psicoterapéutica.

Materiales complementarios: Los siguientes materiales están disponibles en línea en <https://www.mdpi.com/2254-9625/11/1/10/s1>, Tabla S1: Cargas factoriales de los ítems del ASQ (inglés-australiano original frente al estudio actual) Cargas de componentes de múltiples grupos de los ítems del ASQ en muestras en español, italiano y japonés.

Financiación: Esta investigación ha sido financiada por NAP-SUG (G.E.) y por el proyecto Erasmus+ includedeurope.eu (G.I) /<https://www.includedeurope.eu/>.

Declaración del Comité de Ética Institucional: El estudio se llevó a cabo de acuerdo con las directrices de la Declaración de Helsinki y fue aprobado por el Comité de Ética del Hospital Universitario de Getafe (código de protocolo 2017A0517 y fecha de aprobación: 9 de marzo de 2017).

Declaración de consentimiento informado: Se obtuvo el consentimiento informado de todos los sujetos que participaron en el estudio.

Declaración de disponibilidad de datos: El conjunto de datos se publica bajo la licencia Creative Commons 4.0 (CC-BY) en <https://figshare.com/s/954da4c6872120ca020d>.

Agradecimientos: Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a Ilaria Cataldo y Mengyu Lim por su ayuda en el proyecto, y a Giulio Gabrieli por su asistencia técnica en la preparación del manuscrito.

Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses. Los financiadores no participaron en el diseño del estudio, en la recopilación, el análisis o la interpretación de los datos, en la redacción del manuscrito ni en la decisión de publicar los resultados.

CAPÍTULO 4

EL VÍNCULO PARENTAL EN RETROSPECTIVA Y EL ESTILO DE APEGO EN LA EDAD ADULTA: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS CULTURAS ESPAÑOLA, ITALIANA Y JAPONESA

CAPÍTULO 4. EL VÍNCULO PARENTAL EN RETROSPECTIVA Y EL ESTILO DE APEGO EN LA EDAD ADULTA: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS CULTURAS ESPAÑOLA, ITALIANA Y JAPONESA

RESUMEN

El apego es un mecanismo relacional innato del ser humano que se desarrolla progresivamente desde la primera infancia, influye en las representaciones y comportamientos de las personas, moldea las relaciones y afecta al entorno social y cultural. El vínculo parental se refiere a la capacidad de los padres para estar emocional y conductualmente disponibles para el niño durante la infancia. El estilo de apego se refiere a la actitud relacional del individuo en las relaciones cercanas que influye en el amor adulto, el vínculo, el manejo de las relaciones y la exploración social. Se ha debatido el papel de los factores intergeneracionales, culturales y de desarrollo que influyen en la relación entre el estilo de apego en la edad adulta y el estilo de vínculo parental recordado durante la infancia. Este estudio explora las relaciones entre el vínculo parental recordado, el estilo de apego adulto y el bagaje cultural en una muestra de adultos españoles, italianos y japoneses utilizando un diseño transversal e intercultural. Para ello, se administraron las versiones validadas del Experience in Close Relationship Scale y el Parental Bonding Instrument a una población no clínica de trescientos cinco participantes en los tres países.

Los resultados muestran que el estilo de apego adulto más frecuente es el estilo seguro, seguido del estilo distante-evitativo, el estilo preocupado y el estilo evitativo-temeroso. El estilo distante-evitativo fue el estilo de apego inseguro más frecuente en la muestra japonesa, mientras que el estilo preocupado fue el estilo de apego inseguro más frecuente en los italianos y españoles. Los japoneses están más anclados en el recuerdo de la sobreprotección materna y paterna, lo que se relaciona con una mayor evitación en las relaciones íntimas actuales. Las relaciones actuales de los españoles son ligeramente independientes del vínculo parental recordado, lo que muestra una asociación entre una menor evitación actual y el cuidado parental primario. En la muestra italiana, no existe una relación significativa entre las relaciones íntimas actuales de los adultos y el vínculo parental recordado. Estos resultados sugieren que los diferentes modelos culturales influyen de manera diferente en las representaciones de apego de los adultos, en términos del peso que se da a la evitación relacionada con el apego, la ansiedad relacionada con el apego, el cuidado y la sobreprotección en las relaciones infantiles y adultas.

PUNTOS CLAVE

- **Universalidad del apego seguro:** El estudio confirma que el estilo de apego seguro es el más prevalente en todas las culturas, lo que refuerza la teoría de que es un patrón de apego universal y adaptativo. Este hallazgo destaca la solidez del concepto de apego de Bowlby y Ainsworth a través de diferentes contextos sociales y culturas.
- **Diferencias culturales en el apego inseguro:** Los resultados muestran que los estilos de apego inseguro no son universales. El estilo "preocupado" es el más común en las culturas mediterráneas (España e Italia), mientras que el estilo "evitativo" predomina en Japón. Este hallazgo subraya cómo las dinámicas culturales de interdependencia y socialización influyen en la forma en que se manifiesta el apego inseguro.
- **Vínculo parental y estilo de apego adulto:** El estudio confirma que la sobreprotección parental está relacionada con un mayor apego evitativo en la cultura japonesa. En cambio, en las culturas mediterráneas, esta conexión es más débil, sugiriendo que la relación entre el vínculo parental recordado y el apego adulto no es consistente en todas las culturas.
- **Implicaciones prácticas:** Los hallazgos resaltan la necesidad de que las intervenciones terapéuticas sean sensibles a la cultura. Un terapeuta debe comprender que las dinámicas de apego, la comunicación y las expectativas relacionales varían significativamente entre culturas, lo que requiere adaptar los enfoques clínicos para ser efectivos.

Este capítulo es una versión adaptada y traducida al español de: Hoenicka MAK, López-de-la-Nieta O, Martínez Rubio JL, Shinohara K, Neoh MJY, Dimitriou D, et al. (2022) Parental bonding in retrospect and adult attachment style: A comparative study between Spanish, Italian and Japanese cultures. PLoS ONE 17(12): e0278185. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0278185>

Contribución de Óscar López de la Nieta Romero del Hombrebueno: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, redacción del borrador original, revisión y edición.

Palabras clave: Apego; ECR Español; vínculo parental, investigación intercultural

4.1 INTRODUCCIÓN

La teoría del apego es una de las «grandes teorías» del desarrollo social y de la personalidad que ha resistido el paso del tiempo. (Ainsworth, 1978; Gillath et al., 2016a; Kirkpatrick, 1998; Main, 2000; Main et al., 1985a; Main & Solomon, 1990; Simpson & Rholes, 1998a). Atrae la atención de la investigación en psicología social, de la personalidad y del desarrollo, dando lugar a diferentes tradiciones metodológicas en el estudio del apego infantil y adulto (Bowlby, 1973; Bretherton, 2000; J. Cassidy & Shaver, 1999; D. W. Griffin & Bartholomew, 1994; K. Grossmann et al., 1985; Hazan & Shaver, 1987; Main & Hesse, 1990; Main & Solomon, 1990; Mikulincer & Shaver, 2007; Wallin, 2007).

Aunque los términos «vínculo parental» y «estilo de apego» a veces se utilizan indistintamente de forma errónea, existen diferencias esenciales entre ellos (Kalfon Hakhmigari et al., 2021). El vínculo parental se refiere a la capacidad de los padres para estar disponibles, tanto emocional como conductualmente, para satisfacer las demandas y necesidades del bebé en cuanto a cuidados, protección y exploración (Hall et al., 2004; MD., 1963; Parker, 1983; Sroufe & Waters, 1977). Las primeras experiencias con los padres dan lugar a diferentes patrones de apego que proporcionan un modelo implícito de relación en la edad adulta, también conocidos como Modelos de Trabajo Internos (MTI) (Bowlby, 1973; Bretherton & Munholland, 2008; K. N. Levy et al., 2011).

En función de la habilidad y la disponibilidad emocional de los padres para atender las demandas de sus hijos, teniendo en cuenta la capacidad de respuesta y la implicación del niño, cada niño forma una representación mental con respecto a dos dimensiones: uno mismo y los demás (Bartholomew, 1990; Bretherton, 2000; Kelley et al., 2005). La primera dimensión se refiere a si sienten que merecen (son dignos de) afecto, cuidado y atención; la segunda se refiere a si los demás son capaces, están dispuestos y disponibles para darles ese afecto, cuidado y atención (Bartholomew & Horowitz, 1991; Bowlby, 1973; Brennan et al., 1998). La percepción de la direccionalidad del amor con las primeras figuras de apego (Bowlby, 1979; Bretherton & Munholland, 2008) da forma al MTI de un individuo (Bowlby, 1969), influyendo en el apego adulto a través de actualizaciones y revisiones a lo largo de la vida (Couperus & Nelson, 2008; Fraley, 2002; Gillath et al., 2016a).

Varios estudios han analizado la relación entre el estilo de apego en la edad adulta y el vínculo parental recordado durante la infancia (Dinero et al., 2008; Fox, 1995; Main et al., 2005; Sroufe & Waters, 1977; Wilhelm et al., 2016). Muchos estudios subrayan la relación entre los patrones de apego tempranos, las representaciones retrospectivas del vínculo parental y el estilo de apego durante la edad adulta (Main, 2000; Main et al., 2005). La literatura científica confirma una correlación entre los comportamientos

tempranos de los niños durante la Situación Extraña con el cuidador (Ainsworth, 1978) y la estructura de las representaciones mentales a lo largo de la vida, así como una correlación intergeneracional y cultural con la actitud de los padres (Granqvist, 2020; Main, 2000; Otto, 2015). Los estilos seguros y autónomos se desarrollan como resultado de una crianza temprana adecuada, mientras que los estilos inseguros se derivan de experiencias de apego tempranas menos relevantes, lo que indica una relación entre el vínculo parental recordado y el apego en la edad adulta (Bogaerts et al., 2005; Ercolani et al., 2010; MacKenzie et al., 2008; Mathews et al., 2016; Romeo et al., 2020; Tereno et al., 2008; Tonin, 2004; Zahedian et al., 2011).

Estos modelos surgen de la clasificación original de Bowlby y Ainsworth de los estilos de apego seguro, inseguro-evitativo, inseguro-ambivalente e inseguro-desorganizado (Ainsworth, 1969, 1978; Bowlby, 1969; Main, 2000; Main & Solomon, 1990; Slade, 1999). Basándose en la relevancia de las representaciones mentales durante el ciclo vital, Bartholomew y Horowitz (Bartholomew & Horowitz, 1991) clasificaron el apego según la visión del yo y de los demás, agrupando los estilos de apego en adultos en cuatro tipos: seguro, inseguro-distante, inseguro-preocupado e inseguro-miedoso-evitativo. Los cuatro patrones del modelo de Bartholomew y Horowitz (Bartholomew & Horowitz, 1991) son una evolución de la perspectiva de tres factores de Hazan y Shaver (Hazan & Shaver, 1987): los patrones de apego seguro, ansioso-ambivalente y preocupado son análogos en ambos modelos. En el modelo de Bartholomew y Horowitz, el patrón ansioso-ambivalente de Hazan y Shaver se divide posteriormente en los patrones distante y temeroso (Gillath et al., 2016a; López-de-la-Nieta et al., 2021).

Posteriormente, Brennan (Brennan et al., 1998) tradujo estos patrones de apego en un modelo bidimensional de comportamientos relacionados con el apego. Su modelo de dos factores consistía en la ansiedad relacionada con el apego (el grado en que las personas se sienten inseguras sobre la disponibilidad, el amor y la capacidad de respuesta de su pareja) y la evitación relacionada con el apego (las estrategias que las personas utilizan para regular el comportamiento, pensamiento y afecto relacionados con el apego). En cuanto a esta última dimensión, es esencial señalar que las personas evasivas tienden a mostrar comportamientos como la ira o el distanciamiento para evitar conflictos en la relación de pareja (Overall et al., 2013).

Según el modelo de Brennan, Clark y Shaver, las personas seguras muestran una visión positiva de sí mismas y de los demás (baja ansiedad relacionada con el apego y baja evitación relacionada con el apego). Las personas distantes-evitativas muestran una visión positiva de sí mismas y una visión negativa de los demás (baja ansiedad relacionada con el apego y alta evitación relacionada con el apego). Las personas preocupadas muestran una visión negativa de sí mismas y una visión positiva de

los demás (alta ansiedad relacionada con el apego y baja evitación relacionada con el apego). Las personas temerosas-evitativas muestran una visión negativa de sí mismas y de los demás (alta ansiedad relacionada con el apego y alta evitación relacionada con el apego). Las representaciones de apego pueden cambiar en función de las experiencias de vida, pero la persona aún puede mostrar vulnerabilidades, comportamientos y patrones relacionales implícitos específicos en la edad adulta, relacionados con el MTI que se desarrolló durante la experiencia de apego temprana (Besser & Priel, 2005; J. A. Feeney, 2006; Fraley, 2002; Henry & Holmes, 1998; Kesner & McKenry, 1998; Mikulincer & Florian, 1999).

Los estudios longitudinales indican que las interacciones familiares tempranas son predictoras del apego y el comportamiento romántico en la edad adulta (Dinero et al., 2008; Main et al., 2005; Waters et al., 2000b). El recuerdo del cuidado parental (afecto, apoyo afectivo, empatía y cercanía) y el control (sobreprotección, intromisión, contacto excesivo, infantilización, obstaculización del comportamiento autónomo) influye en la edad adulta (Babore et al., 2014; Lum & Phares, 2005; Parker et al., 1979). Existen diferencias de género en el efecto del vínculo parental recordado en la edad adulta (Kirkpatrick & Davis, 1994), y está relacionado con el desarrollo de ciertas psicopatologías (Bogaerts et al., 2005; MacKenzie et al., 2008; Mathews et al., 2016; Romeo et al., 2020; Tereno et al., 2008). Entre géneros, no hay diferencias en la distribución entre apego seguro y apego inseguro (Bartholomew & Horowitz, 1991; Hazan & Shaver, 1987). Sin embargo, en el contexto del apego inseguro, los hombres tienden a ser más distantes-evitativos y las mujeres más ansiosas-preocupadas en todas las culturas (Del Giudice, 2019; Scharfe, 2016).

En muestras que difieren en edad y región geográfica (Del Giudice, 2011), los hallazgos sobre la relación entre el vínculo parental recordado y el apego adulto han sido inconsistentes. En concreto, en lo que respecta al presente estudio, investigaciones anteriores encontraron una asociación entre el MTI de Bowlby y el modelo de apego adulto de Bartholomew y Horowitz (Gittleman et al., 1998; Wilhelm et al., 2016). Aunque algunos autores sostienen que debería existir una relación entre los MTI y los estilos de apego en adultos, otros datos empíricos no respaldan esta idea (Dozier & Tyrrell, 1998; Waters et al., 2000b). Los hallazgos que no respaldan esta idea pueden ser el resultado del aprendizaje a lo largo de la vida y los cambios en los estilos de apego a lo largo de la vida, ya que los MTI se refieren a las representaciones mentales internalizadas basadas en las figuras de apego iniciales que los individuos tienen sobre sí mismos y los demás. Sin embargo, las vulnerabilidades específicas a estímulos específicos siguen activando los MTI como respuesta automática a contextos en los que el individuo

interpreta un peligro para la relación, modificando temporalmente el estilo de apego adulto a favor de los MTI originales (Henry & Holmes, 1998).

En conclusión, la relación entre el comportamiento de apego infantil y las representaciones adultas de las relaciones cercanas sigue siendo un tema muy debatido (Roisman et al., 2007; Wilhelm et al., 2016). Esta relación podría estar mediada por diferentes variables intermediarias, como las experiencias vitales, los factores intergeneracionales y culturales (Granqvist, 2020; Main, 2000; Otto, 2015), lo que contribuiría a la inconsistencia de los resultados en la bibliografía existente.

4.1.1 ESTILO DE APEGO ADULTO EN DIFERENTES CULTURAS

La cultura moldea los estilos de apego a lo largo de la vida y en las relaciones íntimas entre adultos, ya que cada cultura implica diferentes comportamientos, hábitos y estrategias como patrones sociales en la vida adulta que se consideran aceptables para un determinado grupo social humano (Kitayama et al., 1997). Granqvist (Granqvist, 2020) sostiene que las relaciones de apego (especialmente las seguras) proporcionan un contexto ideal para la transmisión cultural y el aprendizaje social. La transmisión cultural intergeneracional y el aprendizaje social están relacionados con el estilo de apego para satisfacer las necesidades de cercanía emocional, una base y un refugio seguros. Las diferentes culturas y contextos sociales tienen diferentes nociones de las formas aceptables en que se establecen las relaciones con una figura de apego (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2009; Cataldo et al., 2021; Keller, 2012; López-de-la-Nieta et al., 2021; Polek, 2008; Rothbaum et al., 2002; Rothbaum, Pott, et al., 2000; Stein et al., 2002; van IJzendoorn & Sagi, 1999). Por ejemplo, en la mayoría de los países del este asiático, el modelo cultural predominante es el colectivismo (Oyserman et al., 2002), en el que el sacrificio por el bienestar de la comunidad prevalece sobre el beneficio individual (Hofstede, 1984). Este modelo cultural suele ir acompañado de un modelo familiar definido por la interdependencia, basado en una relación de subordinación de la vida de los hijos a la de los padres, en el que la lealtad implícita y el compromiso de fidelidad son factores fundamentales para la estabilidad familiar (Kağıtçıbaşı, 2017; López-de-la-Nieta et al., 2021). Según los teóricos occidentales del apego, la relación madre-hijo japonesa se considera más dependiente que en las culturas occidentales (Rothbaum et al., 2002), y esto se debe a una mayor distancia en la relación matrimonial, cuya alteración afecta directamente al vínculo establecido con el niño (Belsky, 1999; Isabella, 1994). Por otro lado, las culturas del Mediterráneo occidental, como la italiana y la española, también parecen mostrar una perspectiva colectivista común sobre la crianza de los hijos, pero se centran más en la socialización y la interdependencia externa (Harkness & Super, 2013; Palut, 2010; Rodríguez-González et al., 2020). Los

italianos tienden a centrarse en los intercambios sociales interactivos y afectivos relacionados con el disfrute de la vida (Bornstein et al., 2008; Pace et al., 2016; Senese et al., 2012; Venuti & Senese, 2007), Mientras que los españoles tienden a centrarse en los intercambios sociales interactivos relacionados con ser un buen ciudadano y miembro de la familia (Harkness & Super, 2013; Pace et al., 2016).

Por lo tanto, varios estudios muestran diferencias entre las civilizaciones occidentales y orientales en el tipo de relaciones que se establecen entre padres e hijos y en la posterior relación cercana entre adultos (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2009; Rothbaum et al., 2002; van IJzendoorn & Sagi, 1999). Algunos estudios no encontraron diferencias en la distribución del apego en adultos entre culturas, mientras que otros mostraron variabilidad cultural (R. W. Doherty et al., 1994; Schmitt, 2008, 2011; Schmitt et al., 2004). Ainsworth, Blehar, Waters, and Wall (Ainsworth et al., 2015) destacando una frecuencia del 60 % de apegos seguros en los bebés norteamericanos evaluados, un 20 % de apegos inseguros-evitativos y un 20 % de apegos inseguros-ambivalentes. Anteriormente, Ainsworth (Ainsworth, 1967) observó que la ansiedad por separación aparecía antes en las parejas madre-hijo de Uganda que en los niños estadounidenses debido a un vínculo más estrecho durante los primeros años de vida en Uganda. Las investigaciones sobre el apego en adultos muestran proporciones similares de patrones de apego en la población adulta de diferentes culturas, dependiendo del instrumento de autoinforme aplicado, con un rango entre el 48 y el 68% de apego seguro, entre el 11 y el 22% de distante, entre el 8 y el 15% de preocupado y entre el 13 y el 28% de temeroso-evitativo (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2009; R. W. Doherty et al., 1994; Stein et al., 2002; Van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 1996; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2010).

Estudios más exhaustivos afirman que, en la población no clínica, el estilo de apego más prevalente entre adultos en todas las culturas es el seguro, con alrededor del 60% (Schmitt, 2008, 2011; Schmitt et al., 2004). El 40% restante de la población general muestra diferentes tendencias en el estilo de apego inseguro, dependiendo de las variaciones culturales. En Europa, el apego distante-evitativo es más frecuente (Szabó et al., 2017), observándose con más frecuencia en Europa del Este que en Europa Occidental. También predomina una alta prevalencia del estilo de apego preocupado en Europa Occidental (Fiori et al., 2009; Polek et al., 2009), siendo más frecuente en las culturas mediterráneas (López-de-la-Nieta et al., 2021; Pace et al., 2016). En el norte de Europa, el apego preocupado también es muy frecuente (Shevlin et al., 2014). Esta misma alternancia de estilos inseguros también es representativa de otros continentes. En Norteamérica, los estilos de apego inseguro oscilan entre distante-evitativo y preocupado, dependiendo de la muestra (Acer & Akgun, 2010; Hazan & Shaver, 1987; Mickelson et al., 1997). En Asia, el apego inseguro es más frecuente en los países del este asiático

(Schmitt, 2011; Schmitt et al., 2004), especialmente el estilo de apego preocupado (Schmitt et al., 2004; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2010); mientras que el apego distante-evitativo es más frecuente en el sudeste asiático, así como en África (Merz & Consedine, 2012; Schmitt, 2008; Schmitt et al., 2004). Por ejemplo, en Japón, el estilo de apego más prevalente entre los adultos es el seguro, alrededor del 68% (R. W. Doherty et al., 1994; Schmitt et al., 2004).

Diferentes estudios han destacado cómo la cultura japonesa es más propensa a la autocrítica, mientras que las culturas occidentales son más propensas a la superación personal (Kitayama et al., 1997). Además, la relación entre madres e hijos en Japón es más dependiente que en las culturas occidentales (Belsky, 1999; Isabella, 1994; Rothbaum et al., 2002). Además, en Japón se acepta socialmente que los miembros de una pareja no estén tan unidos tras tener descendencia (Davies & Mark Cummings, 1994). Por otro lado, en España e Italia, el romanticismo se considera culturalmente necesario después del matrimonio y la crianza de los hijos (DeVos, 1985; Dion & Dion, 1993; Neuss-Kaneko, 1993). La cultura japonesa suele aceptar una relación de pareja más distante y una mayor dependencia entre madre e hijo, lo que conduce a una mayor sobreprotección infantil. Las culturas española e italiana suelen aceptar una relación de pareja más cercana y un cuidado más destacado entre madre e hijo, pero no la sobreprotección, considerada una forma de malcriar (Markus & Kitayama, 1991b; Spence, 1985).

En la cultura japonesa, esta mayor interdependencia entre padres e hijos y la sobreprotección parental se traducen en una actitud que consiste no solo en percibir y responder a las demandas y necesidades del niño, sino también en anticiparse a sus necesidades y peticiones de ayuda (Keller, 2012; Rothbaum et al., 2002). Además, esta interdependencia entre padres e hijos suele ir acompañada de una relación de pareja menos romántica y más conflictiva (Levine & Heller, 2012). De esta configuración familiar, culturalmente aceptada en Japón, surge una tendencia al apego más evitativo que ansioso. En esta relación tan estrecha, el esfuerzo por anticiparse a las necesidades de la otra persona puede implicar un círculo vicioso de persecución y distanciamiento que tiende a evitar la cercanía (Bartholomew & Horowitz, 1991; Kirkpatrick & Davis, 1994; Levine & Heller, 2012; Pistole, 1989).

Por otro lado, las culturas española e italiana consideran que la sensibilidad parental se centra más en el cuidado, en percibir y responder a las señales y peticiones de ayuda del niño, sin anticiparse a sus necesidades (Ainsworth et al., 2015; Hall et al., 2004; Markus & Kitayama, 1991b; Spence, 1985). Además, el cuidado infantil en España e Italia va de la mano con una visión de la pareja de padres en un modelo romántico que se espera que perdure después del matrimonio y la crianza de los hijos (DeVos, 1985; Dion & Dion, 1993; Neuss-Kaneko, 1993). De esta configuración familiar, culturalmente aceptada en España e Italia, surge una tendencia de apego más ansiosa que evasiva. En esta estructura de relación

cercana, el esfuerzo por preocuparse más por el bienestar de los demás implica preocuparse por recibir y dar cuidados a los demás, sin anticiparse a sus necesidades, sino esperando las señales sociales que lo indican (Harkness & Super, 2013, 2020; Hart et al., 2013; Palut, 2010; Rodríguez-González et al., 2020).

4.1.2 HIPÓTESIS

Este estudio explora las relaciones entre el vínculo parental recordado, el estilo de apego adulto y los antecedentes culturales en una muestra de adultos españoles, italianos y japoneses utilizando un diseño transversal e intercultural. El diseño de la investigación explora tres hipótesis:

H1. Independientemente de la cultura, el estilo de apego seguro es el más frecuente.

H2. En cuanto a los estilos de apego inseguro, el estilo de apego más prevalente en las culturas mediterráneas (italiana y española) es el estilo preocupado, mientras que en la cultura japonesa es el evasivo.

H3. La evitación relacionada con el apego en la cultura japonesa se correlaciona con niveles más altos de sobreprotección parental recordada. En las culturas mediterráneas (italiana y española), una mayor ansiedad relacionada con el apego se correlaciona con niveles más altos de cuidado parental recordado.

4.2 METODOLOGÍA

4.2.1 PARTICIPANTES

Los participantes fueron reclutados a partir de una muestra voluntaria no clínica de adultos seleccionados en 2017 (Tabla 8). Todos los participantes completaron un breve cuestionario sociodemográfico y clínico para determinar su nivel educativo y su experiencia de vinculación parental. Todos los participantes que informaron haber recibido diagnósticos psicológicos o psiquiátricos previos fueron eliminados de la muestra.

La muestra estaba compuesta por un total de 305 participantes entre estudiantes universitarios de la Universidad Europea de Madrid (España) (32,78%, N = 100), la Universidad de Trento (Italia) (27,87%, N = 85) y la Universidad de Nagasaki (Japón) (39,34%, N = 120). Del total de la muestra, el 52,05% (N = 160) eran hombres y el 47,05% (N = 145) eran mujeres; la edad media de toda la muestra era de 22,72 años (DE = 5,28). Las estadísticas descriptivas de la muestra se resumen en la tabla 8.

TABLA 8. Estadísticas descriptivas de la muestra de participantes.

	Edad				Género		Total
	Min	Max	Media	SD	Mujer	Hombre	
España	17	54	24.07	7.88	50 (50%)	50 (50%)	100
Italia	18	34	22.76	3.17	59 (69%)	26 (31%)	85
Japón	19	37	21.55	3.08	36 (30%)	84 (70%)	120
Total	17	54	22.72	5.28	145 (47.5%)	160 (52.5%)	305

Cada participante firmó un formulario de consentimiento informado en cada centro de recogida de datos. El protocolo del estudio fue aprobado (CEIm PY:17/20) por el Comité Ético del Hospital de Getafe (Madrid, España).

4.2.2 INSTRUMENTOS

Los instrumentos del estudio consistieron en tres medidas: un breve cuestionario sociodemográfico y de cribado clínico, el cuestionario Experience in Close Relationship Scale—ECR (Brennan et al., 1998), y el cuestionario Parental Bonding Instrument—PBI (Parker et al., 1979).

Experience in Close Relationships Scale. El Experience in Close Relationships Scale— ECR (Brennan et al., 1998) consta de 36 ítems en una escala Likert de 7 puntos que van desde (1) «Totalmente en desacuerdo» hasta (7) «Totalmente de acuerdo» y evalúa los comportamientos de exploración afectiva en las relaciones íntimas. Las versiones de la escala ECR utilizadas para este estudio fueron ECR-S (Alonso-Arbiol et al., 2007) para los participantes españoles, ECR-I (Busonera et al., 2014) para el grupo italiano, y ECR-J (Nakao & Kato, 2004) para los participantes japoneses. El ECR-S español (α de Cronbach para ansiedad: 0,85; α de Cronbach para evitación: 0,87) (Alonso-Arbiol et al., 2007), ECR-I Italiano (α de Cronbach para ansiedad: 0,89; α de Cronbach para evitación: 0,89) (Picardi et al., 2021), y el ECR-J Japones (α de Cronbach para ansiedad: 0,87; α de Cronbach para evitación: 0,91)(Nakao & Kato, 2004) muestran una buena consistencia interna. El ECR-S mostró la estructura de dos factores prevista en el estudio realizado por Alonso-Arbiol et al. (Alonso-Arbiol et al., 2007). También se encontraron pruebas que indicaban la fiabilidad test-retest y la validez del criterio y del constructo. (Alonso-Arbiol et al., 2007). También se comprobó que el ECR-I muestra una estructura de dos factores, junto con una fiabilidad test-retest adecuada (Busonera et al., 2014). Por último, el ECR-J también demostró la estructura de dos factores y los resultados indicaron una validez de constructo adecuada (Nakao & Kato, 2004). La estructura del cuestionario consta de dos dimensiones, escalas o factores: «ansiedad relacionada con el apego» (18 ítems) y «evitación relacionada con el apego» (18 ítems; α de Cronbach para ansiedad: 0,94; α de Cronbach para evitación: 0,91) (Brennan et al., 1998). La combinación de las dos dimensiones da como resultado uno de los cuatro estilos relacionales según la teoría del apego:

«seguro», «distante-evitativo», «preocupado» y «temeroso-evitativo» (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998; Fraley & Shaver, 1998; Gillath et al., 2016a; Simpson & Rholes, 1998a). La dimensión «Seguridad» se refiere a un bajo nivel de ansiedad y evitación en las relaciones cercanas, que surge debido a una percepción positiva de uno mismo y de los demás, en la que tanto uno mismo como los demás muestran la capacidad y la voluntad de dar y recibir afecto, cuidado y atención. La dimensión «distante-evitativo» se refiere a una baja ansiedad y una alta evitación en las relaciones cercanas, que surge debido a una percepción positiva de uno mismo pero negativa de los demás, con una visión de uno mismo como merecedor de afecto, cuidado y atención, y de los demás como incapaces o poco dispuestos a darlo. La dimensión «preocupada» se refiere a una alta ansiedad y una baja evitación en las relaciones cercanas, con la percepción de los demás como capaces de mostrar afecto, cuidado y atención, y de uno mismo como no merecedor de ello. La dimensión «temerosa-evitativa» se refiere a una alta ansiedad y una alta evitación en las relaciones cercanas, con una percepción de los demás como incapaces o poco dispuestos a dar afecto, cuidado y atención, y de uno mismo como no merecedor de ello (Gillath et al., 2016a).

Parental Bonding Instrument. El Parental Bonding Instrument–PBI (Parker et al., 1979) Es un cuestionario de autoinforme que proporciona una medida retrospectiva de la percepción del sujeto sobre los comportamientos de la madre y el padre antes de los dieciséis años. Utilizamos la versión española del Parental Bonding Instrument–PBI-S (Ballús-Creus, 1991; Gómez-Beneyto et al., 1993) para el presente estudio. Las otras versiones del PBI utilizadas para los participantes italianos y japoneses fueron el PBI-I (Scinto et al., 1999) y el PBI-J (Kitamura et al., 2009; Sato et al., 1999; Takeda et al., 2016), respectivamente. El PBI-S español (α de Cronbach Cuidado [Afecto: 0,93 y Restricción 0,85]; α de Cronbach Sobreprotección 0,77) (Gómez-Beneyto et al., 1993), el PBI-I italiano (α de Cronbach Cuidado: 0,88 madre y 0,91 padre; α de Cronbach sobreprotección 0,86 madre y 0,83 padre) (Scinto et al., 1999), y el PBI-J japonés muestran una buena consistencia interna (α de Cronbach cuidado: 0,94; α de Cronbach sobreprotección 0,86) (Takeda et al., 2016). Se ha comprobado que el PBI-S muestra propiedades psicométricas similares a las del PBI y que tiene una estructura de dos factores, aunque una estructura de tres factores parece tener mayor poder predictivo en relación con los trastornos afectivos (Gómez-Beneyto et al., 1993). El PBI-I también demostró una alta consistencia interna encontrándose también una solución de dos factores (Scinto et al., 1999). El PBI-J utilizado (Kitamura et al., 2009) demostró mostrar la misma carga de dos factores que en (Parker et al., 1979) aunque ha habido hallazgos inconsistentes sobre la estructura factorial en diferentes muestras japonesas (Sato et al., 1999).

Consta de 50 ítems en una escala Likert de 3 puntos (0 = Nada; 3 = Mucho) divididos en dos secciones de 25 ítems, una para cada progenitor. El PBI clasifica la percepción de ambos comportamientos parentales en dos dimensiones críticas: «Cuidado» y «Sobreprotección». La dimensión «Cuidado» (13 ítems) se refiere al afecto, la calidez emocional, la empatía y la cercanía. La dimensión «sobreprotección» (12 ítems) se refiere a una actitud parental que estimula la dependencia, la intromisión y el control del comportamiento de los niños incluso en situaciones innecesarias, sin dejar que los niños actúen por sí mismos (Rubin et al., 2002).

La combinación de las dos dimensiones da como resultado uno de los cuatro estilos de vínculo parental: «Vínculo óptimo», «Vínculo ausente o débil», «Restricción amorosa» y «Control sin afecto». Según Takeda (Takeda et al., 2016), la experiencia de vinculación parental de las madres, medida por el PBI, se correlaciona con los modelos de trabajo internos de cada individuo, lo que afecta al desarrollo de su sistema de cuidado hacia sus hijos. Por ejemplo, el «vínculo óptimo» del PBI (alto nivel de cuidado parental y bajo nivel de sobreprotección) se correlaciona con un MTI seguro. El «vínculo ausente o débil» (bajo nivel de cuidado parental y bajo nivel de sobreprotección) se corresponde con un MTI distante-evitativo. El «amor restrictivo» (alto nivel de cuidado y alta sobreprotección) se corresponde con un MTI preocupado. El «control sin afecto» (bajo nivel de cuidado y alta sobreprotección) se corresponde con un MTI temeroso-evitativo.

4.2.3 PROCEDIMIENTO

Los participantes españoles, italianos y japoneses fueron evaluados individualmente en la Universidad Europea de Madrid (España), la Universidad de Trento (Italia) y la Universidad de Nagasaki (Japón), respectivamente. Los datos se recopilaron en una sesión presencial individual de aproximadamente 40 minutos. En cada sesión, los participantes completaron los cuestionarios en el siguiente orden: (i) Encuesta sociodemográfica y clínica; (ii) Encuesta sociodemográfica y clínica; (iii) Experience in Close Relationships Scale—ECR; (iv) Parental Bonding Instrument—PBI. A continuación, dos investigadores codificaron las respuestas de los participantes a cada cuestionario según las instrucciones de los autores y desarrollaron una clasificación ordinal para comparar los resultados obtenidos a través del ECR y el PBI en las tres culturas (Tabla 9).

La clasificación se utilizó para definir los cuatro estilos relacionales de la ECR y los ocho estilos relacionales diferentes que ofrece el PBI para cada muestra independiente (española, italiana y japonesa), utilizando las cargas factoriales originales. Cada clasificación se calculó para los cuestionarios ECR y PBI basándose en las puntuaciones Z de cada muestra. Utilizamos las puntuaciones de estas

clasificaciones para comparar el apego real (ECR) y la percepción del vínculo parental pasado (PBI) en las tres culturas.

Para la clasificación del cuestionario ECR, se calcularon las puntuaciones Z de cada grupo independiente (español N = 100, italiano N = 85 y japonés N = 120) para los dos factores ECR (F1. Ansiedad, F2. Evitación). Del mismo modo, para la clasificación del cuestionario PBI, se calcularon las puntuaciones Z de cada grupo independiente para los dos factores PBI (F1. Cuidado materno/paterno, F2. Sobreprotección materna/paterna). Estas clasificaciones permitieron definir dos perfiles principales de ECR y PBI: los equilibrados (ECR: $F1 < +1DE$, $F2 < +1DE$; PBI: $-1DE < F1 < +1DE$, $-1DE < F2 < +1DE$) y los desequilibrados (ECR: $F1 > +1DE$, $F2 > +1DE$; PBI: $F1 < -1DE$, $F1 > +1DE$, $F2 < -1DE$, $F2 > +1DE$), obtenidos mediante el cálculo de una puntuación Z basada en la puntuación directa del factor y la desviación estándar del grupo de referencia (español, italiano, japonés; tabla 9).

TABLA 9. Clasificaciones ordinales de ECR & PBI (Factores ECR: F1-Ansiedad, F2-Evitación, Puntuaciones Z, Factores PBI: F1-Cuidados, F2-Sobreprotección, Puntuaciones Z).

Estilos de apego, Bowlby, Ainsworth, Main & Solomon	Cuestionario ECR			Cuestionario PBI		
	Nivel	Estilo de apego	Clasificación ECR	Nivel	Estilo de vínculo	Clasificación PBI
SEGURO	4	Seguro	$F1 < +1DE$, $F2 < +1DE$	8	Seguro	$-1DE < F1 < +1DE$, $-1DE < F2 < +1DE$
				7	Evitativo bajo-Seguro bajo (Baja Sobreprotección)	$-1DE < F1 < +1DE$, $F2 < -1DE$
INSEGURO EVITATIVO	3	Distante-evitativo	$F2 > +1DE$ y $F1 < +1DE$	6	Evitativo alto-Vínculo débil o ausente (Bajos cuidados y Baja Sobreprotección)	$F1 < -1DE$, $F2 < -1DE$
INSEGURO RESISTENTE / ANSIOSO AMBIVALENTE	2	Preocupado	$F1 > +1DE$ y $F2 < +1DE$	5	Preocupado bajo-Ligero amor restrictivo (Altos Cuidados y Normal Sobreprotección)	$F1 < +1DE$, $-1DE < F2 < +1DE$
				4	Preocupado alto-Amor restrictivo (Altos Cuidados y Alta Sobreprotección)	$F1 > +1DE$, $F2 > +1DE$
				3	Preocupado Muy Alto-Mucho Amor restrictivo (Alta Sobreprotección)	$-1DE < F1 < +1DE$, $F2 > +1DE$
INSEGURO DESORGANIZADO / DESORIENTADO	1	Temeroso evitativo	$F1 > +1DE$ y $F2 > +1DE$	2	Temeroso Bajo-Control sin Afecto (Bajos Cuidados)	$F1 < -1DE$, $-1DE < F2 < +1DE$
				1	Temeroso Alto-Control sin Afecto (Bajos Cuidados y Alta Sobreprotección)	$F1 < -1DE$, $F2 < +1DE$

En cuanto a la clasificación ECR, para que el perfil sea equilibrado (seguro), deben darse dos condiciones: (a) la puntuación Z del factor ansiedad (F1) debe ser inferior a +1DE; (b) la puntuación Z del factor evitación (F2) debe ser inferior a +1DE. Si se cumplen las dos condiciones, el perfil es equilibrado y seguro. Si no era así, el perfil se clasificaba como desequilibrado en una de las tres clasificaciones adicionales de estilos de apego (Tabla 9).

En cuanto a la clasificación PBI, para el perfil equilibrado (vínculo óptimo/seguro), deben darse dos condiciones: (a) la puntuación Z del factor cuidado (F1) debía ser inferior a +1DE y superior a -1DE; (b) la puntuación Z del factor sobreprotección (F2) debía ser inferior a +1DE y superior a -1DE. Si se cumplían las dos condiciones, el perfil se clasificaba como equilibrado y seguro. Si no era así, el perfil se

clasificaba como desequilibrado mediante una de las siete clasificaciones adicionales de estilos de vinculación (Tabla 9).

4.2.4 PLAN DE ANÁLISIS DE DATOS

En primer lugar, presentamos las estadísticas descriptivas, el alfa de Cronbach, la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov y la prueba de Kruskal Wallis con pruebas post hoc de Bonferroni para los factores ECR y PBI y las clasificaciones en los grupos español, italiano y japonés. Para garantizar que las medidas de los factores ECR y PBI sean comparables, realizamos un análisis factorial multigrupo (CFA) para comprobar la invarianza de la medida y reducir los posibles sesgos en la investigación intercultural (Lacko et al., 2022). Se exploran cuatro modelos, estableciendo una serie progresiva de restricciones en los parámetros del modelo para evaluar la invarianza entre grupos (Byrne, 2008; Chen, 2007). Para evaluar las diferencias entre los modelos, utilizamos las variaciones de los índices CFI (ΔCFI) y RMSEA ($\Delta RMSEA$). Se asume una invarianza fuerte cuando $\Delta CFI \leq 0,01$ y $\Delta RMSEA \leq 0,015$ (Cheung & Rensvold, 2002), mientras que se asume una invarianza parcial cuando $\Delta CFI \leq 0,01$ o $\Delta RMSEA \leq 0,015$ (Dimitrov, 2010).

Las diferencias de género en ECR y PBI se analizan mediante la prueba U de Mann-Whitney para grupos independientes. Para investigar las correlaciones entre la edad, los factores ECR y PBI y las clasificaciones en los tres grupos, calculamos las correlaciones r de Spearman. Para las hipótesis 1 y 2, realizamos la prueba de Kruskal-Wallis con pruebas post hoc de Bonferroni para explorar las diferencias entre las clasificaciones seguras e inseguras de ECR, la ansiedad y las puntuaciones de los factores de evitación. Para la hipótesis 3, investigamos las correlaciones y diferencias entre los factores ECR y PBI mediante la correlación r de Spearman y la prueba de Kruskal-Wallis con la prueba post hoc de Bonferroni.

4.3 RESULTADOS

4.3.1 ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

En la tabla 10 se muestran las estadísticas descriptivas, los coeficientes de consistencia interna y la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para los factores ECR y PBI en los grupos español, italiano y japonés. Se utilizaron estadísticas no paramétricas para las variables del estudio que no seguían una distribución normal.

TABLA 10. Estadísticos descriptivos para las escalas ECR & PBI.

	Grupo	Media (DE)	Alpha de Cronbach	Nivel de significación Kolmogorov-Smirnov	Kruskal Wallis Test	Bonferroni post-hoc
ECR–Anxiety	España	61.18 (15.61)	0.851	0.20	7.57 (df 2), $p = 0.02^{\square}$	España e Italia $p = 1.00$
	Italia	63.26 (20.58)	0.908	0.20		España y Japón $p = 0.05^{\square}$
	Japón	55.40 (21.10)	0.927	< 0.01		Italia y Japón $p = 0.03^{\square}$
ECR–Avoidance	España	54.19 (14.61)	0.890	0.15	45.13 (df 2), $p < 0.01^{\square\square}$	España e Italia $p = 0.03^{\square}$
	Italia	47.78 (15.66)	0.883	0.03		España y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
	Japón	64.48 (18.71)	0.894	0.04		Italia y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
ECR-Classification	España	3.52 (0.76)		< 0.01	0.53 (df 2), $p = 0.77$	España e Italia $p = 1.00$
	Italia	3.49 (0.87)		< 0.01		España y Japón $p = 1.00$
	Japón	3.53 (0.91)		< 0.01		Italia y Japón $p = 1.00$
PBI-Mother Care	España	27.41 (6.66)	0.882	< 0.01	125.46 (df 2), $p < 0.01^{\square\square}$	España e Italia $p < 0.01^{\square\square}$
	Italia	17.01 (2.45)	0.943	< 0.01		España y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
	Japón	17.40 (3.31)	0.810	< 0.01		Italia y Japón $p = 1.00$
PBI-Mother Overprotection	España	12.16 (8.09)	0.928	< 0.01	71.92 (df 2), $p < 0.01^{\square\square}$	España e Italia $p < 0.01^{\square\square}$
	Italia	15.85 (4.02)	0.720	0.05		España y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
	Japón	19.06 (3.67)	0.854	< 0.01		Italia y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
PBI-Mother- Classification	España	6.80 (1.63)		< 0.01	22.45 (df 2), $p < 0.01^{\square\square}$	España e Italia $p = 1.00$
	Italia	6.89 (1.64)		< 0.01		España y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
	Japón	7.48 (1.33)		< 0.01		Italia y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
PBI-Father-Care	España	22.62 (8.32)	0.913	0.09	7.25 (df 2), $p = 0.03^{\square}$	España e Italia $p = 0.02^{\square}$
	Italia	20.28 (5.45)	0.938	0.02		España y Japón $p = 0.68$
	Japón	21.77 (5.04)	0.896	< 0.01		Italia y Japón $p = 0.68$
PBI-Father-Overprotection	España	9.16 (7.18)	0.918	< 0.01	19.44 (df 2), $p < 0.01^{\square\square}$	España e Italia $p < 0.01^{\square\square}$
	Italia	11.66 (4.29)	0.938	< 0.01		España y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
	Japón	11.48 (4.03)	0.870	< 0.01		Italia y Japón $p = 1.00$
PBI-Father- Classification	España	6.32 (2.22)		< 0.01	18.20 (df 2), $p < 0.01^{\square\square}$	España e Italia $p = 1.00$
	Italia	6.58 (1.93)		< 0.01		España y Japón $p < 0.01^{\square\square}$
	Japón	7.18 (1.62)		< 0.01		Italia y Japón $p < 0.01^{\square\square}$

$^{\square} p < 0.05;$

$^{\square\square} p < 0.01.$

Para explorar la invarianza de la medición de los factores ECR y PBI en los tres grupos, se realizó un análisis factorial multigrupo (CFA). Las puntuaciones ΔCFI (invarianza de los modelos CFA) sugieren que las estructuras bifactoriales ECR (F1. Ansiedad; F2. Evitación) y PBI (F1. Cuidado; F2. Sobreprotección) no encajan bien, lo que subraya una varianza del modelo factorial en los tres grupos (Tabla 11). Por otro lado, el $\Delta RMSEA$ (equivalencia de la varianza métrica) muestra invarianza métrica en los tres grupos, lo que sugiere que cada ítem contribuyó al constructo latente en un grado similar en los grupos español, italiano y japonés (Tabla 11). En conclusión, los resultados indican una invarianza parcial de las métricas ECR en los tres grupos.

En cuanto a los factores del cuestionario ECR (F1. Evitación, F2. Ansiedad) y la clasificación ECR (1. Temeroso-evitativo, 2. Preocupado, 3. Distante-evitativo, 4. Seguro), los resultados muestran diferencias significativas entre sexos solo en la muestra italiana, con puntuaciones de evitación más altas en los hombres que en las mujeres (F1. Evitación; $U = 989,50$; $p = 0,03$; Hombres $M = 52,23$; Mujeres $M = 45,81$).

En cuanto a los factores del cuestionario PBI (F1-Cuidado materno/paterno, F2-Sobrepotección materna/paterna), los resultados no muestran diferencias significativas entre los sexos para cada grupo ni para el conjunto de la muestra. Por otro lado, los resultados muestran diferencias significativas entre géneros en la clasificación PBI solo al analizar toda la muestra (Italia, España y Japón), donde los hombres obtuvieron puntuaciones más altas tanto en la clasificación PBI-Madre ($U = 13109$; $p = 0,02$; Hombres $M = 7,29$; mujeres $M = 6,87$) y en la clasificación PBI-padre ($U = 13011$; $p = 0,04$; hombres $M = 7,0$; mujeres $M = 6,43$). Esta tendencia no se observó en ninguno de los grupos individuales (clasificación PBI-madre: España $U = 1076$; $p = 0,19$; Italia $U = 663$; $p = 0,27$; Japón $U = 1439$; $p = 0,53$; clasificación PBI-Padre: España $U = 1055,5$; $p = 0,15$; Italia $U = 616,5$; $p = 0,12$; Japón $U = 1347$; $p = 0,21$).

TABLA 11. Análisis factorial multigrupo (CFA).

Tabla 4. Análisis factorial confirmatorio multigrupo (CFA)

	Modelo	χ^2 (df)	χ^2/DF	CFI	RMSEA (IC;90%)	Comparación	$\Delta\chi^2$	ΔCFI ^o	$\Delta RMSEA$ ^o
ECR (F1. Ansiedad; F2. Evitación)	M1-Sin restricciones (Línea base)	4038,56 (1742)	2,27	0,64	0,065 (0,062; 0,067)				
	M2-Ponderaciones de medición	4407,88 (1850)	2,83	0,59	0,068 (0,065; 0,070)	M2 vs M1	369,32 (108), $p < 0,01$	-0,05	0,003
	M3-Intersecciones de medición	5582,30 (1922)	2,90	0,42	0,079 (0,077; 0,082)	M3 vs M2	1174,42 (72), $p < 0,01$	-0,17	0,011
	M4-Residuos de medición	6079,85 (1988)	3,04	0,36	0,082 (0,080; 0,085)	M4 vs M3	497,55 (66), $p < 0,01$	-0,06	0,003
PBI-Madre (F1. Cuidados; F2. Sobreprotección)	M1-Sin restricciones (Línea base)	1844,46 (825)	2,24	0,73	0,064 (0,060; 0,068)				
	M2-Ponderaciones de medición	1996,61 (871)	2,92	0,71	0,065 (0,062; 0,069)	M2 vs M1	152,15 (46), $p < 0,01$	-0,02	0,001
	M3-Intersecciones de medición	2397,89 (921)	2,60	0,62	0,073 (0,069; 0,076)	M3 vs M2	431,28 (50), $p < 0,01$	-0,09	0,008
	M4-Residuos de medición	2720,42 (975)	2,79	0,55	0,077 (0,074; 0,080)	M4 vs M3	322,53 (54), $p < 0,01$	-0,07	0,004
PBI-Padre (F1. Cuidados; F2. Sobreprotección)	M1-Sin restricciones (Línea base)	1767,81 (825)	2,14	0,77	0,062 (0,058; 0,065)				
	M2-Ponderaciones de medición	1912,63 (871)	2,20	0,75	0,063 (0,059; 0,067)	M2 vs M1	144,83 (46), $p < 0,01$	-0,02	0,001
	M3-Intersecciones de medición	2381,30 (921)	2,59	0,65	0,072 (0,069; 0,076)	M3 vs M2	468,66 (50), $p < 0,01$	-0,1	0,009
	M4-Residuos de medición	2642,263 (975)	2,71	0,60	0,075 (0,072; 0,079)	M4 vs M3	260,96 (54), $p < 0,01$	-0,05	0,003

Los valores que indican invariancia métrica se resaltan en gris.

M1: Modelo de invariancia sin restricciones (línea base) con estimación libre de las cargas factoriales, las intersecciones y la varianza del error en cada grupo. M2: Modelo de ponderaciones de medición (invariancia métrica) con cargas factoriales iguales en los grupos. M3: Modelo de intersecciones de medición (invariancia escalar) con intersecciones y cargas factoriales iguales en los grupos. M4: Modelo de residuos de medición (invariancia estricta) con intersecciones, cargas factoriales y varianza de error iguales en los grupos.

CFI-Índice de ajuste comparativo; CFI } 0,95: el modelo se ajusta a la muestra.

RMSEA: error cuadrático medio de aproximación; RMSEA } 0,05: el modelo se ajusta a la muestra.

$\Delta\chi^2$ Se asume invarianza cuando $p > 0,05$.

ΔCFI (invariancia entre grupos de los modelos CFA). Se asume la invariancia del modelo factorial cuando $p < 0,01$.

$\Delta RMSEA$ (equivalencia de la varianza métrica). Se asume invariancia métrica cuando $p < 0,015$.

^o Se asume una invarianza fuerte cuando $\Delta CFI \geq 0,01$ y $\Delta RMSEA \leq 0,015$. Se asume una invarianza parcial cuando $\Delta CFI \geq 0,01$ o $\Delta RMSEA \leq 0,015$.

Solo la correlación entre la edad y la clasificación PBI Madre fue significativa en la muestra japonesa (r de Spearman = 0,201; $p = 0,03$) (Tabla 12).

Como se muestra en la Tabla 13, las dimensiones de ansiedad y evitación del ECR se relacionan negativamente con la clasificación del ECR en los tres grupos. Cuanto mayor es la ansiedad y la evitación relacionadas con el apego, menor es la seguridad reflejada por la clasificación (Tabla 9). Por otro lado,

los resultados muestran que las dimensiones PBI-Madre/Padre Cuidado y Sobreprotección se fusionan en un sofisticado índice de ocho puntos (Tabla 9) en las clasificaciones PBI Madre y Padre (Tabla 13), lo que hace que pierda la correlación directa con los dos factores PBI en los tres grupos.

TABLA 12. Correlaciones de Spearman entre edad y factores ECR & PBI.

	España (N=100)	Italia (N=85)	Japón (N=120)
ECR-Ansiedad y Edad	$r = -0.137$ ($p = 0.173$)	$r = -0.078$ ($p = 0.479$)	$r = -0.159$ ($p = 0.082$)
ECR-Evitación y Edad	$r = 0.005$ ($p = 0.963$)	$r = 0.021$ ($p = 0.847$)	$r = -0.120$ ($p = 0.192$)
ECR-Clasificación y Edad	$r = 0.166$ ($p = 0.099$)	$r = 0.159$ ($p = 0.145$)	$r = 0.037$ ($p = 0.689$)
PBI-Madre Cuidados y Edad	$r = -0.109$ ($p = 0.281$)	$r = 0.021$ ($p = 0.846$)	$r = -0.009$ ($p = 0.925$)
PBI-Madre Sobreprotección y Edad	$r = -0.037$ ($p = 0.711$)	$r = 0.167$ ($p = 0.127$)	$r = -0.141$ ($p = 0.125$)
PBI-Madre Clasificación y Edad	$r = -0.003$ ($p = 0.978$)	$r = -0.043$ ($p = 0.696$)	$r = 0.201$ ($p = 0.028$) [□]
PBI-Padre Cuidados y Edad	$r = 0.091$ ($p = 0.368$)	$r = -0.041$ ($p = 0.711$)	$r = -0.016$ ($p = 0.866$)
PBI-Padre Sobreprotección y Edad	$r = -0.051$ ($p = 0.613$)	$r = 0.010$ ($p = 0.930$)	$r = 0.039$ ($p = 0.673$)
PBI-Padre Clasificación y Edad	$r = -0.030$ ($p = 0.765$)	$r = -0.051$ ($p = 0.644$)	$r = -0.016$ ($p = 0.864$)

[□] $p < 0.05$.

TABLA 13. Correlaciones de Spearman entre factores y clasificación ECR & PBI.

	España (N=100)	Italia (N=85)	Japón (N=120)
ECR-Ansiedad y ECR-Clasificación	$r = -0.54$ ($p < 0.01$) ^{□□}	$r = -0.59$ ($p < 0.01$) ^{□□}	$r = -0.41$ ($p < 0.01$) ^{□□}
ECR-Evitación y ECR-Clasificación	$r = -0.32$ ($p < 0.01$) ^{□□}	$r = -0.52$ ($p < 0.01$) ^{□□}	$r = -0.50$ ($p < 0.01$) ^{□□}
PBI-Madre Cuidados y PBI-Madre Clasificación	$r = 0.03$ ($p = 0.76$)	$r = -0.13$ ($p = 0.22$)	$r = -0.001$ ($p = 0.99$)
PBI-Madre Sobreprotección y PBI-Madre Clasificación	$r = -0.20$ ($p = 0.05$) [□]	$r = -0.23$ ($p = 0.03$) [□]	$r = -0.11$ ($p = 0.23$)
PBI-Padre Cuidados y PBI-Madre Clasificación	$r = -0.10$ ($p = 0.92$)	$r = 0.001$ ($p = 0.99$)	$r = 0.13$ ($p = 0.15$)
PBI-Padre Sobreprotección y PBI-Madre Clasificación	$r = -0.11$ ($p = 0.27$)	$r = -0.18$ ($p = 0.11$)	$r = -0.10$ ($p = 0.27$)

[□] $p < 0.05$;

^{□□} $p < 0.01$.

4.3.2 HIPÓTESIS 1

En la muestra actual, el estilo de apego más frecuente en los tres grupos (España, Italia y Japón; Figura 5) es el seguro (68-74 %), seguido del distante-evitativo (11-16 %), el preocupado (8-16 %) y, por último, el temeroso-evitativo (0-7 %). No hay diferencias significativas entre los tres grupos en cuanto a las puntuaciones de clasificación ECR calculadas sobre la media y la desviación estándar de cada grupo (prueba de Kruskal Wallis = 0,53, df = 2, $p = 0,77$; tabla 10). Por lo tanto, los resultados respaldan la hipótesis 1.

Por otro lado, en los tres grupos, el estilo de vinculación materna y paterna más frecuente fue el seguro (Figuras 6 y 7). Los resultados muestran que los participantes japoneses recuerdan un vínculo significativamente más seguro con sus madres y padres que los italianos y españoles (PBI - Clasificación de la madre: $\chi^2 = 31,88$; df 10; $p < 0,01$; PBI - Clasificación del padre: $\chi^2 = 42,43$; df 10; $p < 0,01$).

4.3.3 HIPÓTESIS 2

Los resultados de la prueba de Kruskal-Wallis con corrección Post-Hoc de Bonferroni respaldan la hipótesis 2. En las culturas mediterráneas, el estilo inseguro más prevalente es el preocupado (alta ansiedad relacionada con el apego y baja evitación relacionada con el apego), mientras que, en los participantes japoneses, el estilo inseguro más prevalente es el distante-evitativo (alta evitación relacionada con el apego y baja ansiedad relacionada con el apego) (figura 5 y tabla 10). Los italianos obtuvieron puntuaciones más altas que los españoles y los japoneses en ECR-Ansiedad, con una diferencia significativa solo entre Italia y Japón (prueba de Kruskal Wallis 7,57; df 2; $p = 0,02$; tabla 10). Por otro lado, los japoneses obtuvieron los valores más altos en ECR-Evitación, seguidos de los españoles y los italianos, con una diferencia significativa entre los tres grupos ($\chi^2 = 43,13$; $p < 0,01$; Tabla 10).

4.3.4 HIPÓTESIS 3

Los resultados respaldan parcialmente la hipótesis 3, que afirma que el factor ECR evitación relacionada con el apego en la cultura japonesa se correlaciona con un mayor recuerdo de sobreprotección parental. Por el contrario, en la cultura española, una mayor ansiedad relacionada con el apego se correlaciona con un mayor recuerdo del cuidado parental. En la muestra italiana, no existe una relación significativa entre las relaciones cercanas actuales de los adultos y el recuerdo del vínculo parental (Figuras 8-10).

La evitación relacionada con el apego en el grupo japonés se correlacionó con niveles más altos de sobreprotección materna y paterna recordada y niveles más bajos de cuidado paterno recordado (Figura 8). Además, la ansiedad relacionada con el apego se relaciona con una experiencia más sustancial de sobreprotección paterna recordada y un menor cuidado paterno recordado (Figura 8). En el grupo español, una mayor evitación relacionada con el apego se relaciona con un menor cuidado materno y paterno recordado (Figura 9).

Figura 5. Frecuencias de los estilos de apego obtenidos mediante la clasificación ECR por grupos.

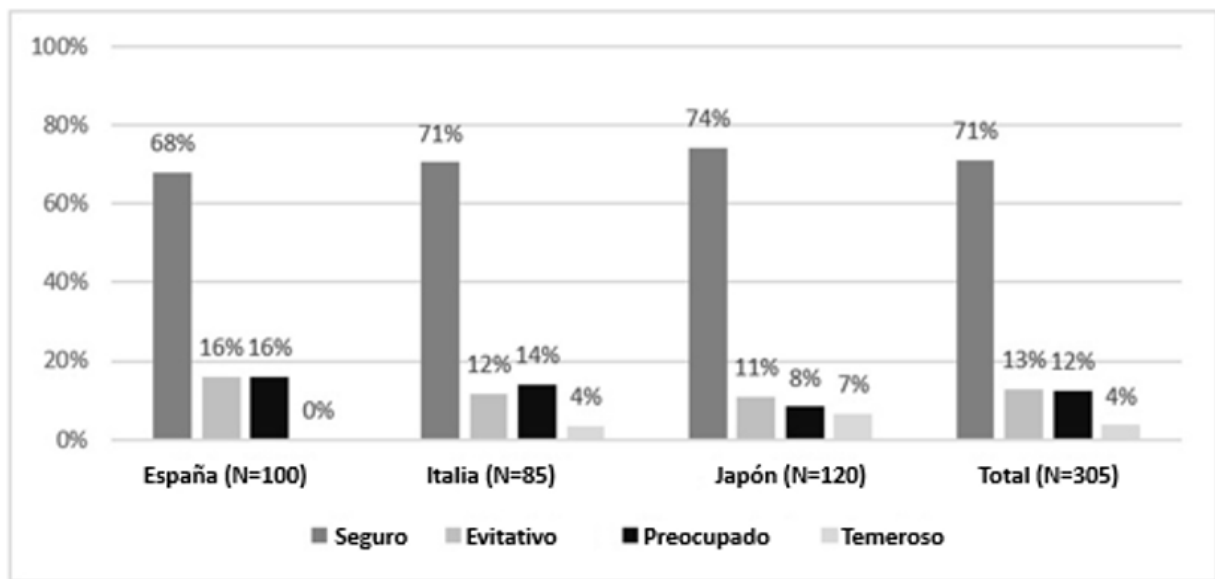
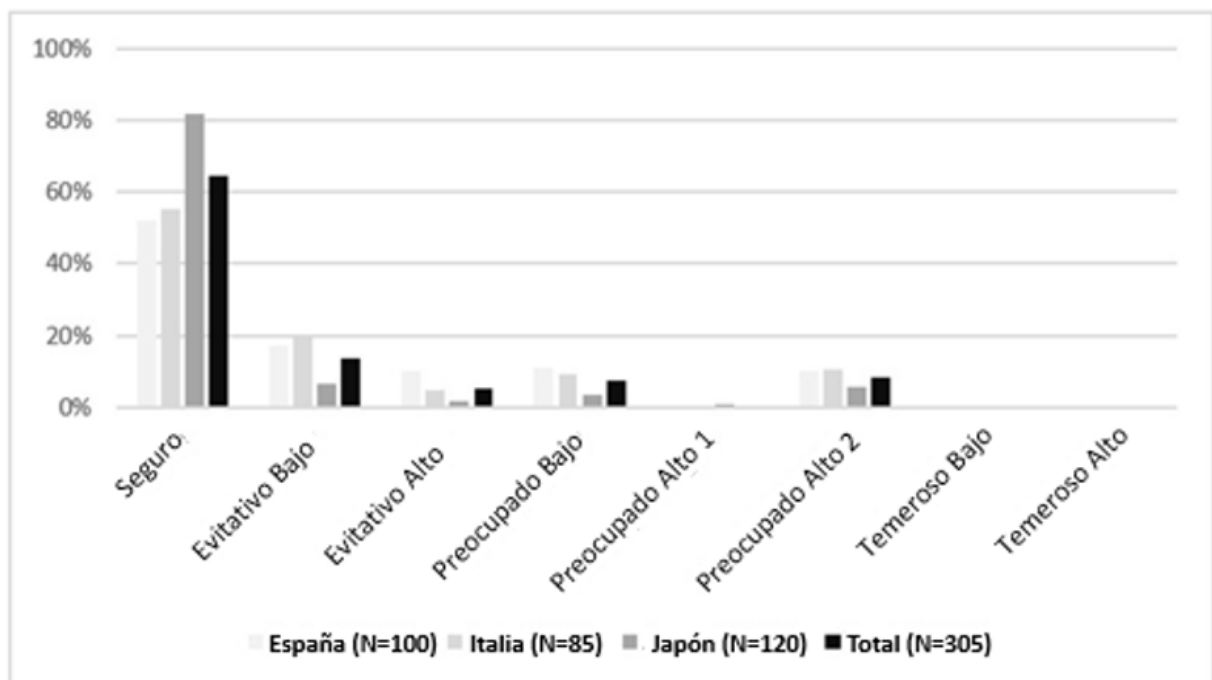


FIGURA 6. Frecuencias de vinculación materna en los distintos grupos (clasificación PBI-Madre).



La ansiedad relacionada con el apego no se correlacionó con el vínculo parental recordado en el grupo español (Figura 9). Por último, en la muestra italiana, no se observaron correlaciones significativas entre las medidas del PBI y las dimensiones del ECR relacionadas con la ansiedad y la evitación del apego (Figura 10).

En cuanto a los factores PBI Madre, los españoles obtuvieron los valores más altos en el factor cuidado, seguidos de los italianos y los japoneses, con una diferencia significativa entre España e Italia y Japón

(prueba de Kruskal Wallis = 125,46; df 2; $p < 0,01$; tabla 10). Por otro lado, los japoneses obtuvieron los valores más altos en el factor sobreprotección, seguidos de los italianos y los españoles, con una diferencia significativa entre los tres grupos (prueba de Kruskal Wallis = 71,92; df 2; $p < 0,01$; tabla 10).

En cuanto a los factores PBI Padre, los españoles obtuvieron los valores más altos en cuanto al cuidado, seguidos de los japoneses y los italianos, con una diferencia significativa solo entre España e Italia (prueba de Kruskal Wallis = 7,25; df 2; $p = 0,03$; tabla 10). Por último, los italianos y los japoneses obtuvieron valores similares más altos en el factor sobreprotección, con diferencias significativas con respecto a los españoles (prueba de Kruskal Wallis = 19,44; df 2; $p < 0,01$; tabla 10).

FIGURA 7. Frecuencias de vinculación paterna en los distintos grupos (clasificación PBI-Padre).

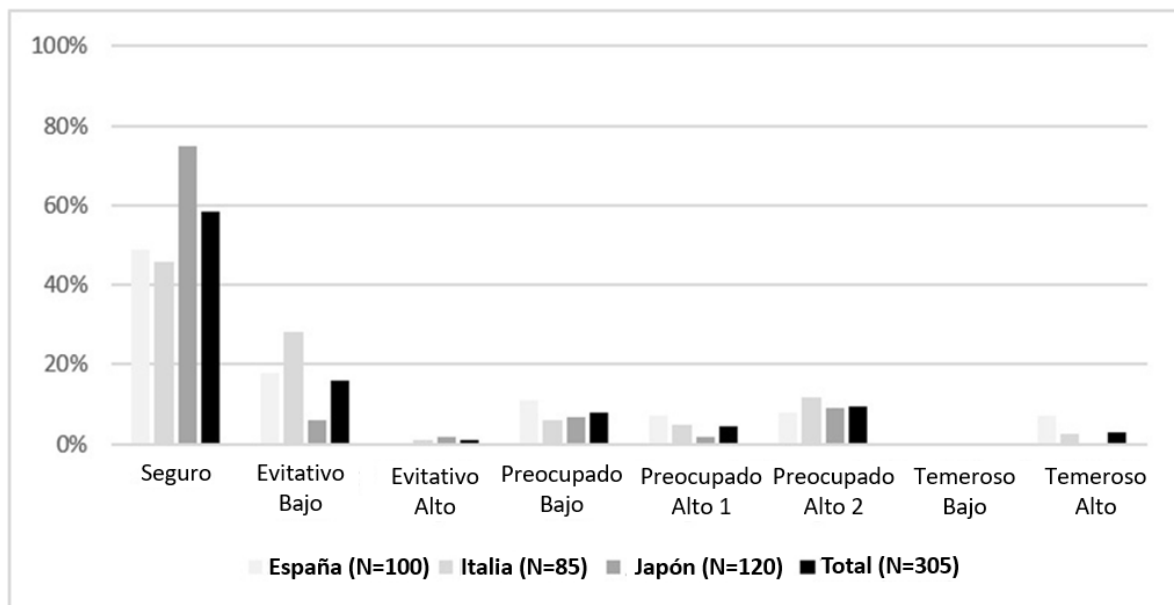


FIGURA 8. Correlaciones de Spearman entre ECR & PBI en el grupo Japonés.

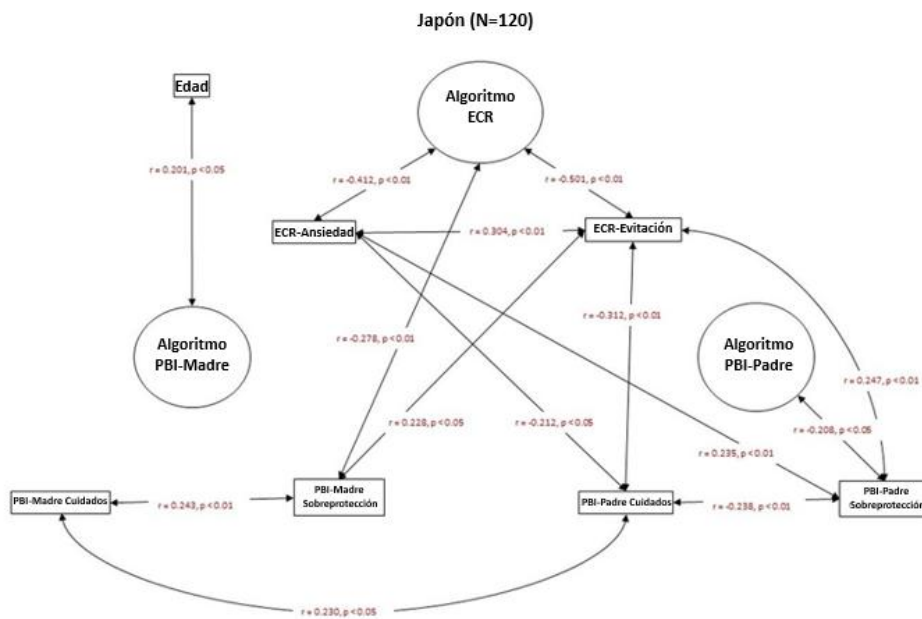


FIGURA 9. Correlaciones de Spearman entre ECR & PBI en el grupo Español.

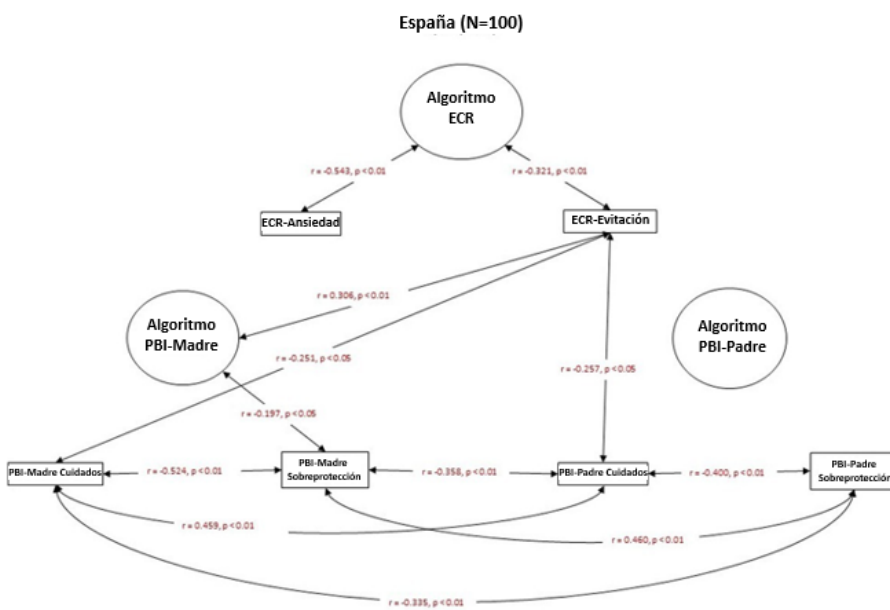
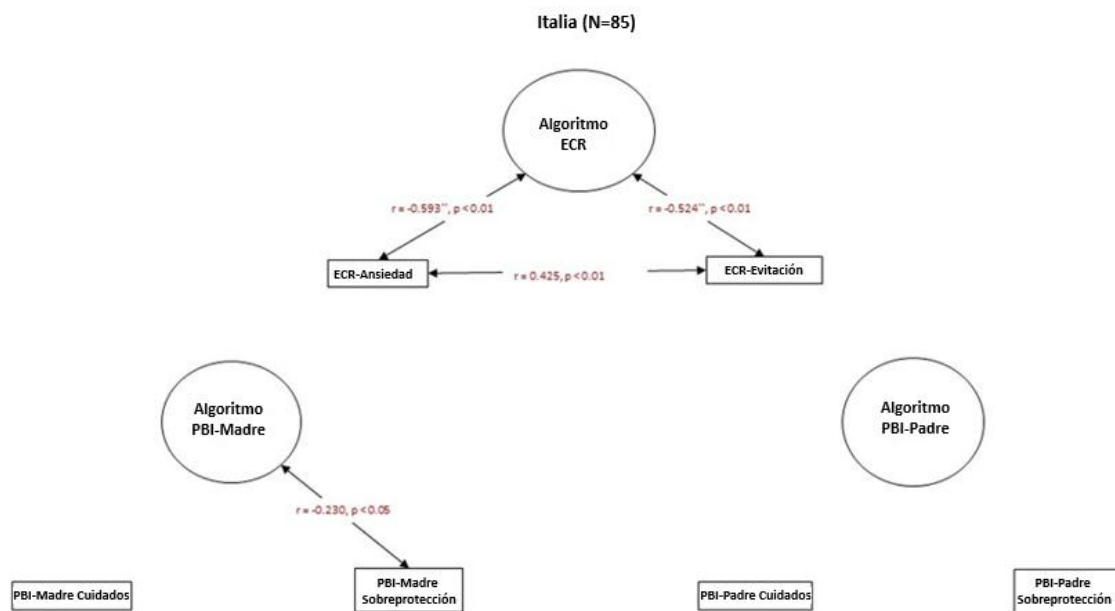


FIGURA 10. Correlaciones de Spearman entre ECR & PBI en el grupo Italiano.



4.4 DISCUSIÓN

El presente estudio investiga la relación entre el estilo de apego en adultos y el vínculo parental recordado en las culturas española, italiana y japonesa. Para ello, administramos las versiones validadas de los cuestionarios Experience in Close Relationship (ECR) y Parental Bonding Instrument (PBI) a trescientos cinco participantes. Calculamos dos clasificaciones para comparar los tres grupos según sus características internas. En el caso del ECR, la clasificación (índice de cuatro puntos) demostró ser un instrumento valioso y válido, fuertemente correlacionado con los dos factores internos. En el caso del PBI, la clasificación era más sofisticada (índice de ocho puntos), lo que le hacía perder la correlación directa con los dos factores del PBI, por lo que el análisis de los datos se centró en los factores del cuestionario. La principal diferencia entre las clasificaciones ECR y PBI es que, en el primer caso, los dos factores ECR (ansiedad relacionada con el apego y evitación relacionada con el apego) convergen negativamente en un nivel más alto de seguridad en el apego. Por otro lado, los dos factores PBI (cuidado y sobreprotección) miden variables opuestas en el vínculo óptimo. Por lo tanto, un índice de clasificación de vínculo parental alto depende de puntuaciones altas en cuidado y bajas en sobreprotección.

Los resultados muestran diferencias significativas entre géneros solo en los factores ECR para el grupo italiano (con puntuaciones más altas en evitación relacionada con el apego en los hombres) y solo se

observó una correlación positiva con la edad en la clasificación PBI Madre en el grupo japonés. A pesar de que no se observaron diferencias significativas en el apego seguro e inseguro debido al género (Bartholomew & Horowitz, 1991; Hazan & Shaver, 1987), los resultados indican una tendencia específica de apego dependiendo de la cultura, lo que parece ser el caso en Italia, donde los hombres tienden a ser más evitativos y las mujeres más preocupadas (Del Giudice, 2011, 2019; Scharfe, 2016). Por otro lado, la correlación entre la edad y la clasificación según la escala del PBI en el grupo japonés indica un vínculo materno óptimo recordado por los participantes a medida que avanza la edad, considerando un rango entre 19 y 37 años.

4.4.1 HIPÓTESIS 1

Los resultados no muestran diferencias significativas entre españoles, italianos y japoneses en cuanto a la frecuencia del estilo de apego seguro e inseguro, según sus características culturales asumidas a través de la clasificación ECR. En todos los casos, el estilo de apego adulto más frecuente es el seguro, que oscila entre el 68 % y el 74 % de los participantes en los tres grupos, seguido del distante-evitativo (11 %-16 %), el estilo preocupado (8 %-16 %) y, por último, el estilo temeroso-evitativo (0 %-7 %). Estos resultados concuerdan con las distribuciones obtenidas en otros estudios (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2009; R. W. Doherty et al., 1994; Rothbaum, Pott, et al., 2000; Schmitt, 2008; Schmitt et al., 2004; Van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 1996; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2010). Por otro lado, aunque los estilos de vinculación materna (52-82 %) y paterna (46-75 %) más frecuentes se sitúan en un nivel seguro (vínculo óptimo) en las tres culturas, en la mayoría de los casos, los japoneses recuerdan una vinculación significativamente óptima con la madre y el padre que los italianos y los españoles.

El sistema conductual del apego es un mecanismo evolutivo, biológico e innato de la especie, que se expresa a través de la interacción con el entorno y está diseñado para aumentar la probabilidad de supervivencia y el éxito reproductivo del individuo (Bowlby, 1969, 1979). El estilo de apego seguro es funcional para la adaptación del individuo y la exploración del entorno social, según los cánones de cada cultura específica. Por esta razón, es comprensible que, en la población no clínica, el apego seguro sea el más frecuente en las diferentes culturas, como componente universal de la programación genética humana que se expresa a través de la interacción con las relaciones cercanas y el entorno relacional (Bowlby, 1969, 1982). Por otro lado, los estilos inseguros tienden a ser más rígidos, menos flexibles a la variabilidad de las experiencias relacionales humanas y, por lo tanto, más limitados a la hora de ajustar la nueva experiencia a las expectativas previas. Por esta razón, es comprensible que los estilos de apego

más prevalentes en la población clínica sean los inseguros (Bogaerts et al., 2005; Hochdorf et al., 2005; MacKenzie et al., 2008; Mathews et al., 2016; Romeo et al., 2020; Tereno et al., 2008; Zeinali et al., 2011).

4.4.2 HIPÓTESIS 2

Aunque las investigaciones respaldan que los estilos de apego son universales y análogos en todas las culturas (K. E. Grossmann, Grossmann, & Keppler, 2005), el presente estudio respalda esta idea en lo que respecta a los estilos inseguros. Los resultados anteriores se han mostrado inconsistentes (Del Giudice, 2011) y, probablemente, la universalidad de los estilos de apego no pueda atribuirse a los estilos de apego inseguro en todas las culturas.

Independientemente de la cultura, esperábamos encontrar que el estilo de apego preocupado (alta ansiedad relacionada con el apego y baja evitación relacionada con el apego) era el más prevalente de los apegos inseguros (Fiori et al., 2009; López-de-la-Nieta et al., 2021; Pace et al., 2016; Polek et al., 2009; Schmitt, 2011; Schmitt et al., 2004; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2010). Sin embargo, los resultados muestran que los participantes japoneses tendían más hacia la evitación relacionada con el apego y menos hacia la ansiedad relacionada con el apego (estilo distante-evitativo). Por el contrario, las culturas mediterráneas (Italia y España) tendieron más hacia la ansiedad relacionada con el apego y menos hacia la evitación relacionada con el apego (estilo preocupado).

Investigaciones anteriores indican que en Japón el modelo cultural predominante es el colectivismo, basado en una relación de subordinación de los hijos hacia los padres que se mantiene durante toda la vida para garantizar la estabilidad familiar (Hofstede, 1984; Kağıtçıbaşı, 2017; López-de-la-Nieta et al., 2021; Oyserman et al., 2002). Las normas de relación en Japón se basan en la lealtad duradera, la evitación de conflictos, el pragmatismo y la armonía, y el estudio actual lo refleja (Rothbaum et al., 2002; Yamagishi & Yamagishi, 1994). Las personas evitativas tienden a mostrar comportamientos como el retraimiento y la inhibición para evitar conflictos en la relación y mantener la armonía (Overall et al., 2013). Por lo tanto, el mayor grado de evasión del grupo japonés probablemente refleje un modelo cultural de sacrificio de las demandas individuales y subordinación de las necesidades personales en favor del beneficio de la relación.

Por otro lado, las culturas del Mediterráneo occidental, como la italiana y la española, se centran más en la socialización y la interdependencia extrafamiliar (Harkness & Super, 2020; Palut, 2010; Rodríguez-González et al., 2020), y tienden menos a la evitación y más a la ansiedad. Los italianos tienden a

centrarse en los intercambios sociales interactivos y afectivos relacionados con el disfrute de la vida (Bornstein et al., 2008; Pace et al., 2016; Senese et al., 2012; Venuti & Senese, 2007), mientras que los españoles tienden a centrarse en los intercambios sociales interactivos relacionados con ser un buen ciudadano y miembro de la familia (Harkness & Super, 2013, 2020; Pace et al., 2016). En cualquier caso, en la edad adulta, los países mediterráneos se basan en las interacciones románticas, la conexión verbal, la atracción mutua, la intimidad y las relaciones sexuales (Rothbaum et al., 2002; Yamagishi & Yamagishi, 1994). Este anhelo de intimidad y perseverancia en mantener una relación está relacionado con niveles más altos de ansiedad en términos de expectativas hacia uno mismo y hacia los demás (Hart et al., 2013). Probablemente sea por eso que los países mediterráneos mostraron niveles más altos de ansiedad relacionada con el apego en nuestra muestra que los japoneses. Las culturas de Asia Oriental y Mediterráneas consideran que el romanticismo es necesario antes del matrimonio, pero los países occidentales mantienen este valor, incluso después de la crianza de los hijos (DeVos, 1985; Dion & Dion, 1993; Neuss-Kaneko, 1993).

4.4.3 HIPÓTESIS 3

Los resultados respaldan parcialmente la tercera hipótesis, mostrando una correlación entre la dimensión de evitación relacionada con el apego y el recuerdo de la sobreprotección parental en el grupo japonés.

En los tres países, el recuerdo más frecuente del estilo de vínculo parental fue un vínculo óptimo, en el que los japoneses recordaban un vínculo más óptimo con ambos padres que los italianos y los españoles. Se observan diferencias significativas entre los sexos en la muestra total en cuanto a la clasificación de los estilos de apego. En general, los hombres tienen un recuerdo más óptimo del vínculo afectivo con el padre y la madre que las mujeres.

La muestra japonesa se mostró más anclada en la sobreprotección materna y paterna, lo que se relacionó con una mayor evitación en las relaciones cercanas existentes. La muestra española distanció ligeramente las relaciones actuales de los vínculos parentales recordados, relacionando menos la evitación actual con el cuidado parental primario. La muestra italiana separó las relaciones cercanas actuales del recuerdo de los vínculos parentales.

Se espera una mayor dependencia entre madres e hijos en Japón (Belsky, 1999; Isabella, 1994; Rothbaum et al., 2002). Probablemente, esto alimenta una tendencia a evitar la cercanía (Bartholomew & Horowitz, 1991; J. A. Feeney, 1999; Kirkpatrick & Davis, 1994; Levine & Heller, 2012; Pistole, 1989).

Esta tendencia no se da en las culturas occidentales, que están más orientadas al cuidado (Markus & Kitayama, 1991b; Spence, 1985), lo que subraya la controversia sobre si los principios del apego son universales o dependen de la cultura (Rothbaum, Pott, et al., 2000). Las culturas occidentales, como la italiana y la española, consideran que la «sensibilidad parental» es la capacidad de percibir y responder eficazmente a las señales y peticiones de ayuda del niño (Ainsworth et al., 2015). Para las culturas orientales, como la japonesa, la «sensibilidad parental» también consiste en anticiparse a las necesidades del niño y prevenir sus peticiones de ayuda, lo que requiere la máxima dependencia entre madre e hijo (Keller, 2012; Rothbaum et al., 2002).

Además, el presente estudio no observó correlaciones significativas entre la ansiedad relacionada con el apego y el cuidado parental en el grupo español ni en el italiano. Esto concuerda con investigaciones previas realizadas en poblaciones italianas (Prunas et al., 2019), europeas, norteamericanas e israelíes (Cheng & Mallinckrodt, 2009; Shadach et al., 2018). En el grupo español, una evitación relacionada con el apego algo menor se relaciona con un mayor recuerdo del cuidado materno y paterno. Diferentes estudios han demostrado que la ansiedad relacionada con el apego se correlaciona negativamente con el estilo de apego seguro y puede mediar parcialmente la relación entre los recuerdos de bajo cuidado y las creencias obsesivas auto informadas (Ambruster & Witherington, 2016; Yarbrow et al., 2013). Por otro lado, se ha observado una mayor evitación relacionada con el apego en personas con depresión y en personas solteras con trastorno obsesivo-compulsivo (Myhr et al., 2004). Por lo tanto, la relación entre una menor tendencia a la evitación y un mayor recuerdo del cuidado parental observada en este estudio para la muestra española puede considerarse un factor protector hacia la exploración social.

La sobreprotección materna y paterna y el estilo actual de relación cercana aparecen más arraigados en la cultura japonesa, con una conexión más duradera entre el estilo de apego actual y las representaciones recordadas del vínculo parental. En la cultura española, el recuerdo del cuidado parental pasado se asocia con modelos menos evitativos de relaciones cercanas. Por último, los modelos de vínculo parental pasado y las relaciones actuales parecen disociados en la cultura italiana.

4.4.4 LIMITACIONES

La principal limitación del estudio es la definición de la clasificación PBI. Al intentar establecer categorías más estrictas, la clasificación PBI se volvió demasiado compleja, con una escala de 8 puntos que interconectaba las dimensiones del cuidado parental y la sobreprotección de una manera más compleja de lo deseado. Esto provocó la pérdida de correlaciones directas con los dos factores PBI.

Probablemente, una clasificación PBI más simple con una escala de 4 puntos, como la clasificación ECR, nos habría proporcionado más información para comparar las tres muestras más detenidamente.

Otra limitación del estudio fueron las diferencias de género encontradas en la muestra italiana para los factores y la clasificación ECR. Los resultados muestran que los hombres italianos obtuvieron puntuaciones más altas en la evitación del ECR que las mujeres, lo que podría deberse al desequilibrio de género y al pequeño tamaño del grupo italiano (N85, 31 % hombres, 69 % mujeres) en comparación con las muestras españolas (N100, 50 % hombres, 50 % mujeres) y japonesas (N120, 70 % hombres, 30 % mujeres).

El estudio seleccionó a los participantes no clínicos mediante un breve cuestionario sociodemográfico en el que solo se les preguntaba si habían sido diagnosticados con psicopatología o no y si tomaban algún medicamento psiquiátrico. El estudio se habría beneficiado de una evaluación psicológica más profunda, lo que habría permitido una mayor precisión en la detección de falsos negativos.

Por último, los resultados del presente estudio deben interpretarse con cautela debido a la muestra relativamente limitada recogida en cada país. Los participantes también fueron seleccionados entre estudiantes universitarios de los tres países, lo que limita su generalización a sus respectivas culturas. Aunque el marco del individualismo-colectivismo y las suposiciones de que las culturas occidentales son individualistas y las orientales colectivistas se aplican a menudo en la investigación intercultural, es importante señalar que el individualismo-colectivismo es un continuo y no una categorización dicotómica, y que tales generalizaciones culturales no reflejan necesariamente a cada país en su conjunto. Como se ha demostrado en varios estudios, es posible que los propios países no sean culturalmente homogéneos (Minkov & Hofstede, 2011, 2013). Por ejemplo, existen diferencias regionales significativas entre el norte y el sur de Italia (Musolino, 2018) y la muestra del presente estudio se recopiló en una provincia autónoma del norte de Italia. Por lo tanto, los estudios futuros también pueden examinar el apego de los adultos dentro de las subculturas internacionales.

4.5 CONCLUSIONES

En cuanto a los estilos de apego en adultos, en Italia, España y Japón, el estilo de apego más frecuente observado en el presente estudio fue el seguro, seguido del distante-evitativo, el preocupado y el temeroso-evitativo. En este sentido, se observó que los hombres en Italia eran más evitativos que las mujeres.

El estilo de apego inseguro más frecuente en Japón fue el distante-evitativo (alto nivel de evitación relacionada con el apego y bajo nivel de ansiedad relacionada con el apego), mientras que en los países mediterráneos (Italia y España) fue el estilo de apego preocupado (bajo nivel de evitación relacionada con el apego y alto nivel de ansiedad relacionada con el apego). En Japón, esto se debe probablemente a un modelo familiar definido por la interdependencia y la subordinación de las necesidades personales en favor del beneficio de la relación. En España e Italia, se debe probablemente a un modelo social centrado en la socialización y la interdependencia extrafamiliar, el intercambio afectivo y la intimidad interpersonal.

Estos resultados ponen de relieve la necesidad de tener en cuenta los factores culturales al explorar las representaciones de las relaciones cercanas tanto en poblaciones clínicas como no clínicas. Los diferentes modelos culturales influyen en las representaciones del apego en la edad adulta, dando importancia a la evitación relacionada con el apego, la ansiedad relacionada con el apego, el cuidado y la sobreprotección en las relaciones infantiles y adultas. Por un lado, como por ejemplo en Japón, el modelo cultural en las relaciones cercanas está más orientado a la interdependencia intrafamiliar y la sobreprotección, anticipándose a las necesidades y peticiones de ayuda del otro. Esto puede conducir a la evitación de conflictos, el pragmatismo, la lealtad y la armonía en las relaciones adultas. Por otro lado, al igual que en Italia y España, el modelo cultural en las relaciones cercanas está más orientado a lo extrafamiliar, esperando a que los demás expresen sus necesidades y peticiones de ayuda. Esto puede generar ansiedad, búsqueda de disponibilidad emocional, amor y capacidad de respuesta debido a las expectativas de recibir y dar cuidados.

CAPÍTULO 5

FACTORES CULTURALES Y RELACIONALES EN LA REGULACIÓN DE LA DISTANCIA INTERPERSONAL: EVIDENCIA DE UNA TAREA BASADA EN UNA PANTALLA 2D EN ESPAÑA, ITALIA Y JAPÓN

CAPÍTULO 5. FACTORES CULTURALES Y RELACIONALES EN LA REGULACIÓN DE LA DISTANCIA INTERPERSONAL: EVIDENCIA DE UNA TAREA BASADA EN UNA PANTALLA 2D EN ESPAÑA, ITALIA Y JAPÓN.

RESUMEN

La regulación de la distancia interpersonal varía según los contextos culturales y las orientaciones relacionales individuales, pero sus determinantes en entornos sociales mediados digitalmente siguen sin entenderse lo suficiente. Este estudio transversal e intercultural examinó las asociaciones entre las prácticas de crianza temprana (colecto y cabaño), las dimensiones relacionadas con el apego en la edad adulta (ansiedad y evitación), la sensibilidad perceptiva al contexto visual y la tolerancia a la proximidad interpersonal en una tarea controlada basada en una pantalla 2D. Un total de 305 adultos de España, Italia y Japón completaron medidas de autoinforme, incluida la escala Experiences in Close Relationships (ECR) y tres tareas en pantalla 2D: comparación de tamaños de Ebbinghaus, comparación de tamaños de Müller-Lyer y una tarea de juicio del espacio personal en la que intervenían varias figuras humanoides. Los participantes japoneses informaron de una mayor prevalencia y duración del colecto y el cabaño, una mayor evitación relacionada con el apego y una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea 2D, mientras que los participantes españoles e italianos prefirieron distancias interpersonales mayores. También surgieron diferencias interculturales en la susceptibilidad a las ilusiones ópticas. Las asociaciones bivariadas sugirieron vínculos entre las prácticas de cuidado temprano, la evitación relacionada con el apego, la sensibilidad perceptiva y las preferencias de espacio personal; sin embargo, estas asociaciones se atenuaron sustancialmente tras ajustarlas al contexto cultural y a las variables demográficas. En general, los resultados indican que la regulación de la distancia interpersonal en contextos basados en pantallas está más fuertemente asociada con las normas culturales que con las prácticas de cuidado temprano o las orientaciones de apego de los adultos, mientras que los procesos perceptivos se entrecruzan con la regulación social de manera culturalmente condicionada.

PUNTOS CLAVE

- La cultura es el factor principal: El estudio demuestra que las diferencias culturales (entre España, Italia y Japón) son un predictor mucho más fuerte en la regulación del espacio

interpersonal que las prácticas de crianza o las experiencias individuales. Las asociaciones bivariadas entre la crianza y el apego desaparecieron cuando se controló por el factor país, lo que subraya el papel dominante de la cultura.

- Las prácticas de crianza no tienen un efecto lineal: Se encontró una relación inesperada, una mayor duración de las prácticas de colecho y cobaño se asoció con mayor evitación en la adultez, lo opuesto a lo que se podría esperar. Esto sugiere que el significado de las prácticas de crianza no es universal, sino que depende del contexto cultural y social que la interpreta.
- El apego no siempre predice la distancia personal: Aunque a nivel individual el apego evitativo se relacionó con una mayor tolerancia a la cercanía, esta relación dejó de ser significativa cuando se consideró el factor cultural. Los participantes japoneses, que muestran un mayor apego evitativo, fueron los más tolerantes a la cercanía, lo que pone de manifiesto que las normas culturales de proximidad pueden anular las tendencias de apego individuales, especialmente en entornos virtuales.
- Implicaciones prácticas: El estudio concluye que las prácticas de crianza y los patrones de apego deben ser entendidos dentro de su marco cultural. Una terapia debe considerar que un comportamiento que en un contexto se asocia con la patología (por ejemplo, la sobreprotección) puede ser una forma normal y funcional de cuidado en otro, y adaptar el enfoque de manera culturalmente sensible.

Este capítulo es una versión de Iandolo, G., López-de-la-Nieta, O., Fong, S., Carollo, A., Esposito, G., Koeneke-Hoenicka, M^a. (2024). Tolerancia al espacio personal en una tarea bidimensional (2d) basada en pantalla, apego adulto y cuidados tempranos en España, Italia y Japón. Este artículo está en fase de revisión por una revista científica orientada a la Psicología Social con proceso de revisión por pares.

Contribución de Óscar López de la Nieta Romero del Hombrebueno: Conceptualización, metodología, investigación, análisis formal; redacción: preparación del borrador original, revisión y edición.

Palabras clave: distancia interpersonal; dimensiones del apego en adultos; psicología intercultural; tarea basada en pantalla; percepción visual; prácticas de cuidado.

5.1 INTRODUCCIÓN

5.1.1 ESPACIO PERSONAL, APEGO Y DIFERENCIAS CULTURALES

El espacio personal, o distancia interpersonal, se refiere a la separación física mínima entre individuos en la que estos se sienten cómodos (Sommer, 1969). Las investigaciones sobre la distancia interpersonal suelen examinarse desde la perspectiva de la teoría del apego, que explora cómo las primeras experiencias relacionales influyen en los patrones de proximidad y conexión emocional en la edad adulta (Fraley & Roisman, 2019; Kaitz et al., 2004; Shrivastava & Burianova, 2014; Takano & Mogi, 2019). Según la teoría del apego, los recuerdos de proximidad física, comodidad, calidez emocional y protección sirven como indicadores clave de la seguridad del apego (Bowlby, 1969, 1988). Las investigaciones empíricas respaldan esta afirmación: Las madres de bebés caracterizadas por una menor inseguridad relacionada con el apego suelen responder con rapidez y calidez a la angustia de estos. (Leerkes & Crockenberg, 2003), Las personas que informan de una menor ansiedad y evitación relacionadas con el apego tienden a recordar experiencias más positivas y cálidas relacionadas con los cuidados recibidos en la primera infancia (Bosmans et al., 2020), y las funciones básicas del apego (búsqueda de proximidad y base segura) tienen su origen en las experiencias tempranas de seguridad física (Lahousen et al., 2019). Cuando se acompañan del apoyo de un cuidador para la exploración, estas experiencias contribuyen al desarrollo de modelos de trabajo internos (MTI) más coherentes y seguros: representaciones mentales del yo, de los demás y de las dinámicas relacionales basadas en las interacciones tempranas (Cassidy, 2013; Kochanska & An, 2024; Pietromonaco & Barrett, 2000).

Durante la infancia, los MTI más seguros proporcionan recursos emocionales para la autorregulación, incluso en ausencia del cuidador. Las investigaciones empíricas demuestran que la crianza sensible en la primera infancia favorece el desarrollo de las funciones ejecutivas y las capacidades de autorregulación (Bernier et al., 2010), y que el meta-conocimiento emocional materno facilita la regulación eficaz de las emociones incluso durante la separación (Grossmann et al., 2008). Además, las representaciones de apego más seguras apoyan estrategias de regulación emocional adaptativa a lo largo del desarrollo (Zimmermann & Iwanski, 2015).

Asimismo, se ha observado que las dimensiones del apego pueden ejercer una influencia en las preferencias de distancia interpersonal. Los estudios realizados sobre la evitación vinculada al apego en la infancia sugieren que niveles más elevados de evitación se asocian con una disminución en la manifestación de angustia, así como una menor propensión a buscar consuelo en los cuidadores, incluso en circunstancias estresantes. (Benoit, 2004; Main et al., 1985; Paquette et al., 2024). El apego evitativo

se caracteriza por una preferencia por la distancia emocional y la autosuficiencia, reflejando incomodidad con la dependencia y una tendencia a afrontar los retos de forma independiente (Brennan et al., 1998; Cataldo et al., 2021; R. C. Fraley & Shaver, 1998). En la edad adulta, niveles más altos de evitación relacionada con el apego se asocian generalmente con una mayor comodidad con la distancia interpersonal y con interacciones con desconocidos, así como con una tendencia a subestimar los posibles riesgos interpersonales y a sobreestimar su capacidad de afrontamiento independiente. Esta tendencia puede llevar a evaluaciones inexactas tanto de la distancia como de la proximidad, lo que da lugar a falsos negativos, es decir, situaciones en las que la proximidad interpersonal no se percibe como potencialmente incómoda o intrusiva, incluso cuando puede serlo, debido a una subestimación de la amenaza o la relevancia emocional (Chun et al., 2015; Mikulincer & Shaver, 2019, 2023; Uccula et al., 2022).

Por el contrario, las personas con niveles más altos de ansiedad relacionada con el apego muestran una intensa necesidad de proximidad y una mayor sensibilidad ante las amenazas percibidas de separación o rechazo, lo que les lleva a sentir inseguridad y un mayor deseo de cercanía (Brennan et al., 1998; J. Cassidy & Berlin, 1994; R. C. Fraley & Shaver, 1998). En la edad adulta, los niveles más altos de ansiedad relacionada con el apego se asocian con hipervigilancia y esfuerzos persistentes por mantener la cercanía, a menudo vinculados a preocupaciones sobre el abandono (Collins & Feeney, 2000; Liu & Ma, 2019). En consecuencia, la ansiedad relacionada con el apego se asocia con un mayor malestar durante la separación física y en las interacciones con personas desconocidas, lo que a menudo amplifica los esfuerzos por buscar atención y tranquilidad. (Main & Solomon, 1986; Mikulincer & Shaver, 2023).

Las normas culturales moldean aún más los patrones de apego y la regulación de la distancia interpersonal, lo que los convierte en un tema central de la psicología intercultural. Las investigaciones sugieren que existen diferencias culturales en las dimensiones del apego, con las culturas asiáticas que exhiben niveles más altos de apego evitativo, mientras que las culturas mediterráneas (española e italiana) muestran niveles más altos de ansiedad por el apego (Bassi et al., 2022; Koenike Hoenicka et al., 2022; López-de-la-Nieta et al., 2021; Nakao & Kato, 2004). Las normas culturales también influyen en las preferencias por la distancia interpersonal (Perry et al., 2013). Por ejemplo, las culturas hispanas y mediterráneas (sudamericanas, sureuropeas y europeas orientales) suelen preferir una mayor proximidad física y muestran una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal. Por el contrario, las culturas norteamericanas, del norte de Europa y asiáticas tienden a preferir una mayor distancia física, donde la proximidad puede provocar incomodidad (Beaulieu, 2004; Sicorello et al., 2018; Sorokowska et al., 2017; Sussman & Rosenfeld, 1982).

La mayor parte de la investigación sobre el apego y la distancia interpersonal se ha centrado en las interacciones con figuras de apego, como cuidadores y parejas sentimentales (Main et al., 1985; Mikulincer & Shaver, 2023). Estos estudios enfatizan cómo las dimensiones de apego influyen en las preferencias por la cercanía o la distancia con las personas que proporcionan seguridad emocional. Sin embargo, algunos estudios examinaron la distancia interpersonal en el contexto de las interacciones con extraños, utilizando estímulos no relacionados con las figuras de apego, introduciendo así una dimensión distinta al análisis de la cercanía relacional y el espacio personal (Cartaud et al., 2020; Kaitz et al., 2010; McCall & Singer, 2015). La elección del paradigma experimental también influye: algunos estudios emplean tareas de distancia de parada o miden las preferencias de asiento frente a un entrevistador desconocido y físicamente presente (Hautle et al., 2024; Kaitz et al., 2004; Maier et al., 2020; Sorokowska et al., 2017), mientras que otros utilizan paradigmas virtuales para evaluar la distancia interpersonal, la cercanía y la comodidad (Han et al., 2023; Krocze et al., 2020; Riem et al., 2019). Cabe destacar que los estudios que emplean el paradigma de la distancia interpersonal virtual, utilizando tareas basadas en pantallas o inmersivas, no respaldan la hipótesis de que las presentaciones virtuales y las de la vida real produzcan resultados equivalentes (Karakoc et al., 2025; Krocze et al., 2020; Riem et al., 2019). Más bien, los entornos virtuales proporcionan un marco controlado, ético y replicable para estudiar la distancia interpersonal y la comodidad social, aunque su validez ecológica siga siendo distinta de las interacciones del mundo real.

Aunque las interacciones con desconocidos no activan directamente el sistema de apego, pueden reflejar estrategias más amplias de regulación de la proximidad vinculadas a las diferencias individuales en la ansiedad y la evitación relacionadas con el apego. Por ejemplo, las personas con mayor ansiedad relacionada con el apego pueden buscar la cercanía incluso con extraños, mientras que aquellas con puntuaciones más altas en evitación del apego pueden mostrar tolerancia o indiferencia hacia dicha cercanía, en consonancia con su tendencia general a restar importancia a la intimidad interpersonal (Collins & Feeney, 2000; B. C. Feeney et al., 2008; Szeifert et al., 2025). Las investigaciones indican que las personas con un mayor nivel de evitación relacionada con el apego suelen mantener mayores distancias interpersonales, especialmente en contextos emocionalmente vulnerables; sin embargo, toleran una mayor proximidad cuando las interacciones carecen de intimidad emocional o relevancia personal, por ejemplo, en tareas virtuales de distancia interpersonal a través de una pantalla. Por el contrario, las personas con un mayor nivel de ansiedad relacionada con el apego pueden mostrar comportamientos contradictorios, permitiendo en ocasiones intrusiones en su espacio personal por miedo al rechazo (Akbarian et al., 2022; Bar-Haim et al., 2002). En consonancia con este patrón, cuando las interacciones carecen de intimidad emocional o relevancia personal, los individuos recurren a

estrategias de desactivación o minimización para regular el malestar (Mikulincer & Shaver, 2008, 2019; Sheinbaum et al., 2015). Esto les permite adaptarse a situaciones que requieren un espacio personal reducido, como el transporte público.

5.1.2 PRÁCTICAS DE CRIANZA, APEGO Y DIFERENCIAS CULTURALES

Las prácticas de crianza de los hijos abarcan las creencias, valores y comportamientos que determinan la forma en que los padres crían a sus hijos, incluidas actividades fundamentales como alimentarlos, jugar y comunicarse con ellos y establecer rutinas diarias (Bornstein, 2019; Gómez, 2019). Ciertas prácticas de crianza, como dormir juntos y el contacto físico cercano, desempeñan un papel crucial en la configuración de las primeras experiencias de apego y la percepción del espacio personal, ya que promueven la seguridad emocional y la sincronía fisiológica entre el cuidador y el bebé (Feldman, 2012; Feldman et al., 2002; Feldman & Eidelman, 2003; Lerner et al., 2020). Dormir juntos (Colecho) se refiere a que los padres compartan el espacio para dormir con sus hijos, ya sea compartiendo la cama o la habitación (Mileva-Seitz et al., 2017). En culturas orientales como la japonesa, el colecho es una práctica muy extendida y se asocia con el fomento de la cercanía emocional y la interdependencia en las primeras relaciones entre cuidadores y niños (Esposito et al., 2015; Yang & Hahn, 2002).

Del mismo modo, el baño compartido (cobaño), aunque menos estudiado que otras prácticas de crianza, se considera una actividad normativa y culturalmente significativa en Japón, donde refuerza la intimidad y el apego familiar (Hallers-Haalboom et al., 2016). Por el contrario, en muchas sociedades europeas, el cobaño tiende a considerarse un comportamiento privado y se practica con menos frecuencia en las últimas etapas de la infancia (Gardiner et al., 2005; Richman et al., 1988). Sin embargo, hasta la fecha, ningún estudio ha explorado específicamente el cobaño en las poblaciones mediterráneas en relación con el desarrollo del apego o la percepción del espacio personal.

En contextos culturales en los que son más habituales el colecho y el cobaño (por ejemplo, en varios entornos de Asia oriental), la socialización tiende a enfatizar la interdependencia emocional y la comodidad con la proximidad física, lo que se refleja en la alta prevalencia de los arreglos para dormir compartidos y la participación de los padres a la hora de acostarse. Por el contrario, en contextos en los que estos comportamientos son menos frecuentes, las normas suelen dar prioridad a la independencia y al espacio personal, fomentando el sueño en solitario y una mayor autonomía física desde la primera infancia (Ball et al., 2000; Mindell, Sadeh, Kohyama, et al., 2010; Mindell, Sadeh, Wiegand, et al., 2010).

Las personas de culturas colectivistas, como la japonesa, donde son habituales el colecho y el cabaño, pueden sentirse más cómodas con la cercanía interpersonal cuando se ven limitadas por circunstancias externas. Por el contrario, las personas de culturas mediterráneas u occidentales, donde la crianza de los hijos enfatiza la independencia, pueden preferir mantener una mayor distancia interpersonal en presencia de personas con las que no se sienten emocionalmente cercanas (Mikulincer & Shaver, 2003, 2008, 2019, 2023; Sheinbaum et al., 2015).

5.1.3 DE LA ILUSIÓN A LA INTERACCIÓN: PERCEPCIÓN Y PROXIMIDAD EN TAREAS BASADAS EN PANTALLAS 2D

Las ilusiones ópticas proporcionan una lente poderosa a través de la cual examinar los sesgos en el procesamiento visual implícito (Tryon, 2014; Weiss et al., 2002). Entre ellas, las ilusiones de Ebbinghaus y Müller-Lyer se utilizan ampliamente para evaluar la susceptibilidad de las personas a las distorsiones visuales y las influencias contextuales. Estas ilusiones aprovechan las señales perceptivas que inducen a error en los juicios sobre el tamaño o la longitud, lo que las convierte en herramientas ideales para sondear hasta qué punto los observadores se basan en la información holística frente a la local. Es importante destacar que la susceptibilidad a estas ilusiones no refleja un estilo perceptivo fijo, sino más bien la sensibilidad general de un individuo a las señales contextuales en la percepción visual (Chamberlain et al., 2017; Witkin et al., 1962).

Un número cada vez mayor de investigaciones ha documentado las diferencias individuales y culturales en la susceptibilidad a las ilusiones, determinadas por variables como la edad, el género, el perfil de desarrollo, la neurodiversidad y la psicopatología (Chamberlain et al., 2017; Chouinard et al., 2016, 2019; Doherty et al., 2008, 2010; Van Der Hallen et al., 2015). Los estudios transculturales demuestran de manera consistente que las culturas colectivistas de Asia Oriental tienden a participar en el procesamiento holístico de la información, integrando elementos contextuales y de fondo en la percepción y la cognición. Por el contrario, las culturas individualistas occidentales exhiben un estilo perceptivo más analítico, prestando atención a los objetos focales y a los detalles específicos dentro de una escena (Masuda & Nisbett, 2001, 2006; Miyamoto et al., 2006; Nisbett, 2006; Senzaki et al., 2016). Estas tendencias perceptivas tienen su origen en normas culturalmente arraigadas, prácticas de socialización y exigencias del entorno (Miyamoto et al., 2006; Uskul et al., 2008).

Investigaciones recientes muestran que estas variaciones perceptivas se extienden al ámbito del comportamiento interpersonal, especialmente en contextos mediados digitalmente o culturalmente diversos, donde las señales sociales tradicionales se transforman (Chen-Xia et al., 2023; Goyal & De keersmaecker, 2022; Norenzayan & Heine, 2005). Por lo tanto, incorporar medidas de sesgo visual en la

investigación sobre la interacción social puede ofrecer una comprensión más profunda de cómo la cultura moldea la interpretación subjetiva en un mundo cada vez más globalizado y mediado digitalmente.

En el presente estudio, las ilusiones de Ebbinghaus y Müller-Lyer se incorporaron a una tarea basada en una pantalla 2D. Estas medidas se utilizaron para explorar si la sensibilidad contextual en el procesamiento visual es paralela a las diferencias individuales en la regulación de la distancia interpersonal durante una tarea posterior basada en una pantalla 2D. El paradigma de distancia interpersonal virtual basado en una pantalla 2D proporcionó un entorno controlado para examinar las preferencias de proximidad social, sin la intensidad emocional de las interacciones cara a cara (Veranic et al., 2025). Investigaciones anteriores han demostrado que los entornos digitales a menudo dan lugar a una menor sincronía emocional y compromiso empático (Sobrino et al., 2019).

Además, las personas con mayores niveles de evitación relacionada con el apego o ansiedad social suelen preferir las interacciones mediadas por pantallas debido a sus menores exigencias afectivas (D'Arienzo et al., 2019; Nelson, 2024; Read et al., 2018). Además, la dependencia prolongada de la comunicación digital se ha relacionado con una disminución de las habilidades de decodificación no verbal y con formas más superficiales de empatía, lo que podría perjudicar los vínculos sociales y la regulación emocional (Čekić, 2025; Nguyen et al., 2022; Ruben et al., 2021).

Al vincular los ámbitos perceptivo y sociocognitivo, este enfoque destaca cómo los sesgos en el procesamiento visual de bajo nivel pueden relacionarse con comportamientos interpersonales de orden superior.

5.1.4 EL PRESENTE ESTUDIO

Este estudio adoptó un diseño mixto, transversal e intercultural utilizando cuestionarios autoadministrados y tareas experimentales en pantalla 2D. Examina las asociaciones entre los factores culturales e interpersonales mediante el análisis de las diferencias individuales en la ansiedad y evitación relacionadas con el apego y la comodidad con el espacio personal entre participantes mediterráneos (españoles e italianos) y japoneses. En concreto, explora cómo las diferencias culturales, los recuerdos de las experiencias de crianza y las dimensiones del apego (evitación y ansiedad) interactúan con los niveles de comodidad de los individuos en relación con la proximidad interpersonal visual en una tarea basada en una pantalla 2D.

El presente estudio adopta un enfoque social-personalidad del apego en la edad adulta, conceptualizando la ansiedad y la evitación relacionadas con el apego como dimensiones continuas de diferencia individual evaluadas mediante medidas de autoinforme. En consonancia con la investigación contemporánea sobre el apego, el estudio no se basa en clasificaciones categóricas del apego, ni pretende inferir estilos de apego tempranos o representaciones del apego en el desarrollo. Más bien, las dimensiones del apego se examinan como orientaciones relacionales en la edad adulta que pueden estar asociadas con la regulación de la distancia interpersonal, particularmente en contextos sociales con bajo contenido emocional y basados en pantallas. Por lo tanto, las referencias a las experiencias de cuidado temprano se tratan como correlatos retrospectivos y biográficos, no como indicadores directos de las clasificaciones del apego en el desarrollo.

El diseño de la investigación se basa en tres hipótesis:

H1. Se espera que la participación en prácticas de crianza temprana, como el cabaño y el colecho, se asocien con niveles más bajos de evitación relacionada con el apego en la edad adulta, según los propios informes.

H2. Se espera que las prácticas de crianza, como cabaño y colecho, se asocien con una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en una tarea experimental basada en una pantalla 2D en la que participan varias figuras humanoides (un robot, un niño, una niña, un hombre adulto, una mujer adulta y una mujer mayor).

H3. Se espera que los niveles más altos de evitación relacionada con el apego se asocien con una mayor tolerancia a la cercanía en una tarea experimental basada en una pantalla 2D en la que participan varias figuras humanoides (un robot, un niño, una niña, un hombre adulto, una mujer adulta y una mujer mayor).

Conceptualmente, el presente estudio adopta un enfoque integrador y exploratorio, examinando la regulación de la distancia interpersonal en múltiples niveles de análisis. A nivel sociocultural, se utiliza el país como un indicador pragmático de las normas culturales más amplias relacionadas con el espacio interpersonal y la interacción social. A nivel individual, las dimensiones del apego en la edad adulta se consideran orientaciones relacionales que pueden estar asociadas con la comodidad con la proximidad interpersonal. A nivel biográfico, se examinan los informes retrospectivos de las prácticas de crianza temprana como correlatos contextuales. Por último, a nivel perceptivo, se incluye la susceptibilidad a las ilusiones ópticas como índice de sensibilidad a la información visual contextual. En lugar de proponer una única vía causal, el estudio explora si estos niveles convergen o divergen en una tarea controlada

de distancia interpersonal basada en pantallas, contribuyendo así a una comprensión más matizada de la regulación del espacio personal en contextos sociales mediados digitalmente.

5.2 METODOLOGÍA

5.2.1 PARTICIPANTES

Los participantes fueron 305 estudiantes universitarios (Tabla 14): el 32,78 % procedía de Madrid, España (n = 100), el 27,87 % de Trento, Italia (n = 85), y el 39,34 % de Nagasaki, Japón (n = 120). La muestra total incluía un 52,5 % de hombres (n = 160) y un 47,5 % de mujeres (n = 145), con una edad media de 22,72 años (DE = 5,28). Todos los participantes completaron un cuestionario sociodemográfico que incluía preguntas sobre diagnósticos psicológicos o psiquiátricos previos, así como sobre las prácticas de crianza durante la infancia. Ninguno de los participantes informó haber recibido un diagnóstico psicológico o psiquiátrico en el pasado. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes antes de la recopilación de datos. El estudio fue aprobado por el Comité Ético del Hospital Universitario de Getafe, Madrid, España (código de protocolo 2017A0517 y fecha de aprobación: 9 de marzo de 2017).

TABLA 14. Estadísticos descriptivos de la muestra de participantes.

	Edad				Género		Total
	Min	Max	Media	SD	Mujeres	Hombres	
España (Estudiantes de Psicología y Medicina)	17	54	24.07	7.88	50 (50%)	50 (50%)	100
Italia (Estudiantes de Psicología)	18	34	22.76	3.17	59 (69%)	26 (31%)	85
Japón (Estudiantes de Medicina)	19	37	21.55	3.08	36 (30%)	84 (70%)	120
Total	17	54	22.72	5.28	145 (47.5%)	160 (52.5%)	305

Para evaluar el equilibrio demográfico entre los distintos países, se realizaron dos análisis no paramétricos. Una prueba de chi cuadrado sobre la distribución por género reveló diferencias significativas entre los países ($\chi^2 = 31,35$; $p < 0,01$), lo que indica que la representación de género variaba

significativamente entre los distintos países. Concretamente, España tenía una distribución equitativa de participantes femeninos y masculinos (50 cada uno), Italia tenía una mayor proporción de mujeres (59 mujeres frente a 26 hombres) y Japón mostraba el patrón contrario, con más participantes masculinos (84 hombres frente a 36 mujeres).

Una prueba de Kruskal-Wallis que comparaba las distribuciones por edades también reveló diferencias significativas ($H = 9,20$; $p = 0,01$), lo que indica que las edades de los participantes no se distribuían de manera uniforme entre los tres países (Tabla 14), con la muestra española mostrando un rango de edad más amplio que las muestras italiana y japonesa.

5.2.2 MEDIDAS

Los instrumentos del estudio consistieron en tres medidas: un breve cuestionario sociodemográfico y de cribado clínico, la Escala Experiences in Close Relationships (ECR, por sus siglas en inglés) (Brennan et al., 1998) y tres tareas experimentales (tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus, tarea de comparación de tamaños de Müller-Lyer y tarea visual de espacio personal).

El cuestionario sociodemográfico y de cribado clínico recopiló información sobre la edad de los participantes, las prácticas de crianza durante la infancia (colecho y cabaño) y los diagnósticos clínicos psicológicos o psiquiátricos previos. Se excluyó a los participantes que informaron de diagnósticos previos para controlar los posibles efectos de confusión en las medidas de apego y percepción (Anexo 2, Cuestionario sociodemográfico y sobre crianza recibida).

La Escala Experiences in Close Relationships (ECR) (Brennan et al., 1998) es un cuestionario de referencia para evaluar el apego en adultos. Mide dos dimensiones del apego, con 18 ítems que evalúan la dimensión «ansiedad relacionada con el apego» y 18 ítems que evalúan el factor «evitación relacionada con el apego» (α de Cronbach para la ansiedad: 0,94; α de Cronbach Evitación: 0,91; Brennan et al., 1998) a través de 36 ítems en una escala Likert de 7 puntos que va desde (1) «Totalmente en desacuerdo» hasta (7) «Totalmente de acuerdo». Las puntuaciones en estas dimensiones se conceptualizan como indicadores continuos de las diferencias individuales en el apego adulto, captando los niveles relativos de ansiedad y evitación relacionados con el apego. Aunque históricamente se han descrito en relación con los estilos de apego prototípicos, el presente estudio adopta un enfoque dimensional y no se basa en clasificaciones categóricas (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998; R. C. Fraley & Shaver, 1998; Gillath et al., 2016a; Simpson & Rholes, 1998b). Para garantizar la validez cultural, el estudio utilizó versiones del ECR adaptadas culturalmente: el ECR-

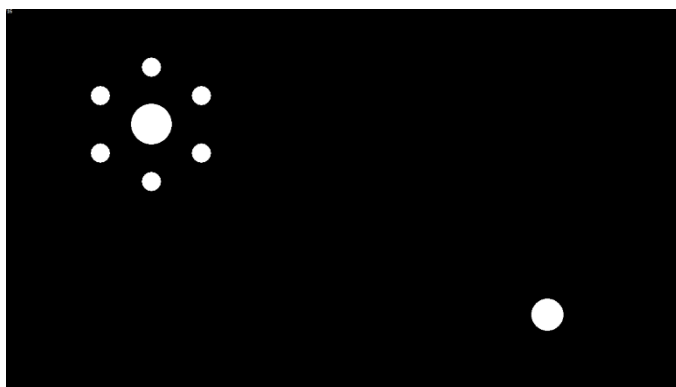
S para España ($\alpha_{\text{Ansiedad}} = 0,85$; $\alpha_{\text{Evitación}} = 0,87$; Alonso-Arbiol et al., 2007), el ECR-I para la muestra italiana ($\alpha_{\text{Ansiedad}} = 0,89$; $\alpha_{\text{Evitación}} = 0,89$; Busonera et al., 2014; Picardi et al., 2002) y el ECR-J para la muestra japonesa ($\alpha_{\text{Ansiedad}} = 0,87$; $\alpha_{\text{Evitación}} = 0,91$; Nakao y Kato, 2004).

El estudio empleó tres tareas experimentales basadas en ordenador, realizadas en un portátil Windows de 14 pulgadas: una tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus, una tarea de comparación de longitudes de líneas de Müller-Lyer y una tarea visual de espacio personal. Estas tareas se desarrollaron y ejecutaron utilizando MATLAB R2017a (MathWorks), Unity 2017.1 y Psychtoolbox-3 (v3.0.14). Se programaron para evaluar la susceptibilidad de los participantes a las ilusiones visuales y su comodidad con la proximidad interpersonal, proporcionando así un marco controlado que vincula el procesamiento perceptivo con las preferencias de distancia social.

La tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus se basó en la ilusión de Ebbinghaus, que demuestra cómo el contraste contextual en el tamaño puede distorsionar el juicio perceptivo. En esta tarea, los participantes ajustaron el tamaño de un círculo de comparación (43 píxeles de diámetro) situado en una esquina de la pantalla para que coincidiera con un círculo prototipo rodeado de elementos que eran un 20 % más grandes o más pequeños (Figura 11).

Cada condición se presentó en cuatro ítems por esquina, lo que dio como resultado un total de 16 ensayos experimentales. El índice de precisión de Ebbinghaus (EAI) se calculó como la diferencia media registrada entre los tamaños ajustados y de referencia de los círculos en todos los ensayos. Los valores negativos indicaban una subestimación, mientras que los valores positivos reflejaban una sobreestimación en relación con el tamaño objetivo. Esta medida se diseñó para captar la precisión de los participantes a la hora de emparejar el círculo prototipo, reflejando así su susceptibilidad a las distorsiones contextuales.

FIGURA 11. Tarea experimental para la ilusión de Ebbinghaus.



La tarea de comparación de la longitud de las líneas de Müller-Lyer se basó en la ilusión de Müller-Lyer, en la que dos líneas de longitud idéntica parecen desiguales debido a flechas que apuntan hacia dentro o hacia fuera (Gregory, 1968; Howe & Purves, 2005). Los participantes ajustaron la longitud de una línea de prueba (104 píxeles de longitud) para que coincidiera con una línea prototipo flanqueada por flechas que apuntaban hacia dentro o hacia fuera y que era un 20 % más larga o más corta (Figura 12).

FIGURA 12. Tarea experimental para la ilusión de Müller-Lyer.



Al igual que en la tarea de Ebbinghaus, la línea de referencia apareció en cuatro ítems por esquina, lo que dio un total de 16 ensayos. El índice de precisión de Müller-Lyer (MAI) se calculó como el error medio registrado entre las longitudes de las líneas ajustadas y objetivo, donde los valores más altos indicaban una mayor distorsión y susceptibilidad a la ilusión.

Las tareas de Ebbinghaus y Müller-Lyer basadas en pantallas sirvieron como medidas de línea base de la susceptibilidad a los sesgos visuales, ofreciendo información sobre cómo dichos sesgos se relacionan con los juicios espaciales y la relación entre el estilo de procesamiento visual y la comodidad con la distancia interpersonal en entornos virtuales 2D.

La tarea visual del espacio personal evaluó la comodidad de los participantes con la proximidad interpersonal a través de una serie de interacciones virtuales bidimensionales en pantalla en las que participaban seis avatares humanoides que se acercaban: un robot, un niño, una niña, un hombre adulto, una mujer adulta y una mujer mayor (Figura 13).

FIGURA 13. Avatares humanoides en la tarea Visual del Espacio Personal.



Cada avatar se presentó a dos velocidades de marcha, lenta (2,4 cm/s) y rápida (4,8 cm/s), simulando un ritmo de marcha natural en un entorno virtual. Los avatares se acercaban al participante siguiendo una trayectoria lineal con una distancia máxima de desplazamiento de 10,36 unidades virtuales (equivalentes a 1036 píxeles en pantalla). Los participantes iniciaban y detenían el movimiento de los avatares pulsando la barra espaciadora, indicando el momento en el que percibían que el avatar estaba «demasiado cerca». La variable principal de interés era la distancia restante entre el avatar y el participante en el momento de la incomodidad, que servía como índice de regulación del espacio personal.

El avatar aparecía caminando progresivamente hacia el observador desde la profundidad, acercándose en línea recta. Cada uno de los seis avatares se presentó una vez a velocidad lenta y otra a velocidad rápida, lo que dio un total de 12 ensayos. El índice medio de distancia personal restante (PS-DR_m) se calculó como la distancia media restante entre el avatar y el observador en los 12 ensayos, donde los valores más altos reflejan una preferencia por una mayor distancia interpersonal.

5.2.3 PROCEDIMIENTO

Los participantes fueron evaluados individualmente en las instalaciones universitarias de Madrid (España), Trento (Italia) y Nagasaki (Japón). Los datos se recopilaron en sesiones individuales y

presenciales que duraron aproximadamente 40 minutos. Cada sesión consistió en completar dos cuestionarios y tres tareas experimentales.

Los participantes completaron primero el cuestionario sociodemográfico, que incluía preguntas sobre el historial clínico y las prácticas de cuidado temprano, seguido de la escala Experience in Close Relationships (ECR), adaptada y validada en cada país. A continuación, los participantes realizaron las tareas experimentales en pantalla: (1) tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus, (2) tarea de comparación de longitudes de líneas de Müller-Lyer y (3) tarea visual de espacio personal. Antes de cada tarea, los participantes completaron tres items de práctica para garantizar la comprensión de la tarea. El tiempo total de administración de las tareas experimentales fue de aproximadamente 15 minutos (5 minutos por tarea).

Las respuestas al cuestionario ECR se puntuaron según las instrucciones de los autores. Las tareas experimentales se puntuaron utilizando tres índices: el índice de precisión de Ebbinghaus (EAI), el índice de precisión de Müller-Lyer (MAI) y el índice medio de distancia restante del espacio personal (PS-DR_m).

5.2.4 ANÁLISIS DE DATOS

Antes de comprobar las hipótesis del estudio, se examinó la distribución de todas las variables principales mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Dado que varias variables se desviaban de la normalidad, se aplicaron métodos estadísticos no paramétricos.

Las comparaciones entre grupos se realizaron mediante pruebas de chi cuadrado para variables categóricas (por ejemplo, frecuencia de colecho y cobaño), con residuos estandarizados ajustados para análisis post hoc. Para las variables continuas, se aplicaron pruebas de Kruskal-Wallis, seguidas de pruebas U de Mann-Whitney por pares con corrección de Bonferroni. Las asociaciones entre las prácticas de crianza, las dimensiones del apego y la regulación del espacio personal se examinaron utilizando correlaciones de Spearman, tanto en la muestra completa como estratificadas por país.

Para comprobar la hipótesis 1, se examinaron las asociaciones entre las prácticas de crianza temprana (colecho y cobaño, codificadas como variables binarias) y la evitación y la ansiedad relacionadas con el apego. Las comparaciones iniciales se realizaron utilizando pruebas U de Mann-Whitney, seguidas de modelos de regresión por mínimos cuadrados ordinarios (OLS) que incluían el país y el género como covariables.

Para la hipótesis 2, se investigó si el colecho y el cobaño estaban relacionados con la tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en una pantalla 2D. Las diferencias entre grupos se analizaron con análisis U de Mann-Whitney y se calcularon los tamaños del efecto (r). Para tener en cuenta posibles asociaciones específicas de género, los análisis se repitieron por separado para hombres y mujeres. Además, se estimaron modelos de regresión por mínimos cuadrados ordinarios (OLS) con términos de interacción para evaluar si la relación entre las prácticas de crianza y la tolerancia al espacio personal variaba entre países.

Por último, para la hipótesis 3, se comprobó si la evitación relacionada con el apego se asociaba con una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en una pantalla 2D. En primer lugar, se examinaron las asociaciones bivariadas utilizando correlaciones de Spearman. Para complementar estos análisis y abordar la asimetría de la distribución, también se estimaron modelos de regresión cuantílica en la mediana (percentil 50), incluyendo el país y el género como covariables.

5.3 RESULTADOS

5.3.1 ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Antes de comprobar las hipótesis del estudio, examinamos la distribución de las prácticas de crianza (colecho y cobaño), la evitación y la ansiedad relacionadas con el apego autoinformadas en función del país y el género de los participantes. Los resultados indican diferencias significativas en las prácticas de crianza temprana entre España, Italia y Japón. Una prueba de chi cuadrado reveló diferencias significativas en la frecuencia de las prácticas de colecho entre los distintos países ($\chi^2 = 44,55$, $p < 0,01$). Mientras que España (79 %) e Italia (56,47 %) informaron de frecuencias de colecho similares, los participantes japoneses (95 %) informaron de una frecuencia notablemente mayor. El análisis post hoc utilizando residuos estandarizados ajustados mostró que los participantes japoneses informaron tasas de colecho significativamente más altas de lo esperado, mientras que los participantes italianos informaron tasas significativamente más bajas. Los residuos para España e Italia fueron estadísticamente similares, lo que sugiere que no hay diferencias significativas entre ellos (Tabla 2). Del mismo modo, una prueba de chi-cuadrado para el cobaño confirmó diferencias interculturales significativas ($\chi^2 = 96,51$, $p < 0,01$). España (36 %) e Italia (35,29 %) mostraron tasas comparables, mientras que Japón (92,5 %) informó de niveles sustancialmente más altos de baño compartido. Las comparaciones post hoc utilizando residuos estandarizados ajustados indicaron que los participantes japoneses informaron tasas significativamente más altas de baño compartido de lo esperado, mientras

que tanto los participantes españoles como los italianos informaron tasas significativamente más bajas. Los residuos para España e Italia fueron estadísticamente similares, lo que sugiere que no hay diferencias significativas entre ellos (Tabla 15).

TABLA 15. Frecuencia del colecho y del cabaño por país con análisis post-hoc.

País	Colecho			Cobaño		
	Frecuencia	Chi-cuadrado (Pearson)	Residual ajustado post-hoc (p)*	Frecuencia	Chi-cuadrado (Pearson)	Residual ajustado post-hoc (p)*
Japón	95%	$\chi^2=44.55$, $p < .01$	+2.0 (.05)	92.5%	$\chi^2=96.51$, $p < .01$	+5.0 (<.01)
Italia	56,50%		-2.3 (.02)	35,30%		-2.9 (<.01)
España	79%		0.0 (1.00)	36%		-2.8 (<.01)

Nota: Para mayor claridad, las frecuencias y los residuos se presentan juntos; los valores χ^2 detallados se indican en el texto. *Los residuos estandarizados ajustados superiores a $\pm 1,96$ se consideraron estadísticamente significativos ($p < 0,05$).

Además, los resultados sugieren diferencias en la duración de las prácticas de crianza de los hijos (Tabla 16). En España, la edad media en la que se dejó de practicar el colecho fue de 6,31 años (DE = 3,36), mientras que en Japón fue ligeramente inferior, de 5,66 años (DE = 3,69), y en Italia fue de 2,12 años (DE = 3,21). Una prueba de Kruskal-Wallis reveló una diferencia estadísticamente significativa en la duración del colecho entre los distintos países, $H(2) = 69,54$, $p < 0,01$. Las comparaciones por pares post hoc utilizando pruebas U de Mann-Whitney con corrección post-hoc de Bonferroni ($\alpha = 0,017$) mostraron que Italia difería significativamente tanto de España ($U = 996,50$, $p < 0,01$) y Japón ($U = 2336,50$, $p < 0,01$), mientras que no se encontraron diferencias significativas entre España y Japón ($U = 3716,00$, $p = 0,03$, n.s. tras la corrección de Bonferroni).

TABLA 16. Duración del colecho y del baño conjunto en los países con análisis post-hoc.

Variable	País	Duración media (DE)	Kruskal-Wallis	Diferencias entre pares de grupos (Mann-Whitney)*	
Colecho	Japón	5.66 (3.69)	$H(2) = 69.54$, $p < .01$	Japón vs Italia	$U = 2336.50$, $Z = -6.75$, $p < .01$
	Italia	2.12 (3.21)		Japón vs España	$U = 3716.00$, $Z = -2.19$, $p = .03$
	España	6.31 (3.36)		Italia vs España	$U = 996.50$, $Z = -7.71$, $p < .01$
Cobaño	Japón	5.47 (3.67)	$H(2) = 79.29$, $p < .01$	Japón vs Italia	$U = 1800.50$, $Z = -8.21$, $p < .01$
	Italia	1.18 (2.20)		Japón vs España	$U = 2001.00$, $Z = -0.43$, $p = .67$
	España	5.49 (2.64)		Italia vs España	$U = 331.00$, $Z = -7.23$, $p < .01$

*Las comparaciones por pares se realizaron mediante pruebas U de Mann-Whitney. Se aplicó una corrección de Bonferroni para controlar las comparaciones múltiples, estableciendo el umbral de significación en $p < 0,017$ ($0,05/3$). Las comparaciones con valores p superiores a este umbral se consideran no significativas.

En cuanto al cabaño, los participantes japoneses informaron de la mayor duración de la práctica, con una edad media de finalización de 5,47 años (DE = 3,67). En España, la práctica finalizó a una edad similar ($M = 5,49$, $DE = 2,64$), aunque la menor desviación estándar indica una menor variabilidad, lo que sitúa a España muy cerca de Japón. Por el contrario, en Italia la práctica finalizó mucho antes, a los 1,18 años (DE = 2,20). Esta diferencia también se confirmó mediante una prueba de Kruskal-Wallis, $H(2)$

= 79,29, $p < 0,01$. Las comparaciones por pares post hoc utilizando pruebas U de Mann-Whitney con corrección post-hoc de Bonferroni ($\alpha = 0,017$) mostraron que Italia difería significativamente tanto de España ($U = 331,00$, $p < 0,01$) como de Japón ($U = 1800,50$, $p < 0,01$), mientras que la diferencia entre España y Japón no era significativa ($U = 2001,00$, $p = 0,67$).

También examinamos si la evitación y la ansiedad relacionadas con el apego autoinformadas (medidas con el cuestionario ECR) variaban entre países y géneros. Las pruebas de Kruskal-Wallis revelaron diferencias significativas entre países en cuanto a la evitación relacionada con el apego ($H = 45,13$, $p < 0,01$; tabla 17), observándose niveles más altos de evitación en la muestra japonesa. También se encontraron diferencias menores, pero significativas, entre países en cuanto a la ansiedad relacionada con el apego, $H(2) = 7,57$, $p = 0,02$, con los participantes italianos reportando puntuaciones de ansiedad ligeramente más altas que los participantes españoles y japoneses.

TABLA 17. Estadísticas descriptivas y resultados de la prueba de Kruskal-Wallis para la ansiedad y la evitación en el apego por país y género.

Variable	Media (DE)		Kruskal-Wallis (p-valor)
Ansiedad (ECR-R)	España 61.18 (15.61)	Hombre 61.10 (16.93)	7.57 ($p = .02$)
		Mujer 61.26 (14.34)	
	Italia 63.26 (20.58)	Hombre 62.77 (16.25)	
		Mujer 63.47 (22.35)	
	Japón 55.4 (21.10)	Hombre 55.27 (19.38)	
		Mujer 55.69 (24.96)	
Evitación (ECR-R)	España: 54.19 (14.61)	Hombre 54.62 (12.80)	45.13 ($p < .01$)
		Mujer 53.76 (16.34)	
	Italia: 47.78 (15.66)	Hombre 52.23 (12.91)	
		Mujer 45.81 (16.46)	
	Japón: 64.47 (18.71)	Hombre 65.95 (17.30)	
		Mujer 61.03 (21.52)	

Para comprender mejor el papel del género en estos patrones, se realizaron pruebas no paramétricas de Kruskal-Wallis por separado para cada género. Los resultados mostraron que la evitación relacionada con el apego difería significativamente entre países tanto para los hombres ($H = 22,36$, $p < 0,001$) como para las mujeres ($H = 14,53$, $p < 0,001$). En ambos grupos, los participantes japoneses informaron los niveles más altos de evitación. Por el contrario, la ansiedad relacionada con el apego no difirió significativamente entre los países, ni en los hombres ($H = 3,38$, $p = 0,185$) ni en las mujeres ($H = 2,93$, $p = 0,232$).

En cuanto a la percepción de la distancia personal en la tarea basada en la pantalla 2D, la prueba de Kruskal-Wallis reveló diferencias significativas entre países en la distancia media a la que los participantes permitían que el avatar humanoide se acercara antes de indicar incomodidad (puntuaciones PS-DR_m; $H = 39,02$, $p < 0,01$; tabla 18). Esta variable reflejaba la distancia media a la que los participantes permitían que el avatar se acercara antes de indicar incomodidad, lo que servía como medida indirecta de la tolerancia al espacio personal en un entorno visual mediado. Las pruebas U de Mann-Whitney post hoc identificaron diferencias específicas entre países (Tabla 18). Los participantes españoles obtuvieron puntuaciones significativamente más altas que los participantes italianos ($U = 5482,0$, $p < 0,01$) y japoneses ($U = 8865,0$, $p < 0,01$). Los participantes italianos también obtuvieron puntuaciones significativamente más altas que los participantes japoneses ($U = 6269,0$, $p = 0,01$). En resumen, los participantes españoles e italianos detuvieron al avatar a una distancia mayor que los participantes japoneses, lo que indica una menor tolerancia a la cercanía interpersonal. No se encontraron diferencias significativas entre sexos dentro de cada país.

TABLA 18. Diferencias en la medida de la distancia personal entre países (PS-DR_m).

	Media (DE)	Kruskall-Wallis	Mann-Whitney - post-hoc
España	8.42 (1.35)		España vs Italia 5482.0 ($p < .01$)
Italia	7.72 (1.60)	39.02 ($p < .01$)	España vs Japón 8865.0 ($p < .01$)
Japón	7.34 (1.31)		Italia vs Japón 6269.0 ($p < .01$)

Los resultados de la tarea de ilusión mostraron diferencias interculturales significativas en la susceptibilidad a las ilusiones ópticas en los índices de Ebbinghaus (EAI) y Müller-Lyer (MAI) (Tabla 19).

Los participantes españoles fueron más susceptibles a la ilusión de Müller-Lyer ($M = 45,31$, $SD = 12,46$), lo que indica una mayor distorsión en el juicio visual-espacial en comparación con los participantes italianos ($M = 40,00$, $SD = 6,35$) y japoneses ($M = 42,62$, $SD = 5,89$). Por el contrario, los italianos fueron los más susceptibles a la ilusión de Ebbinghaus ($M = -0,67$, $SD = 1,37$), seguidos de los japoneses ($M = -0,57$, $SD = 1,47$), mientras que los participantes españoles fueron los menos afectados ($M = -0,04$, $SD = 1,54$).

TABLA 19. Diferencias en la susceptibilidad a las ilusiones entre países.

		Mean (DT)	Kruskall-Wallis	Mann-Whitney- post-hoc
(EAI) Índice de Precisión de Ebbinghaus	España	-.04 (1.54)		España vs Italia 5260 ($p = .02$)
	Italia	-.67 (1.37)	9.23 ($p < .01$)	España vs Japón 7135.5 ($p = .04$)
	Japón	-.57 (1.47)		Italia vs Japón 4813.5 ($p = 1$)
(MAI) Índice de Precisión de Müller-Layer	España	45.31 (12.46)		España vs Italia 5729.5 ($p < .01$)
	Italia	40.00 (6.35)	17.79 ($p < .01$)	España vs Japón 6794 ($p = .27$)

Japón	42.62 (5.89)	Italia vs Japón	3887.5 ($p = .01$)
-------	--------------	-----------------	----------------------

Para explorar la relación entre el procesamiento visual y la regulación del espacio interpersonal, se realizaron análisis de correlación de Spearman. En la muestra española, se encontró una correlación negativa significativa entre el MAI y el PS-DR_m ($p = -.31$, $p < .01$), lo que indica que una mayor susceptibilidad a la ilusión de Müller-Lyer se asociaba con detener el avatar en un punto más temprano en la tarea de espacio personal 2D, manteniéndolo así más alejado del observador. En la muestra italiana se observó la misma tendencia, pero no alcanzó significación estadística ($p = -.18$, $p = .09$). No se encontraron asociaciones significativas con la susceptibilidad a la ilusión de Ebbinghaus (EAI) y la percepción de la distancia personal en ninguno de los dos países.

Por el contrario, en la muestra japonesa no se observaron correlaciones significativas entre PS-DR_m (la distancia media que queda con respecto al observador al detener el avatar) y ninguno de los dos índices de ilusión (MAI: $p = 0.07$, $p = 0.46$; EAI: $p = -0.02$, $p = 0.81$), lo que sugiere que, en este grupo cultural, la regulación del espacio personal puede depender menos de mecanismos visuales y perceptivos de bajo nivel.

5.3.2 HIPÓTESIS 1

Las prácticas de crianza (cobaño y colecho) se asocian con niveles más bajos de evitación relacionada con el apego autoinformada en la edad adulta.

El primer análisis de hipótesis examinó si las prácticas de crianza, concretamente colecho y cobaño, estaban asociadas con la evitación relacionada con el apego, evaluada mediante la Experiences in Close Relationships Scale (ECR). Los resultados no respaldaron esta hipótesis. Por lo tanto, se examinaron las asociaciones entre las prácticas de crianza temprana y la evitación relacionada con el apego en la edad adulta mediante análisis bivariados y multivariados. Se realizaron una serie de pruebas U de Mann-Whitney para comparar los niveles de evitación y ansiedad relacionadas con el apego entre los participantes que informaron experiencias de colecho o baño compartido durante la primera infancia y los que no las tuvieron (Tabla 20). Los análisis iniciales revelaron que las prácticas de colecho y cobaño estaban asociadas con la evitación relacionada con el apego, de manera estadísticamente significativa, aunque de pequeña magnitud (Tabla 20).

TABLA 20. Resultados de la prueba U de Mann-Whitney: prácticas de crianza (colecho y cobaño) y patrones de apego.

Dimensión ECR	Prácticas de crianza infantil	U	p-valor	Tamaño del efecto (r)
---------------	-------------------------------	---	---------	-----------------------

Ansiedad relacionada con el apego	Colecho	7109.0	.34	.05
	Cobaño	9680.0	.11	.04
Evitación relacionada con el apego	Colecho	8705.5	.03*	.12
	Cobaño	13288.5	<.01*	.15

Sin embargo, al controlar por país y género mediante análisis de regresión múltiple, estas asociaciones dejaron de ser significativas. En el modelo que predice la evitación del apego, ni el cobaño ($\beta = -1,98$, $p = 0,41$) ni el colecho ($\beta = -1,37$, $p = 0,59$) alcanzaron significación. Del mismo modo, en el modelo que predice la ansiedad por el apego, ni el cobaño ($\beta = -2,06$, $p = 0,46$) ni el colecho ($\beta = 0,59$, $p = 0,85$) resultaron ser predictores significativos. Aunque los análisis bivariados iniciales sugerían vínculos significativos, estos efectos no fueron sólidos tras ajustar las covariables.

El país siguió siendo un predictor significativo de la evitación relacionada con el apego, ya que los participantes japoneses informaron niveles significativamente más altos ($\beta = 10,88$, $p < 0,01$) y los italianos informaron niveles significativamente más bajos ($\beta = -6,02$, $p = 0,02$). También se observó un efecto marginal del género, ya que los participantes masculinos tendían a informar una mayor evitación que las mujeres ($\beta = 3,72$, $p = 0,06$).

Para refinar aún más estos hallazgos, exploramos si la duración de las prácticas de cuidado temprano (medida por la edad declarada en la que terminaron las prácticas de colecho o cobaño) se asociaba con las medidas de apego autoinformadas por los adultos (Tabla 21). Utilizando correlaciones de Spearman, encontramos que una mayor duración del cobaño se relacionaba significativamente con una mayor evitación relacionada con el apego, y se observó un efecto similar, aunque más débil, para el colecho. No se encontraron asociaciones significativas con la ansiedad relacionada con el apego para ninguna de las dos prácticas (Tabla 21).

La duración del colecho y el cobaño se correlacionó de forma modesta pero significativa con niveles más altos de evitación relacionada con el apego, mientras que no se observaron asociaciones con la ansiedad relacionada con el apego.

TABLA 21. Correlaciones de Spearman para las dimensiones de apego y la duración de las prácticas de crianza.

	Fin de la edad de colecho	Fin de la edad de cobaño
Ansiedad relacionada con el apego	-.03 ($p = .65$)	-.05 ($p = .35$)
Evitación relacionada con el apego	.12 ($p = .04$) *	.17 ($p < .01$) *

5.3.3 HIPÓTESIS 2

Las prácticas de crianza (cobaño y colecho) están relacionadas con una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en una tarea basada en una pantalla 2D.

La segunda hipótesis examinaba si las prácticas de crianza (bañarse y dormir juntos) estaban asociadas con la tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en la pantalla 2D. La prueba U de Mann-Whitney (Tabla 22) indicó que dormir juntos se asociaba de manera más consistente con una mayor tolerancia a la cercanía en múltiples figuras humanoides (todos los avatares excepto el niño y la niña), mientras que bañarse juntos afectaba principalmente a las respuestas a la figura masculina adulta, con solo una tendencia observada para la figura femenina adulta (Tabla 22) en las medidas de distancia interpersonal. A nivel agregado (PS-DR_m), dormir juntos se asoció con distancias restantes más cortas ($U = 6086$, $p < 0,01$, $r = 0,15$).

TABLA 22. Resultados de la prueba U de Mann-Whitney: diferencias en el espacio personal según las prácticas de colecho y cobaño.

Variable	Grupo	U	p-valor	Tamaño del efecto (r)
PS-DR_m	Colecho	6086	<.01*	.15
	Cobaño	10476	.26	.06
PS-DR-ROBOT	Colecho	6320	.03*	.13
	Cobaño	10324	.18	.07
PS-DR-LBOY	Colecho	6966.5	.23	.07
	Cobaño	10429.5	.24	.07
PS-DR-GIRL	Colecho	6817	.15	.08
	Cobaño	11160	.82	.01
PS-DR-AMALE	Colecho	6331	.03*	.13
	Cobaño	9462	.01*	.14
PS-DR-AFEMALE	Colecho	6285	.02*	.13
	Cobaño	9917.5	.06	.11
PS-DR-OFEMALE	Colecho	6409	.04*	.12
	Cobaño	10799	.49	.04

Los análisis estratificados por género revelaron diferentes patrones de asociación entre las prácticas de crianza y las medidas de espacio personal (Tabla 23). Entre las mujeres, el colecho se asoció significativamente con una mayor tolerancia a la cercanía en la tarea basada en una pantalla 2D con múltiples figuras humanoides (PS-DR_m, $U = 1485,0$, $p = 0,04$) y, más concretamente, con la proximidad a la figura del robot (PS-DR-ROBOT, $U = 1468,0$, $p = 0,03$). Entre los hombres, el baño compartido mostró una asociación más fuerte, con efectos significativos en la proximidad tanto al robot ($U = 2137,0$, $p <$

0,01) como a la figura masculina adulta (PS-DR-AMALE, $U = 2056,0$, $p < 0,01$). Además, tanto dormir juntos ($U = 1437,0$, $p = 0,04$) como bañarse juntos ($U = 2056,0$, $p < 0,01$) se relacionaron con la tolerancia de los hombres a la cercanía con la figura masculina adulta.

Para examinar si la relación entre el colecho y las preferencias de espacio personal (PS-DR_m) variaba según el país, se realizó un análisis de regresión por mínimos cuadrados ordinarios (OLS) con términos de interacción. El modelo explicaba el 10,4 % de la varianza en el espacio personal ($R^2 = 0,10$), lo que indicaba que las asociaciones observadas a nivel bivariado con una mayor tolerancia a la cercanía desaparecían una vez que se controlaba el país. El colecho no mostró un efecto principal significativo sobre la tolerancia a la cercanía en la tarea basada en la pantalla 2D ($\beta = -0,47$, $p = 0,13$), lo que sugiere que esta práctica de crianza por sí sola no predice diferencias en las preferencias de espacio personal. La interacción entre el colecho y el país tampoco fue significativa.

Se realizó un análisis de regresión OLS paralelo para evaluar si el baño compartido estaba asociado con las preferencias de espacio personal y si este efecto variaba según el país. El modelo explicó el 11,5 % de la varianza en el espacio personal ($R^2 = 0,12$). El baño compartido mostró un efecto marginal ($\beta = 0,60$, $p = 0,06$), lo que indica una tendencia hacia la significación, pero sin alcanzar los umbrales convencionales. La interacción entre el baño compartido y el país tampoco fue significativa ($p > 0,05$), lo que sugiere que no hay variaciones entre países en esta asociación.

TABLA 23. Resultados de la prueba U de Mann-Whitney: diferencias en el espacio personal según las prácticas de colecho y cobaño por género.

Variable	Género	Grupo	U	p-valor	Tamaño del efecto (r)
PS-DR_m	Mujer	Colecho	1485	.04*	.17
		Cobaño	2636	.97	<.01
	Hombre	Colecho	1501	.08	.14
		Cobaño	2406	.06	.15
PS-DR-ROBOT	Mujer	Colecho	1468	.03*	.18
		Cobaño	2788	.53	.05
	Hombre	Colecho	1654	.28	.09
		Cobaño	2137	<.01*	.22
PS-DR-LBOY	Mujer	Colecho	1670	.24	.10
		Cobaño	2503	.63	.04
	Hombre	Colecho	1771	.57	.04
		Cobaño	2528	.15	.11
PS-DR-GIRL	Mujer	Colecho	1654	.21	.10
		Cobaño	2647	.94	.01
	Hombre	Colecho	1696	.37	.07

		Cobaño	2752	.51	.05
PS-DR-AHOMBRE	Mujer	Colecho	1669	.24	.10
		Cobaño	2483	.57	.05
	Hombre	Colecho	1437	.04*	.16
		Cobaño	2056	<.01*	.25
PS-DR-AMUJER	Mujer	Colecho	1525	.06	.15
		Cobaño	2415,5	.40	.07
	Hombre	Colecho	1596	.18	.11
		Cobaño	2388	.05*	.15
PS-DR-OMUJER	Mujer	Colecho	1583	.11	.13
		Cobaño	2700	.77	.02
	Hombre	Colecho	1572	.15	.11
		Cobaño	2522	.14	.12

5.3.4 HIPÓTESIS 3

Una mayor evitación relacionada con el apego se asocia con una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en una tarea basada en una pantalla.

La tercera hipótesis examinaba si una mayor evitación relacionada con el apego se asociaba con una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en la pantalla 2D.

Las correlaciones de Spearman mostraron una asociación negativa significativa entre la evitación relacionada con el apego y las puntuaciones de distancia del espacio personal restante (PS-DR_m; $\rho = -.17$, $p < .01$), lo que indica que una mayor evitación estaba relacionada con detener el avatar a una distancia más corta (es decir, una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal) en la tarea 2D. Por el contrario, la ansiedad relacionada con el apego no se correlacionó significativamente con la tolerancia a la cercanía ($\rho = .05$, $p = .38$).

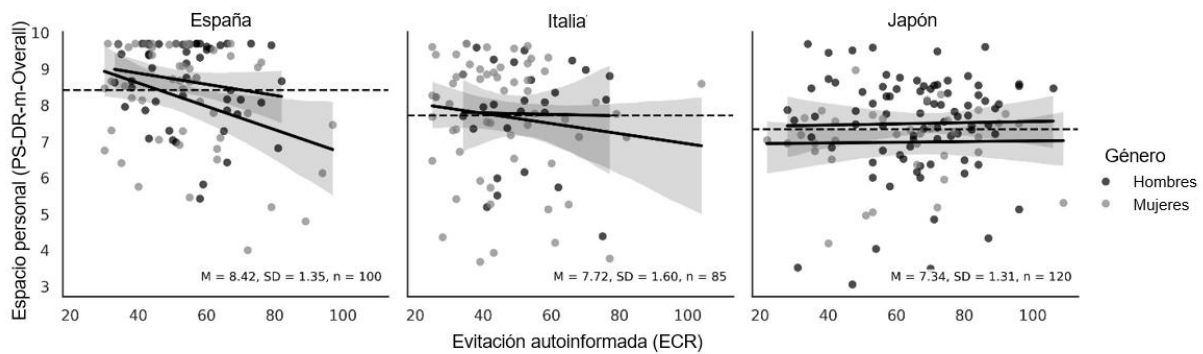
Un análisis de regresión cuantílica en la mediana (percentil 50), que incluía la evitación, la ansiedad, el país y el género como covariables, reveló que ni la evitación ni la ansiedad predecían significativamente la tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en la pantalla 2D. En el mismo modelo, el género y el país surgieron como predictores significativos de la tolerancia al espacio personal: los hombres mostraron una mayor tolerancia a la cercanía que las mujeres ($\beta = 0,42$, $p = 0,04$). A nivel cultural, los participantes de Japón mostraron la mayor tolerancia ($\beta = -1,16$, $p < 0,01$), los italianos obtuvieron una puntuación intermedia ($\beta = -0,65$, $p = 0,01$) y los españoles fueron los menos tolerantes, deteniendo el avatar a la mayor distancia restante (Tabla 24).

TABLA 24. Análisis de regresión cuantílica para predecir la tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en pantalla 2D (índice PS-DR_m), con España como categoría de referencia.

Predictor	β	p-valor
Apego evitativo (ECR)	-0.08	.27
Apego ansioso (ECR)	0.05	.38
Género (Hombres vs. Mujeres)	0.42*	.04
Japón (vs. España, ref.)	-1.16*	< .01
Italia (vs. España, ref.)	-0.65*	.01
España (referencia)	0	---

A nivel multivariante, la evitación relacionada con el apego no fue un predictor significativo de la tolerancia al espacio personal una vez incluidos el país y el género. (Figura 14).

FIGURA 14. Relación entre la evitación relacionada con el apego y la tolerancia al espacio personal, estratificada por país y género.



5.4 DISCUSIÓN

El presente estudio examinó la interacción entre las prácticas de crianza temprana (colecto y cabaño), la evitación y la ansiedad relacionadas con el apego autoinformadas, y la susceptibilidad perceptiva a las ilusiones ópticas en relación con la regulación de la distancia interpersonal en una tarea virtual en pantalla 2D en contextos españoles, italianos y japoneses. Basándose en enfoques interculturales y de personalidad social sobre el apego en adultos, el estudio examinó si los informes retrospectivos sobre las prácticas de cuidado infantil estaban asociados con dimensiones relacionadas con el apego en adultos, en particular la evitación relacionada con el apego (H1). También se esperaba que estas prácticas estuvieran asociadas con diferencias individuales en la regulación de la distancia interpersonal, lo que influiría en la tolerancia a la cercanía interpersonal en el paradigma virtual (H2). Por último, se preveía que los niveles más altos de evitación relacionada con el apego estarían vinculados a una mayor aceptación de la cercanía interpersonal dentro de la tarea 2D (H3).

Estas hipótesis se basan en la idea de que una mayor evitación relacionada con el apego se asocia con una menor implicación emocional y estrategias de desactivación en situaciones que implican cercanía interpersonal (Brennan et al., 1998; Mikulincer & Shaver, 2008, 2019). A diferencia de los encuentros cara a cara con figuras de apego, las interacciones virtuales con personas desconocidas pueden no activar fuertemente el sistema de apego, lo que podría permitir a las personas con mayor evitación relacionada con el apego tolerar un espacio interpersonal reducido sin percibirlo como una amenaza (Cartaud et al., 2020; Riem et al., 2019). Además, es probable que las normas culturales y las prácticas de cuidado temprano, como colecho y cabaño, moldeen las percepciones de proximidad, lo que fomenta la variación intercultural en la forma en que se expresa la evitación (Esposito et al., 2015; McKenna et al., 2007; Yang & Hahn, 2002). En este contexto, el paradigma 2D proporciona un entorno social de baja intensidad en el que los niveles más altos de evitación relacionada con el apego pueden asociarse con una preferencia por la autonomía. Paradójicamente, esta preferencia puede manifestarse como una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal, lo que refleja estrategias de desactivación y la reducción de las exigencias emocionales de las interacciones virtuales (Han et al., 2023; Krocze et al., 2020; Mikulincer & Shaver, 2023).

La muestra del estudio aporta pruebas de diferencias interculturales sistemáticas entre España, Italia y Japón en cuanto a las prácticas de crianza temprana, las dimensiones de apego declaradas por los propios participantes, la susceptibilidad a las ilusiones ópticas y la tolerancia a la cercanía interpersonal en una tarea realizada ante una pantalla 2D, lo que ofrece el contexto en el que se comprobaron las hipótesis.

Los participantes japoneses informaron de índices sustancialmente más altos y duraciones más prolongadas de experiencias de colecho y cabaño en comparación con sus homólogos mediterráneos, mientras que España e Italia mostraron más similitudes, destacando Italia por las duraciones más cortas.

Esto concuerda con investigaciones previas que muestran que el colecho es profundamente normativo en Japón y se asocia con el fomento de la interdependencia y la cercanía emocional (Esposito et al., 2015; Mileva-Seitz et al., 2017; Mindell, Sadeh, Kohyama, et al., 2010; Mindell, Sadeh, Wiegand, et al., 2010; Yang & Hahn, 2002), mientras que las culturas mediterráneas adoptan una postura más ambivalente (McKenna et al., 2007; Mileva-Seitz et al., 2017). En términos más generales, las prácticas de crianza deben entenderse como sistemas de valores y significados arraigados culturalmente (Bornstein, 2019; Lansford, 2022, 2025; Lansford et al., 2021), lo que ayuda a explicar por qué el mismo comportamiento de cuidado puede fomentar la seguridad relacional o la cercanía en un contexto cultural, pero asociarse con la sobreprotección en otro. Además, se sabe que los informes retrospectivos

sobre las prácticas relacionadas con el sueño están condicionados por sesgos culturales respecto a lo que se percibe como cuidado normativo (Mindell et al., 2013), un factor que puede contribuir a las diferencias entre países en la prevalencia autoinformada del colecho y el cebaño. Los participantes japoneses informaron de los niveles más altos de evitación relacionada con el apego, mientras que los participantes italianos informaron de los más bajos, lo que sugiere que la evitación es particularmente sensible a las orientaciones culturales hacia las relaciones. Aunque la ansiedad relacionada con el apego también mostró una variación intercultural significativa, estas diferencias fueron de menor magnitud que las observadas para la evitación y no predijeron sistemáticamente la distancia interpersonal una vez que se tuvieron en cuenta los factores contextuales. Estas variaciones culturales concuerdan con hallazgos a gran escala que indican una mayor evitación del apego en contextos asiáticos y una ansiedad de apego relativamente mayor en grupos mediterráneos (Bassi et al., 2022; Koeneke Hoenicka et al., 2022; Nakao & Kato, 2004; Schmitt et al., 2004).

Los participantes japoneses toleraron distancias más cortas en la tarea basada en una pantalla 2D, mientras que los españoles y los italianos requirieron un mayor espacio interpersonal, un hallazgo que cuestiona en parte las suposiciones tradicionales sobre la cercanía mediterránea, a menos que se tenga en cuenta la distinción entre la proximidad física en persona y la proximidad virtual mediada por la pantalla (Beaulieu, 2004; Sorokowska et al., 2017; Sussman & Rosenfeld, 1982). Por lo tanto, los presentes resultados ponen de relieve la importancia de tener en cuenta tanto las normas culturales como los entornos metodológicos (virtual frente a presencial) a la hora de interpretar el comportamiento proxémico. Más allá del paradigma experimental, estos hallazgos también concuerdan con el papel cada vez mayor de las pantallas, los dispositivos móviles y las redes sociales en la configuración de las interacciones interpersonales. Las interacciones virtuales suelen reducir la intensidad emocional de los encuentros cara a cara, lo que puede permitir que las personas con una mayor evitación relacionada con el apego se sientan más cómodas estableciendo cercanía a través de una pantalla (Biocca et al., 2003; Gritti et al., 2023; Kreijns et al., 2022).

La muestra española se mostró más susceptible a la ilusión de Müller-Lyer y la italiana a la ilusión de Ebbinghaus, mientras que los participantes japoneses mostraron una menor susceptibilidad a ambas. Estas diferencias culturales pueden interpretarse como el resultado combinado de la variabilidad neuroanatómica y los estilos cognitivos específicos de cada cultura. A nivel neurobiológico, Schwarzkopf et al. (2011) demostraron que las diferencias individuales en la superficie de la corteza visual primaria (V1) predicen la susceptibilidad a estas ilusiones, lo que sugiere que la variabilidad estructural en las áreas visuales tempranas subyace a los sesgos perceptivos. De manera complementaria, Hedden et al.

(2008) descubrieron que, durante tareas visuales que requerían la integración o supresión de información contextual, los participantes occidentales y de Asia Oriental activaban redes neuronales distintas: los occidentales activaban regiones vinculadas a la atención focal y basada en objetos, mientras que los asiáticos orientales mostraban una activación más intensa en áreas que sustentan el procesamiento contextual y holístico. Esta evidencia indica que los marcos culturales moldean el control atencional a nivel neuronal, lo que pone de relieve una interacción entre las diferencias individuales y los estilos cognitivo-perceptivos arraigados culturalmente.

5.4.1 H1. PRÁCTICAS DE CRIANZA Y APEGO EVITATIVO EN LA EDAD ADULTA

La hipótesis 1 proponía que las prácticas de crianza en la primera infancia, concretamente el colecho y el cabaño, se asociarían con menores niveles de evitación relacionada con el apego, según la propia valoración de los participantes, en la edad adulta. El respaldo a esta hipótesis fue limitado y dependía del contexto. A nivel bivariado, la presencia del colecho y el cabaño se asoció débilmente con una menor evitación, pero estos efectos desaparecieron una vez controlados los factores de país y género. Aunque los análisis bivariados iniciales sugerían vínculos significativos, estos efectos no resultaron robustos tras ajustar por covariables, lo que indica que el contexto cultural más amplio explicaba una mayor proporción de la varianza. Esta atenuación concuerda con investigaciones interculturales previas que muestran una variabilidad sustancial en los patrones de apego, en las que las muestras asiáticas suelen reportar una mayor evitación (Koenike Hoenicka et al., 2022; Nakao & Kato, 2004; Schmitt et al., 2004). Es importante destacar que la mera presencia del colecho y el cabaño no fue un predictor fiable de las dimensiones del apego en la edad adulta; sin embargo, su duración prolongada se asoció de forma modesta pero significativa con una mayor evitación. Esto sugiere que la proximidad física prolongada en los cuidados tempranos puede no fomentar de manera uniforme una menor inseguridad relacionada con el apego. Los estudios sobre el desarrollo hacen hincapié en que una misma práctica de cuidado puede promover la autonomía en un contexto cultural, pero ser experimentada como intrusiva o sobreprotectora en otro (Bornstein et al., 2012; Lansford et al., 2021). Esto refleja el hecho de que los valores culturales y los objetivos de socialización dan forma a los significados que los niños y los padres atribuyen a las prácticas de cuidado (Mindell et al., 2013). En general, los resultados advierten contra la suposición de una relación lineal simple entre la proximidad temprana y las orientaciones posteriores relacionadas con el apego en la edad adulta, subrayando la necesidad de interpretar las prácticas de crianza dentro de marcos culturales más amplios (Bornstein, 2019; Lansford et al., 2021; Schmitt et al., 2004).

5.4.2 H2. PRÁCTICAS DE CRIANZA Y TOLERANCIA A LA CERCANÍA INTERPERSONAL

La hipótesis 2 proponía que las experiencias de colecho y cobaño se asociarían con una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en una pantalla 2D. El respaldo a esta hipótesis fue moderado y dependía del contexto. Colecho se relacionó de forma sistemática, aunque débil, con una mayor tolerancia a la cercanía, con efectos de pequeño tamaño en varias condiciones de avatares. También surgieron diferencias de género, ya que la tolerancia de las mujeres se vio más influida por el colecho y la de los hombres por el cobaño, lo que sugiere posibles vías específicas de género. Sin embargo, estas asociaciones desaparecieron una vez que se controló el país, lo que indica que la influencia de las prácticas de cuidado tempranas en las preferencias de espacio personal puede operar principalmente en interacción con marcos culturales más amplios (Sorokowska et al., 2017). Aunque los análisis bivariados iniciales sugirieron vínculos significativos, estos efectos no resultaron robustos después de ajustar las covariables, lo que sugiere que las influencias culturales explicaban una mayor proporción de la varianza. Esta interpretación concuerda con trabajos anteriores que muestran que la distancia interpersonal no es un rasgo individual fijo, sino que varía sistemáticamente con las normas culturales y las señales situacionales (Schmitt et al., 2004; Sorokowska et al., 2017).

Los factores metodológicos también pueden explicar la escasa intensidad de los efectos. El paradigma virtual en 2D utilizado en este estudio refleja la regulación de la distancia interpersonal de una forma relativamente abstracta, lo que puede atenuar aún más las diferencias individuales en comparación con las interacciones del mundo real. De hecho, los estudios que utilizan la realidad virtual inmersiva muestran que los entornos digitales atenúan las respuestas emocionales y alteran el comportamiento proxémico en relación con los contextos cara a cara (Krocze et al., 2022; Riem et al., 2019). Además, la investigación psicofisiológica demuestra que las señales afectivas, como las expresiones faciales, predicen en gran medida la distancia cómoda, lo que pone de relieve el papel de la integración perceptiva y afectiva en la regulación del espacio interpersonal (Cartaud et al., 2020, 2022). En conjunto, estos hallazgos sugieren que las prácticas de cuidado en la primera infancia pueden contribuir a la regulación de la distancia interpersonal, pero es probable que su influencia se vea moderada por el contexto cultural y condicionada por señales situacionales y afectivas.

5.4.3 H3. EVITACIÓN DEL APEGO Y TOLERANCIA A LA CERCANÍA INTERPERSONAL

La hipótesis 3 proponía que una mayor evitación relacionada con el apego se asociaría con una mayor tolerancia a la cercanía interpersonal en la tarea basada en la pantalla 2D. A nivel bivariado, esta predicción recibió un respaldo inicial, ya que la evitación se correlacionó con distancias de frenado más

cortas del avatar, lo que indica una mayor tolerancia a la cercanía en un entorno virtual. Sin embargo, este efecto desapareció una vez que se incluyeron el país y el género en los modelos multivariantes, lo que sugiere que las normas culturales y los factores demográficos ejercen una influencia mayor en la regulación del espacio interpersonal que las tendencias de apego individuales. Aunque los análisis bivariados iniciales sugirieron vínculos significativos, estos efectos no resultaron robustos tras ajustar por covariables, lo que indica de nuevo que el contexto cultural explicaba una mayor proporción de la varianza.

Esta discrepancia también puede reflejar diferencias entre las interacciones del mundo real y las virtuales. En un paradigma 2D, los niveles más altos de evitación relacionada con el apego o de ansiedad relacionada con el apego pueden estar asociados con la percepción de la proximidad interpersonal como menos amenazante, atenuando así la influencia de las dimensiones del apego en las preferencias de espacio personal (Krocze et al., 2022; Riem et al., 2019). En términos más generales, estos hallazgos concuerdan con la evidencia psicofisiológica que muestra que el comportamiento proxémico está determinado principalmente por señales perceptivas y contextuales, como las expresiones faciales o las ilusiones ópticas, y no solo por el apego (Bunce et al., 2021; Cartaud et al., 2022). En conjunto, estos resultados sugieren que, si bien la evitación relacionada con el apego puede estar asociada con la tolerancia a la cercanía a nivel bivariado, su influencia se ve sustancialmente moderada por determinantes culturales y situacionales en entornos virtuales.

5.5 LIMITACIONES Y ORIENTACIONES FUTURAS

Al interpretar los presentes resultados, deben tenerse en cuenta varias limitaciones. En primer lugar, el estudio empleó un diseño transversal, lo que impide realizar inferencias causales sobre las vías de desarrollo que vinculan las prácticas de crianza, el apego, el procesamiento perceptivo y la regulación del espacio personal. En consecuencia, se necesitan enfoques longitudinales para aclarar cómo se desarrollan estas asociaciones a lo largo del tiempo. En segundo lugar, el apego se evaluó mediante medidas de autoinforme, que pueden estar sujetas a sesgos de deseabilidad social y de respuesta cultural. La incorporación de métodos complementarios, como evaluaciones observacionales o basadas en entrevistas, proporcionaría una evaluación más sólida. En tercer lugar, las muestras mostraron distribuciones de género desiguales entre los países y estaban compuestas principalmente por jóvenes estudiantes universitarios, lo que puede limitar la generalización de los resultados a grupos de edad y socioeconómicos más amplios a pesar del uso de controles estadísticos. Además, la dependencia de autoinformes retrospectivos sobre las prácticas de cuidado introduce un sesgo de recuerdo, y no se

tuvo en cuenta el contexto socioeconómico, factores que pueden influir en las normas del espacio personal.

Otra limitación tiene que ver con el uso de un paradigma basado en una pantalla 2D para medir el espacio personal. Si bien este enfoque ofrece un alto grado de estandarización y replicabilidad, hallazgos anteriores demuestran que las tareas de distancia virtual suelen provocar respuestas emocionales más atenuadas en comparación con las interacciones cara a cara (Krocze et al., 2020, 2022; Riem et al., 2019). Por lo tanto, las investigaciones futuras deberían combinar estos paradigmas con metodologías inmersivas o de realidad mixta para captar un comportamiento proxémico más válido desde el punto de vista ecológico.

Por último, aunque se compararon tres grupos culturales distintos, la generalización de los resultados sigue siendo limitada. Los estudios futuros deberían ampliar esta línea de investigación a otros contextos culturales (por ejemplo, Europa del Norte, América Latina, América del Norte) y examinar cómo la sensibilidad perceptiva, las orientaciones de apego y el aprendizaje cultural interactúan en la configuración del espacio interpersonal, idealmente mediante diseños multimétodo y transculturales.

Abordar estas limitaciones permitirá que las investigaciones futuras vayan más allá de las explicaciones aisladas y avancen hacia marcos integradores. En conjunto, nuestros resultados respaldan una perspectiva biopsicosocial-cultural en la que el cuidado temprano, las disposiciones de apego, las normas culturales y los procesos perceptivos conforman conjuntamente la distancia interpersonal. Los trabajos futuros se beneficiarían de representar estas interacciones mediante modelos conceptuales o gráficos, lo que podría orientar hacia una teorización y una comprobación empírica más integradora.

5.6 CONCLUSIONES

El presente estudio analizó cómo las prácticas de crianza, las orientaciones de apego y el procesamiento perceptivo se relacionan con la regulación de la distancia interpersonal en muestras españolas, italianas y japonesas. Aunque se observaron algunas asociaciones bivariadas (como los vínculos entre el colecho y el apego evitativo, o entre el apego evitativo y la tolerancia a la cercanía en una tarea bidimensional realizada en pantalla), estos efectos resultaron modestos y desaparecieron una vez que se tuvieron en cuenta los factores culturales y demográficos. Es importante destacar que la mera presencia del colecho y el cabaño no fue un predictor fiable de las dimensiones del apego en la edad adulta; sin embargo, su duración prolongada se asoció de forma modesta pero significativa con un mayor evitación, lo que sugiere que la proximidad corporal prolongada en la primera infancia puede no promover de manera

uniforme una menor inseguridad relacionada con el apego y puede, en algunos contextos, estar asociada con dinámicas sobreprotectoras en lugar de con seguridad relacional. En cambio, los patrones transculturales en las normas de cuidado, las tendencias de apego y las preferencias proxémicas explicaban gran parte de la varianza.

Estos hallazgos ponen de relieve la necesidad de situar las experiencias de desarrollo y las relaciones en sus respectivos marcos culturales. Las normas culturales parecen ejercer una influencia mayor que las disposiciones de apego individuales en la regulación del espacio interpersonal, especialmente en contextos mediados digitalmente. Los resultados también indican que las mismas prácticas de cuidado pueden tener significados diferentes según el contexto cultural, fomentando la autonomía y la seguridad en algunos casos, pero potencialmente la sobreprotección o la ambivalencia en otros. Esto subraya la importancia de comprender las experiencias tempranas de proximidad como parte integrante de los sistemas de valores culturales y los objetivos de socialización.

La integración de tareas de ilusión óptica demuestra además que los mecanismos perceptivos se entrecruzan con el comportamiento social, ya que las diferencias culturales en la susceptibilidad a las ilusiones determinan la forma en que las personas regulan el espacio interpersonal. Esto sugiere que los procesos perceptivos de bajo nivel pueden sesgar los juicios sociales, al tiempo que se ven condicionados por los procesos atencionales y cognitivos arraigados culturalmente.

Por último, el presente estudio demuestra que la regulación de la distancia interpersonal surge de la interacción dinámica entre factores relacionados con el apego, la crianza, la percepción y la cultura, y no de un único ámbito. Por lo tanto, las investigaciones futuras deberían adoptar enfoques longitudinales, transculturales y ecológicamente válidos, incluida la realidad virtual inmersiva, para captar cómo interactúan estos factores a lo largo del tiempo. Al tender puentes entre las perspectivas cognitiva, del desarrollo, cultural y tecnológica, este campo puede avanzar hacia un modelo biopsicosocial-cultural más integral de la regulación de la distancia interpersonal.

CAPÍTULO 6

DISCUSIÓN

CAPÍTULO 6 DISCUSIÓN

Siguiendo la guía de Frías, Shaver y Mikulincer, se eligieron los instrumentos para evaluar el apego adulto en el presente trabajo (Frías et al., 2015). Se evaluó el estilo de apego adulto, el vínculo parental, la práctica del colecho y cobaño, la susceptibilidad a las ilusiones ópticas y la comodidad con un espacio visual interpersonal más corto. Este estudio se realizó en tres muestras no-clínicas (española, italiana y japonesa) con un rango de edad de los participantes que oscila entre los 17 y los 54 años, con una media de 22.72 años. Dada la inexistencia de una versión adecuada para los tres idiomas, fue necesaria la adaptación de una de las pruebas (ASQ) a través de un procedimiento de retro traducción.

El algoritmo diseñado y propuesto en este trabajo para comparar las puntuaciones Z del ASQ en las tres culturas constituye un método de clasificación útil para futuras investigaciones. Este algoritmo permite comparar de manera equilibrada estilos de apego evaluados con herramientas construidas con diferentes supuestos, muestras o bases teóricas, dando como resultado una clasificación del apego adulto unificadora.

Antes de explorar en profundidad la interacción entre las distintas variables y, a modo de resumen, las conclusiones de cada uno de los artículos fueron las siguientes:

- Los resultados del primer artículo indican que la edad no correlaciona con ningún factor del ASQ en la muestra japonesa mientras que para las muestras española e italiana existe correlación positiva entre la edad y la variable “Confianza”. También aparece una correlación negativa con la variable “relaciones como algo secundario” lo que implica que, para las muestras mediterráneas, a mayor edad mayor seguridad e importancia de las relaciones cercanas. No aparecieron diferencias de género en ninguna de las muestras.
- El segundo estudio muestra que para las tres muestras el estilo de apego adulto más frecuente es el estilo seguro, seguido del estilo distante-evitativo, el preocupado y el temeroso-evitativo sin diferencias significativas para la variable género. Para la muestra japonesa el estilo de apego inseguro más frecuente fue el distante-evitativo mientras que para las muestras mediterráneas lo fue el preocupado. La muestra japonesa también mostró un mayor recuerdo de sobreprotección parental relacionada con la mayor evitación de las relaciones cercanas reales. En la muestra española las relaciones actuales aparecen ligeramente independientes del estilo parental recordado mostrando una asociación entre una menor evitación y el estilo parental recordado. La muestra italiana no mostró relación significativa de ningún tipo. Estos resultados

del segundo artículo sugieren que la cultura podría influir en el estilo parental y este en el estilo de apego adulto.

- Los resultados del tercer estudio concluyen que las prácticas de crianza deben ser entendidos dentro de su marco cultural. Las diferencias culturales aparecen como un predictor mucho más fuerte de la regulación del espacio personal que las experiencias individuales de crianza. Las asociaciones bivariadas entre la crianza y el apego evitativo desaparecieron al ajustar las covariables culturales y demográficas. El estudio encontró una relación no esperada: la mayor duración de la práctica de colecho cabaño se asoció con mayor evitación en la adultez. A nivel individual, el apego evitativo se relacionó con una mayor tolerancia a la cercanía, pero esta relación dejó de ser significativa cuando se consideró el factor cultural. Los participantes japoneses, que muestran un mayor apego evitativo, fueron los más tolerantes a la cercanía, indicando que las normas culturales de proximidad pueden anular las tendencias de apego individuales, especialmente en entornos virtuales.

6.1 APEGO, GENERO, Y VÍNCULO PARENTAL RECORDADO

El presente estudio no muestra, al evaluar la totalidad de la muestra, diferencias significativas de género en el apego seguro o inseguro, en consonancia con trabajos anteriores (Del Giudice, 2011, 2016, 2019; Pinquart, 2023; Scharfe, 2016). Aunque no existen diferencias significativas de género en el apego en las muestras española y japonesa, la muestra italiana revela una tendencia distinta. En Italia, las mujeres presentan puntuaciones más bajas en el factor ASQ "relaciones como algo secundario", que está relacionado con la dimensión "evitación relacionada con el apego". Además, obtienen puntuaciones más altas en el factor ASQ "Preocupación por las relaciones", asociado con la dimensión "ansiedad relacionada con el apego" (Karantzas et al., 2010).

El ECR en la muestra italiana también refleja estas diferencias de género ya que los hombres italianos, presentan una mayor evitación relacionada con el apego que las mujeres. De esta forma, las mujeres italianas muestran una menor evitación y mayor ansiedad frente a las relaciones mientras que los hombres italianos presentan una mayor evitación reflejando los resultados obtenidos en trabajos anteriores (Del Giudice, 2011, 2019; Scharfe, 2016).

En consonancia con estos resultados en la muestra italiana, Tambelli informó que las adolescentes italianas muestran un apego más fuerte hacia sus padres que los adolescentes italianos (Tambelli et al., 2012). Además, Goodvin plantea que los modelos internos de apego, al ser transferido de los padres a los compañeros, se mantienen estable con el tiempo (Goodvin et al., 2008). Esto explica por qué las

mujeres italianas en el presente estudio muestran puntuaciones más altas en "preocupación por las relaciones" en comparación con los hombres italianos.

Esta actitud ante las relaciones en las mujeres y hombres italianos también está en consonancia con el trabajo de Castellano que muestra que las esposas italianas estaban menos satisfechas con la relación afectiva que los maridos (Castellano et al., 2014). Una explicación a esta menor satisfacción la encontramos en que la relación afectiva importa más a las mujeres que a los hombres, de forma que las mujeres presentan mayores expectativas, dedicación y compromiso, mientras que reciben una actitud diferente de los hombres.

Al evaluar el vínculo parental recordado, solo la muestra japonesa reveló una correlación positiva entre la edad y la clasificación PBI para la madre en el grupo japonés indicando el recuerdo de un vínculo materno óptimo a medida que la edad avanza dentro del rango de edad de nuestra muestra (19 a 37 años).

6.2 APEGO Y EDAD

En esta tesis doctoral se encuentra una correlación entre edad y apego en la muestra mediterránea (española e italiana). Los resultados indican que, a mayor edad, mayor confianza en las relaciones y menor puntuación en el factor ASQ "relaciones como algo secundario". El factor "Confianza" del ASQ se relaciona con las dimensiones Ansiedad y Evitación relacionadas con el apego de forma que, a mayor Confianza, menor Ansiedad y Evitación. Por su parte, el factor ASQ "Relaciones como algo secundario" correlaciona negativamente con la Evitación relacionada con el apego de forma que, a mayor puntuación en este factor, menor evitación (Karantzias et al., 2010).

Estos resultados obtenidos van en consonancia con los resultados de los estudios longitudinales llevados a cabo por las Universidades de Harvard y Minnesota que relacionan un envejecimiento sano con las relaciones sociales (Mikulincer & Shaver, 2007, 2009, 2016; Sroufe, 2006; Sroufe et al., 2009; Vaillant & Mukamal, 2001).

En relación con la estabilidad del apego observada en la muestra japonesa de este estudio, la psicología evolutiva (Greenfield et al., 2003) identifica dos vías distintas de desarrollo. La primera es la vía de la independencia, donde el apego durante la adolescencia se transfiere de los padres a compañeros y amigos, facilitando relaciones independientes típicas de las culturas occidentales. La segunda es la vía de la interdependencia, en la cual la relación entre padres e hijos se mantiene a través de la obediencia, creando una deuda intergeneracional hacia los padres. Esto conduce a una dinámica en la que los hijos

deben satisfacer los deseos y necesidades de sus padres a lo largo de su vida, siendo esta vía intergeneracional más común en culturas como la japonesa (Rothbaum, Pott, et al., 2000; Rothbaum, Weisz, et al., 2000).

Esta vía de la interdependencia parece encontrarse estrechamente vinculada a la influencia histórica de la doctrina confuciana, especialmente en relación con la lealtad familiar, el respeto jerárquico y la primacía del grupo sobre el individuo (Trommsdorff, 1985). En este sentido, los resultados del presente estudio podrían interpretarse, con la debida cautela, dentro de modelos culturales interdependientes en los que la continuidad del vínculo familiar y la sensibilidad hacia las expectativas grupales adquieren una relevancia central. No obstante, dado que esta investigación no evaluó directamente variables culturales específicas, como colectivismo, orientación confuciana o adhesión a normas tradicionales japonesas, esta interpretación debe considerarse una hipótesis explicativa teóricamente fundamentada y no una conclusión empírica directa.

Así, la vía de la independencia en las culturas mediterráneas occidentales facilita la autonomía explicando un aumento de confianza con la edad y la menor percepción de las relaciones como algo secundario, ya que en este estudio hemos observado que el apego pasa de la familia a otras relaciones, pero sin abandonar totalmente a la familia de origen.

6.3 APEGO, CULTURA Y PRÁCTICAS DE CRIANZA (COLECHO Y COBAÑO)

Rubin y Chung sostienen que, de acuerdo con la perspectiva etológica de la teoría del apego de Bowlby, existen patrones de crianza universales en nuestra especie que dictan cómo deben ser criados y protegidos niños y niñas para sobrevivir y prosperar, y que superan las diferencias culturales (Bowlby, 1977; Rubin & Chung, 2006).

Ya para Bowlby estos patrones de comportamiento (genéticamente predispuestos) permiten una adaptación biológica a los requerimientos del medio por parte de la descendencia, facilitando la supervivencia de la especie (Bowlby, 1980). Estos patrones se desarrollan formando un vínculo con cualquier persona cercana que esté preparada para proporcionar una base segura, apoyando y fomentando el descubrimiento del entorno por parte del niño, así como un refugio seguro que lo proteja de las amenazas.

Desde esta perspectiva etológica que implica al entorno cercano del niño o niña, se observa que, a pesar de las diferencias entre culturas muy alejadas, aparecen vínculos con mecanismos muy similares y adecuados para brindar protección y seguridad a la descendencia (Ainsworth & Bowlby, 1991; Rubin &

Chung, 2006). A pesar de esos mecanismos similares, las prácticas de los padres y la cultura facilitan herramientas específicas para adaptarse al medio social y ecológico en el que se desarrolla la crianza (Weisner, 2005).

Aunque parezca que la práctica parental y el estilo de crianza influyen más que la cultura, la influencia de esta sería indirecta de forma que se favorecen las prácticas parentales aceptadas en el entorno (ZHANG & Xu, 2020). En este trabajo, hemos encontrado que las mujeres italianas muestran una mayor ansiedad relacionada con el apego, mientras que los hombres una mayor evitación, reflejando un aspecto cultural italiano específico. Otros trabajos también han encontrado que los modelos de educación de las mujeres italianas fomentan con más intensidad que otras culturas la interdependencia con la descendencia, ejerciendo una probable influencia en las relaciones interpersonales (Bornstein et al., 2005a; Welles-Nyström et al., 1994b).

Estos resultados son compatibles con los encontrados en otros trabajos que comparan diferentes culturas europeas (orientales y occidentales) y asiáticas (Kitayama et al., 1997, 2003; Markus & Kitayama, 1991b, 1991a; Polek, 2008; Polek et al., 2008, 2009). El apego inseguro se relaciona con la dureza del entorno (como guerra, hambrunas, catástrofes naturales), culturas que fomentan un ambiente hostil, dificultades económicas o los altos niveles de colectivismo propios de la cultura japonesa (Mikulincer & Florian, 1998; Schmitt et al., 2003, 2004; Schmitt, 2008).

Los resultados de este trabajo indican, de esta forma, una influencia de aspectos culturales y de crianza, mostrando una tendencia de las culturas mediterráneas occidentales hacia un apego adulto más seguro, flexible y cambiante que el mostrado por la muestra japonesa. Goodvin señala que las relaciones íntimas son cruciales en la adultez y se mantienen a través de un contacto emocional basado en la confianza, complicidad y actitudes prosociales como la autorregulación, además de acciones que benefician a la pareja (Goodvin et al., 2008; Mikulincer & Florian, 1999; Rubin & Chung, 2006; Waldinger et al., 2003, 2014). Así, los resultados de este trabajo también respaldan la existencia del “modelo de inversión”, según el cual no se puede construir un vínculo robusto con las nuevas fuentes de apego (amistades, parejas y demás pares) sin construir con estas una fuerte confianza (Rusbult & Arriaga, 1997).

Simultáneamente, al desarrollar mayores niveles de autorregulación, se reduce la insatisfacción y el abandono de la pareja (Sroufe, 2006; Waldinger et al., 2014). Dificultades al construir esta autorregulación conducen a desarrollar conductas evitativas-ansiosas basadas en el miedo o la “incomodidad con la cercanía” (Levine & Heller, 2012).

Grossmann indica también que los estilos de apego son universales y análogos entre culturas (K. E. Grossmann, Grossmann, & Keppler, 2005). Los resultados del presente trabajo soportan esta idea al no encontrar diferencias significativas entre culturas con respecto a las frecuencias de los estilos de apego. En las tres muestras, española, italiana y japonesa, el estilo de apego más frecuente (según la clasificación bidimensional del ECR) es el Seguro (entre el 68% y el 74% según la muestra) seguido del Distante-Evitativo (11%-16%), el Preocupado (8% - 16%), y finalmente el Temeroso-Evitativo (0%-7%).

Estas distribuciones de frecuencias de los estilos de apego respaldan las encontradas en trabajos transculturales anteriores y meta-análisis con muestras muy amplias (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2009; R. W. Doherty et al., 1994; Rothbaum, Pott, et al., 2000; Schmitt, 2008; Schmitt et al., 2004; Van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 1996; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2010). Además, este estudio revela que, independientemente de la cultura, el vínculo parental recordado más frecuentemente es el Óptimo. Para las madres, este vínculo oscila entre el 52% y el 82%, y para los padres, entre el 46% y el 75%. La única excepción es que la muestra japonesa recuerda un vínculo óptimo con la madre y el padre con mayor frecuencia que las culturas mediterráneas. También se observa una diferencia de género en la muestra total de forma que los hombres recuerdan un vínculo óptimo con ambos progenitores que las mujeres.

La definición del sistema conductual de apego lo presenta como un mecanismo evolutivo, biológico e innato de la especie diseñado para aumentar la probabilidad de supervivencia y éxito reproductivo del individuo y que se expresa a través de la interacción con el medio ambiente (Bowlby, 1969, 1979). Según esta definición parece lógico plantear que en población no clínica y en ambientes seguros, el estilo de apego Seguro sea el más frecuente. Esto es independiente de la cultura, ya que dicho estilo de apego es funcional, facilitando la adaptación del individuo y la exploración del entorno biológico y social según los cánones de cada cultura específica.

Sobre la probabilidad de supervivencia en ambientes seguros o estresantes, Mikulincer indica que en ambientes estresantes el estilo óptimo para la supervivencia tal vez no sea el estilo de apego Seguro (Mikulincer et al., 2002; Mikulincer & Florian, 1998). Los estilos de apego inseguros se caracterizan por ser más inflexibles y limitados en su capacidad para integrar nuevas experiencias correctivas en la historia de aprendizaje del individuo y sus expectativas previas. Por lo tanto, un estilo de apego inseguro será más prevalente en poblaciones clínicas o expuestas a ambientes estresantes (como conflictos bélicos o hambrunas) asociándose con mayor frecuencia a un vínculo parental recordado como no óptimo (Bogaerts et al., 2005; Hochdorf et al., 2005; MacKenzie et al., 2008; Mathews et al., 2016;

Mikulincer et al., 2002; Mikulincer & Florian, 1998; Romeo et al., 2020; Tereno et al., 2008; Zeinali et al., 2011).

Con respecto a la distribución de apego inseguro, vínculo parental recordado y cultura, se esperaba que el estilo inseguro más prevalente fuese el Preocupado de acuerdo con otros trabajos (Fiori et al., 2009; Pace et al., 2016; Polek et al., 2009; Schmitt et al., 2004). Los resultados, sin embargo, indican que la muestra japonesa presenta mayor evitación y menor ansiedad relacionada con el apego (estilo Distante-Evitativo), mientras que las culturas mediterráneas (italiana y española) presentan mayor ansiedad y menor evitación (estilo Preocupado).

Los resultados de los estudios presentados indican la prevalencia de la dimensión evitativa del apego en la muestra japonesa. Investigaciones anteriores hablan de la importancia del colectivismo en la cultura japonesa, garantizando la estabilidad familiar y social al dar forma a las relaciones entre padres e hijos basada en la subordinación durante todo el ciclo vital (Hofstede, 1984; Kağıtçıbaşı, 2017; Oyserman et al., 2002). Los trabajos de Rothbaum y Yamagishi muestran que lo esperable por la cultura japonesa para las relaciones es profundizar en la lealtad duradera, el pragmatismo, la armonía y la evitación de los conflictos (Rothbaum et al., 2002; Yamagishi & Yamagishi, 1994). Esto va en consonancia con los comportamientos que, según Overall, emiten las personas con evitación relacionada con el apego (retraimiento e inhibición para evitar conflictos relacionales y mantener la armonía) (Overall et al., 2013). Así la mayor evitación en la muestra japonesa se explica como un aspecto de un modelo cultural de sacrificio de las necesidades del individuo frente a las necesidades del grupo y el beneficio de la relación.

Esta prevalencia de la evitación hacia las relaciones cercanas existentes en la muestra japonesa se relaciona con los resultados del vínculo parental recordado como sobreprotección de ambos progenitores, así como con las mayores puntuaciones obtenidas en el factor ASQ “Necesidad de aprobación”.

La tendencia a evitar la cercanía también se explica por la forma en que en la cultura japonesa se espera una mayor subordinación a los deseos paternos y se fomenta una mayor dependencia madre-hijo (Bartholomew & Horowitz, 1991; Belsky, 1999; Feeney, 1999; Isabella, 1994; Kirkpatrick & Davis, 1994; Levine & Heller, 2012; Pistole, 1989; Rothbaum et al., 2002).

La dependencia madre-hijo en la cultura japonesa se ve reforzada por el concepto “sensibilidad de los padres”, definido por Ainsworth como la capacidad de percibir y responder eficazmente a las señales y solicitudes de ayuda del niño (Ainsworth et al., 2015). En la cultura japonesa a esta definición se le

añade el anticipar las necesidades del niño y prevenir sus llamadas de ayuda (Keller, 2012; Rothbaum et al., 2002). Así, el presente trabajo indica que en la muestra japonesa la sobreprotección materna y paterna y el estilo actual de relación cercana son más estables, con una conexión más duradera entre el estilo de apego actual y las representaciones de vínculos parentales recordadas.

Con respecto a los resultados de apego inseguro y el vínculo recordado en las muestras mediterráneas, se encontraron niveles más altos de ansiedad relacionada con el apego que en la muestra japonesa. Numerosos trabajos previos nos hablan de como afrontan las culturas mediterráneas la socialización y las relaciones a través de la interdependencia extrafamiliar de forma que se tiende menos a la evitación y más a la ansiedad (Harkness & Super, 2020; Palut, 2010; Rodríguez-González et al., 2020). Ambas culturas (italiana y española) se enfocan en intercambios sociales interactivos y afectivos, pero los italianos los asocian con el disfrute de la vida, mientras que los españoles los relacionan con ser un buen ciudadano y miembro de la familia (Bornstein et al., 2008, 2008; Harkness & Super, 2013; Pace et al., 2016, 2016, 2016; Senese et al., 2012, 2012; Venuti & Senese, 2007, 2007).

En las culturas mediterráneas, se valora mucho el romanticismo antes del matrimonio e incluso se mantiene después de la crianza, a diferencia de las culturas de Asia oriental (DeVos, 1985; Dion & Dion, 1993; Neuss-Kaneko, 1993). El vínculo y la interacción romántica en las culturas mediterráneas se basa en la conexión verbal, la atracción mutua y las relaciones sexuales (Rothbaum et al., 2002; Yamagishi & Yamagishi, 1994). Según Hart, este deseo de intimidad y la perseverancia en la relación, incluso después de la crianza, se relaciona con mayores niveles de ansiedad por el apego en términos de expectativas sobre la relación tal y como se ha encontrado en el presente estudio (Hart et al., 2013).

En cuanto al vínculo parental, las culturas occidentales parecen estar más orientadas hacia el cuidado, relacionado con el concepto de "sensibilidad de los padres" de Ainsworth (Ainsworth et al., 2015). Este concepto se define como la capacidad de percibir y responder eficazmente a las señales y solicitudes de ayuda del niño (Markus & Kitayama, 1991a, 1991b; Spence, 1985).

El presente trabajo no encontró correlaciones significativas entre la ansiedad relacionada con el apego y el cuidado de los padres en los grupos español e italiano. En la muestra española, un menor nivel de evitación relacionada con el apego se asocia con un mayor recuerdo de cuidados tanto maternos como paternos. Sin embargo, en la muestra italiana, los modelos recordados de vinculación parental no muestran ninguna relación con el estilo de apego actual.

Estos resultados de la muestra mediterránea van en consonancia con los resultados sobre apego y recuerdo de vínculos parentales en trabajos previos sobre poblaciones occidentales y mediterráneas

(Cheng & Mallinckrodt, 2009; Prunas et al., 2019; Shadach et al., 2018). Los resultados de la muestra española relacionando una menor tendencia a la evitación relacionada con el apego con un mayor recuerdo del cuidado parental constituye un factor protector hacia la exploración social dada la relación que existe entre la ansiedad relacionada con el apego y distintas conductas patológicas (Ambruster & Witherington, 2016; Myhr et al., 2004; Yarbro et al., 2013).

6.4 APEGO, CULTURA, ESPACIO PERSONAL Y PRÁCTICAS DE CRIANZA (COLECHO Y COBAÑO)

Este trabajo examinó la interacción entre las prácticas de crianza temprana (colecho y cobaño), las dimensiones de apego adulto (evitación y ansiedad) autoinformadas, y la susceptibilidad a las ilusiones ópticas como predictores de la regulación de la distancia interpersonal. Esta regulación se midió mediante una tarea virtual en pantalla 2D, con una muestra de participantes de España, Italia y Japón.

En el presente estudio, se observaron diferencias significativas en la susceptibilidad a las ilusiones ópticas entre las muestras culturales. La muestra española se mostró como la menos susceptible a la ilusión de Ebbinghaus, un hallazgo que sugiere una mayor independencia del contexto en su percepción, en línea con investigaciones previas sobre culturas occidentales (Kitayama et al., 2003; Norenzayan et al., 2002). Por otro lado, la muestra italiana fue la más susceptible a la ilusión de Müller-Lyer, a diferencia de la muestra japonesa, que mostró una menor susceptibilidad a la misma, en consonancia con los resultados de Richardson (Richardson et al., 1972). Es importante notar que estudios transculturales anteriores sobre esta ilusión han arrojado resultados inconclusos, reportando una susceptibilidad variable en culturas tanto occidentales como orientales (Richardson et al., 1972; Segall et al., 1966).

Estas diferencias culturales se explican por la combinación de variabilidad neuroanatómica y estilos cognitivos específicos de cada cultura. A nivel neurobiológico, estudios como el de Schwarzkopf (Schwarzkopf et al., 2011) vinculan la superficie de la corteza visual primaria (V1) con la susceptibilidad a estas ilusiones, sugiriendo que la estructura cerebral influye en los sesgos perceptivos. Por otro lado, Hedden (Hedden et al., 2008) observa que occidentales y asiáticos orientales activan redes neuronales distintas durante tareas visuales: los primeros, áreas de atención focal; los segundos, zonas de procesamiento contextual e integral. Esto subraya cómo la cultura moldea el control atencional a nivel neuronal, integrando diferencias individuales y estilos cognitivo-perceptivos arraigados culturalmente.

Los patrones de apego encontrados en el presente trabajo también coincidieron con hallazgos previos, mostrando puntuaciones más altas en la dimensión evitación respecto del apego en la muestra japonesa y puntuaciones más altas en la dimensión ansiedad respecto del apego en los grupos

mediterráneos (Bassi et al., 2022; Koeneke Hoenicka et al., 2022; Nakao & Kato, 2004; Schmitt et al., 2004). Se observa que la muestra japonesa con niveles más altos de apego evitativo tolera distancias más cortas en el entorno virtual 2D. Trabajos anteriores indican que las personas con apego evitativo minimizan la incomodidad de la cercanía mediante estrategias de desactivación (Brennan et al., 1998; Mikulincer & Shaver, 2008, 2019). Esto se debe a que las interacciones virtuales con desconocidos tienen una menor intensidad emocional que los encuentros cara a cara (Cartaud et al., 2020, 2022; Riem et al., 2019), lo que permite a las personas con puntuaciones más altas en apego evitativo tolerar la proximidad sin percibirla como una amenaza (Han et al., 2023; Krocze et al., 2020, 2022; Mikulincer & Shaver, 2023).

Respecto a las prácticas de crianza, las diferencias culturales fueron evidentes en el presente trabajo y sirvieron como contexto central. Los participantes japoneses reportaron tasas y duraciones significativamente más altas de colecho y cobaño, prácticas asociadas culturalmente con el fomento de la interdependencia y la cercanía emocional (Esposito et al., 2015; Mileva-Seitz et al., 2017; Mindell, Sadeh, Kohyama, et al., 2010; Mindell, Sadeh, Wiegand, et al., 2010; Yang & Hahn, 2002). En contraste, las culturas mediterráneas adoptan una postura más ambivalente y una duración de estas prácticas significativamente menor (McKenna et al., 2007; Mileva-Seitz et al., 2017). Estas variaciones confirman que las prácticas de crianza son sistemas de valores arraigados en la cultura (Bornstein, 2019; Lansford, 2022, 2025; Lansford et al., 2021).

Los resultados muestran que las influencias culturales son más fuertes que los efectos individuales. Encontramos que la duración prolongada de las prácticas de crianza (colecho y cobaño) en la muestra japonesa se asoció modestamente con un mayor nivel de evitación. Además, las asociaciones con el apego y la crianza desaparecieron al controlar por el factor país, lo que indica que las normas culturales tienen una fuerte influencia en la regulación del espacio interpersonal (Schmitt et al., 2004; Sorokowska et al., 2017), especialmente en el entorno virtual de baja intensidad emocional (Riem et al., 2019).

Por último, en la tarea virtual 2D, los participantes japoneses toleraron consistentemente distancias más cortas, mientras que los españoles e italianos demandaron un espacio interpersonal más amplio. Este resultado reta la noción tradicional sobre la cercanía mediterránea y resalta la necesidad de diferenciar claramente la proximidad física en encuentros presenciales de la proximidad mediada por pantallas (Beaulieu, 2004; Sorokowska et al., 2017; Sussman & Rosenfeld, 1982). En resumen, el presente trabajo respalda una perspectiva biopsicosocial-cultural para la regulación del espacio personal.

6.5. SÍNTESIS FINAL Y CONCLUSIONES GENERALES

La presente tesis doctoral aporta evidencia a favor de una concepción del apego adulto como un proceso relacional complejo, dinámico y culturalmente modulado, cuya comprensión exige integrar la historia vincular temprana, el contexto sociocultural de desarrollo y las formas en que el individuo regula la cercanía interpersonal en la adultez. Lejos de poder explicarse únicamente desde categorías universales o desde variables estrictamente intrapsíquicas, los resultados obtenidos muestran que la expresión del apego se configura en la intersección entre experiencias tempranas de cuidado, modelos internos de relación, prácticas culturales de crianza y modos aprendidos de habitar la proximidad con los otros.

En este sentido, el trabajo realizado permite sostener que, aunque el apego mantiene una base funcional común vinculada a la necesidad humana de seguridad, protección y regulación emocional, su organización concreta adopta matices diferenciales en función del entorno cultural en el que se desarrolla. Los datos comparativos entre España, Italia y Japón ponen de manifiesto que la cultura no constituye un elemento periférico, sino un marco estructurante que modula el significado de la cercanía, la autonomía, la dependencia, la sobreprotección y la distancia interpersonal. Desde esta perspectiva, la universalidad del apego no se opone a la diversidad cultural de sus manifestaciones, sino que convive con ella.

Una limitación relevante del presente estudio es el uso de una muestra universitaria de conveniencia, no clínica y mayoritariamente joven, lo que limita la generalización de los resultados a población adulta general. Asimismo, la distribución de género no fue homogénea entre países, especialmente en la muestra japonesa, donde la proporción de hombres fue superior a la de las muestras mediterráneas. Por ello, los resultados relativos a diferencias de género deben interpretarse con cautela. Finalmente, no se realizó un análisis de potencia a priori, dado el carácter exploratorio y transcultural del diseño; futuros estudios deberían estimar previamente el tamaño muestral necesario y replicar los hallazgos en muestras más amplias y equilibradas.

Los tres estudios que integran esta tesis convergen en esa misma dirección. Por un lado, se observa que las dimensiones del apego adulto pueden estudiarse de manera transcultural mediante instrumentos comparables, aunque no exentos de particularidades psicométricas y semánticas propias de cada contexto. Por otro, se confirma que el vínculo parental recordado conserva relevancia en la organización relacional de la adultez, pero que dicha relación no se expresa de forma homogénea en todas las culturas analizadas. Finalmente, los resultados relativos al espacio personal sugieren que la regulación

de la proximidad interpersonal no depende solo de variables perceptivas o disposicionales aisladas, sino también de la historia vincular y de las normas culturales que organizan la experiencia del cuerpo, del otro y de la distancia aceptable entre ambos.

La principal aportación de esta tesis reside, precisamente, en haber articulado en un mismo marco explicativo dimensiones habitualmente abordadas de forma separada: apego adulto, vínculo parental recordado, cultura, prácticas tempranas de crianza y procesamiento visual del espacio interpersonal. Esta integración constituye una contribución relevante tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, al proponer una lectura del apego que trasciende los enfoques reduccionistas y favorece una comprensión más amplia de los procesos relacionales humanos. En particular, el valor de este trabajo radica en mostrar que la experiencia vincular no solo organiza expectativas afectivas y estilos relacionales, sino también formas de tolerar, interpretar y modular la cercanía en contextos interpersonales.

Con todo, los resultados deben interpretarse dentro de los límites del estudio. El carácter transversal del diseño, el empleo predominante de medidas de autoinforme, la naturaleza no clínica de la muestra y ciertos desequilibrios en la composición de algunos grupos aconsejan prudencia a la hora de generalizar los hallazgos o establecer relaciones causales. Del mismo modo, en toda investigación transcultural persiste la necesidad de considerar con cautela el posible efecto de los marcos lingüísticos, las normas de deseabilidad social y las diferencias en la interpretación subjetiva de los ítems. Estas limitaciones, sin embargo, no invalidan la consistencia del conjunto, sino que señalan la necesidad de continuar desarrollando diseños longitudinales, multimétodo y culturalmente sensibles.

Las implicaciones de esta tesis exceden el plano estrictamente académico. En el ámbito clínico, sus hallazgos refuerzan la importancia de evaluar el apego desde una perspectiva contextualizada, que contemple no solo la historia relacional temprana, sino también el universo cultural desde el que el sujeto interpreta el cuidado, la autonomía, la cercanía y la dependencia. En consecuencia, una psicología del apego rigurosa no puede prescindir de la sensibilidad cultural, especialmente cuando pretende orientar procesos de evaluación, acompañamiento o intervención psicoterapéutica.

Las implicaciones clínicas de una comprensión culturalmente informada del apego resultan especialmente relevantes en la evaluación psicológica y psicoterapéutica contemporánea. El presente estudio, así como la evidencia transcultural disponible, sugiere que la expresión de la regulación emocional, la proximidad interpersonal y las expectativas relacionales varían de manera significativa entre contextos culturales, lo que puede afectar directamente a la interpretación clínica de los estilos

de apego. Conductas que en determinados marcos occidentales podrían conceptualizarse como evitativas o poco sensibles, por ejemplo, la menor expresividad emocional o la mayor reserva interpersonal, pueden constituir, en otros contextos culturales, formas adaptativas de regulación emocional y respeto normativo hacia la autonomía relacional o la jerarquía familiar. En este sentido, una evaluación clínica transcultural del apego requiere evitar la aplicación automática de categorías normativas desarrolladas en contextos culturales específicos, incorporando marcos interpretativos sensibles a la diversidad de prácticas de crianza, estilos comunicativos y modelos de interdependencia.

Asimismo, la adaptación de la alianza terapéutica constituye un elemento central en la intervención clínica con población culturalmente diversa. La construcción de una relación terapéutica segura depende, en gran medida, de la capacidad del clínico para ajustar sus expectativas sobre la expresividad emocional, la distancia interpersonal y las formas de confianza en función del contexto sociocultural del paciente. La sensibilidad cultural en la interpretación del apego implica reconocer que las representaciones internas de las relaciones no son universales en su manifestación, sino que están moduladas por normas culturales de regulación afectiva y por sistemas de valores relacionales específicos. En consecuencia, una práctica clínica informada culturalmente no solo mejora la precisión diagnóstica, sino que también favorece una mayor adecuación de las intervenciones terapéuticas, promoviendo alianzas más sólidas y reduciendo el riesgo de interpretaciones erróneas de la conducta relacional del paciente.

En definitiva, esta investigación defiende que el apego adulto debe entenderse como una realidad relacional viva, sedimentada en la experiencia temprana, actualizada a lo largo del desarrollo y modelada por el contexto cultural. La cultura de origen, el vínculo parental recordado y determinadas prácticas de crianza no constituyen elementos accesorios, sino dimensiones centrales para comprender cómo se construyen, mantienen y experimentan las relaciones cercanas en la adultez. Por ello, la conclusión principal de esta tesis es que el estudio del apego se enriquece y gana precisión cuando se aborda desde una perspectiva transcultural, integradora e interdisciplinar, capaz de poner en diálogo lo evolutivo, lo relacional, lo cultural y lo perceptivo.

REFERENCIAS

REFERENCIAS

- Acer, D., & Akgun, E. (2010). Determining attachment styles of the pre-school teacher candidates. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 2(2), 1426–1431. <https://doi.org/10.1016/J.SBSPRO.2010.03.213>
- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda. Infant care and the growth of love*. Baltimore: The Johns Hopkins Press Md. 21218, U.S.A.
- Ainsworth, M. D. S. (1969). Object Relations, Dependency, and Attachment: A Theoretical Review of the Infant-Mother Relationship. *Child Development*, 40(4), 969. <https://doi.org/10.2307/1127008>
- Ainsworth, M. D. S. (1978). The Bowlby-Ainsworth attachment theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 1(3), 436–438. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00075828>
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments Beyond Infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709–716. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation. In *Patterns of Attachment*. Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9781315802428>
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. N. (2015). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*, 1–417. <https://doi.org/10.4324/9780203758045/PATTERNS-ATTACHMENT-MARY-SALTER-AINSWORTH-EVERETT-WATERS-MARY-BLEHAR-SALLY-WALL>
- Ainsworth, M. D. S., & Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychologist*, 46(4), 333–341. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.46.4.333>
- Akbarian, H., Mazaheri, M. A., Zabihzadeh, A., & Green, J. D. (2022). Attachment-related anxiety and avoidance and regulation of interpersonal distance in close relationships. *Current Psychology*, 41(7), 4638–4644. <https://doi.org/10.1007/S12144-020-00939-2/METRICS>
- Alareqe, N. A., Roslan, S., Taresh, S. M., & Nordin, M. S. (2021). Universality and Normativity of the Attachment Theory in Non-Western Psychiatric and Non-Psychiatric Samples: Multiple Group Confirmatory Factor Analysis (CFA). *International Journal of Environmental Research and Public Health* 2021, Vol. 18, Page 5770, 18(11), 5770. <https://doi.org/10.3390/IJERPH18115770>

- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., & Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14(1), 45–63. <https://doi.org/10.1111/J.1475-6811.2006.00141.X>
- Ambruster, E. W., & Witherington, D. C. (2016). *Adult Attachment and Parental Bonding: Correlations Between Perceived Relationship Qualities and Self-Reported Anxiety*. <https://doi.org/10.15241/ewa.6.1.33>
- Andersson, P., Jonasson, M., & Eisemann, M. (2002). Validation of the Swedish version of Attachment Scale Questionnaire (ASQ-Swed) in a normative sample for assessing secure and insecure attachment styles in personality. *Psychiatric Networks*, 5(1), 67–83.
- A-Tjak, J. G. L., Morina, N., Boendermaker, W. J., Topper, M., & Emmelkamp, P. M. G. (2020). Explicit and implicit attachment and the outcomes of acceptance and commitment therapy and cognitive behavioral therapy for depression. *BMC Psychiatry*, 20(1), 1–11. <https://doi.org/10.1186/s12888-020-02547-7>
- Axfors, C., Sylvén, S., Skalkidou, A., & Ramklint, M. (2017). Psychometric properties of the attachment style questionnaire in Swedish pregnant women: short and full versions. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 35(5), 450–461. <https://doi.org/10.1080/02646838.2017.1342786>
- Ayduk, Ö., & Mendoza-Denton, R. (2021). A cognitive–affective processing system approach to personality dispositions: Rejection sensitivity as an illustrative case study. In *Handbook of personality: Theory and research*, 4th ed. (pp. 411–425). The Guilford Press.
- Babore, A., Picconi, L., Candelori, C., & Trumello, C. (2014). The emotional relationship with parents: A validation study of the LEAP among Italian adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 11(6), 728–739. <https://doi.org/10.1080/17405629.2014.915214>
- Babore, A., Trumello, C., Candelori, C., Paciello, M., & Cerniglia, L. (2016). Depressive symptoms, self-esteem and perceived parent-child relationship in early adolescence. *Frontiers in Psychology*, 7(JUN), 173249. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2016.00982/BIBTEX>
- Bakermans-Kranenburg, M., & van IJzendoorn, M. H. (2009). The first 10,000 Adult Attachment Interviews: distributions of adult attachment representations in clinical and non-clinical groups. *https://Doi.Org/10.1080/14616730902814762*, 11(3), 223–263. <https://doi.org/10.1080/14616730902814762>

- Baldwin, J. R., Reuben, A., Newbury, J. B., & Danese, A. (2019). Agreement Between Prospective and Retrospective Measures of Childhood Maltreatment: A Systematic Review and Meta-analysis. *JAMA Psychiatry*, 76(6), 584. <https://doi.org/10.1001/JAMAPSYCHIATRY.2019.0097>
- Ball, H. L., Hooker, E., & Kelly, P. J. (2000). Parent–infant co-sleeping: fathers’ roles and perspectives. *Infant and Child Development*, 9(2), 67–74. [https://doi.org/10.1002/1522-7219\(200006\)9:2<67::AID-ICD209>3.0.CO;2-7](https://doi.org/10.1002/1522-7219(200006)9:2<67::AID-ICD209>3.0.CO;2-7)
- Ballús-Creus, C. (1991). Adaptación del parental bonding instrument. *Escola Profesional de Psicología*.
- Bar-Haim, Y., Aviezer, O., Berson, Y., & Sagi, A. (2002). Attachment in infancy and personal space regulation in early adolescence. *Attachment & Human Development*, 4(1), 68–83. <https://doi.org/10.1080/14616730210123111>
- Barón, M. J. O., Zapiain, J. G., & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469–475.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of Intimacy: An Attachment Perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(2), 147–178. <https://doi.org/10.1177/0265407590072001>
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226–244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>
- Bartholomew, K., & Shaver, P. R. (1998). Methods of assessing adult attachment. In *Attachment theory and close relationships* (Vol. 1998, pp. 25–45). The Guilford Press.
- Bassi, G., Mancinelli, E., Spaggiari, S., Lis, A., Salcuni, S., & Di Riso, D. (2022). Attachment Style and Its Relationships with Early Memories of Separation Anxiety and Adult Separation Anxiety Symptoms among Emerging Adults. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 2022, Vol. 19, Page 8666, 19(14), 8666. <https://doi.org/10.3390/IJERPH19148666>
- Beaulieu, C. M. (2004). Intercultural Study of Personal Space: A Case Study. *Journal of Applied Social Psychology*, 34(4), 794–805. <https://doi.org/10.1111/J.1559-1816.2004.TB02571.X>
- Beckwith, H., van IJendoorn, M., Freeston, M., Woolgar, M., Stenner, P., & Duschinsky, R. (2022). A “transmission gap” between research and practice? A Q-methodology study of perceptions of the application of attachment theory among clinicians working with children and among attachment

- researchers. *Attachment & Human Development*, 24(6), 661–689.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2022.2144393>
- Belsky, J. (1999). Interactional and contextual determinants of attachment security. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. (pp. 249–264). The Guilford Press.
- Belsky, J., Garduque, L., & Hrnčir, E. (1984). Assessing performance, competence, and executive capacity in infant play: Relations to home environment and security of attachment. *Developmental Psychology*, 20(3), 406–417. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.20.3.406>
- Benoit, D. (2004). Infant-parent attachment: Definition, types, antecedents, measurement and outcome. *Paediatrics & Child Health*, 9(8), 541–545. <https://doi.org/10.1093/PCH/9.8.541>
- Bentenuto, A., Perzoli, S., de Falco, S., & Venuti, P. (2020). The emotional availability in mother-child and father-child interactions in families with children with Autism Spectrum Disorder. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 75. <https://doi.org/10.1016/J.RASD.2020.101569>
- Bernier, A., Carlson, S. M., & Whipple, N. (2010). From External Regulation to Self-Regulation: Early Parenting Precursors of Young Children’s Executive Functioning. *Child Development*, 81(1), 326–339. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01397.x>
- Bernstein, I. H., & Teng, G. (1989). Factoring Items and Factoring Scales Are Different: Spurious Evidence for Multidimensionality Due to Item Categorization. *Psychological Bulletin*, 105(3), 467–477. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.105.3.467>
- Besser, A., & Priel, B. (2005). The Apple Does Not Fall Far From the Tree: Attachment Styles and Personality Vulnerabilities to Depression in Three Generations of Women. *Http://Dx.Doi.Org/10.1177/0146167204274082*, 31(8), 1052–1073.
<https://doi.org/10.1177/0146167204274082>
- Biocca, F., Harms, C., & Burgoon, J. K. (2003). Toward a More Robust Theory and Measure of Social Presence: Review and Suggested Criteria. *Presence: Teleoperators and Virtual Environments*, 12(5), 456–480. <https://doi.org/10.1162/105474603322761270>
- Biringen, Z. (2000). Emotional availability: Conceptualization and research findings. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70(1), 104–114. <https://doi.org/10.1037/H0087711>

- Biringen, Z., Derscheid, D., Vliegen, N., Closson, L., & Easterbrooks, M. A. (2014). Emotional availability (EA): Theoretical background, empirical research using the EA Scales, and clinical applications. *Developmental Review, 34*(2), 114–167. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2014.01.002>
- Biringen, Z., & Easterbrooks, M. A. (2012). Emotional availability: Concept, research, and window on developmental psychopathology. *Development and Psychopathology, 24*(1), 1–8. <https://doi.org/10.1017/s0954579411000617>
- Birnbaum, G. E., & Gillath, O. (2016). Measuring subgoals of the sexual behavioral system: What is sex good for?: [Http://Dx.Doi.Org/10.1177/0265407506065992](http://dx.doi.org/10.1177/0265407506065992), 23(5), 675–701. <https://doi.org/10.1177/0265407506065992>
- Bjorklund, D. F. (1997). The role of immaturity in human development. *Psychological Bulletin, 122*(2), 153–169. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.122.2.153>
- Bogaerts, S., Vanheule, S., & Declercq, F. (2005). Recalled parental bonding, adult attachment style, and personality disorders in child molesters: A comparative study. *Journal of Forensic Psychiatry & Psychology, 16*(3), 445–458. <https://doi.org/10.1080/14789940500094524>
- Bornstein, M. H. (2019). Handbook of parenting: Third Edition. *Handbook of Parenting: Third Edition, 1*, 1–636. <https://doi.org/10.4324/9780429440847>
- Bornstein, M. H., Cote, L. R., Haynes, O. M., Suwalsky, J. T. D., & Bakeman, R. (2012). Modalities of Infant–Mother Interaction in Japanese, Japanese American Immigrant, and European American Dyads. *Child Development, 83*(6), 2073–2088. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2012.01822.x>
- Bornstein, M. H., Giusti, Z., Leach, D. B., & Venuti, P. (2005a). Maternal reports of adaptive behaviours in young children: Urban-rural and gender comparisons in Italy and United States. *Infant and Child Development, 14*(4), 403–424. <https://doi.org/10.1002/icd.414>
- Bornstein, M. H., Giusti, Z., Leach, D. B., & Venuti, P. (2005b). Maternal reports of adaptive behaviours in young children: urban–rural and gender comparisons in Italy and United States. *Infant and Child Development, 14*(4), 403–424. <https://doi.org/10.1002/ICD.414>
- Bornstein, M. H., Putnick, D. L., Heslington, M., Gini, M., Suwalsky, J. T. D., Venuti, P., de Falco, S., Giusti, Z., & de Galperín, C. Z. (2008). Mother-Child Emotional Availability in Ecological Perspective: Three Countries, Two Regions, Two Genders. *Developmental Psychology, 44*(3), 666–680. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.44.3.666>

- Bosmans, G., Bakermans-Kranenburg, M. J., Vervliet, B., Verhees, M. W. F. T., & van IJzendoorn, M. H. (2020). A learning theory of attachment: Unraveling the black box of attachment development. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 113, 287–298. <https://doi.org/10.1016/J.NEUBIOREV.2020.03.014>
- Bowlby, J. (1944, January 1). Forty-four Juvenile Thieves: their Characters and Home-Life - ProQuest. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 19–52. <https://www.proquest.com/docview/1298188630?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true&imgSeq=1>
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health: a report prepared on behalf of the World Health Organization as a contribution to the United Nations programme for the welfare of homeless children*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/40724>
- Bowlby, J. (1969). Attachment and Loss, Volume I: Attachment. In *The British Journal of Sociology* (Number 1). Basic Books. <https://doi.org/10.2307/588279>
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss: Volume II: Separation, Anxiety and Anger* (Vol. 2). Basic Books. <https://pep-web.org/browse/IPL/volumes/95?openNotificationModal=false>
- Bowlby, J. (1977). The Making and Breaking of Affectional Bonds: I. Aetiology and Psychopathology in the Light of Attachment Theory. *The British Journal of Psychiatry*, 130(3), 201–210. <https://doi.org/10.1192/BJP.130.3.201>
- Bowlby, J. (1979). The Bowlby-Ainsworth attachment theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 2(4), 637–638. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00064955>
- Bowlby, J. (1980). Attachment and Loss. Volume III: Loss, Sadness and Depression. In Institute of Psychoanalysis (Ed.), *Journal of Biosocial Science* (Vol. 3, Number 3). Hogarth Press. <https://doi.org/10.1017/S0021932000013596>
- Bowlby, J. (1982). ATTACHMENT AND LOSS: Retrospect and Prospect. *American Journal of Orthopsychiatry*, 52(4), 664–678. <https://doi.org/10.1111/J.1939-0025.1982.TB01456.X>
- Bowlby, J. (1988). A Secure Base: Clinical Applications of Attachment Theory. In *A Secure Base*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203440841>
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. In *Attachment theory and close relationships*. The Guilford Press.

- Bretherton, I. (1990a). Communication patterns, internal working models, and the intergenerational transmission of attachment relationships. *Infant Mental Health Journal*, (11), 237–252.
- Bretherton, I. (1990b). Open communication and internal working models: Their role in the development of attachment. *Nebraska Symposium on Motivation*, 36, 57–114.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, (28), 759–775.
- Bretherton, I. (1999). Updating the “internal working model” construct: some reflections. *Attachment & Human Development*, 1(3), 343–357. <https://doi.org/10.1080/14616739900134191>
- Bretherton, I. (2000). Emotional availability: An attachment perspective. *Attachment and Human Development*, 2(2), 233–241. <https://doi.org/10.1080/14616730050085581/ASSET//CMS/ASSET/5B2DB2A9-B0B4-4CD5-BC3F-ED8315CBD2DE/14616730050085581.FP.PNG>
- Bretherton, I., & Munholland, K. A. (1999). Internal working models in attachment relationships: A construct revisited. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. (pp. 89–111). The Guilford Press.
- Bretherton, I., & Munholland, K. A. (2008). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications, 2nd ed.* (pp. 102–127). The Guilford Press.
- Brown, J. D. (2009). Statistics Corner. Questions and answers about language testing statistics: Choosing the right number of components or factors in PCA and EFA. *Shiken: JALT Testing & Evaluation SIG Newsletter*, 13(2), 19–23.
- Bucci, S., Seymour-Hyde, A., Harris, A., & Berry, K. (2016). Client and Therapist Attachment Styles and Working Alliance. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 23(2), 155–165. <https://doi.org/10.1002/CPP.1944>
- Bulanda, R. E., & Majumdar, D. (2009). Perceived parent-child relations and adolescent self-esteem. *Journal of Child and Family Studies*, 18(2), 203–212. <https://doi.org/10.1007/S10826-008-9220-3/METRICS>

- Bunce, C., Gray, K. L. H., & Cook, R. (2021). The perception of interpersonal distance is distorted by the Müller-Lyer illusion. *Scientific Reports*, 11(1), 1–7. <https://doi.org/10.1038/S41598-020-80073-Y>;SUBJMETA
- Busonera, A., San Martini, P., Zavattini, G. C., & Santona, A. (2014). Psychometric Properties of an Italian Version of the Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R) Scale. *Http://Dx.Doi.Org/10.2466/03.21.PR0.114k23w9*, 114(3), 785–801. <https://doi.org/10.2466/03.21.PR0.114K23W9>
- Byrne, B. M. (2008). Testing for multigroup equivalence of a measuring instrument: a walk through the process - PubMed. *Psicothema*, 872–882. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18940097/>
- Canterberry, M., & Gillath, O. (2012). Attachment and Caregiving. *The Wiley-Blackwell Handbook of Couples and Family Relationships*, 207–219. <https://doi.org/10.1002/9781444354119.CH14>
- Carr, S. C., Hardy, A., & Fornells-Ambrojo, M. (2018). Relationship between attachment style and symptom severity across the psychosis spectrum: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 59, 145–158. <https://doi.org/10.1016/J.CPR.2017.12.001>
- Cartaud, A., Lenglin, V., & Coello, Y. (2022). Contrast effect of emotional context on interpersonal distance with neutral social stimuli. *Cognition*, 218, 104913. <https://doi.org/10.1016/J.COGNITION.2021.104913>
- Cartaud, A., Ott, L., Iachini, T., Honoré, J., & Coello, Y. (2020). The influence of facial expression at perceptual threshold on electrodermal activity and social comfort distance. *Psychophysiology*, 57(9), e13600. <https://doi.org/10.1111/PSYP.13600>
- Cassidy, J., & Berlin, L. J. (1994). The Insecure/Ambivalent Pattern of Attachment: Theory and Research. *Child Development*, 65(4), 971. <https://doi.org/10.2307/1131298>
- Cassidy, J., & Shaver, P. R. (1999). *Handbook of Attachment: theory, research, and clinical applications*. : Guilford Press.
- Cassidy, T. (2013). Environmental Psychology: Behaviour and Experience In Context. *Environmental Psychology*. <https://doi.org/10.4324/9780203940485>
- Castellano, R., Velotti, P., Crowell, J. A., & Zavattini, G. C. (2014). The role of parents' attachment configurations at childbirth on marital satisfaction and conflict strategies. *Journal of Child and Family Studies*, 23(6), 1011–1026. <https://doi.org/10.1007/s10826-013-9757-7>

- Cataldo, I., Bonassi, A., Lepri, B., Foo, J. N., Setoh, P., & Esposito, G. (2021). Recalled parental bonding interacts with oxytocin receptor gene polymorphism in modulating anxiety and avoidance in adult relationships. *Brain Sciences*, 11(4), 496. <https://doi.org/10.3390/BRAINS111040496/S1>
- Cavalli-Sforza, L. L., & Feldman, M. W. (1981). *Cultural transmission and evolution: A quantitative approach*. Princeton University Press.
- Čekić, E. (2025). Virtual Empathy: A Systematic Review of the Impact of Digital Communication on Interpersonal Relationships and Social Dynamics. *International Journal of Psychology*, 10(2), 11–29. <https://doi.org/10.47604/IJP.3320>
- Chamberlain, R., Van der Hallen, R., Huygelier, H., Van de Cruys, S., & Wagemans, J. (2017). Local-global processing bias is not a unitary individual difference in visual processing. *Vision Research*, 141, 247–257. <https://doi.org/10.1016/J.VISRES.2017.01.008>
- Chen, F. F. (2007). Sensitivity of Goodness of Fit Indexes to Lack of Measurement Invariance. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 14(3), 464–504. <https://doi.org/10.1080/10705510701301834>
- Cheng, H. L., & Mallinckrodt, B. (2009). Parental Bonds, Anxious Attachment, Media Internalization, and Body Image Dissatisfaction: Exploring a Mediation Model. *Journal of Counseling Psychology*, 56(3), 365–375. <https://doi.org/10.1037/A0015067>
- Chen-Xia, X. J., Betancor, V., Rodríguez-Gómez, L., & Rodríguez-Pérez, A. (2023). Cultural variations in perceptions and reactions to social norm transgressions: a comparative study. *Frontiers in Psychology*, 14, 1243955. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2023.1243955/BIBTEX>
- Cheung, G. W., & Rensvold, R. B. (2002). Evaluating Goodness-of-Fit Indexes for Testing Measurement Invariance. *Structural Equation Modeling*, 9(2), 233–255. https://doi.org/10.1207/S15328007SEM0902_5
- Chiorri, C., Marsh, H. W., Ubbiali, A., & Donati, D. (2016). Testing the Factor Structure and Measurement Invariance Across Gender of the Big Five Inventory Through Exploratory Structural Equation Modeling. *Journal of Personality Assessment*, 98(1), 88–99. <https://doi.org/10.1080/00223891.2015.1035381>
- Chouinard, P. A., Matheson, K. G., Royals, K. A., Landry, O., Buckingham, G., Saccone, E. J., & Hocking, D. R. (2019). The development of the size–weight illusion in children coincides with the development

- of nonverbal cognition rather than motor skills. *Journal of Experimental Child Psychology*, 184, 48–64. <https://doi.org/10.1016/J.JECP.2019.03.006>
- Chouinard, P. A., Unwin, K. L., Landry, O., & Sperandio, I. (2016). Susceptibility to Optical Illusions Varies as a Function of the Autism-Spectrum Quotient but not in Ways Predicted by Local–Global Biases. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 46(6), 2224–2239. <https://doi.org/10.1007/S10803-016-2753-1/METRICS>
- Chris Fraley, R., Hudson, N. W., Heffernan, M. E., & Segal, N. (2015). Are adult attachment styles categorical or dimensional? A taxometric analysis of general and relationship-specific attachment orientations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(2), 354–368. <https://doi.org/10.1037/PSPP0000027>
- Chun, D. S., Shaver, P. R., Gillath, O., Mathews, A., & Jorgensen, T. D. (2015). Testing a dual-process model of avoidant defenses. *Journal of Research in Personality*, 55, 75–83. <https://doi.org/10.1016/J.JRP.2015.02.002>
- Ciriello, R., Gal, U., & Turel, O. (2026). *Not a Silver Bullet for Loneliness: How Attachment and Age Shape Intimacy with AI Companions*. <https://arxiv.org/pdf/2602.12476>
- Collins, N. L. (1996). Working Models of Attachment: Implications for Explanation, Emotion, and Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(4), 810–832. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.4.810>
- Collins, N. L., & Feeney, B. C. (2000). A safe haven: An attachment theory perspective on support seeking and caregiving in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(6), 1053–1073. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.6.1053>
- Collins, N. L., & Feeney, B. C. (2004). Working models of attachment shape perceptions of social support: Evidence from experimental and observational studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87(3), 363–383. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.87.3.363>
- Collins, N. L., & Read, S. J. (1990). Adult Attachment, Working Models, and Relationship Quality in Dating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644–663. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.4.644>
- Couperus, J. W., & Nelson, C. A. (2008). Early Brain Development and Plasticity. *Blackwell Handbook of Early Childhood Development*, 85–105. <https://doi.org/10.1002/9780470757703.CH5>

- D'Arienzo, M. C., Boursier, V., & Griffiths, M. D. (2019). Addiction to Social Media and Attachment Styles: A Systematic Literature Review. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 17(4), 1094–1118. <https://doi.org/10.1007/S11469-019-00082-5/TABLES/1>
- Davies, P. T., & Mark Cummings, E. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, 116(3), 387–411. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.116.3.387>
- Davila, J., & Cobb, R. J. (2004). Predictors of Change in Attachment Security during Adulthood. In *Adult attachment: Theory, research, and clinical implications*. (pp. 133–156). Guilford Publications.
- De Wolff, M. S., & Van Ijzendoorn, M. H. (1997). Sensitivity and Attachment: A Meta-Analysis on Parental Antecedents of Infant Attachment. *Child Development*, 68(4), 571–591. <https://doi.org/10.1111/J.1467-8624.1997.TB04218.X>
- Del Giudice, M. (2011). Sex Differences in Romantic Attachment: A Meta-Analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(2), 193–214. <https://doi.org/10.1177/0146167210392789>
- Del Giudice, M. (2016). Sex differences in romantic attachment: A facet-level analysis. *Personality and Individual Differences*, 88, 125–128. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2015.09.004>
- Del Giudice, M. (2019). Sex differences in attachment styles. *Current Opinion in Psychology*, 25, 1–5. <https://doi.org/10.1016/J.COPSYC.2018.02.004>
- DeLoache, J. S. (2000). *A world of babies: Imagined childcare guides for seven societies*. Cambridge University Press.
- DeLoache, J. S., & Gottlieb, A. (2000). *A world of babies: Imagined childcare guides for seven societies*. Cambridge University Press.
- DeVos, G. (1985). Dimensions of the self in Japanese culture. *Culture and Self: Asian and Western Perspectives*, 141–182.
- deVries, M. W. (1984). Temperament and infant mortality among the Masai of East Africa. *The American Journal of Psychiatry*, 141(10), 1189–1194. <https://doi.org/10.1176/AJP.141.10.1189>
- Diamond, L. M. (2001). Contributions of Psychophysiology to Research on Adult Attachment: Review and Recommendations. [Http://Dx.Doi.Org/10.1207/S15327957PSPR0504_1](http://Dx.Doi.Org/10.1207/S15327957PSPR0504_1), 5(4), 276–295. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0504_1

- Dimitrov, D. M. (2010). Testing for Factorial Invariance in the Context of Construct Validation. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 43(2), 121–149. <https://doi.org/10.1177/0748175610373459>
- Dinero, R. E., Conger, R. D., Shaver, P. R., Widaman, K. F., & Larsen-Rife, D. (2008). Influence of Family of Origin and Adult Romantic Partners on Romantic Attachment Security. *Journal of Family Psychology*, 22(4), 622–632. <https://doi.org/10.1037/A0012506>
- Dion, K. K., & Dion, K. L. (1993). Individualistic and Collectivistic Perspectives on Gender and the Cultural Context of Love and Intimacy. *Journal of Social Issues*, 49(3), 53–69. <https://doi.org/10.1111/J.1540-4560.1993.TB01168.X>
- Doherty, M. J., Campbell, N. M., Tsuji, H., & Phillips, W. A. (2010). The Ebbinghaus illusion deceives adults but not young children. *Developmental Science*, 13(5), 714–721. <https://doi.org/10.1111/J.1467-7687.2009.00931.X>
- Doherty, M. J., Tsuji, H., & Phillips, W. A. (2008). The Context Sensitivity of Visual Size Perception Varies across Cultures. *Perception*, 37(9), 1426–1433. <https://doi.org/10.1068/p5946>
- Doherty, R. W., Hatfield, E., Thompson, K., & Choo, P. (1994). Cultural and ethnic influences on love and attachment. *Personal Relationships*, 1(4), 391–398. <https://doi.org/10.1111/J.1475-6811.1994.TB00072.X>
- Doyle, D. M., & Molix, L. (2015). Social Stigma and Sexual Minorities' Romantic Relationship Functioning: A Meta-Analytic Review. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(10), 1363–1381. <https://doi.org/10.1177/0146167215594592;WGROU:STRING:PUBLICATION>
- Dozier, M., & Tyrrell, C. (1998). The role of attachment in therapeutic relationships. In *Attachment theory and close relationships*. (pp. 221–248). The Guilford Press.
- Duschinsky, R. (2020). Mary Ainsworth and the Strange Situation Procedure. In *Cornerstones of Attachment Research* (pp. 109–C2.T2). Oxford University PressOxford. <https://doi.org/10.1093/MED-PSYCH/9780198842064.003.0002>
- Edwards, M. E. (2002). Attachment, Mastery, and Interdependence: A Model of Parenting Processes*. *Family Process*, 41(3), 389–404. <https://doi.org/10.1111/J.1545-5300.2002.41308.X>

- Eilert, D. W., & Buchheim, A. (2023). Attachment-Related Differences in Emotion Regulation in Adults: A Systematic Review on Attachment Representations. *Brain Sciences* 2023, Vol. 13, Page 884, 13(6), 884. <https://doi.org/10.3390/BRAINS13060884>
- Ein-Dor, T. (2015). Attachment dispositions and human defensive behavior. *Personality and Individual Differences*, 81, 112–116. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2014.09.033>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Carlo, G., Troyer, D., Speer, A. L., Karbon, M., & Switzer, G. (1992). The Relations of Maternal Practices and Characteristics to Children's Vicarious Emotional Responsiveness. *Child Development*, 63(3), 583–602. <https://doi.org/10.1111/J.1467-8624.1992.TB01648.X>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Schaller, M., Carlo, G., & Miller, P. A. (1991). The Relations of Parental Characteristics and Practices to Children's Vicarious Emotional Responding. *Child Development*, 62(6), 1393–1408. <https://doi.org/10.1111/J.1467-8624.1991.TB01613.X>
- Eisenberg, N., Zhou, Q., Spinrad, T. L., Valiente, C., Fabes, R. A., & Liew, J. (2005). Relations Among Positive Parenting, Children's Effortful Control, and Externalizing Problems: A Three-Wave Longitudinal Study. *Child Development*, 76(5), 1055–1071. <https://doi.org/10.1111/J.1467-8624.2005.00897.X>
- Elicker, J., Englund, M., & Sroufe, L. A. (1992). Predicting peer competence and peer relationships in childhood from early parent–child relationships. In *Family–peer relationships: Modes of linkage*. (pp. 77–106). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Englund, M. M., Kuo, S. I. C., Puig, J., & Collins, W. A. (2011). Early roots of adult competence. [Http://Dx.Doi.Org/10.1177/0165025411422994](http://Dx.Doi.Org/10.1177/0165025411422994), 35(6), 490–496. <https://doi.org/10.1177/0165025411422994>
- Ercolani, M., Farinelli, M., Agostini, A., Baldoni, F., Baracchini, F., Ravegnani, G., & Bortolotti, M. (2010). Gastroesophageal Reflux Disease (Gerd) and Inflammatory Bowel Disease (IBD): Attachment Styles and Parental Bonding. [Http://Dx.Doi.Org/10.2466/02.09.15.21.PMS.111.5.625-630](http://Dx.Doi.Org/10.2466/02.09.15.21.PMS.111.5.625-630), 111(2), 625–630. <https://doi.org/10.2466/02.09.15.21.PMS.111.5.625-630>
- Erez, A., Mikulincer, M., van Ijzendoorn, M. H., & Kroonenberg, P. M. (2008). Attachment, personality, and volunteering: Placing volunteerism in an attachment-theoretical framework. *Personality and Individual Differences*, 44(1), 64–74. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2007.07.021>

- Esposito, G., Setoh, P., & Bornstein, M. H. (2015). Beyond practices and values: Toward a physio-bioecological analysis of sleeping arrangements in early infancy. *Frontiers in Psychology*, 6(MAR), 264. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2015.00264/BIBTEX>
- Eysenck, H. J. (1975). Eysenck SB Eysenck Personality Questionnaire Manual. *Educational and Industrial Testing Service*.
- Feeney, B. C., Cassidy, J., & Ramos-Marcuse, F. (2008). The Generalization of Attachment Representations to New Social Situations: Predicting Behavior During Initial Interactions With Strangers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(6), 1481–1498. <https://doi.org/10.1037/A0012635>
- Feeney, B. C., & Thrush, R. L. (2010). Relationship Influences on Exploration in Adulthood: The Characteristics and Function of a Secure Base. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98(1), 57–76. <https://doi.org/10.1037/A0016961>
- Feeney, J. A. (1990). *The attachment perspective on adult romantic relationships*. University of Queensland.
- Feeney, J. A. (1999). *Adult romantic attachment and couple relationships*.
- Feeney, J. A. (2006). Parental attachment and conflict behavior: Implications for offspring's attachment, loneliness, and relationship satisfaction. *Personal Relationships*, 13(1), 19–36. <https://doi.org/10.1111/J.1475-6811.2006.00102.X>
- Feeney, J. A. (2014). Transfer of Attachment from Parents to Romantic Partners: Effects of Individual and Relationship Variables. <https://doi.org/10.5172/Jfs.327.10.2.220>, 10(2), 220–238. <https://doi.org/10.5172/JFS.327.10.2.220>
- Feeney, J. A., Noller, P., & Callan, V. J. (1994). Attachment style, communication and satisfaction in the early years of marriage. In *Attachment processes in adulthood*. (pp. 269–308). Jessica Kingsley Publishers.
- Feeney, J. A., Noller, P., & Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment. In *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives*. (pp. 128–152). Guilford Press.
- Feeney, J., Alexander, R., Noller, P., & Hohaus, L. (2003). Attachment insecurity, depression, and the transition to parenthood. *Personal Relationships*, 10(4), 475–493. <https://doi.org/10.1046/J.1475-6811.2003.00061.X>

- Feldman, R. (2012). Parent-infant synchrony: A biobehavioral model of mutual influences in the formation of affiliative bonds. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 77(2), 42–51.
- Feldman, R. (2015). The adaptive human parental brain: implications for children's social development. *Trends in Neurosciences*, 38(6), 387–399. <https://doi.org/10.1016/J.TINS.2015.04.004>
- Feldman, R., & Eidelman, A. I. (2003). Skin-to-skin contact (Kangaroo Care) accelerates autonomic and neurobehavioural maturation in preterm infants. *Developmental Medicine & Child Neurology*, 45(4), 274–281. <https://doi.org/10.1111/J.1469-8749.2003.TB00343.X>
- Feldman, R., Weller, A., Sirota, L., & Eidelman, A. I. (2002). Skin-to-Skin contact (Kangaroo care) promotes self-regulation in premature infants: sleep-wake cyclicity, arousal modulation, and sustained exploration. *Developmental Psychology*, 38(2), 194–207. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.38.2.194>
- Fiori, K. L., Consedine, N. S., & Magai, C. (2009). Late life attachment in context: Patterns of relating among men and women from seven ethnic groups. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 24(2), 121–141. <https://doi.org/10.1007/S10823-008-9078-2/METRCS>
- Fischer, T. D., Smout, M. F., & Delfabbro, P. H. (2016). The relationship between psychological flexibility, early maladaptive schemas, perceived parenting and psychopathology. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 5(3), 169–177. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2016.06.002>
- Fitzpatrick, J., & Lafontaine, M. F. (2017). Attachment, trust, and satisfaction in relationships: Investigating actor, partner, and mediating effects. *Personal Relationships*, 24(3), 640–662. <https://doi.org/10.1111/PERE.12203>
- Fletcher, G. J. O., Simpson, J. A., Campbell, L., & Overall, N. C. (2015). Pair-Bonding, Romantic Love, and Evolution. *https://Doi.Org/10.1177/1745691614561683*, 10(1), 20–36. <https://doi.org/10.1177/1745691614561683>
- Fodor, J. (2005). Reply to Steven Pinker "So How Does The Mind Work?" *Mind and Language*, 20(1), 25–32. <https://doi.org/10.1111/J.0268-1064.2005.00275.X>
- Fodor, J. A. (1983). *The modularity of mind*. MIT press.
- Fossati, A., Feeney, J. A., Donati, D., Donini, M., Novella, L., Bagnato, M., Acquarini, E., & Maffei, C. (2016). On the Dimensionality of the Attachment Style Questionnaire in Italian Clinical

- and Nonclinical Participants: [Http://Dx.Doi.Org/10.1177/02654075030201003](http://Dx.Doi.Org/10.1177/02654075030201003), 20(1), 55–79.
<https://doi.org/10.1177/02654075030201003>
- Fossati, A., Krueger, R. F., Markon, K. E., Borroni, S., Maffei, C., & Somma, A. (2015). The DSM-5 alternative model of personality disorders from the perspective of adult attachment: A study in community-dwelling adults. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 203(4), 252–258.
<https://doi.org/10.1097/NMD.0000000000000274>
- Fox, N. A. (1995). Of the way we were: Adult memories about attachment experiences and their role in determining infant-parent relationships: A commentary on van IJzendoorn (1995). *Psychological Bulletin*, 117(3), 404–410. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.404>
- Fraley, C. R., Niedenthal, P. M., Marks, M., Brumbaugh, C., & Vicary, A. (2006). Adult Attachment and the Perception of Emotional Expressions: Probing the Hyperactivating Strategies Underlying Anxious Attachment. *Journal of Personality*, 74(4), 1163–1190. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.2006.00406.X>
- Fraley, R. C. (2002). Attachment Stability from Infancy to Adulthood: Meta-Analysis and Dynamic Modeling of Developmental Mechanisms. *Personality and Social Psychology Review*, 6(2), 123–151. https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0602_03
- Fraley, R. C. (2007). A Connectionist Approach to the Organization and Continuity of Working Models of Attachment. *Journal of Personality*, 75(6), 1157–1180. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.2007.00471.X>
- Fraley, R. C. (2018). *A Brief Overview of Adult Attachment Theory and Research*.
<http://labs.psychology.illinois.edu/~rcfraley/attachment.htm>
- Fraley, R. C., Brumbaugh, C. C., & Marks, M. J. (2005). The evolution and function of adult attachment: A comparative and phylogenetic analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(5), 731–746. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.89.5.751>
- Fraley, R. C., Fazzari, D. A., Bonanno, G. A., & Dekel, S. (2006). Attachment and Psychological Adaptation in High Exposure Survivors of the September 11th Attack on the World Trade Center. [Http://Dx.Doi.Org/10.1177/0146167205282741](http://Dx.Doi.Org/10.1177/0146167205282741), 32(4), 538–551.
<https://doi.org/10.1177/0146167205282741>
- Fraley, R. C., Heffernan, M. E., Vicary, A. M., & Brumbaugh, C. C. (2011). The Experiences in Close Relationships-Relationship Structures Questionnaire: A Method for Assessing Attachment

- Orientations Across Relationships. *Psychological Assessment*, 23(3), 615–625.
<https://doi.org/10.1037/A0022898>
- Fraley, R. C., & Hudson, N. W. (2017). The development of attachment styles. *Personality Development Across the Lifespan*, 275–292.
- Fraley, R. C., & Roisman, G. I. (2019). The development of adult attachment styles: four lessons. *Current Opinion in Psychology*, 25, 26–30. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.02.008>
- Fraley, R. C., Roisman, G. I., Booth-LaForce, C., Owen, M. T., & Holland, A. S. (2013). Interpersonal and genetic origins of adult attachment styles: A longitudinal study from infancy to early adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(5), 817–838. <https://doi.org/10.1037/a0031435>
- Fraley, R. C., & Shaver, P. R. (1998). Airport separations: A naturalistic study of adult attachment dynamics in separating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(5), 1198–1212. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.75.5.1198>
- Fraley, R. C., & Shaver, P. R. (2000). Adult Romantic Attachment: Theoretical Developments, Emerging Controversies, and Unanswered Questions. *Https://Doi.Org/10.1037/1089-2680.4.2.132*, 4(2), 132–154. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.4.2.132>
- Fraley, R. C., & Shaver, P. R. (2021). Attachment theory and its place in contemporary personality theory and research. In *Handbook of personality: Theory and research*, 4th ed. (pp. 642–666). The Guilford Press.
- Fraley, R. C., Vicary, A. M., Brumbaugh, C. C., & Roisman, G. I. (2011). Patterns of stability in adult attachment: An empirical test of two models of continuity and change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(5), 974–992. <https://doi.org/10.1037/A0024150>
- Fraley, R. C., & Waller, N. G. (1998). Adult attachment patterns: A test of the typological model. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships*. (pp. 77–114). The Guilford Press.
- Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(2), 350–365. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.2.350>

- Frazier, P. A., Byer, A. L., Fischer, A. R., Wright, D. M., & DeBord, K. A. (1996). Adult attachment style and partner choice: Correlational and experimental findings. *Personal Relationships*, 3(2), 117–136. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1996.tb00107.x>
- Frías, M. T., Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2015). Measures of Adult Attachment and Related Constructs. *Measures of Personality and Social Psychological Constructs*, 417–447. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-386915-9.00015-2>
- Friedlmeier, W., & Trommsdorff, G. (1999). Emotion Regulation in Early Childhood. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 30(6), 684–711. <https://doi.org/10.1177/0022022199030006002>
- Furman, W., & Buhrmester, D. (2009). Methods and Measures: The Network of Relationships Inventory: Behavioral Systems Version. [Http://Dx.Doi.Org/10.1177/0165025409342634](http://Dx.Doi.Org/10.1177/0165025409342634), 33(5), 470–478. <https://doi.org/10.1177/0165025409342634>
- Furman, W., Simon, V. A., Shaffer, L., & Bouchee, H. A. (2002). Adolescents' Working Models and Styles for Relationships with Parents, Friends, and Romantic Partners. *Child Development*, 73(1), 241–255. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00403>
- Gardiner, H. W., Kosmitzki, C., & Mutter, J. D. (2005). *Lives across cultures: cross-cultural human development* (Allyn and Bacon, Ed.). Pearson. <https://thuvienso.hoasen.edu.vn/handle/123456789/9870>
- George, C., Kaplan, N., & Main, M. (1984). Adult attachment interview protocol. In *Unpublished manuscript*. University of California.
- George, C., & Solomon, J. (2008). The caregiving system: A behavioral systems approach to parenting. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*, 2nd ed. (pp. 833–856). The Guilford Press.
- Gillath, O., Karantzas, G. C., & Fraley, R. C. (2016a). *Adult attachment: A concise introduction to theory and research*. Academic Press.
- Gillath, O., Karantzas, G. C., & Fraley, R. C. (2016b). What Are Attachment Working Models? *Adult Attachment*, 77–101. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-420020-3.00004-9>
- Gillath, O., Mikulincer, M., Birnbaum, G. E., & Shaver, P. R. (2008). When sex primes love: Subliminal sexual priming motivates relationship goal pursuit. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(8), 1057–1069. <https://doi.org/10.1177/0146167208318141>

- Gillath, O., Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2005). An attachment-theoretical approach to compassion and altruism. In *Compassion* (pp. 133–159). Routledge.
- Gittleman, M. G., Klein, M. H., Smider, N. A., & Essex, M. J. (1998). Recollections of parental behaviour, adult attachment and mental health: mediating and moderating effects. *Psychological Medicine*, 28(6), 1443–1455. <https://doi.org/10.1017/S0033291798007533>
- Gómez, E. (2019). El modelo ODISEA. In M. Marrone & E. Wolfberg (Eds.), *Apego y Parentalidad*. Psimática.
- Gómez-Beneyto, M., Pedrós, A., Tomás, A., Aguilar, K., & Leal, C. (1993). Psychometric properties of the parental bonding instrument in a spanish sample. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 28(5), 252–255. <https://doi.org/10.1007/BF00788745/METRICS>
- Goodvin, R., Meyer, S., Thompson, R. A., & Hayes, R. (2008). Self-understanding in early childhood: associations with child attachment security and maternal negative affect. *Attachment & Human Development*, 10(4), 433–450. <https://doi.org/10.1080/14616730802461466>
- Goyal, N., & De keersmaecker, J. (2022). Cultural dyes: Cultural norms color person perception. *Current Opinion in Psychology*, 43, 195–198. <https://doi.org/10.1016/J.COPSYC.2021.07.009>
- Granqvist, P. (2020). Attachment, culture, and gene-culture co-evolution: expanding the evolutionary toolbox of attachment theory. *Attachment and Human Development*, 23(1), 90–113. <https://doi.org/10.1080/14616734.2019.1709086>
- Greenfield, P. M., Keller, H., Fuligni, A., & Maynard, A. (2003). CULTURAL PATHWAYS THROUGH UNIVERSAL DEVELOPMENT. *Annu. Rev. Psychol*, 54, 461–490. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145221>
- Gregory, R. L. (1968). Perceptual illusions and brain models. *Proceedings of the Royal Society of London. Series B. Biological Sciences*, 171(24), 279–296. <https://doi.org/10.1098/RSPB.1968.0071;WGROU:STRING:PUBLICATION>
- Griffin, D., & Bartholomew, K. (1994). Models of the Self and Other: Fundamental Dimensions Underlying Measures of Adult Attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 430–445. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.3.430>
- Griffin, D. W., & Bartholomew, K. (1994). The metaphysics of measurement: The case of adult attachment. In *Attachment processes in adulthood*. (pp. 17–52). Jessica Kingsley Publishers.

- Gritti, E. S., Bornstein, R. F., & Barbot, B. (2023). The smartphone as a “significant other”: interpersonal dependency and attachment in maladaptive smartphone and social networks use. *BMC Psychology*, 11(1), 1–17. <https://doi.org/10.1186/S40359-023-01339-4/TABLES/3>
- Grossmann, K. E., Grossmann, K., & Keppler, A. (2005). Universal and culture-specific aspects of human behavior: The case of attachment. In *Culture and human development* (pp. 71–90). Psychology Press.
- Grossmann, K. E., Grossmann, Karin., & Waters, Everett. (2005). *Attachment from infancy to adulthood: the major longitudinal studies*. 332.
- Grossmann, K., Grossmann, K. E., Kindler, H., & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*, 2nd ed. (pp. 857–879). The Guilford Press.
- Grossmann, K., Grossmann, K. E., Spangler, G., Suess, G., & Unzner, L. (1985). Maternal Sensitivity and Newborns’ Orientation Responses as Related to Quality of Attachment in Northern Germany. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1/2), 233. <https://doi.org/10.2307/3333836>
- Hall, L. A., Peden, A. R., Rayens, M. K., & Beebe, L. H. (2004). Parental bonding: A key factor for mental health of college women. *Issues in Mental Health Nursing*, 25(3), 277–292. <https://doi.org/10.1080/01612840490274787>
- Hallers-Haalboom, E. T., Groeneveld, M. G., van Berkel, S. R., Endendijk, J. J., van der Pol, L. D., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Mesman, J. (2016). Wait Until Your Mother Gets Home! Mothers’ and Fathers’ Discipline Strategies. *Social Development*, 25(1), 82–98. <https://doi.org/10.1111/SODE.12130>
- Han, M., Wang, X. M., & Kuai, S. G. (2023). Social rather than physical crowding reduces the required interpersonal distance in virtual environments. *PsyCh Journal*, 12(1), 34–43. <https://doi.org/10.1002/PCHJ.595;JOURNAL:JOURNAL:20460260>
- Harkness, S., & Super, C. M. (1995). Culture and parenting. In *Handbook of parenting, Vol. 2: Biology and ecology of parenting*. (pp. 211–234). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Harkness, S., & Super, C. M. (2002). Culture and parenting. In *Handbook of parenting* (Vol. 2, Number 2, pp. 253–280).

- Harkness, S., & Super, C. M. (2013). Themes and variations: Parental ethnotheories in Western cultures. In K. Rubin & O. Chung (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors, and parent-child relations* (pp. 61–80). Psychology Press.
- Harkness, S., & Super, C. M. (2020). Culture and human development: Where did it go? And where is it going? *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2020(173), 101–119. <https://doi.org/10.1002/CAD.20378>
- Hart, J., Glick, P., & Dinero, R. E. (2013). She Loves Him, She Loves Him Not. *Https://Doi.Org/10.1177/0361684313497471*, 37(4), 507–518. <https://doi.org/10.1177/0361684313497471>
- Hautle, L. L., Kurath, J., Jellestad, L., Lüönd, A. M., Wingenbach, T. S. H., Jansson, B., & Pfaltz, M. C. (2024). Larger comfortable interpersonal distances in adults exposed to child maltreatment: The role of depressive symptoms and social anxiety. *British Journal of Psychology*, 115(4), 599–615. <https://doi.org/10.1111/BJOP.12705>
- Haydon, K. C., Roisman, G. I., Marks, M. J., & Fraley, R. C. (2011). An empirically derived approach to the latent structure of the Adult Attachment Interview: additional convergent and discriminant validity evidence. *Attachment & Human Development*, 13(5), 503–524. <https://doi.org/10.1080/14616734.2011.602253>
- Hayes, D., Barnes-Holmes, D., & Roche, B. (2001). *Relational frame theory: a post-skinnerian account of human language and cognition*. Kluwer Academic.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511–524.
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (1994). Deeper Into Attachment Theory. *Psychological Inquiry*, 5(1), 68–79. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI0501_15
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (2009). Attachment as an Organizational Framework for Research on Close Relationships. *Http://Dx.Doi.Org/10.1207/S15327965pli0501_1*, 5(1), 1–22. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI0501_1
- Hazan, C., & Zeifman, D. (1994). Sex and the psychological tether. In *Attachment processes in adulthood*. (pp. 151–178). Jessica Kingsley Publishers.

- Hedden, T., Ketay, S., Aron, A., Markus, H. R., & Gabrieli, J. D. E. (2008). Cultural Influences on Neural Substrates of Attentional Control. *Psychological Science*, 19(1), 12–17. <https://doi.org/10.1111/J.1467-9280.2008.02038.X>
- Henry, K., & Holmes, J. G. (1998). Childhood revisited: The intimate relationships of individuals from divorced and conflict-ridden families. In *Attachment theory and close relationships*. (pp. 280–316). The Guilford Press.
- Hesse, E. (1999). The adult attachment interview: Historical and current perspectives. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (Vol. 2, pp. 395–433). Guilford Press.
- Hesse, E. (2008). The Adult Attachment Interview: Protocol, method of analysis, and empirical studies. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications, 2nd ed.* (pp. 552–598). The Guilford Press.
- Hinde, R. A., & Stevenson-Hinde, J. (1990). Attachment: Biological, cultural and individual desiderata. *Human Development*, 33(1), 62–72. <https://doi.org/10.1159/000276503>
- Hochdorf, Z., Latzer, Y., Canetti, L., & Bachar, E. (2005). Attachment Styles and Attraction to Death: Diversities Among Eating Disorder Patients. *The American Journal of Family Therapy*, 33(3), 237–252. <https://doi.org/10.1080/01926180590952418>
- Hofstede, G. (1984). Cultural dimensions in management and planning. *Asia Pacific Journal of Management*, 1(2), 81–99. <https://doi.org/10.1007/BF01733682/METRICS>
- Holmes, T. H., & Rahe, R. H. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 11(2), 213–218. [https://doi.org/10.1016/0022-3999\(67\)90010-4](https://doi.org/10.1016/0022-3999(67)90010-4)
- Howe, C. Q., & Purves, D. (2005). The Müller-Lyer illusion explained by the statistics of image-source relationships. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 102(4), 1234–1239. https://doi.org/10.1073/PNAS.0409314102/SUPPL_FILE/09314FIG7.PDF
- Hrdy, S. B. (1992). Fitness tradeoffs in the history and evolution of delegated mothering with special reference to wet-nursing, abandonment, and infanticide. *Ethology and Sociobiology*, 13(5–6), 409–442. [https://doi.org/10.1016/0162-3095\(92\)90011-R](https://doi.org/10.1016/0162-3095(92)90011-R)
- Huh, H. J., Kim, K. H., Lee, H.-K., & Chae, J.-H. (2017). Attachment styles, grief responses, and the moderating role of coping strategies in parents bereaved by the Sewol ferry accident. *European*

- Journal of Psychotraumatology*, 8(sup6), 1424446.
<https://doi.org/10.1080/20008198.2018.1424446>
- Isabella, R. A. (1994). Origins of maternal role satisfaction and its influences upon maternal interactive behavior and infant-mother attachment. *Infant Behavior and Development*, 17(4), 381–387.
[https://doi.org/10.1016/0163-6383\(94\)90030-2](https://doi.org/10.1016/0163-6383(94)90030-2)
- John, O. P. (2021). History, measurement, and conceptual elaboration of the Big-Five trait taxonomy: The paradigm matures. In *Handbook of personality: Theory and research*, 4th ed. (pp. 35–82). The Guilford Press.
- Johnson, S. (2008). *Hold me tight: Seven conversations for a lifetime of love*. Little, Brown Spark.
- Justo-Núñez, M., Morris, L., & Berry, K. (2022). Self-report measures of secure attachment in adulthood: A systematic review. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 29(6), 1812–1842.
<https://doi.org/10.1002/CPP.2756>;REQUESTEDJOURNAL:JOURNAL:10990879;WGROU:STRING: PUBLICATION
- Kafetsios, K., & Nezlek, J. B. (2002). Attachment styles in everyday social interaction. *European Journal of Social Psychology*, 32(5), 719–735. <https://doi.org/10.1002/EJSP.130>
- Kafetsios, K., & Sideridis, G. D. (2006). Attachment, Social Support and Well-being in Young and Older Adults. *Https://Doi.Org/10.1177/1359105306069084*, 11(6), 863–875.
<https://doi.org/10.1177/1359105306069084>
- Kağitçibaşı, Ç. (2017). Family, self, and human development across cultures: Theory and applications. *Family, Self, and Human Development Across Cultures: Theory and Applications*, 1–464.
<https://doi.org/10.4324/9781315205281>
- Kaitz, M., Bar-Haim, Y., Lehrer, M., & Grossman, E. (2004). Adult attachment style and interpersonal distance. *Attachment & Human Development*, 6(3), 285–304.
<https://doi.org/10.1080/14616730412331281520>
- Kaitz, M., Maytal, H. R., Devor, N., Bergman, L., & Mankuta, D. (2010). Maternal anxiety, mother–infant interactions, and infants’ response to challenge. *Infant Behavior and Development*, 33(2), 136–148. <https://doi.org/10.1016/J.INFBEH.2009.12.003>
- Kalfon Hakhmigari, M., Peled, Y., Krissi, H., Levy, S., Molmen-Lichter, M., & Handelzalts, J. E. (2021). Anxious Attachment Mediates the Associations Between Early Recollections of Mother’s Own

- Parental Bonding and Mother–Infant Bonding: A 2-Month Path Analysis Model. *Frontiers in Psychiatry*, 12, 682161. <https://doi.org/10.3389/FPSYT.2021.682161/BIBTEX>
- Karakoc, C., Lucifora, C., Massimino, S., Nucera, S., & Vicario, C. M. (2025). Extending Peri-Personal Space in Immersive Virtual Reality: A Systematic Review. *Virtual Worlds*, 4(1), 5. <https://doi.org/10.3390/VIRTUALWORLDS4010005/S1>
- Karantzas, G. C., Feeney, J. A., & Wilkinson, R. (2010). Is less more? confirmatory factor analysis of the attachment style questionnaires. *Journal of Social and Personal Relationships*, 27(6), 749–780. <https://doi.org/10.1177/0265407510373756>
- Karantzas, G. C., & Simpson, J. A. (2015). Attachment and aged care. *Attachment Theory and Research: New Directions and Emerging Themes*, 319.
- Karreman, A., & Vingerhoets, A. J. J. M. (2012). Attachment and well-being: The mediating role of emotion regulation and resilience. *Personality and Individual Differences*, 53(7), 821–826. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2012.06.014>
- Kaurin, A., Pilkonis, P. A., & Wright, A. G. C. (2022). Attachment Manifestations in Daily Interpersonal Interactions. *Affective Science* 2022 3:3, 3(3), 546–558. <https://doi.org/10.1007/S42761-022-00117-6>
- Keller, H. (2012). Attachment and Culture. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 44(2), 175–194. <https://doi.org/10.1177/0022022112472253>
- Keller, H. (2017). Culture and Development: A Systematic Relationship. *Perspectives on Psychological Science*, 12(5), 833–840. <https://doi.org/10.1177/1745691617704097;REQUESTEDJOURNAL:JOURNAL:PPSA;JOURNAL:JOURNAL:PPSA;PAGE:STRING:ARTICLE/CHAPTER>
- Keller, H. (2018). Universality claim of attachment theory: Children’s socioemotional development across cultures. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 115(45), 11414–11419. <https://doi.org/10.1073/PNAS.1720325115>
- Keller, H., Bard, K., Morelli, G., Chaudhary, N., Vicedo, M., Rosabal-Coto, M., Scheidecker, G., Murray, M., & Gottlieb, A. (2018). The Myth of Universal Sensitive Responsiveness: Comment on Mesman et al. (2017). *Child Development*, 89(5), 1921–1928. <https://doi.org/10.1111/CDEV.13031>

- Kelley, M. L., Nair, V., Rawlings, T., Cash, T. F., Steer, K., & Fals-Stewart, W. (2005). Retrospective reports of parenting received in their families of origin: Relationships to adult attachment in adult children of alcoholics. *Addictive Behaviors*, 30(8), 1479–1495. <https://doi.org/10.1016/J.ADDBEH.2005.03.005>
- Kenny, M. E., Lomax, R., Brabeck, M., & Fife, J. (1998). Longitudinal Pathways Linking Adolescent Reports of Maternal and Paternal Attachments to Psychological Well-Being. *Http://Dx.Doi.Org/10.1177/0272431698018003001*, 18(3), 221–243. <https://doi.org/10.1177/0272431698018003001>
- Kesner, J. E., & McKenry, P. C. (1998). The role of childhood attachment factors in predicting male violence toward female intimates. *Journal of Family Violence*, 13(4), 417–432. <https://doi.org/10.1023/A:1022879304255/METRICS>
- Kidd, K. N., Prasad, D., Cunningham, J. E. A., de Azevedo Cardoso, T., & Frey, B. N. (2022). The relationship between parental bonding and mood, anxiety and related disorders in adulthood: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Affective Disorders*, 307, 221–236. <https://doi.org/10.1016/J.JAD.2022.03.069>
- Kirkpatrick, L. A. (1998). Evolution, pair-bonding, and reproductive strategies: A reconceptualization of adult attachment. In *Attachment theory and close relationships*. (pp. 353–393). The Guilford Press.
- Kirkpatrick, L. A., & Davis, K. E. (1994). Attachment Style, Gender, and Relationship Stability: A Longitudinal Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(3), 502–512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.66.3.502>
- Kitamura, T., Shikai, N., Uji, M., Hiramura, H., Tanaka, N., & Shono, M. (2009). Intergenerational transmission of parenting style and personality: Direct influence or mediation? *Journal of Child and Family Studies*, 18(5), 541–556. <https://doi.org/10.1007/S10826-009-9256-Z/METRICS>
- Kitamura, T., & Suzuki, T. (1993a). A Validation Study of the Parental Bonding Instrument in a Japanese Population. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 47(1), 29–36. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1819.1993.tb02026.x>
- Kitamura, T., & Suzuki, T. (1993b). A Validation Study of the Parental Bonding Instrument in a Japanese Population. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 47(1), 29–36. <https://doi.org/10.1111/J.1440-1819.1993.TB02026.X>

- Kitayama, S., Duffy, S., Kawamura, T., & Larsen, J. T. (2003). Perceiving an object and its context in different cultures: A cultural look at new look. *Psychological Science*, 14(3), 201–206.
- Kitayama, S., Matsumoto, H., Markus, H. R., & Norasakkunkit, V. (1997). Individual and collective processes in the construction of the self: Self-enhancement in the United States and self-criticism in Japan. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(6), 1245–1267. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.6.1245>
- Klohn, E. C., & John, O. P. (1998). Working models of attachment: A theory-based prototype approach. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 115–140). The Guilford Press.
- Kobak, R. (1994). Adult Attachment: A Personality or Relationship Construct? *Http://Dx.Doi.Org/10.1207/S15327965pli0501_7*, 5(1), 42–44. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI0501_7
- Kobak, R. (1999). The emotional dynamics of disruptions in attachment relationships: Implications for theory, research, and clinical intervention. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. (pp. 21–43). The Guilford Press.
- Kobak, R. R., & Hazan, C. (1991). Attachment in Marriage: Effects of Security and Accuracy of Working Models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(6), 861–869. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.60.6.861>
- Kochanska, G., & An, D. (2024). The parent's and the child's internal working models of each other moderate cascades from child difficulty to socialization outcomes: Preliminary evidence for dual moderation? *Development and Psychopathology*, 36(2), 504–517. <https://doi.org/10.1017/S0954579422001365>
- Koeneke Hoenicka, A., López-de-la-Nieta, O., Luis Martínez Rubio, J., Shinohara, K., Jin Yee Neoh, M., Dimitriou, D., Esposito, G., & Iandolo, G. (2022). Parental bonding in retrospect and adult attachment style: A comparative study between Spanish, Italian and Japanese cultures. *PLOS ONE*, 17(12), e0278185. <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0278185>
- Kreijns, K., Xu, K., & Weidlich, J. (2022). Social Presence: Conceptualization and Measurement. *Educational Psychology Review*, 34(1), 139–170. <https://doi.org/10.1007/S10648-021-09623-8/TABLES/2>

- KroczeK, L. O. H., Böhme, S., & Mühlberger, A. (2022). Face masks reduce interpersonal distance in virtual reality. *Scientific Reports*, 12(1), 1–10. <https://doi.org/10.1038/S41598-022-06086-X>;SUBJMETA
- KroczeK, L. O. H., Pfaller, M., Lange, B., Müller, M., & Mühlberger, A. (2020). Interpersonal Distance During Real-Time Social Interaction: Insights From Subjective Experience, Behavior, and Physiology. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 546222. <https://doi.org/10.3389/FPSYT.2020.00561/BIBTEX>
- Lacko, D., Čeněk, J., Točík, J., Avsec, A., Đorđević, V., Genc, A., Haka, F., Šakotić-Kurbalija, J., Mohorić, T., Neziri, I., & Subotić, S. (2022). The Necessity of Testing Measurement Invariance in Cross-Cultural Research: Potential Bias in Cross-Cultural Comparisons With Individualism–Collectivism Self-Report Scales. *Cross-Cultural Research*, 56(2–3), 228–267. <https://doi.org/10.1177/106939712111068971>
- Lafuente, M. J., López, M. J. C., & Melero, R. (1999). Los estilos de apego adulto en población española. *Orientación e Intervención Psicopedagógica: Libro de Actas. Santiago de Compostela, 8 a 11 Septiembre 1999*, 246.
- Lahousen, T., Unterrainer, H. F., & Kapfhammer, H. P. (2019). Psychobiology of Attachment and Trauma—Some General Remarks From a Clinical Perspective. *Frontiers in Psychiatry*, 10, 476238. <https://doi.org/10.3389/FPSYT.2019.00914/BIBTEX>
- Lansford, J. E. (2022). Annual Research Review: Cross-cultural similarities and differences in parenting. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 63(4), 466–479. <https://doi.org/10.1111/JCPP.13539>
- Lansford, J. E. (2025). DEVELOPMENTAL CORRELATES OF PARENTAL ACCEPTANCE-REJECTION FROM CHILDHOOD TO ADULTHOOD IN NINE COUNTRIES. In *Global Perspectives on Parental Acceptance and Rejection: Lessons Learned from IPARTheory* (pp. 136–152). Taylor and Francis. <https://doi.org/10.4324/9781003441243-9/DEVELOPMENTAL-CORRELATES-PARENTAL-ACCEPTANCE-REJECTION-CHILDHOOD-ADULTHOOD-NINE-COUNTRIES-JENNIFER-LANSFORD>
- Lansford, J. E., Rothenberg, W. A., Riley, J., Uribe Tirado, L. M., Yotanyamaneewong, S., Alampay, L. P., Al-Hassan, S. M., Bacchini, D., Bornstein, M. H., Chang, L., Deater-Deckard, K., Di Giunta, L., Dodge, K. A., Gurdal, S., Liu, Q., Long, Q., Malone, P. S., Oburu, P., Pastorelli, C., ... Steinberg, L. (2021). Longitudinal Trajectories of Four Domains of Parenting in Relation to Adolescent Age and Puberty in Nine Countries. *Child Development*, 92(4), e493–e512. <https://doi.org/10.1111/CDEV.13526>

- Leerkes, E. M., & Crockenberg, S. C. (2003). The Impact of Maternal Characteristics and Sensitivity on the Concordance Between Maternal Reports and Laboratory Observations of Infant Negative Emotionality. *Infancy*, 4(4), 517–539. https://doi.org/10.1207/S15327078IN0404_07
- Lerner, R. E., Camerota, M., Tully, K. P., & Propper, C. (2020). Associations between mother-infant bed-sharing practices and infant affect and behavior during the still-face paradigm. *Infant Behavior and Development*, 60, 101464. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2020.101464>
- Levant, R. F., McDermott, R., Parent, M. C., Alshabani, N., Mahalik, J. R., & Hammer, J. H. (2020). Development and evaluation of a new short form of the conformity to masculine norms inventory (CMNI-30). *Journal of Counseling Psychology*, 67(5), 622–636. <https://doi.org/10.1037/COU0000414>
- Levine, A., & Heller, R. (2012). *Attached: The New Science of Adult Attachment and how it Can Help You Find--and Keep--love*. Penguin.
- LeVine, R. A., & Miller, P. M. (1990). SPECIAL TOPIC-CROSS-CULTURAL VALIDITY OF ATTACHMENT THEORY-COMMENTARY. In *Human Development* (Vol. 33, Number 1, pp. 73–80). KARGER ALLSCHWILERSTRASSE 10, CH-4009 BASEL, SWITZERLAND.
- Levy, K. N., Ellison, W. D., Scott, L. N., & Bernecker, S. L. (2011). Attachment style. *Journal of Clinical Psychology*, 67(2), 193–203. <https://doi.org/10.1002/JCLP.20756>
- Levy, M. B., & Davis, K. E. (1988). Lovestyles and attachment styles compared: Their relations to each other and to various relationship characteristics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5(4), 439–471. <https://doi.org/10.1177/0265407588054004>
- Lewis, M., Feiring, C., & Rosenthal, S. (2000). Attachment over Time. *Child Development*, 71(3), 707–720. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00180>
- Lin, Z., & Hou, T. (2025). *Attachment Styles and AI Chatbot Interactions Among College Students*. <https://arxiv.org/pdf/2601.04217>
- Liu, C., & Ma, J. L. (2019). Adult Attachment Orientations and Social Networking Site Addiction: The Mediating Effects of Online Social Support and the Fear of Missing Out. *Frontiers in Psychology*, 10, 476027. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2019.02629/BIBTEX>

- Lizardi, H., & Klein, D. N. (2005). Long-term stability of parental representations in depressed outpatients utilizing the Parental Bonding Instrument. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 193(3), 183–188. <https://doi.org/10.1097/01.NMD.0000154838.16100.36>
- López-de-la-Nieta, O., Koeneké Hoenicka, M. A., Martínez-Rubio, J. L., Shinohara, K., Esposito, G., & Iandolo, G. (2021). Exploration of the spanish version of the attachment style questionnaire: A comparative study between Spanish, Italian, and Japanese culture. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 11(1), 113–128. <https://doi.org/10.3390/ejihpe11010010>
- Lum, J. J., & Phares, V. (2005). Assessing the emotional availability of parents. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 27(3), 211–226. <https://doi.org/10.1007/S10862-005-0637-3/METRICS>
- MacKenzie, R. D., Mullen, P. E., Ogloff, J. R. P., McEwan, T. E., & James, D. V. (2008). Parental Bonding and Adult Attachment Styles in Different Types of Stalker*. *Journal of Forensic Sciences*, 53(6), 1443–1449. <https://doi.org/10.1111/J.1556-4029.2008.00869.X>
- Mahalik, J. R., Locke, B. D., Ludlow, L. H., Diemer, M. A., Scott, R. P. J., Gottfried, M., & Freitas, G. (2003). Development of the Conformity to Masculine Norms Inventory. *Psychology of Men & Masculinity*, 4(1), 3–25. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.4.1.3>
- Mahler, M. S., Pine, F., & Bergman, A. (1975). The Psychological Birth of the Human Infant: Symbiosis and Individuation. In *The Psychological Birth of the Human Infant* (1st ed.). Routledge.
- Maier, A., Gieling, C., Heinen-Ludwig, L., Stefan, V., Schultz, J., Güntürkün, O., Becker, B., Hurlemann, R., & Scheele, D. (2020). Association of childhood maltreatment with interpersonal distance and social touch preferences in adulthood. *American Journal of Psychiatry*, 177(1), 37–46. <https://doi.org/10.1176/APPI.AJP.2019.19020212/ASSET/IMAGES/LARGE/APPI.AJP.2019.19020212F5.JPEG>
- Main, M. (2000). The Organized Categories of Infant, Child, and Adult Attachment: Flexible Vs. Inflexible Attention Under Attachment-Related Stress. *Http://Dx.Doi.Org/10.1177/00030651000480041801*, 48(4), 1055–1093. <https://doi.org/10.1177/00030651000480041801>
- Main, M., & Hesse, E. (1990). Parents' unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking

- mechanism? In *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention*. (pp. 161–182). The University of Chicago Press.
- Main, M., Hesse, E., & Kaplan, N. (2005). Predictability of attachment behavior and representational processes at 1, 6, and 19 years of age. *Attachment from Infancy to Adulthood: The Major Longitudinal Studies*, 245–304.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985a). Security in Infancy, Childhood, and Adulthood: A Move to the Level of Representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1/2), 66. <https://doi.org/10.2307/3333827>
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985b). Security in Infancy, Childhood, and Adulthood: A Move to the Level of Representation. In *Monographs of the Society for Research in Child Development* (Vol. 50, Number 1/2, p. 66). JSTOR. <https://doi.org/10.2307/3333827>
- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. In T. B. Brazelton & M. W. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95–124). Ablex Publishing. <https://psycnet.apa.org/record/1986-97821-005>
- Main, M., & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized-disoriented during the Ainsworth Strange Situation. In M. T. Greenberg, D. Cicchetti, & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention* (pp. 121–160).
- Malik, S., Wells, A., & Wittkowski, A. (2015). Emotion regulation as a mediator in the relationship between attachment and depressive symptomatology: A systematic review. *Journal of Affective Disorders*, 172, 428–444. <https://doi.org/10.1016/J.JAD.2014.10.007>
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991a). Cultural Variation in the Self-Concept. *The Self: Interdisciplinary Approaches*, 18–48. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8264-5_2
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991b). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98(2), 224–253. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>
- Mason, W. A., & Mendoza, S. P. (1998). Generic aspects of primate attachments: parents, offspring and mates. *Psychoneuroendocrinology*, 23, 765–778.
- Masuda, T., & Nisbett, R. E. (2001). Attending holistically versus analytically: Comparing the context sensitivity of Japanese and Americans. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(5), 922–934. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.81.5.922>

- Masuda, T., & Nisbett, R. E. (2006). Culture and Change Blindness. *Cognitive Science*, 30(2), 381–399. https://doi.org/10.1207/S15516709COG0000_63
- Mathews, S., Onwumere, J., Bissoli, S., Ruggeri, M., Kuipers, E., & Valmaggia, L. (2016). Measuring attachment and parental bonding in psychosis and its clinical implications. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 25(2), 142–149. <https://doi.org/10.1017/S2045796014000730>
- McCall, C., & Singer, T. (2015). Facing Off with Unfair Others: Introducing Proxemic Imaging as an Implicit Measure of Approach and Avoidance during Social Interaction. *PLOS ONE*, 10(2), e0117532. <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0117532>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1989). Reinterpreting the Myers-Briggs Type Indicator From the Perspective of the Five-Factor Model of Personality. *Journal of Personality*, 57(1), 17–40. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.1989.TB00759.X>
- McCrae, R. R., Zonderman, A. B., Costa, P. T., Bond, M. H., & Paunonen, S. V. (1996). Evaluating Replicability of Factors in the Revised NEO Personality Inventory: Confirmatory Factor Analysis Versus Procrustes Rotation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 552–566. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.552>
- McElwain, N. L., Booth-LaForce, C., & Wu, X. (2011). Infant-Mother Attachment and Children's Friendship Quality: Maternal Mental-State Talk as an Intervening Mechanism. *Developmental Psychology*, 47(5), 1295–1311. <https://doi.org/10.1037/A0024094>
- McElwain, N. L., Cox, M. J., Burchinal, M. R., & Macfie, J. (2010). Differentiating among insecure mother - infant attachment classifications: A focus on child - friend interaction and exploration during solitary play at 36 months. <https://doi.org/10.1080/1461673031000108513>, 5(2), 136–164. <https://doi.org/10.1080/1461673031000108513>
- McKenna, J. J., Ball, H. L., & Gettler, L. T. (2007). Mother–infant cosleeping, breastfeeding and sudden infant death syndrome: What biological anthropology has discovered about normal infant sleep and pediatric sleep medicine. *American Journal of Physical Anthropology*, 134(S45), 133–161. <https://doi.org/10.1002/AJPA.20736>
- MD., A. (1963). The development of infant-mother interaction among the Ganda. *Determinants of Infant Behavior*, 0, 67–112. <https://cir.nii.ac.jp/crid/1573387449489479296>
- Melero, R., & Cantero, M. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud*, 19(1), 83–100.

- Merz, E. M., & Consedine, N. S. (2012). Ethnic group moderates the association between attachment and well-being in later life. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 18(4), 404–415. <https://doi.org/10.1037/A0029595>
- Mesman, J., van IJzendoorn, M. H., & Sagi-Schwartz, A. (2016). Cross-culture patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*, 790–815.
- Mickelson, K. D., Kessler, R. C., & Shaver, P. R. (1997). Adult attachment in a nationally representative sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(5), 1092–1106. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.5.1092>
- Mikulincer, M., & Florian, V. (1998). The relationship between adult attachment styles and emotional and cognitive reactions to stressful events. In *Attachment theory and close relationships*. (pp. 143–165). The Guilford Press.
- Mikulincer, M., & Florian, V. (1999). The Association between Spouses' Self-Reports of Attachment Styles and Representations of Family Dynamics. *Family Process*, 38(1), 69–83. <https://doi.org/10.1111/J.1545-5300.1999.00069.X>
- Mikulincer, M., Gillath, O., & Shaver, P. R. (2002). Activation of the attachment system in adulthood: Threat-related primes increase the accessibility of mental representations of attachment figures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(4), 881–895. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.83.4.881>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2003). The Attachment Behavioral System In Adulthood: Activation, Psychodynamics, And Interpersonal Processes. *Advances in Experimental Social Psychology*, 35, 53–152. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(03\)01002-5](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(03)01002-5)
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2007). Boosting Attachment Security to Promote Mental Health, Prosocial Values, and Inter-Group Tolerance. *Psychological Inquiry*, 18(3), 139–156. <https://doi.org/10.1080/10478400701512646>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2008). Adult attachment and affect regulation. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications/Guilford* (2nd Ed., pp. 503–531). Guilford Press.

- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2009). An attachment and behavioral systems perspective on social support: *Https://Doi.Org/10.1177/0265407509105518*, 26(1), 7–19. <https://doi.org/10.1177/0265407509105518>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2010). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Publications.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016). *Attachment in Adulthood: Structure, Dynamics, and Change* (2nd ed.). Guilford Publications.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2019). Attachment orientations and emotion regulation. *Current Opinion in Psychology*, 25, 6–10. <https://doi.org/10.1016/J.COPSYC.2018.02.006>
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., & Berant, E. (2013a). An Attachment Perspective on Therapeutic Processes and Outcomes. *Journal of Personality*, 81(6), 606–616. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.2012.00806.X>
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., & Berant, E. (2013b). An Attachment Perspective on Therapeutic Processes and Outcomes. *Journal of Personality*, 81(6), 606–616. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.2012.00806.X>
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., Gillath, O., & Nitzberg, R. A. (2005). Attachment, caregiving, and altruism: Boosting attachment security increases compassion and helping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(5), 817–839. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.89.5.817>
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., & Pereg, D. (2003). Attachment theory and affect regulation: The dynamics, development, and cognitive consequences of attachment-related strategies. *Motivation and Emotion*, 27(2), 77–102. <https://doi.org/10.1023/A:1024515519160>
- Mikulincer, Mario., & Shaver, P. R. . (2023). *Attachment theory expanded: security dynamics in individuals, dyads, groups, and societies*. The Guilford Press.
- Mileva-Seitz, V. R., Bakermans-Kranenburg, M. J., Battaini, C., & Luijk, M. P. C. M. (2017). Parent-child bed-sharing: The good, the bad, and the burden of evidence. *Sleep Medicine Reviews*, 32, 4–27. <https://doi.org/10.1016/J.SMRV.2016.03.003>
- Mindell, J. A., Sadeh, A., Kohyama, J., & How, T. H. (2010). Parental behaviors and sleep outcomes in infants and toddlers: A cross-cultural comparison. *Sleep Medicine*, 11(4), 393–399. <https://doi.org/10.1016/J.SLEEP.2009.11.011>

- Mindell, J. A., Sadeh, A., Kwon, R., & Goh, D. Y. T. (2013). Cross-cultural differences in the sleep of preschool children. *Sleep Medicine*, 14(12), 1283–1289. <https://doi.org/10.1016/J.SLEEP.2013.09.002>
- Mindell, J. A., Sadeh, A., Wiegand, B., How, T. H., & Goh, D. Y. T. (2010). Cross-cultural differences in infant and toddler sleep. *Sleep Medicine*, 11(3), 274–280. <https://doi.org/10.1016/J.SLEEP.2009.04.012>
- Minkov, M., & Hofstede, G. (2011). Is National Culture a Meaningful Concept?: Cultural Values Delineate Homogeneous National Clusters of In-Country Regions. *Cross-Cultural Research*, 46(2), 133–159. <https://doi.org/10.1177/1069397111427262>
- Minkov, M., & Hofstede, G. (2013). Clustering of 316 European Regions on Measures of Values: Do Europe's Countries Have National Cultures? *Cross-Cultural Research*, 48(2), 144–176. <https://doi.org/10.1177/1069397113510866>
- Mischel, W., & Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: reconceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review*, 102(2), 246.
- Miyamoto, Y., Nisbett, R. E., & Masuda, T. (2006). Culture and the Physical Environment. *Psychological Science*, 17(2), 113–119. <https://doi.org/10.1111/J.1467-9280.2006.01673.X>
- Moreno, A. J., Klute, M. M., & Robinson, J. L. (2008). Relational and Individual Resources as Predictors of Empathy in Early Childhood. *Social Development*, 17(3), 613–637. <https://doi.org/10.1111/J.1467-9507.2007.00441.X>
- Murakoshi, A., Mitsui, N., Masuya, J., Fujimura, Y., Higashi, S., Kusumi, I., & Inoue, T. (2020). Personality traits mediate the association between perceived parental bonding and well-being in adult volunteers from the community. *BioPsychoSocial Medicine*, 14(1), 1–9. <https://doi.org/10.1186/S13030-020-00198-4/TABLES/3>
- Murphy, E., Wickramaratne, P., & Weissman, M. (2010). The Stability of Parental Bonding Reports: A 20-Year Follow-up. *Journal of Affective Disorders*, 125(1–3), 307. <https://doi.org/10.1016/J.JAD.2010.01.003>
- Musolino, D. (2018). THE NORTH-SOUTH DIVIDE IN ITALY: REALITY OR PERCEPTION? *European Spatial Research and Policy*, 25(1), 29–53.

- Myhr, G., Sookman, D., & Pinard, G. (2004). Attachment security and parental bonding in adults with obsessive-compulsive disorder: a comparison with depressed out-patients and healthy controls. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 109(6), 447–456. <https://doi.org/10.1111/J.1600-0047.2004.00271.X>
- Nakao, T., & Kato, K. (2004). Constructing the Japanese version of the Adult Attachment Style Scale (ECR). *心理学研究*, 75(2), 154–159. <https://doi.org/10.4992/JJPSY.75.154>
- Nakash-Eisikovits, O., Dutra, L., & Westen, D. (2002). Relationship Between Attachment Patterns and Personality Pathology in Adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 41(9), 1111–1123. <https://doi.org/10.1097/00004583-200209000-00012>
- Narita, T., Sato, T., Hirano, S., Gota, M., Sakado, K., & Uehara, T. (2000). Parental child-rearing behavior as measured by the Parental Bonding Instrument in a Japanese population: factor structure and relationship to a lifetime history of depression. *Journal of Affective Disorders*, 57(1–3), 229–234. [https://doi.org/10.1016/S0165-0327\(99\)00071-3](https://doi.org/10.1016/S0165-0327(99)00071-3)
- Nelson, A. M. (2024). Adults With Avoidant Attachment Styles and Their Online Dating Experiences [Walden University]. In *Walden Dissertations and Doctoral Studies*. <https://scholarworks.waldenu.edu/dissertations/16218/>
- Neuss-Kaneko, M. (1993). The Japanese Woman: Traditional Image and Changing Reality. *Asian Folklore Studies*, 52(2), 406–408. <https://go.gale.com/ps/i.do?p=AONE&sw=w&issn=03852342&v=2.1&it=r&id=GALE%7CA14656196&sid=googleScholar&linkaccess=fulltext>
- Nguyen, M. H., Gruber, J., Marler, W., Hunsaker, A., Fuchs, J., & Hargittai, E. (2022). Staying connected while physically apart: Digital communication when face-to-face interactions are limited. *New Media & Society*, 24(9), 2046–2067. <https://doi.org/10.1177/1461444820985442>
- Nisbett, R. E. (2006). Cognition and perception: East and West. In R. E. Nisbett (Ed.), *Progress in Psychological Science around the World* (pp. 209–228). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315793184-14>
- Noftle, E. E., & Shaver, P. R. (2006). Attachment dimensions and the big five personality traits: Associations and comparative ability to predict relationship quality. *Journal of Research in Personality*, 40(2), 179–208. <https://doi.org/10.1016/J.JRP.2004.11.003>

- Noller, P. (1988). ICPS family functioning scales. *Journal of Adolescence*.
- Noone, P. A. (2017). The Holmes–Rahe Stress Inventory. *Occupational Medicine*, 67(7), 581–582. <https://doi.org/10.1093/OCCMED/KQX099>
- Norenzayan, A., & Heine, S. J. (2005). Psychological universals: What are they and how can we know? *Psychological Bulletin*, 131(5), 763–784. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.131.5.763>
- Norenzayan, A., Smith, E. E., Kim, B. J., & Nisbett, R. E. (2002). Cultural preferences for formal versus intuitive reasoning. *Cognitive Science*, 26(5), 653–684. https://doi.org/10.1207/S15516709COG2605_4
- Numan, M., & Young, L. J. (2016). Neural mechanisms of mother-infant bonding and pair bonding: Similarities, differences, and broader implications. *Hormones and Behavior*, 77, 98–112. <https://doi.org/10.1016/J.YHBEH.2015.05.015>
- Oppenheim, D. (2012). Emotional availability: Research advances and theoretical questions. *Development and Psychopathology*, 24(1), 131–136. <https://doi.org/10.1017/S0954579411000721>
- Otto, H. (2015). Attachment During Infancy and Early Childhood: Cultural Variations, Development of. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences: Second Edition*, 136–143.
- Overall, N. C., Simpson, J. A., & Struthers, H. (2013). Buffering attachment-related avoidance: Softening emotional and behavioral defenses during conflict discussions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(5), 854–871. <https://doi.org/10.1037/A0031798>
- Oyserman, D., Coon, H. M., & Kemmelmeier, M. (2002). Cultural psychology, a new look: Reply to Bond (2002), Fiske (2002), Kitayama (2002), and Miller (2002). *Psychological Bulletin*, 128(1), 110–117. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.128.1.110>
- Pace, U., Cacioppo, M., Lo Cascio, V., Guzzo, G., & Passanisi, A. (2016). Are There Similar or Divergent Transitions to Adulthood in a Mediterranean Context? A Cross-National Comparison of Italy and Spain. *Europe's Journal of Psychology*, 12(1), 153–168. <https://doi.org/10.5964/ejop.v12i1.1043>
- Palut, B. (2010). A Review on Parenting in The Mediterranean Countries. *Cumhuriyet Üniversitesi Fen-Edebiyat Fakültesi Sosyal Bilimler Dergisi*, 33(2), 242–247. <https://cujos.cumhuriyet.edu.tr/en/pub/cumusosbil/issue/4341/59338>

- Paquette, D., Dubois-Comtois, K., Cyr, C., Lemelin, J. P., Bacro, F., Couture, S., & Bigras, M. (2024). Early childhood attachment stability to mothers, fathers, and both parents as a network: associations with parents' well-being, marital relationship, and child behavior problems. *Attachment & Human Development*, 26(1), 66–94. <https://doi.org/10.1080/14616734.2024.2338089>
- Parker, G. (1983). Parental overprotection: A risk factor in psychosocial development. In *(No Title)*. Grune & Stratton Incorporated.
- Parker, G., Tupling, H., & Brown, L. B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52(1), 1–10. <https://doi.org/10.1111/J.2044-8341.1979.TB02487.X>
- Pepping, C. A., & MacDonald, G. (2019). Adult attachment and long-term singlehood. *Current Opinion in Psychology*, 25, 105–109. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.04.006>
- Perry, A., Rubinsten, O., Peled, L., & Shamay-Tsoory, S. G. (2013). Don't stand so close to me: A behavioral and ERP study of preferred interpersonal distance. *NeuroImage*, 83, 761–769. <https://doi.org/10.1016/J.NEUROIMAGE.2013.07.042>
- Piaget, J. (1977). *The development of thought: Equilibration of cognitive structures*. (Trans A. Rosin). Viking.
- Piaget, J. (2007). The origins of intelligence in children. In *The origins of intelligence in children*. W W Norton & Co. <https://doi.org/10.1037/11494-000>
- Piaget, J. (2013). Play, dreams and imitation in childhood. In *Play, Dreams and Imitation in Childhood*. Taylor and Francis. <https://doi.org/10.4324/9781315009698/PLAY-DREAMS-IMITATION-CHILDHOOD-PIAGET-JEAN>
- Picardi, A., Vermigli, P., Toni, A., D'amico, R., Bitetti, D., Pasquini, P., & Picardi, A. (2021). Il Questionario «Experiences In Close Relationships» (Ecr) Per la Valutazione dell'attaccamento negli Adulti: Ampliamento Delle Evidenze di Validità per la Versione Italiana. *GIORNALE ITALIANO DI PSICOPATOLOGIA*, 8(3), 282–294. <https://iris.uniroma1.it/handle/11573/140701>
- Pietromonaco, P. R., & Barrett, L. F. (2000). The Internal Working Models Concept: What Do We Really Know about the Self in Relation to Others? *Review of General Psychology*, 4(2), 155–175. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.4.2.155>
- Pinker, S. (1997). *How the mind works* (Vol. 524). New York Norton.

- Pinker, S., & Fodor, J. (2005). So How Does the Mind Work? *Mind & Language*, 20(1), 1–24.
<https://doi.org/10.1111/J.0268-1064.2005.00274.X>
- Pinquart, M. (2023). Attachment Security with Mothers and Fathers: A Meta-Analysis on Mean-Level Differences and Correlations of Verbal Attachment Measures. *Journal of Child and Family Studies*, 32(12), 3848–3859. <https://doi.org/10.1007/S10826-023-02585-1/TABLES/4>
- Pistole, M. C. (1989). Attachment in Adult Romantic Relationships: Style of Conflict Resolution and Relationship Satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6(4), 505–510.
<https://doi.org/10.1177/0265407589064008>
- Polek, E. (2008). *Attachment in cultural context: Differences in attachment between Eastern and Western Europeans* [University of Groningen].
<https://research.rug.nl/en/publications/attachment-in-cultural-context-differences-in-attachment-between->
- Polek, E., Van Oudenhoven, J. P., & Ten Berge, J. M. F. (2008). Attachment styles and demographic factors as predictors of sociocultural and psychological adjustment of Eastern European immigrants in the Netherlands. *International Journal of Psychology*, 43(5), 919–928.
<https://doi.org/10.1080/00207590701484835>
- Polek, E., Wöhrle, J., & van Oudenhoven, J. P. (2009). The Role of Attachment Styles, Perceived Discrimination, and Cultural Distance in Adjustment of German and Eastern European Immigrants in the Netherlands. [Http://Dx.Doi.Org/10.1177/1069397109352779](http://Dx.Doi.Org/10.1177/1069397109352779), 44(1), 60–88.
<https://doi.org/10.1177/1069397109352779>
- Prunas, A., Di Pierro, R., Huemer, J., & Tagini, A. (2019). Defense mechanisms, remembered parental caregiving, and adult attachment style. *Psychoanalytic Psychology*, 36(1), 64–72.
<https://doi.org/10.1037/PAP0000158>
- Read, D. L., Clark, G. I., Rock, A. J., & Coventry, W. L. (2018). Adult attachment and social anxiety: The mediating role of emotion regulation strategies. *PLOS ONE*, 13(12), e0207514.
<https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0207514>
- Reuben, A., Moffitt, T. E., Caspi, A., Belsky, D. W., Harrington, H., Schroeder, F., Hogan, S., Ramrakha, S., Poulton, R., & Danese, A. (2016). Lest we forget: Comparing retrospective and prospective assessments of adverse childhood experiences in the prediction of adult health. *Journal of Child*

- Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 57(10), 1103.
<https://doi.org/10.1111/JCPP.12621>
- Richardson, B. S., Chan, H. L., Lee, A., & Teo, S. T. (1972). The Müller-Lyer Illusion: A Cross-Cultural Study in Singapore. *ERGONOMICS*, 15(3), 293–298. <https://doi.org/10.1080/00140137208924431>
- Richerson, P. J., & Boyd, R. (2008). *Not by genes alone: How culture transformed human evolution*. University of Chicago press.
- Richman, A. L., Levine, R. A., New, R. S., Howrigan, G. A., Welles-Nystrom, B., & Levine, S. E. (1988). Maternal behavior to infants in five cultures. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 1988(40), 81–97. <https://doi.org/10.1002/CD.23219884010>
- Riem, M. M. E., Kunst, L. E., Steenbakkers, F. D. F., Kir, M., Sluijtmán, A., Karreman, A., & Bekker, M. H. J. (2019). Oxytocin reduces interpersonal distance: Examining moderating effects of childrearing experiences and interpersonal context in virtual reality. *Psychoneuroendocrinology*, 108, 102–109. <https://doi.org/10.1016/J.PSYNEUEN.2019.06.012>
- Rivière, A. (1985). *La Psicología de Vygotski* ([2a ed.]). Visor.
- Roberts, N., & Noller, P. (1998). The associations between adult attachment and couple violence: The role of communication patterns and relationship satisfaction. In *Attachment theory and close relationships*. (pp. 317–350). The Guilford Press.
- Robinson, J. A. (2003). Lo que el cognoscitivismo no entiende del conductismo. In *Comunidad Los Horcones*. Comunidad de los Horcones.
- Rodríguez-González, M., Schweer-Collins, M., Greenman, P. S., Lafontaine, M. F., Fatás, M. D., & Sandberg, J. G. (2020). Short-Term and Long-Term Effects of Training in EFT: A Multinational Study in Spanish-speaking Countries. *Journal of Marital and Family Therapy*, 46(2), 304–320. <https://doi.org/10.1111/JMFT.12416>
- Roisman, G. I., Holland, A., Fortuna, K., Fraley, R. C., Clausell, E., & Clarke, A. (2007). The Adult Attachment Interview and Self-Reports of Attachment Style: An Empirical Rapprochement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(4), 678–697. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.4.678>

- Romeo, A., Di Tella, M., Ghiggia, A., Tesio, V., Fusaro, E., Geminiani, G. C., & Castelli, L. (2020). Attachment style and parental bonding: Relationships with fibromyalgia and alexithymia. *PLOS ONE*, 15(4), e0231674. <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0231674>
- Rosenstein, D. S., & Horowitz, H. A. (1996). Adolescent attachment and psychopathology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(2), 244–253. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.64.2.244>
- Rothbaum, F., Pott, M., Azuma, H., Miyake, K., & Weisz, J. (2000). The Development of Close Relationships in Japan and the United States: Paths of Symbiotic Harmony and Generative Tension. *Child Development*, 71(5), 1121–1142. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00214>
- Rothbaum, F., Rosen, K., Ujiie, T., & Uchida, N. (2002). Family Systems Theory, Attachment Theory, and Culture*. *Family Process*, 41(3), 328–350. <https://doi.org/10.1111/J.1545-5300.2002.41305.X>
- Rothbaum, F., Weisz, J., Pott, M., Miyake, K., & Morelli, G. (2000). Attachment and culture: Security in the United States and Japan. *American Psychologist*, 55(10), 1093–1104. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.10.1093>
- Ruben, M. A., Stosic, M. D., Correale, J., & Blanch-Hartigan, D. (2021). Is Technology Enhancing or Hindering Interpersonal Communication? A Framework and Preliminary Results to Examine the Relationship Between Technology Use and Nonverbal Decoding Skill. *Frontiers in Psychology*, 11, 611670. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2020.611670/BIBTEX>
- Rubin, K. H., Burgess, K. B., & Hastings, P. D. (2002). Stability and Social–Behavioral Consequences of Toddlers’ Inhibited Temperament and Parenting Behaviors. *Child Development*, 73(2), 483–495. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00419>
- Rubin, K. H., & Chung, O. B. (2006). Parental beliefs, parenting, and child development in cross-cultural perspective. *Psychology: London, UK*.
- Rusbult, C. E., & Arriaga, X. B. (1997). Interdependence theory. In *Handbook of personal relationships: Theory, research and interventions*, 2nd ed. (pp. 221–250). John Wiley & Sons Inc.
- Rutter, M. (1972). *Maternal deprivation reassessed*. Penguin.
- Sagi-Schwartz, A., & Aviezer, O. (2005). Correlates of Attachment to Multiple Caregivers in Kibbutz Children from Birth to Emerging Adulthood: The Haifa Longitudinal Study. In *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies*. (pp. 165–197). Guilford Publications.

- Salo, J., Jokela, M., Lehtimäki, T., & Keltikangas-Järvinen, L. (2011). Serotonin receptor 2A gene moderates the effect of childhood maternal nurturance on adulthood social attachment. *Genes, Brain and Behavior*, 10(7), 702–709. <https://doi.org/10.1111/J.1601-183X.2011.00708.X>
- Sass, D. A., & Schmitt, T. A. (2010). A Comparative Investigation of Rotation Criteria Within Exploratory Factor Analysis. *Multivariate Behavioral Research*, 45(1), 73–103. <https://doi.org/10.1080/00273170903504810>
- Sato, T., Narita, T., Hirano, S., Kusunoki, K., Sakado, K., & Uehara, T. (1999). Confirmatory factor analysis of the Parental Bonding Instrument in a Japanese population. *Psychological Medicine*, 29(1), 127–133. <https://doi.org/10.1017/S003329179800779X>
- Schaik, C. P., & Dunbar, R. I. M. (1990). The Evolution of Monogamy in Large Primates: A New Hypothesis and Some Crucial Tests. *Behaviour*, 115(1–2), 30–61. <https://doi.org/10.1163/156853990X00284>
- Scharfe, E. (2016). Sex differences in attachment. *Encyclopedia of Evolutionary Psychological Science*. Springer International Publishing AG, 1–5.
- Schmitt, D. P. (2005). Sociosexuality from Argentina to Zimbabwe: A 48-nation study of sex, culture, and strategies of human mating. *Behavioral and Brain Sciences*, 28(2), 247–275. <https://doi.org/10.1017/S0140525X05000051>
- Schmitt, D. P. (2008). Evolutionary Perspectives on Romantic Attachment and Culture: How Ecological Stressors Influence Dismissing Orientations Across Genders and Geographies. *Cross-Cultural Research*, 42(3), 220–247. <https://doi.org/10.1177/1069397108317485>
- Schmitt, D. P. (2011). Psychological Adaptation and Human Fertility Patterns: Some Evidence of Human Mating Strategies as Evoked Sexual Culture. In A. Booth, S. M. McHale, & N. S. Landale (Eds.), *Biosocial Foundations of Family Processes* (pp. 161–170). Springer New York. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7361-0_11
- Schmitt, D. P., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I., Bennett, K. L., Bianchi, G., Boholst, F., Borg Cunen, M. A., Braeckman, J., Brainerd, E. G., Caral, L. G. A., Caron, G., Casullo, M. M., Cunningham, M., Daibo, I., De Backer, C., De Souza, E., ... SICHONA, F. (2003). Are men universally more dismissing than women? Gender differences in romantic attachment across 62 cultural regions. *Personal Relationships*, 10(3), 307–331. <https://doi.org/10.1111/1475-6811.00052>
- Schmitt, D. P., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I., Bennett, K. L., Bianchi, G., Boholst, F., Cunen, M. A. B., Braeckman, J., Brainerd, E. G., Caral, L. G. A., Caron, G., Casullo, M. M.,

- Cunningham, M., Daibo, I., De Backer, C., De Souza, E., ... Shackelford, T. K. (2004). Patterns and Universals of Adult Romantic Attachment Across 62 Cultural Regions. *Http://Dx.Doi.Org/10.1177/0022022104266105*, 35(4), 367–402. <https://doi.org/10.1177/0022022104266105>
- Schwarzkopf, D. S., Sterzer, P., & Rees, G. (2011). Decoding of coherent but not incoherent motion signals in early dorsal visual cortex. *NeuroImage*, 56(2), 688–698. <https://doi.org/10.1016/J.NEUROIMAGE.2010.04.011>
- Scinto, A., Marinangeli, M. G., Kalyvoka, A., Daneluzzo, E., & Rossi, A. (1999). The use of the Italian version of the Parental Bonding Instrument (PBI) in a clinical sample and in a student group: an exploratory and confirmatory factor analysis study. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 8(4), 276–283. <https://doi.org/10.1017/S1121189X00008198>
- Scott, L. N., Levy, K. N., & Pincus, A. L. (2009). Adult Attachment, Personality Traits, and Borderline Personality Disorder Features in Young Adults. *Http://Dx.Doi.Org/10.1521/Pedi.2009.23.3.258*, 23(3), 258–280. <https://doi.org/10.1521/PEDI.2009.23.3.258>
- Segall, M. H., Campbell, D. T., & Herskovits, M. J. (1966). *The influence of culture on visual perception* (Vol. 310). Bobbs-Merrill Indianapolis.
- Senese, V. P., Bornstein, M. H., Haynes, O. M., Rossi, G., & Venuti, P. (2012). A cross-cultural comparison of mothers' beliefs about their parenting very young children. *Infant Behavior and Development*, 35(3), 479–488. <https://doi.org/10.1016/J.INFBEH.2012.02.006>
- Senzaki, S., Masuda, T., Takada, A., & Okada, H. (2016). The Communication of Culturally Dominant Modes of Attention from Parents to Children: A Comparison of Canadian and Japanese Parent-Child Conversations during a Joint Scene Description Task. *PLOS ONE*, 11(1), e0147199. <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0147199>
- Shadach, E., Rappaport, S., Dollberg, D., Tolmacz, R., & Levy, S. (2018). Relational Entitlement, Early Recollections of Parental Care, and Attachment Orientation. *Current Psychology*, 37(4), 781–791. <https://doi.org/10.1007/S12144-017-9559-Y>
- Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2012). Adult Attachment and Sexuality. In *The Wiley-Blackwell Handbook of Couples and Family Relationships* (pp. 159–174). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781444354119.CH11>

- Sheinbaum, T., Kwapil, T. R., Ballespí, S., Mitjavila, M., Chun, C. A., Silvia, P. J., & Barrantes-Vidal, N. (2015). Attachment style predicts affect, cognitive appraisals, and social functioning in daily life. *Frontiers in Psychology*, 6(MAR), 124692. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2015.00296/BIBTEX>
- Shevlin, M., Boyda, D., Elklit, A., & Murphy, S. (2014). Adult attachment styles and the psychological response to infant bereavement. *European Journal of Psychotraumatology*, 5(SUPPL). <https://doi.org/10.3402/EJPT.V5.23295>
- Shrivastava, A., & Burianova, A. (2014). Attachment Styles, Physical Proximity, and Relational Satisfaction. *Https://Doi.Org/10.1027/2192-0923/A000062*, 4(2), 106–112. <https://doi.org/10.1027/2192-0923/A000062>
- Sicorello, M., Stevanov, J., Ashida, H., & Hecht, H. (2018). Effect of Gaze on Personal Space: A Japanese–German Cross-Cultural Study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 50(1), 8–21. <https://doi.org/10.1177/0022022118798513>
- Simpson, J. A., & Rholes, W. S. (1998a). Attachment in adulthood. In *Attachment theory and close relationships* (pp. 3–21). The Guilford Press.
- Simpson, J. A., & Rholes, W. S. (2015). *Attachment theory and research: New directions and emerging themes*. Guilford Publications.
- Simpson, J. A., & Rholes, W. S. (2017). Adult attachment, stress, and romantic relationships. *Current Opinion in Psychology*, 13, 19–24. <https://doi.org/10.1016/J.COPSYC.2016.04.006>
- Simpson, J. A., & Rholes, W. S. E. (1998b). *Attachment theory and close relationships*. Guilford Press.
- Simpson, J. A., Rholes, W. S., & Nelligan, J. S. (1992). 2 Support Seeking and Support Giving Within Couples in an Anxiety-Provoking Situation: The Role of Attachment Styles. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62(3), 434–446. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.62.3.434>
- Simpson, J. A., Rholes, W. S., & Phillips, D. (1996). Conflict in Close Relationships: An Attachment Perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(5), 899–914. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.5.899>
- Skinner, B. F. (1970). *Ciencia y conducta humana: una psicología científica*. Fontanella.
- Slade, A. (1999). Attachment theory and research: Implications for the theory and practice of individual psychotherapy with adults. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. (pp. 575–594). The Guilford Press.

- Smith, P. B., & Pederson, D. R. (1988). Maternal Sensitivity and Patterns of Infant-Mother Attachment. *Child Development*, 59(4), 1097. <https://doi.org/10.2307/1130276>
- Sobrinho, M. Á. O., Lazo, C. M., & Barroso, J. A. G. (2019). Los niños y adolescentes ante las pantallas: el cambio de paradigma en el modelo de relaciones y mediación. *Historia y Comunicación Social*, 24(1), 353–365. <https://doi.org/10.5209/HICS.64499>
- Sommer, R. (1969). *Personal Space. The behavioral basis of design*.
- Sorokowska, A., Sorokowski, P., Hilpert, P., Cantarero, K., Frackowiak, T., Ahmadi, K., Alghraibeh, A. M., Aryeetey, R., Bertoni, A., Bettache, K., Blumen, S., Błażejewska, M., Bortolini, T., Butovskaya, M., Castro, F. N., Cetinkaya, H., Cunha, D., David, D., David, O. A., ... Pierce, J. D. (2017). Preferred Interpersonal Distances: A Global Comparison. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 48(4), 577–592. <https://doi.org/10.1177/0022022117698039>
- Spence, J. T. (1985). Achievement American style: The rewards and costs of individualism. *American Psychologist*, 40(12), 1285–1295. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.40.12.1285>
- Sperling, M. B., & Berman, W. H. (1994). *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives*. Guilford Press.
- Sroufe, L. A. (2006). Attachment and development: A prospective, longitudinal study from birth to adulthood. <https://doi.org/10.1080/14616730500365928>, 7(4), 349–367. <https://doi.org/10.1080/14616730500365928>
- Sroufe, L. A., Egeland, B., Carlson, E. A., & Collins, W. A. (2009). *The development of the person: The Minnesota study of risk and adaptation from birth to adulthood*.
- Sroufe, L. A., & Waters, E. (1977). Attachment as an Organizational Construct. *Child Development*, 48(4), 1184. <https://doi.org/10.2307/1128475>
- Stein, H., Koontz, A. D., Fonagy, P., Allen, J. G., Fultz, J., Brethour, J. R., Allen, D., & Evans, R. B. (2002). Adult attachment: what are the underlying dimensions? *Psychology and Psychotherapy*, 75(Pt 1), 77–91. <https://doi.org/10.1348/147608302169562>
- Stern, D. N. (2010). Forms of Vitality: Exploring Dynamic Experience in Psychology, the Arts, Psychotherapy, and Development. In *Forms of Vitality (DRAFT)*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/MED:PSYCH/9780199586066.001.0001>

- Stern, D. N. (2018). The interpersonal world of the infant: A view from psychoanalysis and developmental psychology. In *The Interpersonal World of the Infant: A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*. Taylor and Francis. <https://doi.org/10.4324/9780429482137/INTERPERSONAL-WORLD-INFANT-DANIEL-STERN>
- Stern, D. N., Bruschweiler-Stern, N., Harrison, A. M., Lyons-Ruth, K., Morgan, A. C., Nahum, J. P., Sander, L., & Tronick, E. Z. (1998). The process of therapeutic change involving implicit knowledge: Some implications of developmental observations for adult psychotherapy. *Infant Mental Health Journal*, 19(3), 300–308. [https://doi.org/https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1097-0355\(199823\)19:3<300::AID-IMHJ5>3.0.CO;2-P](https://doi.org/https://doi.org/10.1002/(SICI)1097-0355(199823)19:3<300::AID-IMHJ5>3.0.CO;2-P)
- Sussman, N. M., & Rosenfeld, H. M. (1982). Influence of culture, language, and sex on conversational distance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(1), 66–74. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.42.1.66>
- Szabó, C., Altmayer, A., Lien, L., Poot, F., Gieler, U., Tomas-Aragones, L., Kupfer, J., Jemec, G. B. E., Misery, L., Linder, D., Sampogna, F., Van Middendorp, H., Halvorsen, J. A., Balieva, F., Szepietowski, J. C., Romanov, D., Marron, S. E., Altunay, I. K., Finlay, A. Y., ... Dalgard, F. (2017). Attachment styles of dermatological patients in europe: A multicentre study in 13 countries. *Acta Dermato-Venereologica*, 97(7), 813–818. <https://doi.org/10.2340/00015555-2619>
- Szeifert, N. M., Oláh, B., & Gonda, X. (2025). The mediating role of adult attachment styles between early traumas and suicidal behaviour. *Scientific Reports*, 15(1), 1–9. <https://doi.org/10.1038/S41598-025-00831-8>;SUBJMETA=477,631,692,700;KWRD=HEALTH+CARE,PSYCHOLOGY
- Takano, T., & Mogi, K. (2019). Adult attachment style and lateral preferences in physical proximity. *Biosystems*, 181, 88–94. <https://doi.org/10.1016/J.BIOSYSTEMS.2019.05.002>
- Takeda, E., Kobayashi, Y., & Yuge, M. (2016). Internal Factors that Impact the Attachment-Caregiving Balance from Mother to Infant—The Impact of a Mother’s Parental Bonding Experience and Internal Working Model—. *Journal of Japan Academy of Nursing Science*, 36(0), 71–79. <https://doi.org/10.5630/jans.36.71>
- Tambelli, R., Laghi, F., Odorisio, F., & Notari, V. (2012). Attachment relationships and Internalizing and Externalizing problems among Italian adolescents. *Children and Youth Services Review*, 34(8), 1465–1471. <https://doi.org/10.1016/J.CHILDYOUTH.2012.04.004>

- Tereno, S., Soares, I., Martins, C., Celani, M., & Sampaio, D. (2008). Attachment styles, memories of parental rearing and therapeutic bond: a study with eating disordered patients, their parents and therapists. *European Eating Disorders Review*, 16(1), 49–58. <https://doi.org/10.1002/ERV.801>
- Teti, D. M., & Ablard, K. E. (1989). Security of Attachment and Infant-Sibling Relationships: A Laboratory Study. *Child Development*, 60(6), 1519. <https://doi.org/10.2307/1130940>
- Tomás, J. M., & Oliver, A. (1998). Efectos de formato de respuesta y método de estimación en análisis factorial confirmatorio. *Psicothema*, 197–208.
- Tomás, J. M., & Oliver, A. (2004). Análisis psicométrico confirmatorio de una medida multidimensional del autoconcepto en español. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 285–293.
- Tonin, E. (2004). The attachment styles of stalkers. *Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 15(4), 584–590. <https://doi.org/10.1080/14789940410001729644>
- Trevarthen, C. (1979). Communication and cooperation in early infancy: A description of primary intersubjectivity. *Before Speech: The Beginning of Interpersonal Communication*, 1, 530–571.
- Trevarthen, C. (1998). The concept and foundations of infant intersubjectivity. In *Intersubjective communication and emotion in early ontogeny*. (pp. 15–46). Cambridge University Press.
- Trevarthen, C., & Reddy, V. (2017). Consciousness in Infants. *The Blackwell Companion to Consciousness*, 43–62. <https://doi.org/10.1002/9781119132363.CH4>
- Triandis, H. C. (1984). Functional and dysfunctional aspects of collectivism for development. *7th International Conference of Cross-Cultural Psychology, Acapulco, Mexico, August*.
- Trommsdorff, G. (1985). Some comparative aspects of socialization in Japan and Germany. In I. R. Lagunes & Y. H. Poortinga (Eds.), *From a Different Perspective: Studies of Behavior across Cultures* (pp. 231–240). Swets & Zeitlinger.
- Tryon, W. (2014). *Cognitive neuroscience and psychotherapy: Network principles for a unified theory*. Academic Press.
- Uccula, A., Mercante, B., Barone, L., & Enrico, P. (2022). Adult Avoidant Attachment, Attention Bias, and Emotional Regulation Patterns: An Eye-Tracking Study. *Behavioral Sciences* 2023, Vol. 13, Page 11, 13(1), 11. <https://doi.org/10.3390/BS13010011>

- Uskul, A. K., Kitayama, S., & Nisbett, R. E. (2008). Ecocultural basis of cognition: Farmers and fishermen are more holistic than herders. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(25), 8552–8556. <https://doi.org/10.1073/PNAS.0803874105/ASSET/0EF47A3E-2AF0-4147-8457-C862084E0757/ASSETS/GRAPHIC/ZPQ9990836800003.JPEG>
- Vaillant, G. E., & Mukamal, K. (2001). Successful aging. *American Journal of Psychiatry*, 158(6), 839–847. <https://doi.org/10.1176/APPI.AJP.158.6.839/ASSET/IMAGES/LARGE/J32F1.JPEG>
- Van Der Hallen, R., Evers, K., Brewaeys, K., Van Den Noortgate, W., & Wagemans, J. (2015). Global processing takes time: A meta-analysis on local-global visual processing in ASD. *Psychological Bulletin*, 141(3), 549–573. <https://doi.org/10.1037/BUL0000004>
- Van Ijzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the adult attachment interview. *Psychological Bulletin*, 117(3), 387–403. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.387>
- Van Ijzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1996). Attachment representations in mothers, fathers, adolescents, and clinical groups: A meta-analytic search for normative data. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(1), 8–21. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.64.1.8>
- van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2010). Invariance of adult attachment across gender, age, culture, and socioeconomic status? *Journal of Social and Personal Relationships*, 27(2), 200–208. <https://doi.org/10.1177/0265407509360908>
- van Ijzendoorn, M. H., & Sagi, A. (1999). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. (pp. 713–734). The Guilford Press.
- Venuti, P., & Senese, V. P. (2007). Un questionario di autovalutazione degli stili parentali: Uno studio su un campione italiano. *Giornale Italiano Di Psicologia*, 34(3), 677–698.
- Veranic, K., Bayliss, A. P., Zhao, M., Stephen, I. D., & Ewing, L. (2025). Close encounters: Interpersonal proximity amplifies social appraisals. *British Journal of Psychology*, 116(3), 594–616. <https://doi.org/10.1111/BJOP.12781;SUBPAGE:STRING:FULL>
- Vicedo, M. (2017). Putting attachment in its place: Disciplinary and cultural contexts. *European Journal of Developmental Psychology*.

- Vygotskii, L. S. 1896-1934, & Kozulin, A. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes* (Vol. 86). Harvard university press.
- Vygotsky, L. S. 1896-1934, & Cole, M. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Waldinger, R. J., Cohen, S., Schulz, M. S., & Crowell, J. A. (2014). Security of Attachment to Spouses in Late Life. *https://Doi.Org/10.1177/2167702614541261*, 3(4), 516–529. <https://doi.org/10.1177/2167702614541261>
- Waldinger, R. J., Schulz, M. S., Barsky, A. J., & Ahern, D. K. (2006). Mapping the road from childhood trauma to adult somatization: The role of attachment. *Psychosomatic Medicine*, 68(1), 129–135. <https://doi.org/10.1097/01.PSY.0000195834.37094.A4>
- Waldinger, R. J., Seidman, E. L., Gerber, A. J., Liem, J. H., Allen, J. P., & Hauser, S. T. (2003). Attachment and core relationship themes: Whises for autonomy and closeness in the narratives of securely and insecurely attached adults. *Psychotherapy Research*, 13(1), 77–98. <https://doi.org/10.1093/PTR/KPG008>
- Wallin, D. J. (2007). *Attachment in psychotherapy*. Guilford press.
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J., & Albersheim, L. (2000a). Attachment Security in Infancy and Early Adulthood: A Twenty-Year Longitudinal Study. *Child Development*, 71(3), 684–689. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00176>
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J., & Albersheim, L. (2000b). Attachment Security in Infancy and Early Adulthood: A Twenty-Year Longitudinal Study. *Child Development*, 71(3), 684–689. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00176>
- Wautier, G., & Blume, L. B. (2009). The Effects of Ego Identity, Gender Role, and Attachment on Depression and Anxiety in Young Adults. *Http://Dx.Doi.Org/10.1207/S1532706XID0401_4*, 4(1), 59–76. https://doi.org/10.1207/S1532706XID0401_4
- Way, N. (2011). *Deep secrets: Boys' friendships and the crisis of connection*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/HARVARD.9780674061361>
- Weisner, T. S. (2005). Attachment as a Cultural and Ecological Problem with Pluralistic Solutions. *Human Development*, 48(1–2), 89–94. <https://doi.org/10.1159/000083219>

- Weiss, Y., Simoncelli, E. P., & Adelson, E. H. (2002). Motion illusions as optimal percepts. *Nature Neuroscience*, 5(6), 598–604. <https://doi.org/10.1038/NN0602-858;KWRD=BIOMEDICINE>
- Welles-Nyström, B., New, R., & Richman, A. (1994a). The 'Good Mother.' *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 8(2), 81–86. <https://doi.org/10.1111/J.1471-6712.1994.TB00233.X>
- Welles-Nyström, B., New, R., & Richman, A. (1994b). The 'good mother'--a comparative study of Swedish, Italian and American maternal behavior and goals. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 8(2), 81–86. <https://doi.org/10.1111/J.1471-6712.1994.TB00233.X>
- Wertsch, J. V., & Tulviste, P. (1992). L. S. Vygotsky and Contemporary Developmental Psychology. *Developmental Psychology*, 28(4), 548–557. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.28.4.548>
- White, R., & Renk, K. (2012). Externalizing Behavior Problems During Adolescence: An Ecological Perspective. *Journal of Child and Family Studies*, 21(1), 158–171. <https://doi.org/10.1007/S10826-011-9459-Y/METRICS>
- Wilhelm, K., Gillis, I., & Parker, G. (2016). ClinMed International Library | Parental Bonding and Adult Attachment Style: The Relationship between Four Category Models | International Journal of Women's Health and Wellness. *International Journal of Womens Health Wellness*, 2(016). <https://doi.org/10.23937/2474-1353/1510016>
- Wilhelm, K., Niven, H., Parker, G., & Hadzi-Pavlovic, D. (2005). The stability of the Parental Bonding Instrument over a 20-year period. *Psychological Medicine*, 35(3), 387–393. <https://doi.org/10.1017/S0033291704003538>
- Witkin, H. A., Dyk, R. B., Fattuson, H. F., Goodenough, D. R., & Karp, S. A. (1962). Psychological differentiation: Studies of development. In *Psychological differentiation: Studies of development*. Wiley.
- Xu, M. K., Morin, A. J. S., Marsh, H. W., Richards, M., & Jones, P. B. (2016). Psychometric Validation of the Parental Bonding Instrument in a U.K. Population-Based Sample: Role of Gender and Association With Mental Health in Mid-Late Life. *Assessment*, 25(6), 716. <https://doi.org/10.1177/1073191116660813>
- Yamagishi, T., & Yamagishi, M. (1994). Trust and commitment in the United States and Japan. *Motivation and Emotion*, 18(2), 129–166. <https://doi.org/10.1007/BF02249397/METRICS>

- Yang, C.-K., & Hahn, H.-M. (2002). Cosleeping in Young Korean Children. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 23(3).
https://journals.lww.com/jrnl/dbp/fulltext/2002/06000/cosleeping_in_young_korean_children.4.aspx
- Yarbro, J., Mahaffey, B., Abramowitz, J., & Kashdan, T. B. (2013). Recollections of parent–child relationships, attachment insecurity, and obsessive–compulsive beliefs. *Personality and Individual Differences*, 54(3), 355–360. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2012.10.003>
- Young, J. E., Klosko, J. S., & Weishaar, M. E. (2003). Schema therapy: A practitioner’s guide. In *Schema therapy: A practitioner’s guide*. Guilford Press.
- Yusof, Y., & Carpenter, J. (2016). Family therapists’ adult attachment styles and the therapeutic alliance. *Journal of Family Therapy*, 38(1), 59–81. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.12079>
- Zahedian, S. F., Mohammadi, M., & Samani, S. (2011). The Role of Attachment Styles, Parental Bonding and Self Concept in Sexual Addiction. *Journal of Clinical Psychology*, 3(3), 65–73.
<https://doi.org/10.22075/JCP.2017.2063>
- Zeifman, D., & Hazan, C. (2008). Pair bonds as attachments: Reevaluating the evidence. In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*, 2nd ed. (pp. 436–455). The Guilford Press.
- Zeinali, A., Sharifi, H., Enayati, M., Asgari, P., & Pasha, G. (2011). The mediational pathway among parenting styles, attachment styles and self-regulation with addiction susceptibility of adolescents. *Journal of Research in Medical Sciences: The Official Journal of Isfahan University of Medical Sciences*, 16(9), 1105.
- Zhang, F., & Labouvie-Vief, G. (2010). Stability and fluctuation in adult attachment style over a 6-year period. [Http://Dx.Doi.Org/10.1080/1461673042000303127](http://Dx.Doi.Org/10.1080/1461673042000303127), 6(4), 419–437.
<https://doi.org/10.1080/1461673042000303127>
- ZHANG, X., & Xu, C. (2020). Reliability and validity of the chinese version of attachment style questionnaire (ASQ) in college students. *Journal of Southwest University*, 42(6), 110–118.
- Zimmermann, P., & Iwanski, A. (2015). Attachment in Middle Childhood: Associations With Information Processing. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2015(148), 47–61.
<https://doi.org/10.1002/cad.20099>

Vasylchenko, O., & Konev, O. (2024). An Analysis of Attachment Styles Among LGBTQI Individuals. *Bulletin of Taras Shevchenko National University of Kyiv. Psychology*, 2(20), 27–30. [https://doi.org/10.17721/BPSY.2024.2\(20\).4](https://doi.org/10.17721/BPSY.2024.2(20).4)

ANEXOS

ANEXO 1. INFORME DEL COMITÉ ÉTICO



Hospital Universitario
de Getafe

Comunidad de Madrid

INFORME DEL COMITÉ ÉTICO DE INVESTIGACIÓN
CON MEDICAMENTOS

D. RICARDO SANZ FERNÁNDEZ, Presidente del Comité Ético de Investigación con Medicamentos del Hospital Universitario de Getafe

CERTIFICA:

Que este Comité en su reunión del 09 de marzo de 2017 (A05/17) ha evaluado la documentación correspondiente al proyecto titulado: **"Procesamiento visual del espacio personal, cultural y genética del comportamiento."**

y considera que:

Se cumplen los requisitos necesarios de idoneidad del Protocolo en relación con los objetivos del proyecto y están justificados los riesgos y molestias previsibles para el sujeto.

La capacidad de los Investigadores y los medios disponibles son apropiados para llevar a cabo el proyecto.

Y que este Comité acepta que dicho proyecto sea realizado por D. Giuseppe Iandolo y D. Oscar Garcia, ambos del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Biomédicas de la Universidad Europea de Madrid, como investigadores principales.

Lo que firmo en Getafe, a 09 de marzo de 2017.

Fdo: D. Ricardo Sanz Fernández
Presidente del CEIm
Hospital Universitario de Getafe
 Comité Ético de Investigación Clínica



Hospital Universitario
de Getafe



D. Ricardo Sanz Fernández, Presidente del Comité Ético de Investigación con Medicamentos del Hospital Universitario de Getafe.

HACE CONSTAR QUE:

Que la composición del CEIm, en la reunión en la que ha sido evaluada la documentación del proyecto titulado: *"Procesamiento visual del espacio personal, cultural y genética del comportamiento."*

es la siguiente:

D. RICARDO SANZ FERNANDEZ Miembro del Comité de Investigación. Jefe de Servicio de Otorrinolaringología	Presidente del CEIC
D. ALFONSO MONEREO ALONSO Médico con labor asistencial: Sº de Medicina Interna	Vicepresidente
D. JOSE ANGEL LORENTE BALANZA Miembro del Comité de Investigación. Médico con labor Asistencial: Servicio de U.C.I.	Secretario
D. MANUEL FREIRE MAGARIÑOS Director Médico	Vocal
Dª. ROCÍO ÁLVAREZ NIDO Especialista Medicina de Familia y Comunitaria	Vocal
Dª. Mª CONCEPCIÓN GARCÍA ESCUDERO Dirección de Enfermería	Vocal
Dª. Mª TERESA MOLINA GARCÍA Jefa del Servicio de Farmacia Hospitalaria	Vocal
D. MIGUEL ANGEL RAMIRO AVILÉS Doctor en Derecho	Vocal
Dª. ANA ROSA SOLORZANO MARTIN Farmacéutica Atención Primaria	Vocal
D. FERNANDO GARCÍA NAVARRETE Jefe del Servicio de Traumatología	Vocal
D. JOAQUIN DE HARO MIRALLES Médico con labor asistencia: Sº Cirugía Vascular	Vocal
Dª. IRENE CUADRADO PEREZ Medico con labor asistencial, Sº Pediatría	Vocal
Dª. ANA Mª JIMENEZ GORDO Médico con labor asistencia, Sº Oncología	Vocal
Dª. OLGA LAOSA ZAFRA Farmacóloga Clínica	Vocal



Hospital Universitario
de Getafe



D. JUAN JOSÉ GRANIZO MARTÍNEZ Médico Independiente	Vocal
D ^a LAURA PEDRAZA SEPÚLVEDA Farmacóloga Clínica	Vocal
D ^a EMILIA CONDÉS MORENO Miembro Externo Universidad Europea de Madrid	Vocal
D. OSCAR PEÑUELAS RODRÍGUEZ Médico Labor Asistencial, S ^o UCI Hospital Infanta Cristina de Parla	Vocal
D. JAVIER SANCHEZ-RUBIO FERRÁNDEZ Farmacéutico del Hospital de Getafe	Vocal
D ^a . M ^a PAZ ALCALDE CASTELLANO Secretaría Técnica	

Para que conste donde proceda a petición del Promotor.

Getafe, a 09 de marzo de 2017.

Fdo: D. Ricardo Sanz Fernández
PRESIDENTE DEL CEIm



ANEXO 2 CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO Y SOBRE CRIANZA RECIBIDA

CSCR

CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO Y SOBRE CRIANZA RECIBIDA

El presente cuestionario está sujeto a estricto secreto profesional

ID del sujeto (numérica): _____

Fecha de aplicación: _____

Hora: _____

1. País de nacimiento: _____

2. País de residencia: _____

3. Número de años en España: _____

3. Número de años de educación universitaria. _____

3. ¿En qué curso estas en la Universidad?

☐ Primero ☐ Segundo ☐ Tercero ☐ Cuarto ☐ Quinto ☐ Otros

4.Ocupación/profesión: ☐ Estudiante ☐ Trabajador a tiempo completo ☐ Otros

5. Género: ☐ Masculino ☐ Femenino

6. Fecha de nacimiento: _____

7. ¿Tienes una relación romántica en la actualidad? ☐ Sí ☐ No

8. ¿Si has contestado sí, cuanto tiempo llevas en esa relación?

☐ 0~6 meses ☐ 7~12 meses ☐ 13~18 meses ☐ 19~24 meses ☐ Más de 25 meses

9. ¿Alguna vez has sufrido un trastorno psicopatológico? ☐ Sí ☐ No

10. Si has contestado que sí, ¿cuál fue el diagnóstico? (Nota. Esta es una pregunta opcional. Si no quieres responderla puedes dejarla en blanco) _____

11. ¿Actualmente tomas alguna medicación o recibes tratamiento médico en un hospital? ☐ Sí ☐ No

12. ¿Tienes hijos? ☐ Sí ☐ No

13. ¿Alguna vez has practicado el colecho con tus padres? (es decir ¿has dormido con tus padres durante la infancia?) ☐ Sí ☐ No

14. Si has contestado afirmativamente, ¿cuándo dejaste el colecho? Por favor, contesta en términos de "edad". (Esta es una pregunta opcional. Si no quieres responderla puedes dejarla en blanco.)

15. ¿Alguna vez te has bañado con alguno de tus padres? (Nota: En caso de mujer, con tu padre. En caso de hombre, con tu madre) ☐ Sí ☐ No

16. ¿Si has contestado afirmativamente, cuando dejaste de hacerlo? Por favor, contesta en términos de "edad". (Nota. Esta es una pregunta opcional. Si no quieres responderla puedes dejarla en blanco.)

17. Esta es una pregunta solo para participantes femeninas. Por favor, señala tu actual fase del ciclo menstrual

☐ Fase folicular Fase folicular o fase proliferativa (Preovulación)

☐ Fase lútea o fase secretora (Postovulación)

☐ No lo sé

☐ No quiero responder

ANEXO 3 ASQ-ATTACHMENT STYLE QUESTIONNAIRE (VERSIÓN ESPAÑOLA)

Código:

Sexo: Varón Mujer Fecha de hoy:

Procedencia: Entrevistador:

ASQ

Attachment Style Questionnaire

El presente cuestionario forma parte de su historia clínica y está sujeto a estricto secreto profesional

INSTRUCCIONES

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones, rodea el número que corresponda al grado en que cada una de ellas describe tus sentimientos o tu forma de comportarte en tus relaciones

- 1 - Completamente en desacuerdo
- 2 - Bastante en desacuerdo
- 3 - Algo en desacuerdo
- 4 - Algo de acuerdo
- 5 - Bastante de acuerdo
- 6 - Completamente de acuerdo

- 1 - Completamente en desacuerdo
 2 - Bastante en desacuerdo
 3 - Algo en desacuerdo
 4 - Algo de acuerdo
 5 - Bastante de acuerdo
 6 - Completamente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6
1. En general, soy una persona que merece la pena.....						
2. Soy mas fácil de conocer que la mayoría de la gente.....						
3. Estoy seguro que otras personas estarán ahí para mí cuando las necesite.....						
4. Prefiero depender de mí mismo antes que de otras personas.....						
5. Prefiero guardarme mis cosas para mí.....						
6. Pedir ayuda es reconocer que has fallado.....						
7. La valía de las personas debería medirse por sus logros.....						
8. Alcanzar mis metas es más importante que construir relaciones.....						
9. Hacerlo lo mejor posible es más importante que estar integrado en el grupo.....						
10. Si tienes un trabajo que hacer, deberías hacerlo sin importar si eso hace daño a otros.....						
11. Gustarle a los demás es importante para mí.....						
12. Es importante para mí evitar hacer cosas que no le gusten a las otras personas.....						
13. Me resulta difícil tomar una decisión sin saber lo que opinan los demás.....						
14. Mis relaciones generalmente son superficiales.....						
15. En ocasiones pienso que no valgo para nada.....						
16. Me resulta difícil confiar en otras personas.....						
17. Me resulta difícil depender de otras personas.....						
18. Me parece que los demás son reacios a acercarse a mí tanto como me gustaría.....						
19. Me resulta relativamente fácil acercarme a otras personas.....						
20. Me resulta fácil confiar en otras personas.....						
21. Me siento bien dependiendo de otras personas.....						
22. Me preocupa que los demás no se preocupen de mí tanto como yo me preocupo de ellos.....						
23. Me preocupa que la gente se acerque demasiado.....						
24. Me preocupa no estar a la altura de las otras personas.....						
25. Tengo sentimientos encontrados sobre la cercanía con otras personas.....						
26. Aunque me gustaría sentirme más cerca de otras personas, no me resulta fácil hacerlo.....						
27. Me pregunto por qué la gente podría querer relacionarse conmigo.....						

NO SE DETENGA, CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

1 - Completamente en desacuerdo
 2 - Bastante en desacuerdo
 3 - Algo en desacuerdo
 4 - Algo de acuerdo
 5 - Bastante de acuerdo
 6 - Completamente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6
28. Es muy importante para mí el tener una relación muy cercana						
29. Me preocupo mucho por mis relaciones						
30. No sé cómo me las arreglaría sin alguien que me amase						
31. Me siento confiado/a en mi relación con otras personas.....						
32. Suelo sentirme abandonado/a o solo/a						
33. Suelo preocuparme el creer que realmente no encajo con otras personas.....						
34. Las otras personas tienen sus propios problemas y preocupaciones, así que no las molesto con los míos.....						
35. Cuando hablo con otras personas sobre mis problemas, generalmente me siento avergonzado/a o tonto/a.....						
36. Estoy muy ocupado/a con otras actividades como para dedicar mucho tiempo a las relaciones personales						
37. Cuando algo me molesta, los demás generalmente son conscientes de ello y se preocupan.....						
38. Estoy seguro/a de que le gustare a otras personas y que me respetarán.....						
39. Me frustra que otras personas no estén disponibles cuando las necesito.....						
40. Las otras personas me decepcionan a menudo.....						

**COMPRUEBE SI HA DADO
 UNA RESPUESTA A TODAS LAS FRASES**

ANEXO 4 ECR-R EXPERIENCE IN CLOSE RELATIONSHIPS SCALE (VERSIÓN ESPAÑOLA)

Código
 Sexo Varón Mujer Fecha de hoy
 Procedencia Entrevistador

ECR-R

Experiences in Close Relationships - Revised

El presente cuestionario forma parte de su historia clínica y está sujeto a estricto secreto profesional

INSTRUCCIONES

Las siguientes afirmaciones se relacionan con cómo se siente emocionalmente en las relaciones íntimas. Estamos interesados en la forma en que generalmente experimenta sus relaciones, no sólo en lo que ocurre en una relación actual. Responda a cada afirmación marcando un número para indicar qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra cada una de ellas con su forma de experimentar las relaciones

(1) Totalmente en desacuerdo - - (7) Totalmente de acuerdo

- 1 - Totalmente en desacuerdo
 2 - Bastante en desacuerdo
 3 - Algo en desacuerdo
 4 - Algo de acuerdo
 5 - Bastante de acuerdo
 6 - Muy de acuerdo
 7 - Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6	7
1. Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.....							
2. Me preocupa que me abandonen.....							
3. Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.....							
4. Me preocupa mucho por mis relaciones.....							
5. Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta de que me suelo cerrar.....							
6. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.....							
7. Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.....							
8. Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.....							
9. No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.....							
10. A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.....							
11. Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez sigo marcando las distancias con él/ella.....							
12. A menudo quiero acercarme completamente a mi/s pareja/s, pero me doy cuenta de que esto a veces le/s asusta.....							
13. Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.....							
14. Me preocupa estar sólo/a.....							
15. Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.....							
16. A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.....							
17. Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.....							
18. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.....							
19. Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.....							
20. A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.....							
21. Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.....							
22. No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.....							
23. Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.....							
24. Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado.....							
25. Se lo cuento todo a mi pareja.....							
26. Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.....							

NO SE DETENGA, CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

- 1 - Totalmente en desacuerdo
 2 - Bastante en desacuerdo
 3 - Algo en desacuerdo
 4 - Algo de acuerdo
 5 - Bastante de acuerdo
 6 - Muy de acuerdo
 7 - Totalmente de acuerdo

27. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.....	1	2	3	4	5	6	7
28. Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.....	1	2	3	4	5	6	7
29. Me siento bien dependiendo de mi pareja.....	1	2	3	4	5	6	7
30. Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como me gustaría.....	1	2	3	4	5	6	7
31. No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo o ayuda.....	1	2	3	4	5	6	7
32. Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.....	1	2	3	4	5	6	7
33. Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas de crisis.....	1	2	3	4	5	6	7
34. Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.....	1	2	3	4	5	6	7
35. Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.....	1	2	3	4	5	6	7
36. Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.....	1	2	3	4	5	6	7

**COMPRUEBE SI HA DADO
 UNA RESPUESTA A TODAS LAS FRASES**

ANEXO 5 PBI-PARENTAL BONDING INSTRUMENT (VERSIÓN ESPAÑOLA)

Código
Sexo Varón Mujer Fecha de hoy
Procedencia Entrevistador

PBI

Parental Bonding Instrument

El presente cuestionario forma parte de su historia clínica y está sujeto a estricto secreto profesional

INSTRUCCIONES

En el siguiente cuestionario se enumeran diferentes actitudes y comportamientos de los padres.

Tal y como recuerdas a **TU MADRE** en tus primeros 16 años de vida, marca la opción que consideres más adecuada.

	Mucho	Bastante	Poco	Nada
1. Me habla con una voz cálida o amigable.....				
2. No me ayuda lo suficiente.....				
3. Me deja hacer las cosas que a mí me gustan.....				
4. Me parece emocionalmente fría, seca conmigo.....				
5. Parece entender mis problemas y preocupaciones.....				
6. Es cariñosa conmigo.....				
7. Le gusta que yo tome mis propias decisiones.....				
8. No quiere que crezca, quiere que siga siendo un niño/a.....				
9. Intenta controlar todo lo que yo hago.....				
10. Invade mi vida privada.....				
11. Le gusta comentar cosas conmigo.....				
12. Me sonríe con frecuencia.....				
13. Tiende a tratarme como un/a niño/a.....				
14. No parece entender qué es lo que yo necesito o quiero.....				
15. Me deja tomar mis propias decisiones.....				
16. No me hace sentir querido/a.....				
17. Sabe consolarme cuando yo estoy mal.....				
18. Habla muy poco conmigo.....				
19. Trata que yo dependa de ella.....				
20. Cree que yo no puedo cuidarme a menos que ella esté cerca.....				
21. Me da toda la libertad que yo quiero.....				
22. Me deja salir cuantas veces yo quiero.....				
23. Es sobreprotectora conmigo.....				
24. No me alaba, ni me felicita, ni elogia.....				
25. Me deja vestir de acuerdo con mis gustos.....				

COMPRUEBE SI HA DADO
UNA RESPUESTA A TODAS LAS FRASES

Código
Sexo Varón Mujer Fecha de hoy
Procedencia Entrevistador

PBI

Parental Bonding Instrument

El presente cuestionario forma parte de su historia clínica y está sujeto a estricto secreto profesional

INSTRUCCIONES

En el siguiente cuestionario se enumeran diferentes actitudes y comportamientos de los padres.

Tal y como recuerdas a **TU PADRE** en tus primeros 16 años de vida, marca la opción que consideres más adecuada.

	Mucho	Bastante	Poco	Nada
1. Me habla con una voz cálida o amigable.....				
2. No me ayuda lo suficiente.....				
3. Me deja hacer las cosas que a mí me gustan.....				
4. Me parece emocionalmente frío, seco conmigo.....				
5. Parece entender mis problemas y preocupaciones.....				
6. Es cariñoso conmigo.....				
7. Le gusta que yo tome mis propias decisiones.....				
8. No quiere que crezca, quiere que siga siendo un niño/a.....				
9. Intenta controlar todo lo que yo hago.....				
10. Invade mi vida privada.....				
11. Le gusta comentar cosas conmigo.....				
12. Me sonríe con frecuencia.....				
13. Tiende a tratarme como un/a niño/a.....				
14. No parece entender qué es lo que yo necesito o quiero.....				
15. Me deja tomar mis propias decisiones.....				
16. No me hace sentir querido/a.....				
17. Sabe consolarme cuando yo estoy mal.....				
18. Habla muy poco conmigo.....				
19. Trata que yo dependa de él.....				
20. Cree que yo no puedo cuidarme a menos que él esté cerca.....				
21. Me da toda la libertad que yo quiero.....				
22. Me deja salir cuantas veces yo quiero.....				
23. Es sobreprotector conmigo.....				
24. No me alaba, ni me felicita, ni elogia.....				
25. Me deja vestir de acuerdo con mis gustos.....				

COMPRUEBE SI HA DADO
UNA RESPUESTA A TODAS LAS FRASES

ANEXO 6 TAREA EXPERIMENTAL AL ORDENADOR SOBRE PROCESAMIENTO VISUAL Y ESPACIO PERSONAL

Ejemplo de tarea de comparación de tamaños de Ebbinghaus



Ejemplo de tarea de comparación de longitudes de líneas de Müller-Lyer



Ejemplo de tarea ad-hoc de procesamiento visual del espacio personal, estímulo PSDRI-LBOY



